

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

Los últimos niños de la guerra en España: memorias simétricas y narrativas
enfrentadas en la generación viva de 1936

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Ana Adela Romero Galán

DIRIGIDA POR

Juan Francisco Fuentes Aragonés

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
PROGRAMA DE DOCTORADO EN PERIODISMO



TESIS DOCTORAL

**LOS ÚLTIMOS NIÑOS DE LA GUERRA EN ESPAÑA: MEMORIAS
SIMÉTRICAS Y NARRATIVAS ENFRENTADAS EN LA GENERACIÓN VIVA
DE 1936**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Ana Adela Romero Galán

DIRECTOR

Juan Francisco Fuentes Aragonés

*A mis maestros, Juan Francisco Fuentes y Alicia Bleiberg,
por ayudarme a emular a Goya:
“Aun aprendo” (sic).*

*A todos los niños de la guerra de España, la generación de
mis padres.*

Este trabajo es fruto del empeño de una niña curiosa que hace medio siglo oía hablar a sus dos profesoras de *sus* guerras. La británica Alfreda McConnell y la alemana Elke Potzelt me contaban historias de la II Guerra Mundial y del Holocausto, pero no incluían a la mía, la guerra civil de España. En casa, apenas se oía algún relato deslavazado, como la repetida escena que narraba mi padre, un *niño de la guerra* de seis años en la convulsa primavera de 1936: él, en silencio, aguantando la respiración, escondido en un armario en la casa frente al río de Chiclana porque habían entrado “a buscar” a un abuelo que no conocí, pero que en ese mismo tiempo estuvo encarcelado en Cádiz. No había datos ni contexto, pero de tanto oírsele contar, acabé oyendo el crujir de las botas de unos perseguidores anónimos y sus preguntas amenazantes a una tía viuda a la que tampoco llegué a conocer. ¿Leyenda o realidad? ¿Imaginación infantil o hechos constatados? Cuando empecé a querer saber, cada vez había menos gente a quien preguntar.

Luego llegó otro inglés a mi vida, Edward Oakden, con el que comparto dos hijas y la pasión por la historia. “Graba a tu madre”, me recomendó. Le hice caso, y entrevisté a 32 personas más. Algunas ya han fallecido, otras están vivas, pero ya no pueden recordar. Pronto, no quedará nadie en España con memoria viva de la guerra civil.

Pero una tesis no se hace sola, por mucha curiosidad que una tenga. Para encontrarlos y para convencerlos de que me abrieran su corazón he contado con una legión de facilitadores a los que estoy eternamente agradecida. Protegemos la identidad de los últimos testigos y por tanto no damos aquí sus apellidos. Ellos saben quiénes son: Isabel A., las hermanas Salud y Dolores H-M, los hermanos Carlos y María José S., Fernando V., Ana María C., Angeles H., las hermanas María y María del Carmen de la C., Domingo G., Inés, Ignacio, Gabriel, Raúl, Manuel, Asunción, Encarnación, Encina, Nicolás, Pedro, Mariano, José Antonio, Mercedes, María Luisa, Pilar, Gerardo, Olga, Teresa, Carmen, Antonio, Helena, Julia, Ana, José. Muchas gracias también al profesor Sir Paul Preston, a la psicoanalista Teresa Olmos de Paz, al doctor José Luis de la Serna, al embajador Alan Solomont y al corresponsal de *The Times* en España, Isambard Wilkinson.

Tampoco se hace un trabajo así sin el apoyo humano en un doble *hinterland*: el burocrático, donde han estado Ángel L. Rubio, José Luis González Fernández, Elena e Iván- y el personal, donde he contado siempre con Agustina Pozzi, Fernando Mas, Paloma Martín, Marta García Solano y las incombustibles Victoria y Ana María Oakden.

ÍNDICE

ABSTRACT	13
INTRODUCCIÓN.....	16
Estado de la cuestión	16
Justificación del tema	32
Tabla I:.....	33
Gráfico I:.....	35
Gráfico II:	36
Objeto de la investigación	42
Mapa I:.....	48
Metodología.....	51
Plantilla.....	55
Entrevista Presencial.....	61
Los Dos Casos	62
Analógico.....	63
Hipótesis	64
LA INDUSTRIA DE LA MEMORIA	70
La memoria humana: del corazón al hipocampo.....	70
De Halbwachs a Hirsch: el estudio social de la memoria.....	78
Un misterio sin resolver: la anestesia emocional.....	86
La memoria histórica: East-West, la ruta global llega a España	93
La excepción española: de la amnesia a la obsesión	102
1939-1959: glorificación franquista de los vencedores.....	102
1959-1979: un horror que no debe repetirse.....	103
1979-1999: silencio, aquí se trabaja en construir una democracia	105
1999-¿2029?: fosas y reparación	109
El movimiento memorialista retardado: las <i>mochilas</i> de los nietos	119
LOS NIÑOS: MEMORIAS SIMÉTRICAS EN AMBOS BANDOS	136
Consideraciones iniciales: una misma magdalena de Proust.....	136
Un túnel con 12 claves mnemónicas o identitarias.....	142
La cripta del silencio.....	144
Procrastinación emocional.....	149
Un cóctel de mnemosinas: propia, heredada, post-memoria	157
Bolsas de magdalenas y de secretos: niños que dejan de ser niños	169
La madre como relatora	180
Anomia, ruptura, caos.....	184

Las dos violencias: física (la muerte) y mental (el miedo).....	191
La muerte.....	191
El miedo.....	196
La deshumanización: los buenos y los malos.....	203
Flexibilidad cronológica e histórica: el tiempo real (1936-1939) vs. el tiempo mental (1931-1951).....	205
Trazos de un relato inconcluso: portador principal, información retardada, impredecibilidad, capacidad de resistencia, clasismo, alcoholismo, suicidio	211
El portador principal de la memoria.	211
La información retardada: una herida abierta.....	211
Incertidumbre: la huella de la guerra.....	213
La capacidad de resistencia.	215
El clasismo.....	217
El alcoholismo.	219
El suicidio.....	219
El cajón de los recuerdos: un lenguaje raro, carestía general y poca vida personal	220
Maremágnum político: mestizos, camaleones y Mitläufers	227
LOS ANCIANOS: NARRATIVAS ENFRENTADAS EN EL <i>BOOM</i> MEMORIALÍSTICO.....	233
Consideraciones iniciales: el corsé de la Transición	233
La pervivencia de las ideas: relatos inamovibles y/o pragmáticos en torno a las leyes de memoria	240
DISCUSION, LIMITACIONES Y PROSPECTIVAS: SILENCIO, SUFRIMIENTO COMÚN Y MANIPULACIÓN POLÍTICA DEL DOLOR.....	267
Discusión	267
Limitaciones	276
Prospectivas.....	279
CONCLUSIONES: “AQUÍ ESTAMOS TODOS”.....	286
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	309
Artículos académicos.....	320
Tesis.....	323
Audiovisuales	323
Otros	324
Fuentes institucionales/boletines	325
Fuentes hemerográficas	326
Entrevistas	342
LISTA DE ABREVIATURAS.....	343
ANEXO I: Población de españoles nacidos entre 1919 y 1939	345

ANEXO II: Listado víctimas homenajeadas de la GCE y posguerra tras LMD...	349
31 de octubre de 2022:.....	349
31 de octubre de 2023:.....	350
31 de octubre de 2024:.....	351
ANEXO III: Descripción y análisis de la muestra analizada en esta tesis	353
ANEXO IV:	359
Mapa II	359
ANEXO V: Cronología de los acontecimientos más relevantes durante la Guerra Civil vs. los destacados en el relato de los <i>niños</i> entrevistados	360
Tabla II: elaboración propia con material obtenido de la Colección El Mundo (2013).....	360
ANEXO VI: Mapas de la represión en la retaguardia española.....	361
Mapa III	361
Mapa IV	362
Mapa V	363
Mapa VI.....	364
Mapa VII.....	365
Mapa VIII	366
Mapa IX.....	367
ATRIBUCIÓN DE IMÁGENES Y TRADUCCIÓN DE CITAS.....	368
Atribución de imágenes:	368
Tabla	I:
.....	33
3	
Gráfico I:.....	33
Gráfico II:.....	36
Mapa I:	48
Mapa II:.....	353
Tabla II:.....	354
Mapa III:	355
Mapa IV:	356
Mapa V:	357
Mapa VI:	358
Mapa VII:.....	359
Mapa VIII:.....	360
Mapa IX:	361

RESUMEN:

LOS ÚLTIMOS NIÑOS DE LA GUERRA EN ESPAÑA: MEMORIAS SIMÉTRICAS Y NARRATIVAS ENFRENTADAS EN LA GENERACIÓN VIVA DE 1936

Las entrevistas realizadas nos ratifican la urgencia de recopilar la última memoria viva de la Guerra Civil en España. En estos momentos, sólo quedan un millón y medio de personas en nuestro país nacidos hasta el 31 de diciembre de 1939. Son éstos a los que denominamos los últimos niños de la guerra. Cinco años de encuentros con una treintena de octogenarios, nonagenarios y hasta una centenaria de ambos bandos nos confirman la hipótesis inicial de este trabajo: la existencia de dos memorias simétricas y dos narrativas enfrentadas con respecto a sus vivencias, sentimientos y recuerdos vividos o heredados antes, durante y después de la guerra, según la horquilla cronológica a la que pertenecen. Las conversaciones con hombres y mujeres de distintas clases sociales por toda la geografía española nos desvelan mucho más: la diferencia entre memoria institucional (política o pública) y memoria personal (humana o subyacente), y las dificultades que entraña un movimiento memorialista “retardado” como el que estamos viviendo en nuestro país, donde no se produjo la “*Vergangenheitsbewältigung*” (la acción de hacer frente al pasado) que tuvo lugar en Alemania tras la II Guerra Mundial. Las entrevistas con estos “niños” de la guerra nos confirman que ellos ya están muy lejos de poder hacerlo. En su mayoría, estos niños-hoy ancianos- parecen no haber variado un ápice sus posiciones de salida o las que mantenían sus familias, y en el caso de los entrevistados de derecha, se sienten incluso agredidos por este movimiento a destiempo que se está produciendo en España. Por sus testimonios entendemos que ellos, simplemente, no ven el pasado como lo cuentan desde la izquierda, que es desde donde surge la iniciativa de la Ley de Memoria Histórica (2007) y de Memoria Democrática (2022). Los entrevistados de izquierda, por su parte, dejan traslucir su amargura porque consideran que ya no hay tiempo suficiente para resarcirlos: ellos no estarán en este mundo cuando den sus frutos las iniciativas ciudadanas que comenzaron en el año 2000 y que se cimentaron con las consecutivas leyes de memoria, fundamentalmente la exhumación de los más de 15.000 cadáveres que aún quedan en fosas sin identificar. Junto a los “niños” de la guerra española,

están en proceso de desaparición en Europa los supervivientes del Holocausto, que este año conmemora el 80 aniversario de la liberación de Auschwitz y de los que en 2025 apenas se contaban unas 240.000 personas. De los más desconocidos y escasos supervivientes del Holodomor, como se conoce en el mundo anglosajón a la hambruna estalinista en Ucrania, no existen datos concretos debido al paso del tiempo y al silencio oficial impuesto por la dictadura soviética, que destruyó además la mayor parte de documentos.

Estos tres grupos generacionales de europeos- españoles, judíos de distintas nacionalidades y ucranianos- comparten la condición de ser portadores de memoria viva sobre acontecimientos traumáticos. Aunque cada caso presenta sus particularidades, la sombra de la barbarie del pasado empaña aún su presente. En Ucrania, la invasión rusa de 2022 ha vuelto a revivir el trauma del estalinismo en los años 30 del siglo pasado. El Holocausto se ha convertido en el tropo universal del sufrimiento humano, como nos recuerda, en 2024, la recuperación de *Cold Crematorium. Reporting from the land of Auschwitz*, el libro publicado en 1950 por el periodista húngaro Jozsef Debreczeni, deportado en 1944 a tres subcampos de Auschwitz y liberado por el Ejército Rojo un año después. En España, cuando se cumplen 90 años del inicio de la Guerra Civil, la memoria del pasado se impone con fuerza en el presente y contamina el debate político. En este trabajo hemos intentado romper el silencio autoimpuesto en ambos bandos durante los 50 años de democracia que sucedieron a los 40 de dictadura para componer un fresco con los sentimientos, costumbres y pensamientos de la última generación tocada por la guerra civil. No se trata pues de una historia oral de la contienda, sino de una historia sentimental y política. Al término de esta tesis, y a pesar de las casi nueve décadas transcurridas desde el inicio de la Guerra Civil, la distancia que se observa entre las posiciones de los entrevistados apunta a que, así como en el Holocausto y el Holodomor, el recuerdo se impone como un requerimiento moral absoluto, en la guerra civil de España- y dada la cruel naturaleza de una contienda entre conciudadanos- ese mandato no puede ser otro que el olvido y el perdón.

Palabras clave: memoria, infancia, guerra civil, trauma, pasado, movimiento memorialista retardado, reconciliación.

ABSTRACT:

THE LAST CHILDREN OF THE WAR IN SPAIN: SYMMETRICAL MEMORIES AND CONFRONTING NARRATIVES IN THE LIVING GENERATION OF 1936

The interviews carried out confirm the urgency of compiling the last living memory of the Civil War in Spain. Currently, there are one and a half million people left in our country born before December 31, 1939. These are the last children of the war. Conversations over the last five years with more than thirty octogenarians, nonagenarians and one centennial from both sides of the conflict confirm the initial hypothesis about the existence of two symmetrical memories and two opposing narratives when it comes to recounting their experiences, feelings and memories lived or inherited before, during and after the war, according to the chronological range to which they belong. But these conversations with men and women from across Spain reveal much more: the difference between institutional memory (political or public) and personal memory (human or underlying) and/or the difficulties involved in a "retarded" memorialist movement such as the one the country is currently experiencing, where the "Vergangenheitsbewältigung" (the action of confronting the past) that took place in Germany after World War II did not take place. The interviews with these "children" of the war confirm that they are far from being able to do so. For the most part, the interviewees, who are now elderly, seem not to have changed one bit their starting positions or those maintained by their families, and in the case of the right-wing ones, they even feel attacked by this movement that is taking place in Spain now. From their testimonies we understand that they simply do not see the past at all in the same light as the leftist version, which is the version given by the Law of Historical Memory (2007) and Democratic Memory (2022). The left-wing interviewees, for their part, show bitterness because they consider that there is no longer enough time to make amends to them: they will not be in this world when the citizen initiatives that began in 2000 and were cemented with the consecutive memory laws bear fruit, especially the exhumation of the 15.000 plus Spaniards still missing in unmarked graves. Along with the "children" of the Spanish war, the survivors of the Holocaust (around 240.000 in 2025) and the most unknown of the Holodomor, three generational groups that share the condition of bearers of living memory of traumatic events, are in the process of disappearing in Europe.

These three generational groups- Spaniards, Jews from different nationalities and Ukrainians- share the fact of being bearers of memory, but each has its own characteristics. In Ukraine, the 2022 Russian invasion has revived the Stalinist trauma inflicted in the 30s. The Holocaust has become the universal example of human suffering, as the book *Cold Crematorium: reporting from the Land of Auschwitz* reminded us in 2024, 74 years after being published in Hungarian by journalist Jozsef Debreczeni, who was deported to three different camps and finally being liberated by the Red Army. In Spain, 90 years after the outbreak of the Civil War, the memory of the past has imposed itself on our present, polluting the public debate

In this work we have tried to break the self-imposed silence on both sides that has mostly characterised the 50 years of democracy that followed 40 years of dictatorship to compose a fresco of feelings, customs and thoughts of the last generation touched by the civil war. It is therefore not an oral history of the conflict, but a sentimental and political history of its memory. 88 years have passed since the beginning of the Civil War and the distance observed between the positions of the interviewees suggests that, just as in the cases of the Holocaust and the Holodomor, remembrance is imposed as an absolute moral requirement, this study argues that in the Spanish civil war – and given the cruel nature of a conflict between fellow citizens – forgetting and forgiveness are paramount to healing its lingering wounds.

Keywords: memory, childhood, civil war, trauma, past, delayed memorial movement, reconciliation



INTRODUCCIÓN

Estado de la cuestión

“All things from the war, I tried to put out of my mind once for all...until you rebuild me all this from your questions”ⁱ

Vladek Spiegelman a su hijo Art en “Maus: A survivor’s tale”.

Sabemos lo que pasó, pero no lo que ellos *creen* que pasó. Este trabajo es un intento contrarreloj de averiguar lo que sintieron hace casi 90 años y lo que *todavía* sienten los últimos protagonistas vivos de la guerra civil española, el cruento enfrentamiento (1936-1939) entre compatriotas en dos bandos irreconciliables y tan complejos, que resulta arduo elegir la nomenclatura adecuada: hoy, casi tanto como durante y después de la guerra, uno puede ser colocado bajo sospecha según la definición que elija. Tan sensible es la materia que aún dudamos al buscar un adjetivo sin carga ideológica: republicanos y nacionales, leales y rebeldes, de izquierdas y de derechas, rojos y blancos (BEEVOR, 2006) o incluso, en un pequeño guiño al periodista sevillano Manuel Chaves Nogales, *abisinios* y *kirguises*¹.

Sean de uno u otro bando, o de ninguno, a estos últimos supervivientes- adolescentes, niños o bebés cuando estalló la guerra, y ahora ancianos- los identificamos a lo largo de esta tesis como *testigos memoriales*. Se trata de una amplia denominación que incluye a los españoles nacidos hasta el 1 de diciembre de 1939 y abarca a un conjunto diverso en cuanto a su relación con la contienda, con variables muy distintas: los que eran jóvenes menores y la vivieron con memoria propia/directa/individual de la misma y los que eran niños pequeños o incluso bebés y se la contaron aquéllos que la vivieron directamente y tienen por tanto una memoria heredada/colectiva/adquirida (HALBWACHS, 2001)². Todos ellos, sin embargo, comparten una

¹En el prólogo de *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Chaves Nogales dice exactamente “abisinio desteñido” y “kirguís de Occidente”. El libro, escrito en Francia en 1937 y publicado en Chile ese mismo año, fue publicado en España por primera vez en 1993 por la Diputación de Sevilla, pero pasó desapercibido hasta 2013.

²Halbwachs, el padre francés de la memoria se pregunta sobre la autoría intelectual de su primer recuerdo en *Les cadres sociaux de la mémoire*, su libro fundacional de 1925: él con dos años y medio, subiendo escaleras del piso de París. ¿Es suyo o se lo contaron sus padres y él lo adoptó como propio?

post-memoria (HIRSCH)³ que puede abarcar hasta a personas que ni siquiera estuvieron relacionadas con el hecho en sí, como es el caso del archivo sonoro del Holocausto en el Imperial War Museum de Londres, que incluye a personas como un joven soldado británico, Bill Essex, que no luchó en la guerra ni fue víctima del genocidio judío, pero que en abril de 1945 tuvo que “desenterrar y apilar” los cadáveres de las víctimas del campo de concentración de Bergen-Belsen y quedó marcado de por vida por el acontecimiento (SMITH, 2005). De ahí la denominación de testigos “memoriales”: pueden no haber visto lo que relatan con sus propios ojos, pero lo tienen tan metido en su organismo *como si* lo hubieran vivido ellos. Todos estos testigos memoriales en España se caracterizan por el mismo “hecho traumático” de la Guerra Civil y por haber sido socializados en el “espíritu bélico de los años 40” del siglo pasado, una especie de “continuación de la contienda” (ARÓSTEGUI, 2006).

Al empezar a escribir citamos a Vladek, un judío polaco que sobrevivió al Holocausto y que relató sus vivencias a su hijo Art. Tan intenso es lo que le cuenta su padre, que el dibujante estadounidense encuentra una manera de describir a la generación víctima del Holocausto que bien puede aplicarse a la española con memoria viva de la Guerra Civil: todos *sangran* Historia.⁴ Lo hacen porque son las últimas voces de ese desgarrador concepto de *bellum civile* que David Armitage rastrea hasta Roma y cuyos terribles rastros físicos encontramos en la primavera-verano de 2019 en dos lugares remotos de la sierra de Cádiz: La Saucedá y el cementerio de Jimena de la Frontera⁵. La ermita aún destruida de La Saucedá con sus alcornoques retorcidos que emulan al grito de Munch y una “cata” en el cementerio de Jimena, muy en lo alto del monte, con los

³En su ensayo *Family Pictures, Maus, Mourning and Photography* publicado en el otoño de 1992 en la revista académica *Discourse*, Marianne Hirsch define la post-memoria como “la memoria del hijo/a del superviviente cuya vida está dominada por recuerdos previos a su nacimiento” y cita a su vez a Pierre Nora para identificar este nuevo concepto de post-memoria con los *lieux de mémoire* del historiador francés, lugares “mixtos, híbridos, mutantes, relacionados íntimamente con la vida y con la muerte, envueltos en una cinta de Möbius de lo colectivo y lo individual, lo sagrado y lo profano, lo inmutable y lo móvil”.

⁴Las historietas del Holocausto familiar fueron publicadas entre 1980 y 1991 en la revista *Raw*. Finalmente, ese mismo año bajo el título de *Maus: A survivor's tale*.

⁵Sígler Silvera, F., Román Román, J., Guijo Mauri, J.M., Pecero Espín, J.C., *Las fosas comunes del Marrufo: Vida republicana y represión franquista en el Valle de la Saucedá*. Diputación de Cádiz, 2021. Por primera vez, este libro demuestra que fueron aviones franquistas los que bombardearon el valle de la Saucedá y no alemanes, como se repetía oralmente desde la guerra.

buitres sobrevolando en círculo tan bajo que uno sentía que podía tocarlos, fueron las dos visiones que catapultaron el inicio de este trabajo: si todavía quedaban personas que habían vivido todo eso tan desolador que estábamos viendo, había que buscarlos antes de que fuera demasiado tarde. Si había casas españolas con abuelos *de la época de la guerra* había que entrevistarlos como un último intento de mantener un contacto directo con el pasado, de hacer esa última entrevista con la historia⁶.

Cuando empezamos a encontrar ancianos dispuestos a hablar, nos dimos cuenta de que estábamos ante un tesoro historiográfico: las últimas fuentes primarias de memoria individual sobre la guerra civil que existen en nuestro país, donde han vivido todos estos años bajo regímenes políticos diferentes y con políticas memorialistas varias que los han forzado a cargar con el peso de la memoria de una u otra manera, pero nunca como ellos hubieran querido⁷. La pionera de los estudios sociales sobre la memoria de la guerra civil, Paloma Aguilar Fernández, describió en su tesis doctoral a mediados de los años 90 del siglo pasado los distintos estadios sobre los que ha cabalgado la memoria de estos ancianos, desde los primeros 20 años de la dictadura, modulada por el “mito fundacional” del régimen franquista hasta los 20 años en torno a la Transición, en la que “primó la estabilidad política sobre las dos versiones excluyentes y contradictorias de la guerra”, pasando entre ambas etapas, a partir de los años 60 por una cierta apertura con “cauces informativos menos sujetos al control estatal”. Aún les quedaría otro momento al que adaptar su memoria de la guerra: los últimos 30 años, los que estamos viviendo ahora, y que constituyen un *boom* memorialista que ha culminado con la ley 20/2022 de 19 de octubre, la Ley de Memoria

⁶En la primavera y en el verano de 2019, la autora viajó con sus dos hijas adolescentes a La Saucedá, bombardeada el 31 de octubre de 1936 para acabar con la comuna republicana que se había instalado allí. Entre noviembre del 36 y marzo del 37 fueron asesinadas 300 personas en El Marrufo, la finca donde se instaló el campo de concentración. Para preparar el ataque a La Saucedá, los sublevados tomaron Jimena de la Frontera el 28 de septiembre de 1936: en el enfrentamiento murieron 30 milicianos, pero después fueron asesinados 114 vecinos en la tapia del cementerio, que está fuera del pueblo. El 19 de Julio de 2019, al subir al cementerio, el director de Arqueología de la Diputación de Cádiz, Jesús Román, estaba cavando con pico y pala en el patio: allí encontró los restos de cinco de los fusilados.

⁷AGUILAR, 1996. ARÓSTEGUI y GODICHEAU, 2006. AGUILAR y PAYNE, 2016. JULIÁ, 2006.

Democrática, a la que se opone la mitad de las fuerzas políticas, como ya ocurrió con su predecesora, la ley 52/2007 de 26 de diciembre, la Ley de Memoria Histórica.

Todo esto, además de la pesada carga de la guerra, han tenido que digerir estos octogenarios, nonagenarios e incluso centenarios incluidos en este trabajo, en el que parece que hemos incurrido en un oxímoron: denominarlos *niños* de la guerra en España. Lo hacemos así porque el elemento nuclear de su conciencia, lo que les confiere su identidad- la guerra civil- sucedió en la infancia. Más tarde, de adultos, estaban demasiado ocupados reconstruyendo sus vidas bajo una dictadura como para querer o poder hablar. Ahora, al final de sus vidas, no sólo tienen tiempo, sino que se les *impulsa* a hablar a través de los movimientos memorialistas. Aquí hemos intentado averiguar la influencia que tuvieron en esos años fundacionales unos hechos traumáticos que derivaron en unas memorias individuales atípicas- ni siquiera les pertenecen del todo- ya que la mayoría era demasiado joven para tener memoria propia de la guerra.

Este trabajo no pretende describir lo que ocurrió durante la Guerra Civil. Sabemos lo que pasó. Abundan los restos físicos, aunque pocos están señalizados como La Saucedá o el cementerio de Jimena de la Frontera. Si uno pasea por Madrid hay que tener los ojos bien abiertos para encontrarlos. Por ejemplo, quizá los búnkeres en mejor estado de conservación de la capital están bien fuera de la vista: en el Club de Campo, uno de los mejores centros de golf de España y que en su día fue parte de la Casa Campo, primera línea de batalla de la capital de España entre noviembre de 1936 y marzo de 1939, los deportistas pasan a diario por delante ajenos a la singularidad histórica de unos extraños edificios en forma de hongo. O en el llamado Pino Gordo de Puerto Real (Cádiz), un inocuo árbol en medio de ningún sitio en el que nunca nos fijamos hasta que una de las entrevistadas nos lo señaló como el lugar más plausible para el fusilamiento, el 15 de agosto de 1936 de su padre, cuyo cadáver sigue desaparecido.

Abundan, aún más, los libros. Tantos, que habría que nacer varias veces de nuevo para leerlos todos: entre 25.000 y 40.000 (PRESTON, 2016 y ALVAREZ JUNCO, 2022). Sólo en esta Universidad Complutense de Madrid hay depositadas más de 5.000 tesis doctorales. “Un epitafio

textual que la sitúa en el mismo nivel que la Segunda Guerra Mundial” (GRAHAM, 2005)⁸. A ellos sumémosle los productos audiovisuales de última generación: documentales, series, podcasts, vídeos en tiktoks, tuits en Twitter, historias en Instagram. Pero no todos sirven igual, y no todos envejecen del mismo modo, dado que el relato escrito comenzó en 1961. El primero, el clásico, fruto de una casualidad y escrito por un jovencísimo historiador británico, Hugh Thomas, es la *La Guerra Civil española*, cuyos dos tomos han sido una presencia permanente en tantas bibliotecas familiares de España⁹. 1961 fue un año crucial para la historiografía de la guerra civil española. A España llegó, gracias a una beca Fulbright, el joven investigador Edward Malefakis, que nueve años después publicó *Agrarian reform and peasant revolution: the origins of the Spanish Civil War*. También en 1961, también en inglés, pero en circunstancias totalmente diferentes a las de Hugh Thomas, aparece *The Grand Camouflage: the Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*. El autor es un periodista británico, más tarde nacionalizado americano, Burnett Bolloten, al que la guerra sorprende en Barcelona y que pasó el resto de su vida (murió en 1987 a los 78 años), dedicado al estudio de la Guerra Civil.¹⁰ La obra pasó por muchas vicisitudes hasta llegar al mastodóntico libro que es hoy en día, y donde hemos encontrado una interpretación que nos ha servido para entender la complejidad de lo sucedido en España como algo único en la historia: la confluencia de dos procesos revolucionarios simultáneos, ambos con la misma voluntad de exterminio del contrario. Por un lado, un movimiento de corte más o menos fascista, nacionalsindicalista, con elementos carlistas, y por otro una revolución popular de corte socialista, pero que se torna anarcosindicalista, trotskista o comunista según las zonas donde

⁸Tesis doctorales sobre la Guerra Civil: 5320. Tesis sobre la Guerra Civil y la memoria: 3821.

⁹Publicado en 1961 en inglés tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, fue traducido al español un año después por la editorial Ruedo Ibérico, aunque su publicación en España no fue autorizada hasta la muerte de Franco. La edición utilizada son los dos volúmenes de la Editorial Grijalbo de 1981.

¹⁰La última edición de su libro, la prologada por George Eisenwein, data de 2015 (Alianza): contiene 1247 páginas. El caso de Bolloten es curioso: comenzó siendo acusado de apoyar a la izquierda (se marchó a México, donde mantuvo contacto con los principales líderes republicanos) y fue evolucionando hasta ser acusado de pertenecer a la CIA y de apoyar al régimen de Franco. Uno de sus mayores críticos, Herbert Southworth, continuó atacándolo hasta después de muerto Bolloten. El pupilo de Southworth, Paul Preston, continúa en la actualidad enzarzado en un enfrentamiento con Bella Thomas, la hija de Hugh Thomas. En el mundo de los hispanistas, la Guerra Civil es material tan inflamable como lo es en España. En cualquier caso, el inmenso legado de Bolloten- uno de los archivos más importantes- está en el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford (EE.UU.).

ocurre. Un cóctel venenoso que acabó en tragedia el 1 de abril de 1939: medio millón de muertos, medio millón de exiliados, un país destrozado y una dictadura de 40 años.

Gracias a Bolloten sabemos que todo empezó y terminó con calor, con pasión y con muerte, en lugares somnolientos y alejados de los centros de poder como Melilla y Monóvar, pues él ha descrito con absoluto detalle casi todo lo acontecido (BOLLOTEN, 2015)¹¹. Gracias a tantos corresponsales y fotógrafos que la documentaron con nitidez por primera vez en la historia podemos incluso cerrar los ojos para visionarla como si fuera una película siniestra. Lo que empezó como un sueño en 1931 con el advenimiento de la II República se torció gravemente tras la revolución de octubre de 1934 y la declaración del estado independiente de Cataluña y acabó en un baño de sangre a partir de 1936. Los datos no cesan. La Guerra Civil sigue siendo “el tema más controvertido” de nuestra historia contemporánea,¹² el elemento clave del siglo XX español, esa experiencia “definitiva y definitoria que separó a los españoles tanto como la Gran Depresión y la II Guerra Mundial unieron a los estadounidenses”, en palabras de Alan Solomont, embajador de EE. UU. en España entre 2009 y 2013.¹³

La controversia acerca de la guerra civil se aprecia casi a diario en los medios de comunicación de nuestro país. Uno de los últimos libros publicados en 2024, *Fuego Cruzado*, de Fernando del Rey y Alvaro Tardío, un estudio centrado en los cinco meses transcurridos entre la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 y la erupción de la guerra en julio de ese mismo año, recibió críticas por la hipótesis que mantiene: que los gobiernos de Manuel Azaña y Santiago Casares Quiroga, ambos de Izquierda Republicana, no consiguieron controlar la violencia después de la victoria del Frente Popular y fueron incapaces de condenar la violencia de las izquierdas,

¹¹En la pág. 1067, Bolloten describe la escena final de la salida del ministro Álvarez del Vayo y del presidente Negrín desde el aeródromo de Monóvar (Elda) el 6 de marzo de 1939. Dentro del drama del momento, el autor desciende al más minucioso de los detalles: las seis horas de espera, las tres y pico de la tarde “sin haber comido nada”.

¹²Paul Preston en conversación con la autora en el seno de la British Spanish Society (BSS) en Londres, 18 de octubre de 2023.

¹³Entrevista personal en Madrid, 15 de noviembre de 2022.

cosa que les restó credibilidad¹⁴. Otro libro reciente, pone de manifiesto el renovado interés por la guerra civil y todo lo que tiene que ver con ella: un periodista y un bibliotecario que vive en Alemania relatan con precisión (y cierto mal gusto) el establecimiento de la primera checa en Madrid, que fue anterior a la guerra civil¹⁵. El interés no es ni mucho menos entre la población de más edad. En la última feria de Madrid, la obra recomendada por los librereros resultó ser *La Península de las Casas Vacías*, escrita por un joven de 34 años que ha dedicado la mitad de su vida a la elaboración de esta novela.¹⁶ Vivimos ahora inmersos en la guerra de la imprenta de la que habló por primera vez el historiador franquista Ricardo de la Cierva en los años 60 del siglo pasado. Simultáneamente, se libra una tercera guerra, la de la memoria, que es el objeto en este trabajo a través de los últimos protagonistas.

Porque nos interesa la memoria de los niños, entre los millones de datos que disponemos sobre la guerra civil, hemos reconstruido esta escena en particular que empieza en Melilla. Hacia las cinco de la tarde del viernes 17 de Julio de 1936, el teniente coronel retirado Juan Seguí, jefe de la Falange, entra a punta de pistola en el despacho de su superior, el general Manuel Romerales, jefe de la Comandancia de la zona oriental del Protectorado, y le obliga a entregar el mando al coronel Luis Soláns (PRESTON, 2016). Muy poco después, el comandante Virgilio Leret interrumpe el día de playa con su mujer, la escritora Carlota O'Neill y sus dos hijas pequeñas, para regresar a la base de hidroaviones El Atalayón y defenderla de los hombres de Soláns. En la madrugada del 18 de julio, Leret se convierte en la primera víctima mortal de la guerra tras ser ejecutado y enterrado en un lugar hasta hoy desconocido. Esa tarde que marcó el resto de su vida, Carlota hija tenía siete años. Además de huérfana de padre, quedó separada de su madre hasta durante los cuatro años que la escritora estuvo encarcelada mientras ella y su hermana pequeña,

¹⁴Sesma, N., Un nuevo golpe a la república, El País, 13 Julio 2024.

¹⁵CAMPOS CACHO Y MARTÍN OTIN, 2024.

¹⁶En 695 páginas, casi la mitad que el último libro de Bolloten, el joven Uclés relata la historia “de la descomposición de un pueblo, de la desintegración de un territorio y de una península de casas vacías”.

Gabriela, permanecían en un internado en Valladolid. En 1949, la madre y las dos hijas emigraron a Venezuela¹⁷.

Setenta años más tarde, el 17 de julio de 2006, la niña Carlota, ya anciana, envió un fax desde Caracas a Madrid que puso en marcha lo que la prensa de la época llamó la *guerra civil de las esquelas*¹⁸. El 29 de agosto de 2006, Carlota recibió la primera *contra-esquela*: Carmen Bonell, sobrina del sacerdote Jesús María Arroyo, capellán de las Concepcionistas de La Latina en Madrid, que el 19 de septiembre de 1936 fue ejecutado por los milicianos y enterrado en un lugar desconocido. Carmen tenía siete años, la misma edad que Carlota. Ambos cuerpos, el del comandante Leret, y el del cura Arroyo, siguen desaparecidos.

La guerra iniciada por Carlota y por Carmen duró también tres años, e incluyó más de 400 esquelas de descendientes de represaliados de ambos bandos en los que entonces eran los tres principales y casi únicos periódicos de España- *El País*, *El Mundo* y *ABC*.¹⁹

Dos asesinatos, dos cuerpos desaparecidos y dos niñas convertidas en ancianas con heridas abiertas en la niñez. Carlota falleció en 2022 y lo último que se sabe de Carmen es que se encontraba en una residencia de ancianos de Madrid en 2019. No llegamos a tiempo para entrevistarlas, pero sí lo hicimos con esos otros *niños de la guerra* que aún residen en ese lugar umbrío donde pasado y presente mantienen una delicada relación en el cruce de la memoria colectiva y la identidad individual. Ahí se encuentra la profunda huella de un conflicto cuyas consecuencias se proyectan en la vida contemporánea.

Ni Carlota ni Carmen lucharon en la Guerra Civil, pero las derivadas del conflicto las marcó hasta el final por la crueldad inherente a las llamadas guerras internas (*internal wars*) (WALDMANN y REINARES, 2009): el asesinato selectivo y/o en masa de civiles más allá del

¹⁷O'NEILL, 2006.

¹⁸*Esquelas de las dos Españas*, El País:
https://elpais.com/diario/2006/09/10/espana/1157839217_850215.html

¹⁹*La guerra civil de esquelas se dispara*, El Mundo:
<https://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2006/566/1157234403.html>

campo de batalla, esas abominables retaguardias de ambos bandos que nos acercan a los otros dos desastres europeos hechos por el hombre de los que aún queda memoria viva en Europa: el Holodomor (1932-1933) y el Holocausto (1933-1945).

Por Holocausto entendemos la persecución y asesinato de judíos por parte de los nazis entre 1933 y 1945, sin embargo, es entre 1941 y 1945 cuando tiene lugar el asesinato sistemático de los judíos según el llamado *Endlösung der Judenfrage*- Solución Final en castellano- que ha quedado condensado en la retina universal en la imagen de Auschwitz. En este trabajo, sin embargo, destacamos que es mayor el daño emocional que infligen los asesinatos selectivos que los caídos en combate. Hay poca diferencia entre los supervivientes del Holocausto y en los niños de la guerra españoles cuando se trata de asesinatos: los miembros de los *Einsatzgruppen* matan a los judíos a tiros y los entierran en fosas comunes de la misma manera que lo hacen españoles de izquierda y de derecha con personas diferentes o sospechosas de ser diferentes ideológicamente.

El Holodomor es un término poco habitual en castellano, donde se prefiere utilizar la hambruna deliberada a la que Stalin sometió sobre todo a los *kulaks*, los campesinos ucranianos y que provocó la muerte de aproximadamente cinco millones, unos tres millones y medio de ellas ucranianas entre 1932 y 1933 (APPLEBAUM, 2017 y SNYDER, 2022).

Parece que los números españoles palidecen frente a los del Holocausto y del Holodomor: medio millón de muertos. *Apenas* 200.000 civiles frente a los seis millones de judíos que perecieron en el Holocausto y los cinco millones en el Holodomor. Pero en nuestro caso hubo casi tantos muertos civiles como militares, lo que demuestra la extrema crueldad de la guerra española y sus retaguardias: en la republicana fueron asesinadas unas 50.000 y en la rebelde unas 150.000- en las que victimarios y las víctimas comparten nacionalidad, y muy a menudo provincia e incluso municipio (JULIÀ, 1999; PRESTON, 2014 y DEL REY, 2019).

Ahí están los números de la muerte en España, cada vez más afinados por historiadores locales: 50.000 asesinados en la retaguardia republicana, entre ellos 6.800 religiosos, y 150.000

en los territorios conquistados por los rebeldes durante la guerra y posteriormente durante la represión de la dictadura, especialmente en los primeros años del establecimiento del Estado franquista²⁰. Este dato es especialmente relevante en cuanto al estudio de esta generación herida: el clima bélico no se acaba durante la guerra, de modo que los niños siguen viendo cadáveres y viviendo bajo el miedo de los maquis²¹. Sus padres sí son capaces de entender y analizar lo que está pasando, pero para ellos, niños, la guerra parece que continúa, como lo demuestra la *percepción* de que sigue habiendo violencia física y emocional, un doble fenómeno que no desaparece claramente de sus vidas hasta aproximadamente 1952, año en el que desaparecen las cartillas de racionamiento en el mismo día que se celebra la victoria franquista, el 1 de abril.

La guerra civil española fue la primera contienda de la historia en la que los civiles murieron masiva e indiscriminadamente, bien por bombardeos como el de Guernica, Cabra o La Saucedá, bien por la cruel limpieza selectiva que ambos bandos aplicaron en sus territorios (GRAHAM, 2005 y DEL REY, 2019). Julià destaca el carácter casi “étnica” de la limpieza selectiva que se lleva a cabo porque ambos bandos niegan al enemigo “su cualidad de español”. Los nacionales defienden “la única nación española, racial y auténtica, madre de naciones, contra una España extranjera, que no era en verdad España” mientras que los republicanos hacen lo propio con el “indómito” pueblo español en palabras de Federica Montseny o “el alma de España, de nuestra España, de la España popular que se ha forjado indomable y grandiosa a través de los siglos” según Dolores Ibárruri, La Pasionaria.

²⁰PRESTON, 2013b. El número exacto de muertos en la guerra civil española aún no está cerrado del todo, aunque las estimaciones son ya bastante exactas. Según Preston, “con nombre y apellido” hay identificadas 50.000 víctimas en el lado republicano gracias al esfuerzo que hizo Franco después de la guerra en la llamada Causa General. Donde hay más dudas es en lado nacional porque las búsquedas continúan hoy en día. De nuevo, según Preston, hay identificadas 135.000 víctimas, pero él calcula que el número puede ser muy superior y lo eleva hasta los 200.000 (**Anexo VI**). La mayoría de los estudiosos españoles citados por José Álvarez Junco en *Qué hacer con un pasado sucio*, pág. 107, sin embargo, calculan en 150.000 las víctimas. Del mismo modo, Extebarria, en conversación con la autora en 2021, cifró en 20.000 el número de fusilados aún sin identificar en el lado rebelde, por lo que la cifra final sería de 155.000. En lo que sí están de acuerdo todos los estudiosos es que el 80% de los asesinatos se produjeron en los cinco primeros meses de la guerra, entre julio y noviembre de 1936, en una auténtica orgía de odio.

²¹Entrevistas: T6, T19 y T22.

Así, llama la atención la equivalencia entre asesinatos de civiles y bajas militares: 200.000 muertos en los campos de batalla, según la mayoría de los estudiosos españoles, aunque Preston los eleva hasta 250.000. Durante años el imaginario colectivo usó la cifra del millón de muertos que titula la famosa novela de José María Gironella publicada en 1961. No obstante, el mismo autor avisa en el prólogo de que los muertos en la guerra fueron medio millón, pero que él utiliza la cifra del millón porque incluye, de manera literaria, a los victimarios, a los que considera “muertos en vida”.

Por tanto, en España fueron *pocos*, pero ocurrió entre hermanos, a diferencia de los casos judío y ucraniano. *Sólo* 165.000 judíos alemanes fueron asesinados por los nazis- compatriotas, por tanto- ya que cuando Hitler llegó al poder en 1933, tan sólo el uno por ciento de la población alemana era judía. Es a partir de 1941 con el ataque a Rusia cuando el régimen nazi comienza su política de aniquilación sistemática de judíos *fuera* de Alemania. De modo que la inmensa mayoría de los casi 6 millones de judíos asesinados en el Holocausto fueron no alemanes o extranjeros (principalmente soviéticos, polacos y rumanos) (SNYDER, 2022). Este *conjunto de claves* ofrecidas por Snyder nos recuerda que la guerra civil española representa un caso de “disputa de familia” (AROSTEGUI, 2006), que hace más doloroso el viaje al pasado de las memorias individuales de los protagonistas aún vivos. Españoles contra españoles, vecinos que se delatan, familiares que se separan. Que la Guerra Civil es “la forma más densa del trauma colectivo que puede afectar a una comunidad”, como nos recuerda Aróstegui, lo comprobamos al oír el relato de terribles historias de muerte y odio que nos ofrecieron los protagonistas de este trabajo, un tercio de los cuales sufrió la muerte directa de un familiar cercano (padre, hermano, suegro, abuelo). Esa cercanía entre victimario y víctima hace que los protagonistas recurran a la intimidad que ofrece la conversación sin grabadora para describir la violencia extrema que sufrieron sus familiares: “paseos”, violaciones, mutilaciones, arrastramientos, exposición de cadáveres, secuestros y “topos” (hombres escondidos en condiciones muy duras). Unos relatos que pueden competir en crudeza con las víctimas ucranianas de Stalin y las judías de Hitler, aunque el escenario español fuera sólo un pequeño *patio trasero* en el sur de Europa de esas

bloodlands, esas *tierras ensangrentadas* que describe Timothy Snyder en su libro del mismo nombre²²: 14 millones de víctimas producidas por ambos dictadores entre 1933 y 1945 en el amplio territorio europeo donde colisionaron los imperios alemán y soviético. Pero entre hermanos, y ésta es la cuestión, todo se vuelve más personal, incluso el asesinato, en palabras de Snyder:

Da igual la tecnología que se usara, el asesinato era personal. La gente a la que se mataba de hambre era observada a menudo desde las torres de vigilancia por los que le negaban la comida. La gente que era fusilada era vista por la mirilla del rifle desde un rango muy cercano, o sujeta por dos hombres mientras un tercero le colocaba la pistola en la base del cerebro.

La mirada compartida que aquí hacemos se debe a que la extrema crueldad de los tres casos- asesinatos deliberados y en masa cometidos por europeos contra europeos y por españoles contra españoles- dejaron una huella mnemónica en los niños de esa generación que todavía es visible en sus identidades. En este trabajo hay un caso bastante excepcional de una mujer de 86 años que reúne la doble condición de niña de la guerra en España y superviviente (indirecta) del Holocausto: la testigo número 20, en adelante T20, nace en 1938 en el Madrid asediado, hija de una asturiana católica y un judío español de origen centroeuropeo; *pierde* a su abuelo paterno nueve días después de terminar la guerra (éste se suicida porque teme ser entregado a la Gestapo por las autoridades franquistas); *pierde* a su padre que es encarcelado cuatro años por luchar en las filas republicanas; *pierde* su condición de niña de familia acomodada que vive en el barrio de Salamanca de Madrid; *pierde* a miembros de la familia paterna asesinados por los nazis en Czernowitz (actual Ucrania, está situada en la Bucovina y durante mucho tiempo fue austrohúngara)²³ y *pierde* a su padre de nuevo en 1961 cuando éste se exilia a EEUU porque su

²²BLOODLANDS, 2022.

²³Según el Yad Vashem, antes de la II Guerra Mundial tenía más de 50.000 judíos, de los que sólo sobrevivió un tercio. Las matanzas en la Bucovina fueron ordenadas por el dictador rumano Ion Antonescu, aliado de Hitler, y llevadas a cabo por el ejército, la gendarmería y la población local con la colaboración del ejército alemán y el Einsatzgruppe D.

carrera profesional se estanca en la España franquista. Una vida de pérdidas constantes que se traduce en sesiones de psicoanálisis semanales desde 2008 y hasta hoy.

Los niños españoles, hoy ancianos, forjaron su identidad en base a un conflicto bélico interno que les obligó además a quedarse en el mismo territorio y a compartir su destino con el enemigo. En los últimos 20 años y con particular fuerza ahora, cuando estos ancianos portadores de memoria están ya en proceso de desaparición, se intensifica además en España un movimiento memorialista retardado que los obliga a mirarse de nuevo- al final de sus vidas- en el espejo del “odio inextinguible”²⁴ que azotó a los españoles entonces y que reaparece en nuestra vida pública como la espuma grisácea en un mar de “pasado sucio”²⁵ que carece de una versión consensuada.

Los pensamientos, las emociones y los sentimientos de los niños españoles, excluidos mayormente de las investigaciones históricas, quedaron *congelados* tras la Guerra Civil. Los niños de ambos bandos crecieron en el silencio: los vencedores por miedo a quebrar la convivencia, los vencidos por miedo a la represión. Ahora, tras el largo silencio, sienten que se les *impone* lo que tienen que pensar después de que se les dejara solos con sus traumáticas experiencias. El silencio que sigue al hecho traumático se produce claramente en el Holocausto debido a la dictadura soviética que se alarga hasta 1991 y en mucha menor medida en el Holocausto, aunque también hubo muchos judíos supervivientes que murieron sin jamás hablar de lo sucedido.²⁶

La generación silenciosa (TIME, 1951) o herida (GONZÁLEZ, 2009) en España forma parte así de un fenómeno europeo que hemos contextualizado en este trabajo porque los niños españoles de los años 30 del siglo pasado tuvieron sus precursores en los ucranianos del

²⁴AZAÑA, 2011.

²⁵ÁLVAREZ JUNCO, 2022.

²⁶La autora conoció en Nueva York a una anciana judía húngara, a cuya nieta, como el resto de la familia, tenía completamente prohibido preguntar por “aquellos años”. La abuela, cuyos padres fueron asesinados en Budapest, salvó su vida porque en marzo de 1944, cuando Alemania invadió Hungría, fue ocultada por una familia católica en la ciudad dividida por el Danubio hasta que en febrero de 1945 fue liberada por las tropas soviéticas. La abuela húngara, que hablaba inglés con un fuerte acento centroeuropeo, murió en 2014 sin haber narrado jamás su experiencia.

Holodomor y sus sucesores en los judíos del Holocausto. Son tres grupos generacionales europeos que por poco tiempo aún siguen teniendo una memoria viva de una experiencia traumática común de violencia y sufrimiento. Halyna Semibratska, de 101 años, un *kulak* que sufrió la hambruna de Stalin recuerda tan vívidamente la entrada de los alemanes en 1941 y el regreso de los soviéticos en 1943, que ahora, cuando los agresores son de nuevo los rusos, no está del todo segura de su identidad.²⁷

No se trata aquí de escribir una historia oral de la guerra al estilo de la enciclopédica obra de referencia de Ronald Fraser²⁸ o un relato de los distintos tratamientos políticos de la memoria de esa guerra a lo largo de las casi nueve décadas pasadas desde el final. Lo que intentamos es recuperar la memoria o post-memoria²⁹ y las percepciones actuales de aquellas personas aún vivas en España y que guardan un recuerdo directo o indirecto de la guerra tras crecer en la posguerra. Lo hacemos para analizar de manera transversal cómo han construido su biografía en torno a unos orígenes comunes que datan de una misma guerra, aunque la vivieran en bandos diferentes.

A través de entrevistas individuales, repasamos la vida entera de estos repositorios humanos de memoria. En algunos casos, son personas de más de cien años, y los analizamos desde los momentos en los que el silencio era la “segunda lengua” en casi todos los hogares españoles³⁰ hasta nuestros días, en los que todavía se sienten visiblemente incómodos al hablar

²⁷“*Forced to relive childhood horrors in old age*”, titula el *New York Times* el 24 de mayo de 2024 su reportaje con una gran foto de Halyna Semibratska en portada.

²⁸FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, que toma su título del poema de Luis Cernuda 1936 (“Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, cuando asqueados de la bajeza humana, cuando iracundos de la dureza humana: este hombre solo, esta fe sola. Recuérdalo tú y recuérdalo a otros”). Este es el testimonio colectivo de los que participaron en la contienda o la sufrieron en sus carnes. El 4 de septiembre de 1933, tres años antes del año que da título al poema, Cernuda estuvo en Medina Sidonia (Cádiz), con las Misiones Pedagógicas de la II República. En esa localidad gaditana, una placa recuerda la primera línea de su famoso poema “en memoria” de su hijo Francisco García Vidal, “exterminado” en el campo de concentración de Gusen (Austria) el 20 de diciembre de 1941. Ronald Fraser, escocés estadounidense nacido en Hamburgo y afincado en España. Se publicó por primera vez en 1979 en inglés y en español. Conseguí uno de los últimos ejemplares, el de 2019. Ahora agotado. Fraser falleció, él también, a los 81 años en 2012 en Valencia. Entre 1973 y 1975 entrevistó a 300 testigos. No silencia ninguna voz.

²⁹HIRSCH, 2012.

³⁰T20.

de la Guerra Civil, quizá porque fue el acontecimiento que los definió en el siglo XX pero la construcción de su relato se está produciendo en el siglo XXI con una potencia discursiva “inversamente proporcional” al tiempo en el que sucedió³¹. A través de la entrevista, los ancianos de ambos bandos tienen la oportunidad de recuperar la memoria suprimida durante años, y casi sin ser conscientes de ellos, tomar partido de nuevo como lo hicieron sus adultos en la década de los años 30 del siglo pasado.

Reproducen así el escenario polarizado de sus adultos, ahora espoleados por un movimiento memorialista en diferido que adolece de una política de Estado capaz de incluir las dos memorias que conviven en España sobre un mismo hecho: la de los vencedores y la de los vencidos. Entrevistamos a 32 españoles de derechas y de izquierdas, ancianos que fueron niños en unas circunstancias excepcionalmente duras para investigar si la experiencia traumática vivida dejó huella por igual en la adolescencia o en la infancia de esos individuos independientemente de la ideología de sus padres y aunque sólo hubieran sido bebés durante la guerra porque tanto los hijos de los vencedores como los de los vencidos crecieron en un régimen que los socializó en valores “que mucho tenían que ver con la herencia de la Guerra Civil” (AGUILAR FERNÁNDEZ, 1996).

Situamos a una treintena de supervivientes sobre dos telones de fondo: la guerra civil española como acontecimiento traumático común que obligó a los españoles a vivir “las más duras circunstancias que a pueblo alguno”³² y el movimiento memorialista retardado que revive esa experiencia casi 90 años después- para comparar las narrativas enfrentadas que *todavía* mantienen sobre la contienda a pesar de los numerosos puntos comunes compartidos por ambos bandos. Los tropos de su memoria individual los convierten en miembros de una misma comunidad emocional y sin embargo sus visiones contrapuestas los alejan tanto como lo hicieron con sus padres. Esto nos lleva a preguntarnos cómo de efectivas resultan para alcanzar la reconciliación definitiva las

³¹La autora entrevista a Alan Solomont en 2022.

³²Posfacio de María Zambrano en *La Guerra*, de Antonio Machado (Hora de España XII. Diciembre de 1937).

leyes memorialistas de 2007 y de 2022 cuando se aplican a la última generación viva en España que experimentó la Guerra Civil o que sufrió las repercusiones psicológicas de la misma, aunque fuera demasiado joven para recordarla. Los sentimientos que todavía hoy suscitan en los ancianos el trauma que sufrieron cuando fueron niños cuestionan la utilidad de unas políticas que utilizan el paradigma del Holocausto como “imagen universal del sufrimiento” (GONZALEZ, 2009).

Un péndulo políticamente motivado que obliga a las personas de esa generación en España a *revisitar* un territorio difícil en un momento de su vida en el que ya creían haber cerrado la mayoría de los capítulos. Ese territorio al que les invitamos a regresar es un lugar clave, pues fue en él donde se formó su personalidad según MANNHEIM, 1993:

La generación que vive la guerra y la posguerra en la infancia recibe la impronta más profunda de esta experiencia y le resulta difícil concebir algo distinto, puesto que es lo primero que conoció: las ruinas y todas las secuelas psicológicas de la violencia.

Esta generación herida, a pesar de no haber vivido o combatido en la guerra, es más sensible a la misma que la generación anterior, la de sus padres, porque éstos “habían recibido otras impresiones previas en los momentos clave de la configuración de la personalidad” (AGUILAR FERNÁNDEZ, 2018). Esas impresiones previas felices son las que recibieron sus padres, los miembros de la “generación perdida” (FUENTES, 2022), que de jóvenes tenían “una visión de la vida rebotante de optimismo” a pesar de “las dramáticas circunstancias vitales de muchos de ellos a partir de 1936”.³³ Pero ésa, la de los padres de los niños de la guerra, es otra historia.

³³El profesor Fuentes retrata en su libro *La generación perdida, una encuesta sobre la juventud de 1929*, a los padres de los *niños de la guerra* y afirma que “el caso español se parece más al norteamericano que al europeo. España no había participado en la Gran Guerra ni sufrido el cataclismo demográfico y moral provocado por ella; más bien al contrario, se había beneficiado del boom económico propiciado por la neutralidad”. Esto es, los padres de los niños de la guerra se formaron en unos años más *happy*, más *roaring* y más *golden* que sus hijos a pesar del dramático desenlace de la vida de muchos de ellos.

Justificación del tema

“A los desvencijados niños de la guerra, que comieron conmigo el pan negro de salvados [sic] y la tajada del miedo”.

Dedicatoria de Francisco Umbral, “Memorias de un niño de derechas”.

El tiempo apremia, y esa sensación de que cada minuto cuenta ha estado presente desde el principio hasta el final de este trabajo: estamos ante el inminente fin de la memoria viva de la guerra civil española. Realizamos la primera entrevista el martes 3 de marzo de 2020, y el lunes 9 de marzo quedamos en una cafetería de la calle Génova de Madrid para realizar las siguientes con dos octogenarias, amigas del colegio, que tras mucho insistir la una a la otra, aceptaron participar en este proyecto. No pudo ser. Esa misma mañana, por prudencia teniendo en cuenta la edad de ambas, cancelamos el encuentro: el número de víctimas de la Covid-19 seguía creciendo. Hicimos bien. Apenas unas horas después, la Comunidad de Madrid ordenó el cierre de todos los centros educativos de la región, apenas cuatro días antes de que el Gobierno de la nación decretara el estado de alarma.

En esos días previos al cierre del país por la pandemia, quedaban en España menos de tres millones de personas con memoria viva de la Guerra Civil. Según el padrón permanente del INE, vivían en España 2.561.746 personas pertenecientes a la generación de estudio de esta tesis, las nacidas entre el 1 de enero de 1919 y el 31 de diciembre de 1939. Como se observa en la **Tabla I**, los más jóvenes de dicha generación, de 81 a 85 años, suponían el 50% de toda ella y fallecieron un tercio. La pandemia se llevó por delante en total a 290.066 niños de la guerra, lo que supuso “un exceso de mortalidad de 40.000 personas”, según el director de comunicación del INE Donald Peña³⁴. En el otoño de 2024, al final de la elaboración de esta tesis, se estima que de los más de 10 millones de niños en 1939, un total de 1.616.931 “niños” siguen vivos y con capacidad de elaborar un relato sobre una serie de acontecimientos- la Guerra Civil- que fueron labrando su conciencia y confiriéndoles su actual identidad.

³⁴Entrevistas en febrero 2022 y octubre 2023.

Tabla I:

Distribución de la población en 2020

La Covid-19 fue especialmente dura con la población de la generación nacida entre 1919 y 1939 cuyos miembros más jóvenes tenían 81 años.

	Población 1 de enero de 2020	Fallecidos durante 2020
81 años	239 005	12 443
82 años	259 818	15 215
83 años	271 828	17 963
84 años	251 196	19 137
85 años	234 235	19 995
86 años	221 673	21 724
87 años	201 421	22 054
88 años	171 882	21 596
89 años	152 560	21 641
90 años	125 691	20 082
91 años	105 516	18 860
92 años	82 084	16 228
93 años	66 828	14 486
94 años	50 768	12 172
95 años	38 815	10 020
96 años	28 300	7 905
97 años	20 533	6 124
98 años	13 491	4 169
99 años	8 970	4 126
100 años y más	17 132	4 126
TOTAL	2 561 746	290 066

*Los datos de fallecidos con 99 y 100 y más se han ponderado al no existir un desglose específico en la estadística del INE.

Fuente: INE Datos del padrón permanente. Producción propia con la herramienta Datawrapper.

Pese a no contar aún con cifras oficiales, se han analizado las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística español que indican una disminución progresiva de la población de esta generación entre un 0,3% y 0,5% anual hasta su desaparición como se observa en los **Gráficos I y II** y se puede consultar de forma detallada y completa en **Anexo I**.

Así pues, según nuestra proyección³⁵, en el año 2040 no quedarán en España personas con la *posibilidad* de tener una memoria directa o indirecta de la Guerra Civil. Estos niños habrán desaparecido por completo. En el año 2039, 100 años después de la guerra, podrá haber en España- si una catástrofe natural o de otro tipo no lo impide- menos de 55.000 personas vivas nacidas hasta 1939. Que vivan- con cien o más de cien años- no quiere decir que sean portadoras de memoria. Por la tanto, es imposible determinar cuándo, en esta horquilla de 16 años que restan, este trabajo de campo ya no podría llevarse a cabo por extinción absoluta de la muestra.

Para entender el carácter especial y específico de esta generación tenemos que añadir otros dos datos: en los tres años de la Guerra Civil se produjeron 200.000 nacimientos menos³⁶ y 138.030 niños murieron “como consecuencia de las operaciones militares, el hambre y la enfermedad” (ALCALA, 2018).

Unas cifras del horror que compiten de nuevo con el Holocausto, en el que murieron un millón y medio de niños (HOLOCAUST ENCYCLOPEDIA), y con el Holodomor, que superó al genocidio judío: hubo 1.7 millones de niños muertos sólo entre los 0 y los 14 años (KUZOVOVA, 2021). Según Debórah Dwork (Children with a star), sólo el 11 por ciento de los niños judíos que vivía en Europa sobrevivió a la Alemania nazi y a los años de la II Guerra Mundial.

En enero de 2024 quedaban 245.000 supervivientes del Holocausto repartidos por 90 países, y un número muy bajo e indeterminado de ucranianos que sobrevivieron al Holodomor.

³⁵Cifras definitivas de población hasta el 1 de enero de 2022 ya que el padrón continuo del INE se cierra cada dos años: <https://ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=01003.px&L=0> . Proyecciones de población: <https://ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=36643&L=0> .

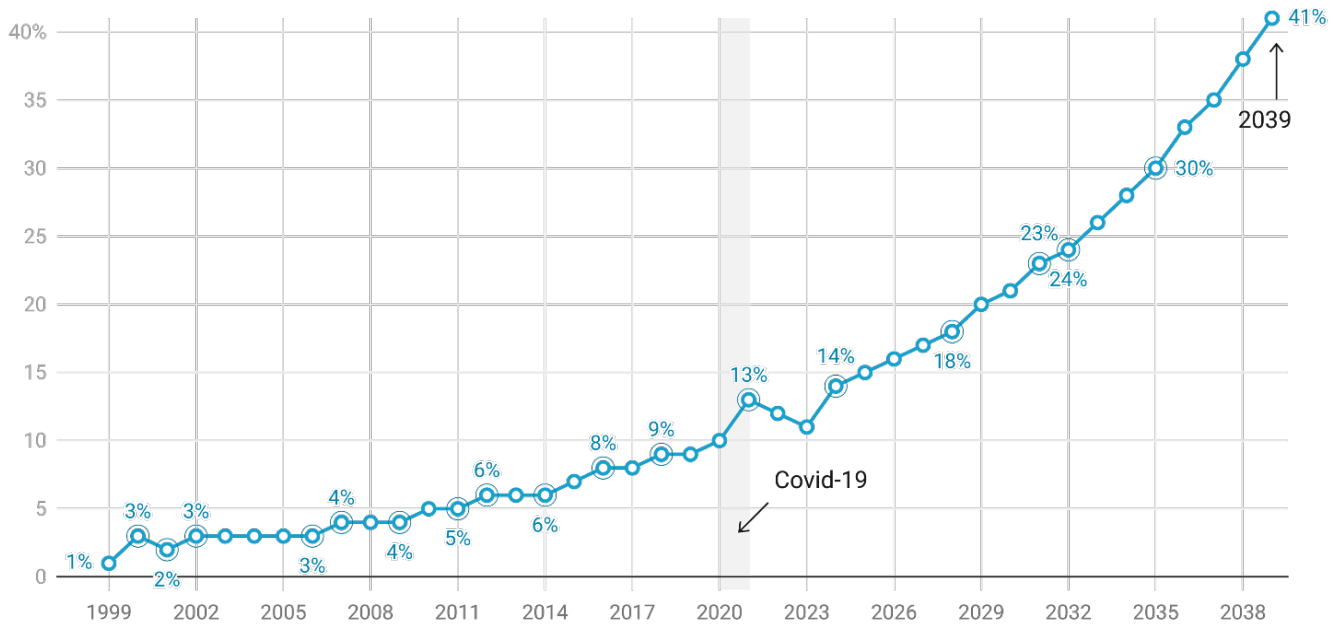
³⁶Entrevista Donal Peña, director de comunicación del INE, en febrero de 2022.

Apenas dos millones de europeos- judíos, españoles y ucranianos- con memoria viva para recordar tres desastres hechos por el hombre.

Gráfico I:

Tasa de mortalidad de la población nacida entre 1919 y 1939

Año tras año, desde 1999, se observa que la tasa de mortalidad de los que fueron niños durante la Guerra Civil aumenta de media un 0,4%. Para el centenario del final de la contienda, en 2039, se calcula que la población de ancianos será menor a 55.000 personas. Este cálculo tiene en cuenta el exceso de fallecimientos en 2020 por la Covid-19, pero excluye cualquier fenómeno similar que pueda producirse desde 2022, última publicación definitiva del padrón continuo.

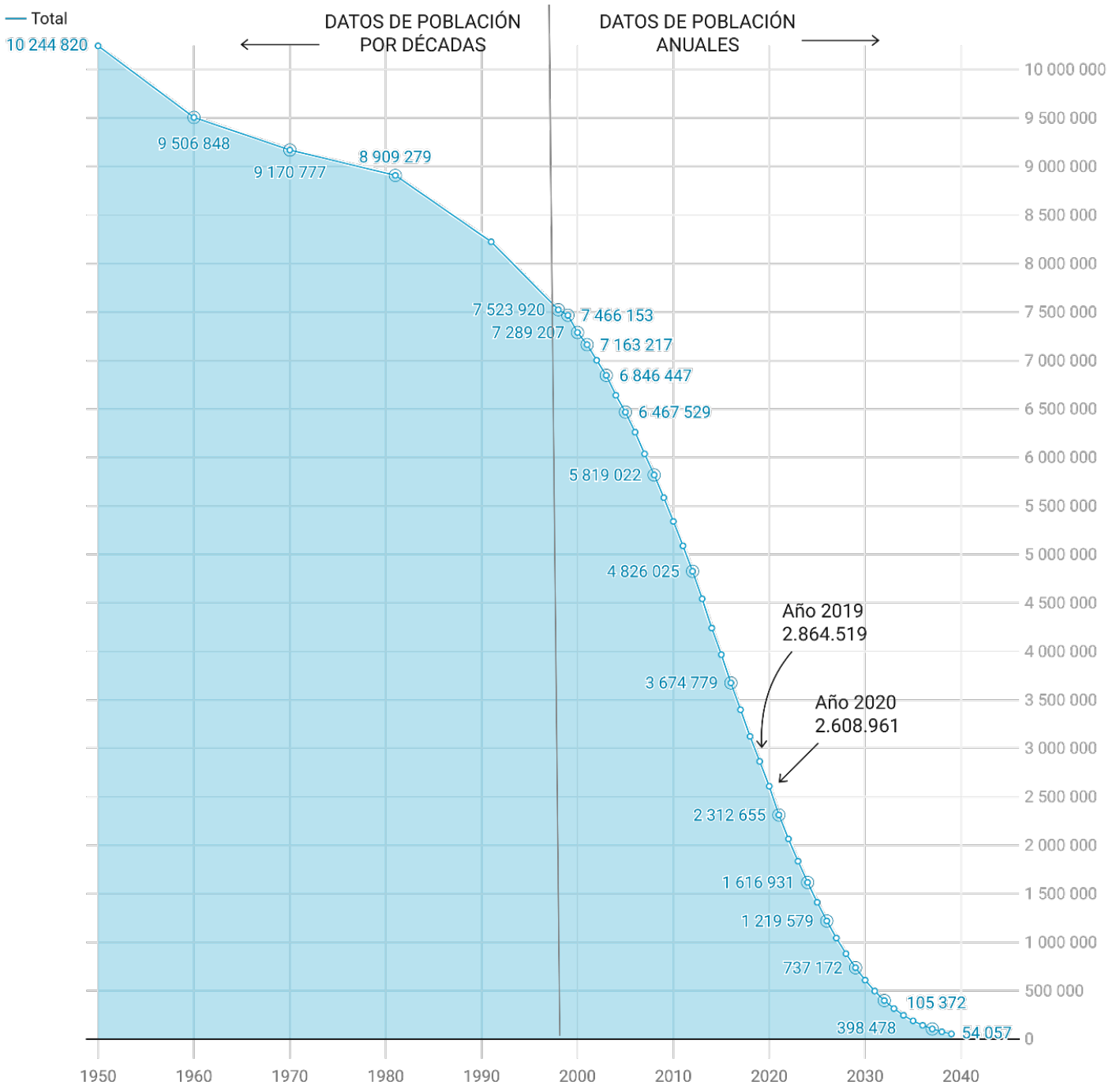


Fuente: INE Datos del padrón permanente hasta 2022 y de las proyecciones de población. Producción propia con la herramienta Datawrapper.

Gráfico II:

Evolución de la población nacida entre 1919 y 1939

La generación de niños de la guerra civil española, menores de 18 años al finalizar la contienda en 1939, se prevé que cumpla su centenario con menos de 55.000 personas vivas como se observa en el área azul del gráfico.



Fuente: INE Datos del padrón permanente por décadas hasta 2022 y de las previsiones de población hasta 2039. Producción propia con la herramienta Datawrapper.

Este trabajo se justifica pues por el hecho biológico que nos enfrenta a los últimos representantes de una la generación capaz de transmitir ideas, principios, costumbres, recuerdos de una contienda que marcó la historia contemporánea de nuestro país y cuyas consecuencias siguen presentes en nuestra cultura política y social. El relato de este grupo de personas tiene relevancia histórica y periodística. Los testimonios recabados en este trabajo dan fe de que la mayoría nunca quiso hablar del tema y de que nunca se les había planteado un proyecto como éste. Hemos percibido también que influye en su deseo de participar en este proyecto ahora la cercanía del final de sus días: quizá ahora consideran que es su última oportunidad para compartir cómo les afectó y cómo aún les afectan sus recuerdos.

A ellos les inocularon el silencio, y ellos en un principio hicieron lo mismo con sus hijos, pero ahora no tienen tan claro que sus nietos hayan de participar de él. Es más, mantienen que la manera en la que sus nietos aprendieron lo que ocurrió puede no concordar con la forma en la que ellos lo recuerdan. Una de las entrevistadas, que no tiene nietos, critica a sus hijas porque éstas “no quieren saber nada de la guerra”: para ella es importante que se interesen por la manera en la que la contienda afectó a su familia “porque forma parte de mi identidad”³⁷.

Acercarse al final modifica además los filtros de la memoria, como hemos podido comprobar en los casos de deterioro cognitivo y accidente cerebrovascular que hemos analizado. Aprendieron a comportarse de una determinada manera durante la Transición- lo que aquí denominamos “corsé” en términos de educación política- pero en las postrimerías de sus vidas se permiten ignorar las circunstancias del momento para expresar su parecer más libremente. Han vivido un larguísimo ciclo histórico- desde 1939 hasta 2024- y toda una serie de situaciones políticas que han tenido que ir incorporando a su memoria. Estos niños-ancianos son, en definitiva, una auténtica joya para estudiosos de la materia, repositorios humanos de memoria.

Finalmente, se justifica la elección de esta muestra porque hemos podido comprobar que el cerebro de los ancianos tiene mejor trabajados y consolidados los recuerdos del pasado remoto

³⁷Entrevista T20.

que los del presente. "Me acuerdo mejor de lo que ocurrió en la guerra que lo que comí ayer", el nonagenario T-31. Por eso, uno de los testigos puede denominar "Gómez" al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, al mismo tiempo que rememora con absoluta nitidez la entrada en la ciudad de Murcia de las tropas nacionales del general Camilo Alonso Vega al frente de la IV Brigada de Navarra el 31 de marzo de 1939. De la misma forma, otro testigo describe como si estuviera sucediendo ahora, con todo lujo de detalles, el exotismo del paso de la caballería mora por la calle Sagasta de Madrid el 28 de marzo de 1939.

Entre 2019 y 2024, el tiempo transcurrido en la elaboración de esta tesis, han fallecido cinco de las 32 personas entrevistadas. El primero, un hombre de 90 años con el que hablamos en agosto de 2020, seis meses antes de morir. Así, cuando se trata de la Guerra Civil, y por motivos meramente biológicos, cada día se estrecha más la brecha entre las fuentes primarias y secundarias. Nos quedamos sin portadores directos de la memoria. La memoria novelada continúa, como la citada *La península de las casas vacías*-, distancia cada vez mayor con los hechos narrados, muy lejos ya de obras como *La forja de un rebelde*, la autobiografía novelada que Arturo Barea terminó en la campaña inglesa en el mismo año 1939.

El propio Barea jugó de niño en las alcantarillas negras que describe junto al río Manzanares, mientras que Uclés recorrió todos los lugares simbólicos muchos años después de la contienda, y lo hizo ya utilizando la memoria de otros. Esa creciente distancia entre testimonio y ficción aumenta el valor de la memoria viva. El recurso a la literatura manipula sentimientos y emociones, y los adapta también a las circunstancias del momento o a las necesidades del autor. El nivel de mediación es mucho menor en una entrevista. El testigo no tiene tiempo para elaborar el pensamiento, que emerge de una manera más directa. La memoria sufre el peligro de la manipulación ideológica, literaria, o simplemente del momento.

Incluso cuando el que escribe es un niño de la guerra, un ejemplo de esta imaginativa manipulación la tenemos en el escritor Francisco Umbral, un columnista que hoy sería objeto de

este estudio si continuara vivo, algo plausible porque nació en 1932³⁸. Este epígrafe se inicia con unas palabras suyas extraídas de su libro “Memorias de un niño de derechas”, publicado en 1972, cuando el autor ya tenía 40 años. Escribe Umbral, haciendo creer al lector que pasa la guerra en casa de su madre en Valladolid, donde está escolarizado:

“Cuando sonaba la bocina, bajábamos al refugio, bodegas de la ciudad, escaleras de piedra, catacumbas de antiguos conventos, quién sabe, pasadizos, pozos secretos, y allí, entre el frío, la humedad y le vaho triste de la entraña apagada de la tierra, se rezaban largos rosarios colectivos, se lloraba, jugaban los niños, suspiraban las mujeres, fumaban los hombres, o no fumaban, y era todo como un velatorio sin muerto, y la gente del duelo se había metido allí, en el panteón bajo tierra, a rezar y llorar, y el muerto no se sabía dónde estaba, quizás apareciese al día siguiente, asesinado en un esquina, muerto en un tejado, en la cama del hospital militar, fusilado al amanecer, junto a las tapias del cementerio. Los niños íbamos de la escuela al refugio y del refugio a la escuela. Pero nunca pensamos en morir”.

Lo cierto es que Umbral, que nació en una inclusa en Madrid, vivió sus primeros cuatro años lejos de su madre soltera con una nodriza en Laguna de Duero- un pueblo a unos 12 de kilómetros de Valladolid- y nunca fue a la escuela durante la Guerra Civil. Si alguna vez acudió a un refugio lo debió de hacer de manera muy esporádica (CABALLÉ, 2004). El niño Umbral llegó a Valladolid en agosto de 1936 a casa de sus abuelos con una madre a la que creyó su tía hasta la adolescencia, cuando la ciudad ya había caído sobradamente en manos franquistas hasta convertirse en una de las capitales de retaguardia más tranquilas del país: compárense sus 20 bombardeos en los casi tres años que durante la guerra con los 144 de Barcelona. Según su biógrafa, Anna Caballé, no fue escolarizado hasta quizá los diez años debido a su mala salud. Esto es, hasta 1942, tres años después del final de la guerra.

³⁸La autora conoció y entrevistó a Umbral cuando los dos trabajaban para El Mundo a principios de este siglo. El escritor murió a los 72 años de un fallo cardiorrespiratorio.

La descripción de Umbral de su supuesta experiencia en un refugio poco tiene que ver con la que hace una de las testigos de este trabajo, una mujer que fue evacuada a Valencia con casi tres años a finales de 1936 tras pasar lo peor del bombardeo inicial de Madrid. No obstante, la calidad de los recuerdos no es importante en este trabajo, aunque los testigos de mayor edad aportaron una especial riqueza descriptiva en sus narraciones. Resulta emocionante para un investigador oír de primera mano el relato del ataque al Cuartel de la Montaña en Madrid (T29 vivía muy cerca esos días 19 y 20 de Julio de 1936). O la entrada en taxi en Guadalajara en los primeros días del final de la guerra después de tres años de dramáticas vivencias en los alrededores (T17, en 1939) y la búsqueda de un refugio de las bombas en el metro de Madrid, bajo el palacio de Cibeles (T2). Pero aquí no buscamos *reconstruir* lo que pasó según el testimonio de personas pertenecientes a ambos bandos, sino averiguar *cómo les afectó* y *cómo les hermanó* en una misma comunidad emocional lo que los niños de ambos bandos vivieron o lo que *creyeron* vivir.

Tampoco nos importa la nitidez del recuerdo a la hora de evaluar cómo les afecta ahora, en pleno boom memorialista, las vivencias propias o de sus familias en esa guerra: tanta marca deja lo que uno vivió como lo que uno se *ha convencido* de que vivió, como es el caso de T6, que de niña somatizó el miedo a ser secuestrada por el maquis de tal manera que ahora, a los 90 años y la demencia senil sobrevenida cuatro años después de un accidente cerebrovascular, pide con frecuencia “llamar a la Guardia Civil” porque “los rojos” están a punto de llegar a su casa. No es la exactitud de los recuerdos como portadores de memorias particulares sobre hechos traumáticos de la Guerra Civil, sino el protagonismo de una larga trayectoria cargada de historia de la memoria. La desaparición en curso de esta generación hurtará a la memoria colectiva española sobre la contienda de un aspecto crucial: la experiencia personal. No es lo mismo opinar sobre lo que uno ha *leído* u *oído* que sobre lo que uno ha *sentido*. No es lo mismo legislar sobre una memoria que ser *dueño* de esa memoria.

Además, resulta fundamental para el estudio que realizamos que los testigos provengan de ambos bandos.

Estos niños- ahora ancianos- han sido además objeto de las políticas exclusionistas de la memoria de modo que al final de sus vidas se ven obligados de nuevo a entrar en el debate envenenado de quién sufrió más o menos. Los niños no entienden del concepto de jerarquización del sufrimiento humano: el niño *republicano* que observa de primera mano una serie de cadáveres tirados en la carretera y que tiene que sortear con el burro que lo transporta a los 5 años (T31) sufre un impacto traumático igual de grande que la niña *nacional* (T6) que observa con la misma edad cadáveres transportados en burro por el centro del pueblo como medida ejemplarizante de la Guardia Civil, que aprovecha además que se está celebrando la feria para conseguir un mayor grado de propaganda.

T19, un hombre analfabeto de un entorno rural muy alejado, es el único testigo varón que ha llorado abiertamente durante el transcurso de la entrevista. Lo hace por la intensa pena que aún le produce el grado de sufrimiento tanto de él y de su familia campesina: primero por sufrir el desalojo de la finca que guardaba su padre y después por ser constantes objetos de robos de comida y de animales por parte del maquis. Una vida pobre e inusualmente golpeada por vencedores- el terrateniente aristócrata que los deja sin el que ha sido su hogar toda la vida por miedo a que puedan ser comunistas emboscados- y vencidos, como son los guerrilleros que bajan aleatoriamente a robar comida y ganado a los modestos asentamientos agrícolas a las afueras de los pueblos de la sierra de Cádiz.

Los niños son niños, da igual que pertenezcan a un bando u otro. Otra cosa es el efecto que este trauma tiene sobre el niño según el proceso de memorialización que lleva a cabo a lo largo de su vida. Es ahí donde entran en juego los distintos factores que le harán creer que fue *el otro* el causante de su sufrimiento. Porque a lo largo de sus vidas estas personas se han visto obligadas a modular sus recuerdos según las circunstancias políticas del momento y a partir de los albores del siglo XXI el boom memorialista se ha convertido en protagonista del debate político y catalizador de la polarización.

Objeto de la investigación

“Para Ana Romero, esta historia de una guerra como otras guerras inútiles”,

¡Con cariño!

Bruxelles, 23-04-2003

Dedicatoria de Emilia Labajos Pérez en su libro “La casa de los geranios”

Detrás de las estadísticas mencionadas están las personas: no basta con pertenecer a ese poco más de millón y medio de supervivientes de la última generación que aún tiene memoria de la guerra civil en España para poder ser objeto de este estudio. Hace falta memoria, y memoria en buen estado. A Emilia Labajos, la niña de la guerra exiliada la conocí en Bruselas a los 72 años. Ha escrito uno de los libros más llenos de detalles de esta generación: pocos como ella han sido capaz de describir el Madrid de 1936 desde los ojos de una niña de 5 años. O cómo se siente una niña de 6 años cuando recibe la noticia de que su padre ha muerto, en el frente de Guadalajara, el 9 de marzo de 1937: “Éramos los niños de la guerra, familiarizados con la muerte. No sería sino más tarde, mucho más tarde, cuando entendería las consecuencias de aqueja pérdida” (pág. 41) O la sospecha de que los adultos ocultan algo cuando ya están a punto de salir para Francia en febrero de 1939: “Hablaban mucho, pero en voz cada vez más baja. En cuanto aparecía un niño, callaban”.

Emilia Labajos ya tampoco está para contarlo. La edad avanzada de estos testigos memoriales ha dificultado la búsqueda: muchos no están ya en condiciones físicas y/o mentales para compartir sus recuerdos. Es imposible determinar el porcentaje de nacidos *hasta* 1939 que estaría en condiciones de ser entrevistados. La selección realizada aquí es aleatoria, aunque ha sido necesario recurrir a contactos personales y profesionales para convencerlos. Todos se han interesado, con mayor o menor grado de sospecha, por el motivo para hacer este trabajo ahora y por el destino que se le daría. Prefieren la academia a los medios de comunicación, de los que desconfían.

La muestra demoscópica de entrevistados se compone de 32 personas- 13 hombres y 19 mujeres. A estos hay que añadir un *resucitado*, un hombre que falleció en 2012 pero que antes de morir dejó un video grabado con sus recuerdos de la Guerra Civil. Este hombre- el número 14 del elenco masculino- fue entrevistado por empleados del geriátrico de Zaragoza en el que vivía, y allí contó que con 17 años participó en la batalla del Ebro en la llamada quinta del biberón. El testigo, sin embargo, omitió una parte muy relevante del relato que nos ha completado su hijo, al que entrevistamos en 2022, diez años después de la muerte de su padre. El caso, aunque excepcional, ha aportado información valiosa para esta investigación.

Por lo tanto, la muestra total la forman 33 personas, a los que aquí llamamos *niños de la guerra*: un grupo generacional homogéneo nacido entre 1919 y 1939, que no abandonó España tras la guerra independientemente del bando en el que le tocó nacer. La edad de los 33 individuos que forman la muestra demoscópica ha variado a lo largo de los cinco años que ha durado el estudio, y la horquilla ha llegado a oscilar entre los 105 de la mayor, ya fallecida, y los 85 de la menor que, al término de esta tesis, en 2024, aún seguía con vida.

Hemos intentado dividir a estos 33 individuos en bandos. Bien por origen familiar bien por su posición política actual. La tarea ha sido ardua. ¿Dónde se sitúa un sacerdote cuyo padre, liberal republicano, fue asesinado por los milicianos pero que evolucionó políticamente hasta convertirse en *cura rojo*? ¿Dónde ubicar a una mujer actualmente conservadora cuyo padre, liberal, fue encarcelado por Franco, al que detestó toda su vida? ¿En qué casilla incluir a una mujer de familia nacional que acogió a una prima hermana- su mejor amiga en la vida- que había quedado huérfana de padre, asesinado por nacionales? ¿De qué bando es el dolor? ¿Definimos como nacional a un escritor de marcada trayectoria socialdemócrata y antifranquista a pesar de que, desde su familia, religiosa y acomodada, perteneció al bando rebelde? ¿Qué hacer con la nonagenaria que por motivos comerciales ha exhibido símbolos franquistas toda su vida y que sin embargo declara su izquierdismo fuera de grabadora y entona canciones obreras de los años 30 cuyas letras recuerda con absoluta nitidez?

Otros casos han sido meridianamente claros. Bando nacional puro y duro es la aristócrata madrileña cuyo suegro fue asesinado y cuyo marido salvó la vida gracias a la protección de una embajada. Bando republicano sin fisuras el de la mujer cuyo padre, pescadero, fue fusilado por un grupo de falangistas que abandonaron su cuerpo en un lugar aún sin determinar.

Finalmente, la muestra quedó dividida en 15 republicanos y 15 nacionales, con 3 casos imposibles definir debido a la *mutación* ideológica de sus protagonistas: el niño que con cinco años quedó huérfano de padre, fusilado por los milicianos, se transformó en cura rojo; el escritor que nació en una familia de derechas, en socialdemócrata convencido, y el otro escritor de familia desesperadamente pobre y por tanto ubicarle en bando republicano, es hoy un destacado periodista de derechas. La división ha sido crucial porque uno de los principales objetivos de esta tesis ha sido analizar las formas en las que la memoria individual *de ambos bandos* ha persistido a lo largo del tiempo, listar sus particularidades para poder hacer un estudio transversal y comprobar la validez de las políticas memorialistas en curso. Porque el objetivo de esta tesis no es la Guerra Civil, sino la *memoria bipartidista* que todavía tienen los miembros sanos de la última generación que puede recordarla. A no pocos participantes les ha sorprendido este ejercicio de imparcialidad, una reacción que ya en sí nos indica la delicada naturaleza de este proyecto. Los testigos se han habituado a tratar su pasado traumático en la intimidad de la familia y sólo con extraños cuando éstos pertenecen a su mismo grupo ideológico. El sesgo memorialista actual hace que primen los estudios partidistas de la Guerra Civil.

En nuestra muestra hay cinco testigos con cierta notoriedad pública- escritores y académicos-, de los cuales dos han hecho incluso de la memoria de la guerra una parte importante de su carrera profesional. Pero el resto son personas anónimas, gente corriente nunca tuvo que elaborar ante desconocidos los recuerdos de la guerra, y por tanto de toda una vida. La diversidad de bandos, ideologías, género, clase, creencias religiosas, nivel cultural y religiosidad y procedencia geográfica ha resultado ser crucial: en la diferencia pudimos comprobar que todos construyeron su identidad sobre los escombros de la Guerra Civil, lo que los equipara como grupo. Un analfabeto, una aristócrata, un intelectual, una profesora, un sacerdote, una monja de clausura,

un ama de casa rica, un ama de casa pobre, un abogado de izquierdas, una abogada de derechas, una ventera, un escritor. Todos distintos, todos iguales: un conjunto de individuos con un pasado traumáticos y sin futuro suficiente para alcanzar la reconciliación con el enemigo que heredaron de sus mayores. Da igual los grupos en los que se dividen portadores de memoria o testigos memoriales: los que *vivieron* la guerra en la infancia y adolescencia, aunque no participaron en ella (con dos excepciones- el miembro de la Quinta del Biberón y otro testigo que formó parte de los presos que construyeron el antiguo Valle de los Caídos, hoy denominado Cuelgamuros-) y los que *nacieron* en plena guerra. Todos crecieron “entre las ruinas, el hambre, la miseria y el miedo de la posguerra” (AGUILAR FERNANDEZ, 1996).

El perímetro establecido- personas nacidas entre el 1 de enero de 1919 *hasta* el 31 de diciembre de 1939- podía haberse extendido, en términos de memoria y trauma hasta 1949, pues dada la “naturaleza cruel y espiada de las contiendas fratricidas”, las consecuencias se siguieron sintiendo “incluso- y fundamentalmente- en los que ni siquiera habían nacido aún”³⁹. Hasta la desaparición del maquis, las cartillas de racionamiento y los campos de concentración, el espíritu bélico seguía reinando en el ambiente, como pudimos comprobar al aplicar la plantilla utilizada para este trabajo a personas nacidas en 1941 y 1945.⁴⁰

Los caprichos de la memoria humana son muchos y muy variados, ya que se trata de un vocablo “que admite muchas variantes: memoria directa, adquirida, individual, colectiva, gratificadora o traumatizante, necesaria, redundante o institucional” (HALBWACHS, 1997). Los científicos han establecido que los primeros recuerdos emergen en torno a los dos años y medio, y es que “a partir del cuarto año de vida, los niños pueden recordar bien los acontecimientos traumáticos y sus descripciones son generalmente fidedignas en cuantos a los eventos clave” (BOHLEBER, 2007). En este trabajo seguimos la estela de la definición de post-memoria de Hirsch (1994) y del Imperial War Museum (2006): los últimos *niños de la guerra* en España

³⁹DE GUZMÁN, 1982. Pág. 31.

⁴⁰Entrevistas fuera de la muestra para dotar de contexto a la tesis.

portan una memoria heredada tan sólida que en muchas instancias parece que fueron *testigos directos*, aunque eran tan pequeños que no estaban en el escenario de los hechos relatados y otros ni siquiera habían nacido.

Los criterios de investigación nos los ha marcado el Holocausto, “uno de los eventos históricos más documentados con el testimonio personal como posición central” (Smith, 2006) y del que en enero de 2024 quedaban 245.000 supervivientes en 90 países (HOLOCAUST ENCYCLOPEDIA). En el espejo retrovisor hemos puesto también al Holodomor, del que sin embargo los datos escasean, a pesar de los estudios realizados por Snyder y Applebaum y más recientemente por historiadores locales ucranianos. Después de la hambruna de 1932-1933, se produce en Ucrania una supresión de la memoria colectiva a través de las purgas estalinistas o Gran Terror que comienzan en 1937-1938 y que son seguidas por la invasión nazi, la II Guerra Mundial y una nueva hambruna en 1946-1947.

La expresión “niños de la guerra” no debe de llevarnos al equívoco. Aunque el término empieza a imponerse a partir de los años 80 del siglo pasado en los ámbitos historiográficos y periodísticos, se refiere sobre todo a los niños *del exilio*, no del interior. Así, en 1986, en el 50 aniversario de la guerra civil, los propios afectados empiezan a usarlo “porque lo consideran como un elemento esencial de su identidad”.⁴¹ Para la profesora Alted Vigil, una de las principales especialistas, “ser niño o niña de la guerra no significa únicamente haber nacido y vivido la niñez en un país inmerso en un conflicto bélico, su verdadero sentido viene del hecho de que ese fenómeno va a suponer un *cambio decisivo* en su vida, cambio que en otras circunstancias no se hubiera producido”.

En cuanto a las consecuencias de haberse vistos afectados directamente por una guerra en su entorno más cercano, Alted Vigil destaca que éstos “arrastrarán, en su gran mayoría unas secuelas que, como lastre inútil y doloroso, les acompañarán a lo largo de sus vidas. En ese caminar el niño se encontrará con otros «niños» que vivieron una circunstancia similar. Esos

⁴¹ALTED VIGIL, 2003.

encuentros, esas vivencias compartidas, irán actuando como catalizadores de una misma conciencia. Y es partir de aquí cuando el concepto de «niño de la guerra» adquiere su pleno significado porque en él se reconocen como colectivo sus propios protagonistas, son ellos los que le dan vida y le hacen inteligible”.

En este trabajo distinguimos aquí entre los que fueron enviados solos al extranjero a partir del inicio de la guerra (34.037 menores) y los que se exiliaron con sus padres durante y después de la contienda (al menos 68.000).⁴² Ninguno de estos dos grupos forma parte de nuestro objeto de estudio. Inicialmente, pensamos incluir a los niños exiliados y llegamos a entrevistar a una de ellas en México, pero constatamos que las diferencias entre las memorias de los de dentro y los de fuera no justificaban la inclusión en el estudio. La memoria de los niños exiliados tiene una *textura* diferente a los que se quedan en España: ellos sí son invitados a verbalizar su experiencia desde el momento de su llegada al país de acogida, donde idealizan y *congelan* a la España que abandonaron. Al mismo tiempo, pertenecen todos al bando perdedor, de modo que resulta mucho más fácil competir las experiencias entre ellos, a diferencia de lo que ocurre en el interior, donde los niños vencedores y vencidos no mencionan entre sí lo sucedido en la guerra. Apenas se comunican entre sí.

En el imaginario colectivo español, la expresión “niños de la guerra” se aplica especialmente al grupo de 2.900 menores enviados a Rusia a partir de diciembre de 1936⁴³, aunque en total fueron 34.037 los que salieron de España hacia 7 países diferentes como se observa en el **Mapa I**.

⁴²Según el documento que presentó el presidente de la Comisión de Hacienda a la Cámara de Diputados francesa, el 9 de marzo de 1939 (Informe Vallière), se calcula que en esos momentos se encontraban en ese país 170.000 personas no combatientes, de las que unas 68.000 eran niños.

⁴³El portal ninosdelaguerra.ru/es en memoria de éstos.

Mapa I:

Evacuación interior y exterior de los niños de la Guerra

DOCUMENTADAS: Desde el Golpe de Estado del 18 julio de 1936, se desplazan fuera de España 34.037 niños y dentro, en las colonias del Mediterráneo, 45.248.

Suecia, Noruega y Holanda no acogen menores, pero financian las acogidas tanto en Francia como en las colonias interiores.

NO DOCUMENTADAS: El 1 de abril de 1939, al finalizar el conflicto, las familias salen de España de forma masiva. El Ministerio de Cultura de España cuantifica en 50.000 los desplazamientos exteriores totales de niños, el Gobierno de Francia aumenta a 68.000 esta cifra en el Informe Vallière.



Fuente: Alicia Altet Vigil / César Alcalá / Centro de Información Documental de Archivos (CIDA) / Ministerio de cultura. Producción propia con la herramienta Datawrapper.

Aunque el Gobierno republicano empieza a organizar la salida de los niños en marzo de 1937, la primera niña en abandonar España, en diciembre de 1936, fue extrañamente la sobrina

de un reputado franquista, Luis Bolín, corresponsal de ABC en Londres que alquiló el avión *Dragon Rapide* que transportó a Franco a Marruecos desde Canarias en la mañana del 18 de Julio de 1936. Se trata de Lourdes Balín de la Mora, *Luli*,⁴⁴ que entonces tenía 9 años, y que era hija única de Constanca de la Mora Maura, estaba casada en segundas nupcias con Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana. El padre de Lourdes, Manuel Bolín, era hermano de Luis. La pequeña *Luli* embarcó en Cartagena en un carguero ruso con destino a Yalta acompañada sólo por Charito, la hija mayor de Clementina García Alonso, íntima amiga de Constanca. Luli no volvió a reencontrarse con su madre hasta 1945, cuando ambas se instalaron en México.

Una de nuestras testigos lleva en su corazón la historia de uno de estos niños de la guerra evacuados por el Gobierno republicano: José Sobrino, uno de los 3.800 niños vascos embarcados en el *Habana* y que el 22 de mayo de 1937 llegaron a Southampton (Reino Unido) para huir del Bilbao sitiado por los rebeldes. Sobrino, un adolescente de unos 15 años, formaba parte de un grupo de huérfanos cuyos padres habían muerto en los bombardeos o en las trincheras. Lord Faringdon, un político británico laborista y pacifista, acogió a Sobrino y a otros 39 huérfanos en su propia casa, Buscot House, una hermosa mansión situada en la campiña británica.⁴⁵ Con él colaboró Luis Cernuda, él mismo exiliado, y que dio clases a los chicos. Sobrino, que sobresalía por su inteligencia, enfermó gravemente de leucemia y fue ingresado en el hospital, donde, solo, sin familia alguna, solicitó la presencia de Cernuda, que le dedicó el poema “Niño muerto”.⁴⁶

⁴⁴Constancia de la Mora, vida y olvido de una mujer española. Círculo de Orellana. Ponencia de Soledad Fox-Maura. 18 de enero de 2018.

⁴⁵Faringdon and district archaeological & historical society.

⁴⁶“*Si llegara hasta ti bajo la hierba joven/ Como tu cuerpo, ya cubriendo/ Un destierro más vasto con la muerte/ De los amigos la voz fugaz y clara./ Con oscura nostalgia quizá pienses/Que tu vida es materia de olvido./ Recordarás acaso nuestros días,/Este dejarse ir en la corriente/Insensible de trabajos y penas,/Este apagarse lento, melancólico,/Como las llamas de tu hogar antiguo,/Como la lluvia sobre aquel tejado./ Tal vez busques el campo de tu aldea/, El galopar alegre de los potros,/ La amarillenta luz sobre las tapias,/ La vieja torre gris, un lado en sombra, /Tal una mano fiel que te guiara/Por las sendas perdidas de la noche./Recordarás cruzando el mar un día/Tu leve juventud contus amigos/En flor, así alejados de la guerra. /La angustia resbalaba entre vosotros/Y el mar sombrío al veros sonreía, /Olvidando que él mismo te llevaba/A la muerte, tras un corto destierro./ Yo hubiera compartido aquellas horas/Yertas de un hospital. Tus ojos solos/Frente a la imagen de la muerte. /Ese sueño de Dios no lo aceptaste. /Así como tu cuerpo era de frágil, /Enérgica y viril era tu alma. /De un solo trago largo consumiste/La muerte tuya, la que te destinaban./ Sin volver un instante la mirada/Atrás, tal hace el hombre cuando lucha./ Inmensa indiferencia te cubría/Antes de que la tierra te cubriera./El llanto que tú mismo no has llorado./Yo lo lloro por ti. En mí no estaba/ El ahuyentar como a un perro/ Enojoso. E inútil es que quiera /Ver tu cuerpo crecido, verde y puro, /Pasando como pasan estos otros/De tus amigos, por el aire blanco/De los campos*”

Traumatizado por ese niño al que vio morir “contra el muro”, Cernuda abandonó Reino Unido con destino a Francia.

Dentro de España se produce también una evacuación cuantificada en las colonias, principalmente las de Aragón y la costa mediterránea y (45.248 niños), pero consideramos que la cifra de desplazados de sus hogares es más elevada: a tres de nuestros testigos la guerra les sorprendió fuera de su hogar en Madrid y no regresaron hasta tres años después, mientras que un cuarto sufrió una suerte de “exilio interior” porque estuvo en casa sin ir al colegio dos de los tres años que duró la guerra. La suma de niños evacuados al exterior, desplazados en el interior y muertos (138.030) (ALCALÁ, 2018) ronda la de 300.000 menores que se vieron seriamente afectados por la guerra, lo que sitúa a los niños en un uno de los colectivos más afectados por la contienda.

Claramente, el título de este trabajo está inspirado en el del famoso libro *Los niños de la guerra*, publicado en 1983 por Josefina R. Aldecoa o Josefina Rodríguez Alvarez, que adopta el apellido de su marido, el escritor Ignacio Aldecoa, al que retrata en esta obra junto a otros nueve miembros de la generación de escritores de los años 50 del siglo pasado: Jesús Fernández Santos, Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Rafael Azcona, Juan Benet, Juan García Hortelano, Medardo Fraile, José Manuel Caballero Bonald y Ana María Matute.

“La mía es la generación de los niños de la guerra, de nuestra guerra civil. Niños que habíamos nacido entre 1925 y 1928 o poco más y que al estallar la guerra teníamos 8, 9,10,11 años: la edad de la infancia consciente. En distintos pueblos y ciudades, en una zona u otra del conflicto, los niños del 36 vivimos una misma experiencia que nunca hemos olvidado y que, de un modo u otro, nos ha influido a todos”, escribe R. Aldecoa, quien añade una descripción del tiempo histórico que les tocó vivir: “Nos llegó demasiado pronto lo negro y triste, una guerra civil

ingleses, vivamente. /Volviste la cabeza contra el muro/ Con el gesto de un niño que temieses/ Mostrar fragilidad en su deseo. /Y te cubrió la eterna sombra larga. /Profundamente duermes. Mas escucha: Yo quiero estar contigo; no es estás solo “Niño muerto, publicado en *Las Nubes* (1937-1940), Buenos Aires en 1943.

en la infancia, una guerra mundial en la adolescencia, una dictadura que vivimos durante cuarenta años”.

Esta generación que describe Josefina Aldecoa en su libro apenas recuerda la II República si no es por hechos puntuales como la retirada del crucifijo de las escuelas. Pero hay un día clave- el 18 de julio de 1936- cuando empieza para ellos “el recuerdo consciente e ininterrumpido, la conciencia ineludible del acontecer histórico”. Los 10 escritores de los que hace una semblanza la autora podrían haber sido parte de esta muestra todos eran niños durante la Guerra Civil. Podíamos haber llegado a Sánchez Ferlosio o Caballero Bonald, los últimos en morir (Ferlosio el 1 de abril de 2019 y Caballero Bonald el 9 de Mayo de 2021), al igual que las mencionadas Carlota Leret y Carmen Bonell, las *niñas de las esquelas*.

Josefina Aldecoa les puso nombre, pero pasó a vuelapluma por los aspectos más espinosos de sus biografías, a pesar de reconocer que la Guerra Civil es el *leit motiv* de sus vidas. Así, de Benet dice que su padre fue fusilado, sin más. El escritor quedó huérfano a los 9 años, cuando su padre fue asesinado en el llamado muro de la Moncloa, en Madrid, tras un juicio sumarísimo en la checa de Fomento, en el centro de la ciudad.

Metodología

“Now there is no one left to tell the daughters and the granddaughters. The women who lived that life before electricity- millions and millions of them- of course are almost all dead, and they can’t tell their story to their descendants. So the story might easily have been lost.”

Robert A. Caro, Working.

Cada historia es distinta, pero las preguntas son siempre las mismas. Cada una de las personas que han participado en este estudio se ha enfrentado a su manera a unos hechos amargamente similares- infancia, muerte, sufrimiento, cambios, silencio- y asimilados a través de una memoria *de primera mano* sobre la Guerra Civil. Para realizar este trabajo, entre el 3 de mayo de 2019 y el 9 de julio de 2024 hemos recorrido más de 10.000 kilómetros por España, grabado más de 40 horas de entrevistas y escrito 8 cuadernos a mano. El resultado es el estudio cualitativo de una muestra de 33 personas seleccionadas de manera aleatoria dentro del perímetro

establecido: haber sido menor de edad al inicio de la guerra en 1936 y tener una fecha de nacimiento previa al 31 de diciembre de 1939, el último día del último año que acabó la contienda. Tres de los testigos nos han dado acceso además a sus archivos personales y familiares, y dos nos han compartido los libros que han escrito sobre el tema. Los instrumentos utilizados, además del iPhone donde se grabaron las entrevistas durante el trabajo de campo, han sido una plantilla o guion orientativo con idénticas preguntas y una hoja de Excel donde se han plasmado todos los datos recogidos.

Durante el proceso hemos viajado también por lugares de memoria como el *Imperial War Museum* de Londres, la Casa de la Memoria de Jimena de la Frontera (Cádiz) o el museo de la Guerra Civil de Morata de Tajuña (Madrid). Con relativa frecuencia, hemos visitado un monumento de particular significado a la hora de reflexionar sobre esta tesis: el monumento a los Todos los Caídos por España en la Plaza de la Libertad, en pleno centro de Madrid capital, erigido en un principio en recuerdo de los héroes del 2 de mayo de 1808. Fue reinaugurado y resignificado por Juan Carlos I el 22 de noviembre de 1985 en presencia de ex combatientes de ambos bandos. La primera inauguración del obelisco tuvo lugar el 2 de mayo de 1840, bajo el reinado de su tatarabuela, Isabel II. Finalmente, hemos entrevistado y consultado a Teresa Olmos de Paz, presidenta de la Asociación de Psicoanalistas de Madrid y especialista en psicoanálisis de adolescentes.

El perímetro cronológico establecido acerca la huella bélica a la mnemónica: excepto dos mujeres que eran adolescentes de 13 y 17 años, el resto eran niños de 0 a 9 años durante la ofensiva, aunque la última generación española con *potencial* memoria viva de la Guerra Civil sea biológicamente la nacida entre 1919 y 1949. Así, atendiendo a la cercanía y a la calidad de memoria en este estudio hemos establecido tres grupos dentro de la muestra explicado con detalle en el **Anexo II**: un primero formado por cuatro testigos que mantienen recuerdos directos y nítidos (dos mujeres: T17, nacida en 1919, y T25, en 1923- y dos hombres: T4 y T29, nacidos en 1926), tenían 17, 13 y 10 años respectivamente al comienzo de la guerra; un segundo grupo que incluye a tres mujeres nacidas en 1929 y que también exhiben memoria propia así como detalles de

extrema calidad, y el resto, nacido a partir de 1930, la mayoría dos o tres años antes de la guerra o durante la guerra, que *dice* tener también memoria propia- como el sonido de una explosión en Barcelona que confunde con un trueno a pesar de que sólo tenía un año y medio de vida o la imagen de unas monjas sosteniéndola en volandas para acceder a la silla turca en la cárcel de su padre en Santander a los cuatro años-, pero que por su edad temprana parece que han *incorporado* la memoria de sus padres a la suya en un claro ejercicio de post-memoria. La información que proporciona este tercer grupo de testigos post-memorales resulta igual de valiosa a los efectos de esta tesis, porque ya hemos explicado que aquí no se trata de averiguar lo que pasó en España delante de sus ojos entre 1936 y 1939, sino de analizar lo que ellos *se han convencido* que testimoniaron en la guerra y en la posguerra, y cómo lo mezclaron con lo que *realmente* vivieron cuando empezó a suavizarse la dictadura en los años 60, en la Transición, en democracia y hoy en día. Toda una vida, pues, con la Guerra Civil en el espejo retrovisor de su existencia.

Una dificultad añadida en este trabajo ha sido cómo proceder con la identificación de los testigos. En un principio, les dimos a elegir a ellos la capacidad elegir entre ser identificado con nombre y apellidos o permanecer en el anonimato. Entonces, un tercio optó por esta fórmula. Sin embargo, andado el camino, decidimos anonimizarlos a todos, incluso a un escritor que insistió en ser identificado (y es fácilmente identificable por su historia y por las citas de sus libros), porque carecíamos de autorización firmada para identificarlos como requiere la academia y ya no estábamos a tiempo porque uno de los testigos había fallecido a los seis meses de comenzar el estudio (T3, fallece el 21 febrero 2021). También influyó en la decisión la naturaleza perturbadora de algunos de los relatos y la necesidad de protegerlos ya que algunas familias eran ajenas a los relatos de sus mayores. Además, incluso aquellos que optaron por identificarse lo hicieron con grandes dudas. Desconfiaban del uso que se les daría a sus testimonios. Las reticencias iniciales mostradas por los testigos han sido notables y constituyen en sí una muestra del carácter especial y reservado de esta generación. “¿Esto para qué es? ¿Dónde lo vas a poner?”, es una pregunta común a través de la cual expresan su inquietud hacia el uso que podrían hacer de sus memorias los medios de comunicación. Les ha tranquilizado conocer la naturaleza académica del trabajo y

la custodia que de sus declaraciones hará la Universidad Complutense de Madrid. Hemos insistido mucho, en algunos casos años. Ninguno lo ha hecho por iniciativa propia. Excepto los autores que han convertido su memoria en material literario, el resto de las historias se habrían perdido para siempre. Ahora, el anonimato los protege a todos, sobre todo a aquéllos que ya no están en condiciones de decidir o que han fallecido. El material humano es la base de esta tesis, y a él nos debemos.

Borradas sus identidades al depositar esta tesis, los hemos renombrado con la T de testigo seguido del número en orden cronológico por día de la entrevista y un alias relacionado con un detalle de su historia. Así, T2, la segunda de nuestras entrevistadas es una mujer del bando republicano que vive en Madrid y para la que hemos escogido el apodo de “Krimilda” debido a que siendo ella una niña de apenas tres años, perdió a su perrita durante un bombardeo franquista en noviembre de 1936 en Madrid cuando bajó al sótano para protegerse. El nombre de la mascota indica que la niña pertenecía a una familia burguesa e ilustrada: Krimilda es la mujer de Sigfrido, el protagonista de la Leyenda de los Nibelungos, una de las historias preferidas por sus padres a la hora de dormir. La imaginación de la niña alimentó su angustia al soñar a veces con su mascota ardiendo entre las llamas de la caldera del sótano como lo hizo el comedor del rey Atila cuando Krimilda le prendió fuego para asesinar a los burgundos y vengar la muerte de su amado Sigfrido. Ya de anciana, T2 compartió con la entrevistadora su convencimiento de que la perrita salió del edificio asustada por el estruendo y que, como Krimilda bajo la espada de Hildebrando, encontró la muerte al servir de alimento en un Madrid sitiado en el que un perro era un preciado manjar, como un gato o una rata. Otro ejemplo más escueto es el de T3, un niño que recibe el de “Alto del León” porque en Segovia recuerda ver pasar a los camiones llenos de soldados hacia ese punto de la sierra de Guadarrama de este que fue denominado “Alto de los Leones” por el franquismo y que ahora ha regresado al singular.

A todos ellos los hemos sometido idénticas preguntas. Lo hemos hecho para asegurar el carácter *bipartidista* de este estudio y también para todos recorrieran el mismo largo y complejo tiempo histórico (1939-2024) que les tocó vivir a lo largo de las cuatro estaciones vitales: infancia,

juventud, vida adulta y ancianidad. Hemos querido analizar cómo les afectó de niños, cómo lo asumieron de adultos y cómo lo interpretan ahora. El estudio ha discurrido siempre de manera paralela porque inicialmente uno de nuestros primeros objetivos era determinar la existencia de elementos comunes y si éstos han modulado la memoria con el transcurso del tiempo.

Plantilla

1. Lugar y fecha de la entrevista.
2. Nombre, fecha y lugar de nacimiento. Profesión.
3. Edad al comenzar la GC (viernes 17/sábado 18 Julio 1936) y lugar donde se encuentra ese día si había nacido entonces (si no, dónde estaba su familia ese día).
4. Estructura familiar cuando estalla la GC: padres, hermanos.
5. ¿Cómo afecta el inicio de la contienda a esa estructura familiar que acaba de describir?
6. ¿Cómo le afecta a usted directamente? ¿Qué consecuencias tiene en su vida?
7. ¿Tiene recuerdos directos o indirectos de la Guerra Civil?
8. ¿Cómo recuerda la posguerra?
9. ¿Qué lugar ocupan el hambre y/o la carestía en general?
10. ¿Cuándo termina la “marca” física de la Guerra Civil y siente que la vida se normaliza?
11. ¿Cuándo termina la “marca” emocional?
12. ¿Cuándo y cómo se habla en casa de sus padres de lo ocurrido durante la Guerra Civil?
13. ¿Cuándo y cómo transmite usted este relato a sus propios descendientes? ¿Hijos o directamente nietos?
14. En la actualidad, ¿se refiere usted con frecuencia a la Guerra Civil y la posguerra?
15. ¿Qué emociones le suscita? ¿Aplica usted un sesgo de prevención? Describa por favor los sentimientos que le provoca: incomodidad, tristeza, vergüenza, miedo, enfado, culpa, desahogo, distancia, alivio.
16. ¿Cree que es importante participar en un proyecto académico como éste? ¿Lo ha hecho alguna vez?
17. ¿Cuál es su opinión sobre la Ley de Memoria Democrática (2022), heredera de la Ley de Memoria Histórica (2007)? En general, sobre todo el llamado proceso de recuperación de la memoria histórica: Franco, fosas, calles, monumentos.
18. ¿Es usted partidario de un acto de reconciliación nacional presidido por Felipe VI y del establecimiento de un solo día en recuerdo de TODAS las víctimas de la GC?
19. ¿Qué errores fundamentales cree que cometió la generación de sus padres para llegar a la GC?
20. ¿Existen aún los dos bandos?

21. ¿Cómo percibió en 2018 la formación del primer Gobierno de coalición de izquierdas desde la II República?

22. ¿A lo largo de estas ocho décadas ya se ha ido modificando su visión de la GC, de la posguerra, de la dictadura, o ha mantenido las posiciones heredadas de sus padres?

23. El 23-F, ¿qué supuso en su vida? ¿El temor de una regresión?

24. A la pandemia en 2020 se la denominó “otra guerra”. ¿Lo sintió usted así? ¿Qué emociones le suscita ahora la contienda de Ucrania, la primera en territorio europeo desde la II Guerra Mundial, o la de Gaza, que tiene reverberaciones también en Europa?

25. ¿Se siente parte de una generación “marcada” por experiencias vitales particularmente duras y por tanto más preparada que las siguientes para enfrentarse a situaciones extremas?

26. Añada por favor una reflexión no recogida en esta plantilla y que considere relevante para el proyecto.

27. ¿Tiene inconveniente en ser identificado?

La entrevista no es libre. Para facilitar el trabajo, se utiliza esta plantilla como instrumento principal para asegurar que todos testigos transitan por un mismo camino mnemónico en el que se les ayuda a ordenar sus recuerdos. Al poder comparar las respuestas hemos podido establecer simetrías en los testimonios y comprobar que esas similitudes no han desembocado en una misma visión de los acontecimientos históricos que vivieron directa o indirectamente a través de sus progenitores. La plantilla cumple otra importante misión: sirve de cinturón de seguridad emocional ante conversaciones difíciles porque parece que pone una cierta distancia entre la entrevistadora y los entrevistados. Una conversación en la que hay palabras recurrentes como muerte, pena y destrucción. Resulta, cuanto menos, intensa y a veces extenuante para la entrevistadora: después de algunas de ellas, se precisa de tiempo para recuperar la compostura. Dori Laub, psiquiatra y psicoanalista especialista en metodología del testimonio y en trauma, y él mismo superviviente del Holocausto explicó que ese drenaje emocional que siente el entrevistador se debe a la “tremenda inversión libidinal” que requieren esas entrevistas con supervivientes para “mantener viva la narración del testigo” (FELMAN y LAUB, 1971). Laub fundó en 1979 el primer compendio de entrevistas en video de supervivientes del Holocausto, predecesor del archivo Fortunoff que se encuentra en la Universidad de Yale (EEUU) y contiene 4.400 videos de supervivientes del Holocausto, así como de supervivientes de Ruanda y de Bosnia⁴⁷.

⁴⁷<https://fortunoff.library.yale.edu/>.

Junto a la “escucha empática” que recomienda Laub, la plantilla ayudó también, en su calidad de armadura académica, a convencer a los testigos de que sus experiencias, sentimientos y pensamientos más íntimos no serían utilizados de manera irresponsable ni mostrados en grandes titulares de periódicos, algo de lo que todos huyen. La idea de ver plasmados sin control acontecimientos tan privados y dolorosos les produce un gran rechazo. La utilización de la plantilla se convirtió así en un vehículo no solo científico, sino también humano, de enorme utilidad para este trabajo. A veces como recurso para saltar a otra pregunta cuando una de ellas se hacía complicada.

Las preguntas que realizamos invitan al entrevistado a realizar un viaje al pasado que en la mayoría de los casos nunca ha hecho. En algunos casos, los familiares que han facilitado el encuentro quieren estar presentes por la novedad de lo que está sucediendo. En la mayoría de los casos, sin embargo, la entrevista se produce a solas. La interpelación sobre la vida privada produce sospecha y en la mayoría de los casos es necesario una conexión personal que provoque confianza. Los hay que prefieren ocultar a sus descendientes su participación en este proyecto o algunos aspectos de este: son detalles que indican la hondura de sus sentimientos con respecto a lo ocurrido, que puede bordear el trauma. De nuevo, el método de la entrevista cerrada les ayuda a ellos y también a nosotros: es una forma de mantener la disciplina en una conversación que tiende a resultar muy intensa. También, por la edad y las dificultades para oír o expresarse correctamente.

La plantilla, usada de manera flexible, nos ha permitido explorar psicológicamente los perfiles testimoniales con herramientas periodísticas e históricas al mismo tiempo que nos servía de base para llevar a cabo una investigación lo más objetiva y científica posible. Por ello, además de plantear idénticas cuestiones, quisimos que el estudio discurriera de manera paralela a ambos bandos (nacional y republicano) para establecer el grado de transversalidad que existe en entre ellos. Los niños que fueron todos se erigen por igual en víctimas y testigos, independientemente del bando al que oficialmente estuvieran adscritos sus padres, y así los tratamos a ambos, sin distinción. Así, hemos explicado cómo dividimos a los niños en bandos de manera matemática,

con tres imposibles de ubicar por su mutación ideológica. De esa manera pensamos que sería sencillo determinar los elementos comunes entre dos bandos y cómo/si se han transformado con el transcurso del tiempo. Decidimos utilizar los términos “nacionales” y “republicanos” porque son los más utilizados por la mayoría de los historiadores de la Guerra Civil (BOLETOS, 2015), aunque la inmensa mayoría de los niños-ancianos se refieren mayoritariamente como “rojo” al bando que combatió a las fuerzas franquistas. Más variadas son las denominaciones para referirse al bando franquista: en el campo es más frecuente el uso de “falangistas” y en la ciudad “nacionales” (si el que habla es de ese mismo bando), “franquistas” (los de izquierda lo usan más) o simplemente “de derechas” (ambos bandos).

No obstante, al realizar el trabajo de campo nos dimos cuenta de cómo la naturaleza misma de la guerra civil española hacía complicado establecer una división así de tajante. Diez de los entrevistados (T1, T3, T8, T11, T12, T16, T19, T22, T26, T28), resultaron ser consecuencia de un mestizaje político que hacía muy difícil establecer una adscripción ideológica clara a pesar de las características externas: son adultos que ahora se declaran de un bando distinto al de sus padres, o que tenían entre sus familiares a miembros de distintos bandos, o cuyos padres cambiaron de bando. Del mismo modo, dos de ellos (T31 y T33), son adultos que pasaron la mayoría de sus vidas, incluso en democracia, disimulando sus creencias de izquierdas. En un caso (T27), descubrimos a una mujer que denominamos “camaleónica”: al día de hoy exhibe signos externos que hacen pensar que es de derechas, pero en el transcurso de la entrevista hizo un homenaje a su ideología de izquierdas entonando canciones obreras de los años 30 del siglo pasado. Por ello, en el desglose del **Anexo II** hemos calificado de N (Nacional) a T1, porque sus padres optaron por el bando nacional durante el transcurso de la Guerra Civil, pero le hemos añadido la M (Mestizaje) entre paréntesis porque la madre y su familia pertenecían claramente al bando republicano y el instinto de supervivencia le hizo abandonar su ideología de origen.

La plantilla original se transformó pronto en un guión orientativo: la Guerra Civil ha ocupado un asiento primero en el debate político español, y ese protagonismo se introdujo de inmediato en las entrevistas, haciendo que las preguntas se fueran flexibilizando y agrandando a

medida que las circunstancias iban variando. En los cinco años que ha durado este estudio se han producido las noticias sobre la pasada contienda si no más relevantes, sin duda más impactantes. A modo de acordeón, este diálogo guionizado se fue ampliando o adelgazando en función de las numerosas noticias que se han producido en estos 5 años (2019-2024) al hilo de la ahora llamada Memoria Democrática y de la formación del primer Gobierno de coalición de izquierdas desde la I República, así como de acontecimientos globales ajenos a este proceso, como la pandemia de la Covid-19 (2020) y las guerras de Ucrania (2022) y Gaza (2023) .

Una parte muy relevante de este trabajo coincide con el cenit de un movimiento memorialista retardado que ha interpelado directamente a los testimonios participantes: la exhumación del general Francisco Franco el 24 de Octubre de 2019 y su mediática salida del ahora denominado Cuelgamuros (los testigos siguen usando su antiguo nombre, el Valle de los Caídos) o la aprobación de la Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022 de 19 de Octubre, o lo que ellos denominan todavía la ley de Zapatero y de Sánchez). Raro ha sido el día transcurrido en estos cinco años en el que no se ha producido una noticia relacionada con este proceso o con el enfrentamiento político que generó, como por ejemplo la decisión de la Junta de Aragón, gobernada por PP y Vox, de suspender en esa comunidad la Ley de Memoria Democrática el 15 de febrero de 2024 (Ley 1/2024, de 15 de febrero, de derogación de la Ley 14/2018, de 8 de noviembre, de Memoria Democrática de Aragón).

La constante sucesión de noticias golpea la memoria de estos niños-ancianos y les hace reaccionar. Por eso se producen comentarios fuera de lo estrictamente establecido en la plantilla como consecuencia de este movimiento memorialista que se produce en tiempo real.

Gracias a este guion hemos podido analizar el contenido mnemónico de los testigos- más el *cómo* recuerdan que el *qué* recuerdan- establecer las simetrías que subyacen en sus memorias antagónicas: 22 claves mnemónicas que identifican la pertenencia a esa misma comunidad emocional. Por claves mnemónicas entendemos las señas identitarias que *ellos* identifican con la Guerra Civil: son las múltiples *magdalenas* proustianas con las que ellos hilan la memoria de la contienda. Estas claves no constituyen un relato de lo que ocurrió, sino de lo que ellos *recuerdan*

que ocurrió o lo que *fueron llevados a pensar que ocurrió*. ¿En qué piensan cuando piensan en la guerra?

Una vez establecido este material común, observamos que enfrentados a un movimiento memorialista retardado que todavía no incluye una visión consensuada del pasado traumático, los testigos reaccionan mayoritariamente reforzando sus posiciones de partida: mantienen inamovibles 5 narrativas enfrentadas sobre la Guerra Civil. Apenas dos de ellos adoptan una posición de equidistancia y culpan a los dos bandos. ¿Lo hacen sinceramente?

En la medida de lo posible, se intenta que los entrevistados se ciñan al cuestionario, pero el objetivo no siempre se hace posible porque la memoria retardada los lleva a perderse en el detalle del recuerdo. Lo importante nunca fue la calidad del recuerdo que tienen- no se les ha utilizado como fuente para saber lo que pasó durante la contienda- sino como portadores de una memoria que recibieron en herencia de sus padres y que continuó modelándose durante la posguerra, la dictadura y la democracia hasta el mismo día de hoy.

Así, en el Anexo II indicamos el tipo de memoria que guardan, mayoritariamente en función de la edad que tenían durante la contienda. P (Propia) si eran lo suficientemente mayores como para haberla vivido o si mantienen que lo es a pesar de la corta edad. H (Heredada) si relatan que fueron sus padres u otros familiares los que le contaron lo que ahora narran. POS (Postmemoria) si incluye los dos primeros tipos más un tercero: la imaginación. Consultando archivos documentales hemos podido comprobar en el caso de tres mujeres de la provincia de Cádiz (dos de izquierdas y una de derechas), que el relato que compartieron con absoluto convencimiento simplemente no ocurrió. En otros casos, y teniendo en cuenta que los primeros recuerdos se forman en torno a los tres años (entre los dos años y medio y los cuatro años), nos surge la duda de la veracidad del relato: ¿es posible que un niño de apenas año y medio refugiado en el campo casa de sus abuelos paternos a 15 kilómetros de Barcelona recuerde el ruido de los bombardeos de la aviación italiana sobre la capital? El testigo, entrevistado a los 83 años, mantuvo fehacientemente que sí lo recordaba, y que con su media lengua se refería a las explosiones como “tenos” en vez de “truenos”. Entendemos que fue su madre la que le contó esta historia, y por

tanto se trataría de memoria heredada que el portador asume como propia, un claro caso de posmemoria.

Entrevista Presencial

Hablan aquí los que recuerdan, los que creen que recuerdan, los que heredaron un recuerdo o simplemente los que quieren recordar por sus mayores. Algunos lo han hecho también públicamente, a través de la literatura, o privadamente con diarios personales. La inmensa mayoría ha hablado por primera vez en su vida de manera sistemática y completa.

La entrevista es uno de los géneros periodísticos más completos y más exigentes. El acento, la entonación, el ritmo, los gestos. Todos los matices importan, y hasta el final uno nunca sabe lo que va a obtener de ella.

Un total de 30 fueron grabadas con un teléfono móvil, y una de ellas- T17- se registró además en video por deseo expreso de la familia de la entrevistada, que quiso contar con un recuerdo personal del encuentro. Una de las entrevistas es *doble* pues incluye la de un matrimonio (T23 y T24), de modo que 27 de ellas son presenciales. Hay 5 telefónicas, de las que 4 corresponden a las realizadas durante la pandemia de la Covid 19 y una (T25) al hecho de que entrevistada se marchó a vivir con su hija a Argentina. El resto es presencial, pero dos de ellas (T31 y T32) están hechas en anotaciones de la entrevistadora en papel a petición de los entrevistados (T31, un hombre prácticamente analfabeto, por total rechazo a la grabación de su voz y T32, una mujer de clase alta, por desconfianza hacia el uso que se le daría a su voz).

El caso de T28 es excepcional: se trata de un hombre perteneciente a la Quinta del Biberón (T28a) y que falleció en 2012. Antes de morir dejó grabada en video una entrevista en el geriátrico donde vivía. En este trabajo entramos en su particular cripta del silencio de la mano de su hijo (T28b), que completa su historia y desvela el interrogante secreto que siempre se planteó su padre y que la familia sigue sin poder responder: el paradero de su hermano, desaparecido en combate en Madrid en el bando contrario.

Finalmente, T3 responde a un cuestionario y lo envía por correo electrónico debido a la citada pandemia.

Existen también 8 cuadernos de notas porque todas fueron transcritas por la autora a medida que se producía la entrevista. Hay cuatro casos de entrevistas “híbridas”: T27 solicita que se interrumpa la grabación presencial para ofrecer información adicional y que ella estima demasiado personal, por lo que la conversación es recogida por escrito en un cuaderno; T-20 y T22 en posteriores encuentros a la entrevista grabada ofrecen información familiar que consideran tan dolorosa que prefieren mantenerla fuera de este trabajo si su identidad es desvelada, y T-25 vuelve a escribir por WhatsApp al cabo de dos días para ofrecer datos que considera importantes. En el caso de T6, la entrevista es *permanente* desde 2020 hasta que su memoria o su entendimiento empiezan a desaparecer o desaparecen por completo en 2024.

Los Dos Casos

La metodología usada en el tratamiento de estas fuentes primarias es cuantitativa, y en dos casos muy concretos- T6, una mujer de derechas y T20, otra de izquierdas- convertimos la entrevista en una conversación permanente que se ha alargado durante cinco años y que continúa en el caso de T6 a pesar de su creciente estado de demencia senil. Su caso- una mujer que sufre un ictus en 2020 tras haber sido entrevistada por primera vez- es de particular interés para este trabajo porque a través de ella pudimos comprobar cómo desaparece la mínima corrección política que se autoimponen estos niños de la guerra a la hora de referirse a la contienda y a los diferentes bandos que la componen, cuando no existen filtros como los dictados por el cerebro a través del aprendizaje. De este testigo se hace un seguimiento particular y se van anotando palabras, reacciones, comentarios y gestos de manera continuada a lo largo de cinco años para ir documentando su evolución.

Del mismo modo, T20, cuya lucidez permanece intacta, también va modulando sus sentimientos, que se van volviendo más sombríos y pesimistas. Si al principio del trabajo reconoce el interés y la valía de sus recuerdos, al final poco hay que la consuele respecto a lo que considera ha sido una vida de especial dureza debido a la marca que dejó en ella la guerra civil española.

Ambas mujeres- T6 de derechas, T20 de izquierdas- han solidificado sus posiciones ideológicas de partida cuando se han ido acercando al final de sus vidas. A medida que bajan la guardia debido al inicio de un cierto deterioro cognitivo o de un ictus, los entrevistados son más directos y abiertos en sus posicionamientos, reafirmando las ideologías heredadas de sus padres. Quizás también los otros lo han hecho desde que los entrevistamos: simplemente, no hemos vuelto a preguntarles.

Hemos querido establecer también un equilibrio de género: 14 hombres y 19 mujeres. No hemos percibido el sesgo de género en este estudio, aunque las mujeres tienden a elaborar un relato más rico en detalle doméstico. En el terreno emocional, poco les distingue. Dos personas rompen a llorar abiertamente durante las entrevistas: un hombre y una mujer. El resto se emociona por igual. Se comprueba que hombres y mujeres por igual se abren al hilo del recuerdo infantil de la Guerra Civil a otros traumas más personales, como las infidelidades de padres o el maltrato. Se trata de una generación que mantuvo su memoria en *mute*, y cuando se decide a abrir las esclusas de la memoria, ésta toma caminos inesperados.

Analógico

Descubrimos esas 24 señas de identidad o tropos mnemónicos *peinando* las entrevistas de manera analógica- no existe ningún programa de Inteligencia Artificial capaz de entender los acentos, las modulaciones, los suspiros de estos ancianos con una muestra tan reducida. Pronto pudimos comprobar que la entrevista personal ofrecía una paleta de matices difícil de recrear en las telefónicas a las que nos obligó la pandemia en la primavera de 2020. La avanzada edad de los participantes y en algunos casos su falta de formación y sus marcados acentos han requerido un trabajo adicional que hubiera sido imposible de realizar recurriendo a la tecnología: no existe aún un programa diseñado por la inteligencia artificial para interpretar el túnel mnemónico en el que introducimos durante la entrevista a estos 33 individuos. Se trata pues de un trabajo artesanal, analógico y extremadamente laborioso. Comprobamos en la elaboración de este estudio la imposibilidad de llevarlo a cabo a través de herramientas de inteligencia artificial por la peculiaridad de cada entrevistado y la falta de una muestra mayor para entrenar el algoritmo. Ninguno de los testigos que han intervenido habría levantado el teléfono para responder a

preguntas automatizadas. Tampoco se habrían podido investigar las emociones sólo preguntando por ellas.

Las circunstancias de los testigos- algunos con dificultades auditivas y de concentración- convirtieron la plantilla en algunos casos en poco más que un guion orientativo, pero siempre operó como el mejor enfoque metodológico, una manera insustituible de limitar el campo de la discusión. De nuevo, el material humano, base de nuestro trabajo.

Hipótesis

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”.

Gabriel García Márquez, “Vivir para contarla”

Nos encontramos ante una comunidad emocional de enorme complejidad histórica, portadora aún- por poco tiempo- de una memoria viva que denominamos post-memoria de la guerra civil española. Para los niños que sufrieron la contienda de 1936-1939, “ésta es sin lugar a dudas el elemento nuclear sobre el que se asienta inicialmente la identidad colectiva” (ALTED VIGIL, 2003). Este particular grupo generacional, nacido entre 1919 y 1939, ha tenido que enfrentarse a un tiempo histórico especialmente largo y desafiante (1939-2024).

La variable fundamental que hemos introducido en este trabajo es que son hijos de familias pertenecientes a ambos bandos durante la Guerra Civil, ya que tanto vencedores como vencidos experimentaron hechos traumáticos a una edad temprana y permanecieron en silencio buena parte de estas casi 90 décadas, limitando el relato a la intimidad de la familia y de los amigos de la misma ideología. Los motivos del silencio han ido variando con el tiempo, pero destacó uno poderoso: después de la guerra tuvieron que convivir con el enemigo en el mismo país y a veces en el mismo pueblo o bloque de pisos.

No existe una categoría estática y definida de memoria, pero la de “los hechos traumáticos es un género particular [entre las memorias] y es enteramente inasimilable a cualquier otra” (ARÓSTEGUI, 2006). Si esto le sumamos que recibieron la impronta de la Guerra Civil y sus

aledaños- antes, durante y después- en la edad que más impacta- la infancia y la adolescencia- (CYRULNIK, 2022), estamos ante una generación española que bien puede compararse en Europa a los supervivientes del Holodomor y del Holocausto. Los miembros de esta generación han vivido de niños situaciones *extraordinarias* como si fueran comunes, lo que ha dejado un halo novelesco en sus relatos y una huella mnemónica en su cerebro. Al final de sus vidas han de resituar esa huella en el contexto del *boom* memorialista global, que ha derivado en España en los últimos 20 años en un movimiento memorialista retardado y no consensuado.

Los últimos *niños de la guerra* constituyen un campo memorialista muy particular: sus primeros recuerdos, los que los marcaron, ocurren entre 1936 y 1945, los años más negros en términos políticos y militares, pero también tienen memoria de la violencia previa a la guerra y de la posguerra, así como de la dictadura, la Transición y la democracia. Medio siglo de historia en el que se entrecruzan tres generaciones, aunque sólo ellos tienen una experiencia común: la de la guerra que marcó su presente- suspendió momentáneamente sus vidas- y determinó su futuro. En la actualidad, sigue condicionando su presente, porque se han convertido en partícipes involuntarios, como lo fueron de niños, en otra guerra, esta vez *la de la memoria*. Sus padres- las verdaderas víctimas- tuvieron las herramientas necesarias para interpretar lo que estaba pasando, no así ellos, que se enfrentaron a la especificidad de un cerebro infantil incapacitado para analizar hechos violentos como los que tuvieron lugar en la España de 1931 a 1950, que es el *tiempo mental* con el que ellos abarcan toda la Guerra Civil. La flexibilidad cronológica es una característica principal de la post-memoria de estas personas. Ahora, ya ancianos, tampoco disponen de las herramientas necesarias para entender los matices políticos del movimiento memorialista en curso: su memoria puede no ser ni objetiva ni real, pero es con la que construyen sus relatos.

En ambos bandos de esta generación herida o silenciosa (GONZÁLEZ, 2009) ha persistido una potente memoria individual y traumática de la Guerra Civil y sus aledaños. A pesar de las insalvables diferencias ideológicas de sus padres, los ambos bandos presentan ambas similitudes en su memoria derivadas de esos hechos traumáticos de “carácter negativo, extremo,

inusual, y asociados a amenazas a la vida de las personas” (JANOFF-BULMAN, 1992). Los bandos no se imponen a su condición de miembros de una misma comunidad emocional: los sentimientos están por encima de las ideas. Sus narrativas, sin embargo, no sólo siguen enfrentadas, sino que se ha reforzado en los últimos tiempos debido precisamente a un movimiento memorialista cuyo objetivo declarado es la “reconciliación”⁴⁸. Las señas de identidad compartidas los llevó a *convencerse* durante la Transición de que tenían un relato común de lo sucedido: nunca más, no al rencor y a la revancha. Era más *impresión* (GOFFMAN, 2009) que realidad. Ahora, dinamitado el corsé de la Transición, las personas nacidas en España hasta 1939 aparecen divididas de nuevo en esos dos bandos.

El movimiento memorialista retardado que comienza a configurarse en España a finales de los años 90 del siglo pasado, 50 años después de la guerra, carece de la eficiencia que ha tenido en otros países con enfrentamientos bélicos similares. En estos momentos, todavía no parece haber alcanzado lo que debería de ser el objetivo último de las leyes de memoria: la reconciliación del pueblo español y el reconocimiento de todas las víctimas antes, durante y después de la Guerra Civil.

Los *niños de la guerra* aceptaron unas reglas del juego- el silencio- que sus nietos han cambiado casi 90 años después de la contienda. Esto hace que ellos tengan que adaptarse a una situación que no buscaron y que puede resultarles incómoda. Sufrieron el trauma, interiorizaron ese silencio, se convencieron de la necesidad del olvido y al final de sus días se ven obligados a volver al escenario *mental* del crimen en un clima políticamente muy polarizado que les hace recordar el belicismo de sus mayores. Partimos de la hipótesis de que ni a vencedores ni a vencidos les agrada la situación y para ello establecemos un grado de transversalidad entre ellos como miembros de una misma comunidad emocional a la que sus nietos, actores del movimiento memorialista, no pertenecen.

⁴⁸Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática.

Presentan muchas más similitudes que diferencias ya que la memoria traumática no entiende de bandos: el hambre, el frío, el miedo, la tristeza- los atributos de la posguerra- operan de la misma manera en el alma de un niño vencedor o vencido. En lo que sí difieren es en la narrativa política del pasado, y lo hacen quizá por la ideología de sus mayores pasó a sus mentes por “ósmosis”, según T-20, uno de los testigos que hemos seguido a lo largo de cinco años.

El movimiento memorialista retardado al que se ven sometidas en España no produce los efectos deseados en otras comunidades similares, como pueden ser los supervivientes del Holocausto, tropo universal del sufrimiento como consecuencia de una experiencia traumática

Partimos de la base de que se trata de una comunidad emocional única formada en estos momentos por apenas millón y medio de españoles que recibió el impacto psicológico, económico, social y cultural de la Guerra Civil de manera determinante. "Cómo no me va a interesar hablar del tema si la Guerra Civil marcó mi existencia y la de mi familia", afirma T20, que ahora va a cumplir 86 años, y que de niña conoció a su padre con 5 años, condenado a 12 años de prisión por “auxilio a la rebelión”, la definición franquista de lucha en las filas republicanas. "Yo soy producto de la Guerra Civil y del franquismo", señala T3, un ingeniero nonagenario que vio arrastrar el cadáver del sacerdote de su parroquia delante de su casa en Murcia, y que después de la contienda fue educado religiosamente por el sucesor del párroco asesinado.

Con el paso del tiempo, este equipaje emocional se ha podido transformar ligeramente, pero la columna vertebral de los sentimientos se mantiene idéntica en las personas pertenecientes a ambos bandos: los dos se sienten víctimas, pero sólo una parte- la izquierda- se siente ahora reconocida de una manera imperfecta. En definitiva, los presupuestos ideológicos y culturales de salida- el rechazo y el miedo a la diferencia- no han variado de manera notable pero presentan coincidencias que refuerzan la idea de que nos hallamos ante una misma comunidad emocional con una cosmovisión similar de miedo y rechazo al diferente que confirma la diferencia. Esta comunidad emocional atestigua la diferencia entre memoria institucional (política y pública) y memoria personal (humana y subyacente).

La desaparición en curso hurtará a la memoria colectiva española sobre la Guerra Civil de un aspecto crucial: la experiencia personal. No es lo mismo opinar sobre lo que uno ha *leído* u *oído* que sobre lo que uno ha *sentido*. No es lo mismo legislar sobre una memoria que ser *dueño* de esa memoria. Nuestros niños de la guerra, sujetos pasivos del movimiento memorialista, se convierten aquí en protagonistas.



LA INDUSTRIA DE LA MEMORIA

La memoria humana: del corazón al hipocampo

“¿Qué escogerías pues, Simmias? ¿Nacemos con conocimiento o volvemos a acordarnos de lo que sabíamos y habíamos olvidado?”.

Platón, “Fedón, o de la inmortalidad del alma” (Diálogos)

Maurice Halbwachs, el *padre fundador* de los estudios sociales de la memoria, un hombre de trágico destino, situó ese mágico momento en el que uno cree tener el primer recuerdo de su vida a los dos años y medio, justo cuando subía por primera vez las escaleras de su piso de París.⁴⁹ Manuel Vicent lo hizo un poco antes, a los dos años, al salir en “un capazo” de su pueblo en Valencia para huir de la Guerra Civil.⁵⁰ Vladimir Nabokov, un poco más tarde, a los cuatro años, durante el cumpleaños de su madre a finales del verano de 1904 en Vyra, la casa de campo familiar en la antigua provincia de San Petersburgo. El escritor ruso de desbordante imaginación identifica memoria con *conciencia* al describir ese preciso instante en el que uno adquiere una primera percepción de sí mismo y, por tanto, del “paso del tiempo”.⁵¹

Muchos de nuestros testigos memoriales emulan a estos tres grandes hombres de letras en cuanto a primeros recuerdos en torno a esa horquilla de edad que la ciencia, efectivamente, ha

⁴⁹Halbwachs, de familia católica, fue deportado en 1944 a Buchenwald (Alemania) tras protestar por el asesinato de los padres judíos de su segunda mujer, Yvonne Basch. Compañero de campo de concentración, Jorge Semprún describe en *La escritura o la vida* (Ed. Austral, 2015) el momento de la muerte del profesor Halbwachs, al que espontáneamente recitó unos versos de Baudelaire. Este terrible final contribuyó a encumbrar a Halbwachs como pionero de los estudios sociales de la memoria.

⁵⁰En su último libro, *Una memoria particular*, (Ed. Alfaguara, 2024) el escritor de 88 años describe así la escena de su primer recuerdo: “Una carreta llena de enseres domésticos- sillas, colchones, palanganas, sábanas y mantas- tirada por la yegua Maravilla, trasladaba a mi familia a Villarreal para alejarnos del frente de la guerra. Yo iba sentado dentro del capazo y me veía rodeado por todas partes de una textura trenzada de esparto que brillaba al sol. Arriba está el cielo azul. No podía escapar salvo con la mirada”. Ya 30 años antes corroboró que la Guerra Civil fue su primer asidero mnemónico con esta primera línea en *Contra Paraíso*: “Antes de llegar al uso de razón yo era un especialista en bombas”. Efectivamente, la batalla de Levante (combates entre febrero y julio de 1938) dejó muchos restos de armas en las zonas enfrentadas a lo largo de la línea defensiva republicana llamada de Matallana. Nacido el 10 de marzo de 1936, esa escena de la yegua debió de tener lugar en la primavera de 1938, cuando él tenía poco más de dos años.

⁵¹En *Habla, memoria* (Ed. Anagrama, 1994), págs. 23, 24 y 25, describe ese primer “bloque de percepción” que proporciona a la memoria “un resbaladizo asidero” en el 27 cumpleaños de su madre cuando tomó “el conocimiento íntimo de que yo era yo y mis padres eran mis padres”. Y continúa: “Me sentí sumergido bruscamente en un medio radiante y móvil que era ni más ni menos que el puro elemento del tiempo”. Ese fue el día del “nacimiento de la vida consciente”.

establecido entre los dos y los cuatro años (BOHLEBER, 2007). T1 nos describió el sonido de las bombas que en marzo de 1938 lanzó en Barcelona la aviación italiana, aliada de los nacionales, y lo hizo con tanto convencimiento, que incluso rememoró que él transformó en “tenos” la palabra porque era demasiado pequeño como para decir “truenos”, que era lo que él creía que eran esas explosiones (algo que su madre le confirmó en ese momento para tranquilizarlo). Esto lo relata un octogenario con absoluta convicción refiriéndose al niño de año y medio que fue entonces y que estaba en casa de sus abuelos a 15 kilómetros de la capital catalana. De la misma manera, T2 nos contó que el 18 de julio de 1936, sábado, su padre cogió “al vuelo” [sic] una cámara de fotos en Las Navas del Marqués (Ávila), donde la familia estaba de veraneo. Lo hizo inmediatamente antes de salir corriendo para Madrid cuando tuvieron noticia de la sublevación militar que se había iniciado en Marruecos la tarde anterior. La niña, que entonces tenía poco más de dos años, fijó de por vida lo que sería su primer recuerdo: el del padre cogiendo ese preciado bien con mucha prisa y determinación.

Ni Halbwachs, ni Nabokov, ni Vicent, ni ninguno de nuestros entrevistados sabrán nunca con certeza la naturaleza de ese primer recuerdo: si vino del interior o si fue una imagen relatada por su entorno con posterioridad. Posiblemente, por sus padres, que se la contaron mucho después de que tuviera lugar la escena que ellos narran con absoluta y sincera convicción. La memoria, ese laberinto lleno de trucos y de trampas, es el eje central- junto a la infancia y la Guerra Civil- del circo de tres pistas sobre el que pivota la identidad de los *últimos niños de la guerra*. El delicado mecanismo que lo hace girar es el actual movimiento memorialista retardado y no consensuado, una última vuelta de tuerca en la existencia de unos ancianos que se enfrentan por última vez, con una energía y un tiempo menguantes, a su traumático pasado.

La memoria es “una de las funciones más fascinantes y complejas del cerebro humano: se trata de la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información a lo largo del tiempo”, señala José Luis de la Serna, Doctor en Medicina y pionero del periodismo científico en España.

⁵² Desde un punto de vista neurofisiológico y molecular, el doctor de la Serna explica que ya sabemos “dónde se almacena, cuáles son las moléculas que intervienen en el proceso y qué papel juegan las emociones”, pero los interrogantes son numerosos y sólo en el siglo XX empezó a despejarse la oscuridad en la que la memoria habitó hasta entonces.

Durante la Edad Antigua se ubicó en el mundo de los espíritus y de las supersticiones. Los egipcios creían que se encontraba físicamente en el corazón, al que consideraban como el órgano más importante del ser humano. Tanto, que era lo único que dejaban intacto en el interior de sus momias, como se pudo observar con extremo y gráfico detalle en una exposición conjunta Madrid Caixaforum-British Museum de Londres⁵³. Años más tarde, los griegos la desplazaron a un lugar más extraño todavía: el alma, un concepto al que Aristóteles definió como “la forma o esencia de cualquier cosa viviente” y al que denominó “psique” y unió simultáneamente al cuerpo⁵⁴. La mitología griega representó a la memoria en la figura de una titánide llamada Mnemósyne, hija de Urano y Gea, y que junto a Zeus engendró a las nueve musas.⁵⁵ En su autobiografía, Nabokov tomó prestado el nombre de los clásicos y bautizó a su propia memoria “Mnemosina”, como si de una vieja pariente se tratara, una tía-abuela capaz de comportarse hasta de manera “melindrosa y mezquina”⁵⁶. Platón, en sus diálogos con Sócrates, se refirió a ella como una “tablilla de cera” situada en el alma y cuyo funcionamiento dependía de la calidad de la cera⁵⁷.

La misteriosa memoria continuó deambulando por el camino de la filosofía escolástica hasta tal punto que, desde 1734 hasta 1992, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)

⁵²Durante 25 años, de la Serna dirigió el suplemento de Salud de El Mundo (1990-2015). Fue consultado en varias ocasiones, y el 18 de noviembre de 2024 se realizó la última entrevista con él para esta tesis.

⁵³La exposición *Momias de Egipto: Redescubriendo sus vidas*, trajo a Madrid en el verano de 2022 una serie de objetos pertenecientes al British Museum. Ayudada por la última tecnología, la muestra ilustra el proceso de momificación, que en el antiguo Egipto servía para sobrevivir a la muerte y conducir el cuerpo a la vida del más allá.

⁵⁴ARISTÓTELES, 2016.

⁵⁵RADICE, 1973 y PERIAGO LORENTE, 2002: La “soberana” Mnemosyne “comparte el lecho de Zeus” y engendra a las “musas sagradas, piadosas y de sonora voz”.

⁵⁶ NABOKOV, 1994. Pág. 28: “Sólo a partir de los recuerdos de nuestra adolescencia empieza Mnemosina a mostrarse melindrosa y mezquina”.

⁵⁷PLATÓN, 1975.

siguió refiriéndose a ella como “potencia del alma”. Es sólo en 2001 cuando el DRAE la libera de las connotaciones religiosas y la define como “facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”.

Aunque a todos los efectos seguía ubicándose en el alma, en el siglo XVI la ciencia ya empezó a enmendarle la plana a la religión. Un anatomista veneciano llamado Julio César Aranzi hizo un descubrimiento crucial: mencionó el hipocampo por primera vez y lo comparó a un caballito de mar por el parecido entre esta zona pequeña y agusanada del cerebro y los extraños peces marinos óseos que han sido declarados especie protegida en la isla de Culatra, en el cercano Algarve (Portugal). A principios del siglo XX, el neurólogo y psiquiatra Vladímir Békterev dio un paso más y estableció la relación del hipocampo con la memoria. Finalmente, fue una científica británica afincada en Canadá, Brenda Milner, la que en 1968 estableció por primera vez que las funciones de la memoria “son realizadas en el hipocampo y otras estructuras relacionadas en el lóbulo temporal”. La centenaria Milner, que aún vive en Canadá, continúa acudiendo a trabajar al Instituto de Neurociencias de Montreal, precisamente allí donde desarrolló su pionera investigación, que duró 14 años. Todo ese tiempo, Milner estudió al famoso paciente H.M., un hombre que fue operado de epilepsia en 1954 y como consecuencia de la intervención perdió tres cuartas partes de su hipocampo, lo que le provocó una pérdida absoluta de la memoria *anterior* a esa operación. Milner pudo establecer así que en el hipocampo existen dos tipos de *almacenes* para la memoria, uno a corto plazo y otro a largo.⁵⁸

En el siglo XXI, se produjo un salto de gigante en el campo de la memoria. En 2013, Estados Unidos y la Unión Europea lanzaron dos ambiciosos proyectos para el estudio del cerebro. El europeo- *Human Brain Project*- finalizó en 2023, y entre sus logros incluyó el primer modelo estructural en 3D del hipocampo, establecido ya gracias a Milner como el epicentro mismo de la memoria, el lugar donde se almacenan todos nuestros recuerdos.⁵⁹ El estadounidense-

⁵⁸Entrevista al doctor de la Serna.

⁵⁹humanbrainproject.eu

the *Brain Research Through Advancing Innovative Neurotechnologies (BRAIN)*, anunciado por el entonces presidente Barack Obama- cuenta con financiación del Congreso de los EEUU hasta 2026 y amplió la información de Milner al establecer que “el hipocampo y la cercana amígdala también forman parte del sistema límbico, un camino en el cerebro por el que transitan las emociones”.⁶⁰ El proyecto estadounidense, esta vez liderado por la Universidad de Princeton, dio otro gran paso el 2 de octubre de 2024, cuando anunció en la prestigiosa revista *Nature* que había conseguido cartografiar el primer *mapa* del cerebro de una mosca de la fruta con 140.000 neuronas y 50 millones de sinapsis (conexiones). Se trata del primer diagrama de cableado (o conectora) del cerebro de este insecto, lo que abre el camino a *mapear* las otras especies, incluida la humana, que comparte el 60% de su ADN con la mosca de la fruta.

Aun así, medio siglo después del gran salto cualitativo dado por Milner, y a pesar de las novísimas imágenes técnicas que ofrece la neurociencia, sigue imperando el misterio. Para rizar aún más el rizo, la psicoanalista Teresa Olmos de Paz, presidenta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid hasta 2019, explica que la ciencia podrá seguir avanzando en cuanto a “la memoria cerebral, la que se almacena en el cerebro, la física”, pero no así respectó a “la memoria psicológica, la psíquica”, ya que ésta depende de las “emociones”, cambiantes, únicas en cada individuo.⁶¹

Para entender cómo funciona este segundo tipo memoria humana, Olmos de Paz, experta en adolescentes, nos puso el siguiente ejemplo: un chico ruso adoptado por un matrimonio español al que trató entre los 8 y los 12 años, comenzaba a temblar de frío en plena consulta cuando hablaba de su vida anterior incluso en los calurosos meses de verano madrileño. Sorprendida al ver el número de veces en el que se repetía esta situación, y convencida de que se trataba de su “memoria corporal”, Olmos de Paz le hizo la siguiente pregunta: “¿Quizás de muy pequeñito pasaste frío en Moscú?” El joven paciente comenzó a llorar y le contestó que le habían contado

⁶⁰braininitiative.nih.gov.

⁶¹Entrevista personal en Madrid el 8 de noviembre de 2023.

que lo recogieron en una calle de la capital rusa, “en medio de la nieve”. De ese deambular por las calles moscovitas no guardaba memoria, sólo el relato de sus padres adoptivos, pero de lo que sí se acordaba perfectamente era de que “en el orfanato pasaba un frío terrible”. A partir de ese momento, el chico dejó de temblar en las consultas con Olmos porque había puesto “palabras a sus emociones”, lo que en psicoanálisis se define como “hacer una construcción”.

Para Olmos de Paz, la memoria psíquica no incluye la que los sociólogos denominan “heredada”: “la que se transmite entre generaciones tiene que ver con las identificaciones, tanto en la construcción del sujeto como en la psicopatología. Todo se transmite a través de una identificación, que no es más que un proceso inconsciente donde uno toma algo del otro y se apropia de eso”. El ejemplo más claro está en el caso del bebé y la madre: para el psicoanálisis, la identificación empieza incluso *antes* del nacimiento, con el “yo hablado de la madre”, que empieza a hablar para sí misma y a transmitir esos pensamientos al feto que lleva dentro.

Estos matices sobre memoria intergeneracional cobran en nuestros días inusitada importancia debido a las reclamaciones de las víctimas en los procesos de justicia transicional tan frecuentes en distintas partes del mundo, y ahora también en España, en los casos de abusos en la Iglesia católica. En el otoño de 2024 se conoció la historia de Ana Pérez, una mujer española que murió súbitamente en EE. UU. cuando estaba a punto de ser resarcida moral y económicamente por los responsables del colegio religioso El Pilar (Madrid), uno de cuyos profesores, un sacerdote, la violó de niña durante años. Una vez fallecida, su hija Amanda, de 31 años, continúa con el litigio porque se considera “víctima colateral” de los abusos sexuales sufridos por su madre a manos de un sacerdote marianista ya fallecido también: “Aunque ella está muerta, importa. Lo que le ha pasado, importa. Lo que me ha pasado a mí, importa. ¡Todavía importa!”.⁶²

La opinión al respecto está dividida. El doctor de la Serna prima el avance de la ciencia sobre las “especulaciones” del psicoanálisis, una vez que las teorías de Sigmund Freud han sido

⁶²Artículo publicado en *El País* el 29 de octubre de 2024: “Un caso de pederastia en el elitista colegio El Pilar y una carta que nunca llegó: “Me violaba y me limpiaba las lágrimas”.

ampliamente criticadas. Con respecto a la memoria física, la tangible, de la Serna compara el cerebro con un “disco duro”, y afirma que éste tiene más de una “carpeta” según los distintos lugares donde se almacena la memoria: a corto plazo, en el córtex prefrontal (justo detrás de la frente), donde recordamos lo inmediato, como un número de teléfono hasta el momento en el que se marca; a largo plazo, en la corteza cerebral, y es aquí donde entra en funcionamiento el hipocampo, que transforma los recuerdos en duraderos, y finalmente, emocionalmente, también en la corteza cerebral pero en ella interviene otro órgano, la amígdala, que está pegada al hipocampo pero que sólo se activa con las emociones intensas, como puede ser el miedo.

Este cuadro, aparentemente sencillo utilizando el símil del ordenador, es en realidad una operación complejísima: el hipocampo “codifica detalles espaciales y enlaza información del córtex visual” y “la amígdala” se dispara para reactivar la emoción, pero esto implica a “millones de neuronas” que se interconectan, desencadenando una frenética actividad ⁶³.

Todavía queda mucho camino que recorrer, ya que la resonancia magnética sólo permite vislumbrar “estallidos simultáneos” aquí y allí, por lo que aún no comprendemos todos los aspectos⁶⁴. Sabemos que nuestra mente participa activamente, como un “motor”, a la hora de almacenar recuerdos. También, que más tarde recuperamos esas escenas pasadas a través de una “reconstrucción” no siempre del todo exacta. En el caso de la memoria traumática, asunto nuclear en este trabajo, se sabe que el trauma puede incrementarse o atenuarse, y que las emociones juegan un papel “crucial”: “la amígdala amplifica los recuerdos cuando hay emociones intensas involucradas, liberando neurotransmisores como la adrenalina y el cortisol, que refuerzan las conexiones sinápticas”.⁶⁵

⁶³TYLER y DI SCENNA, 1985.

⁶⁴“En todo este intercambio intervienen cuatro tipos de moléculas-glutamato, proteínas estructurales, moléculas de señalización y BDNF (*Brain-Derived Neurotrophic Factor*)- que juegan un papel importante en el tipo de memoria: la reciente, que se basa en cambios inmediatos de las sinapsis, y la antigua, que sí requiere de cambios estructurales en las sinapsis”. Entrevista doctor de la Serna.

⁶⁵Entrevista doctor de la Serna.

Memoria y emociones caminan de la mano en las profundidades de nuestro cerebro, que es el que tiene también el poder de controlarlas. La adrenalina y el cortisol que Emilia Labajos debió de producir a sus 5 años la mañana del 6 de noviembre de 1936, cuando las tropas rebeldes eligen Carabanchel Bajo para entrar en Madrid, hace que ésta sea capaz de relatar lo sucedido con absoluto detalle más de 60 años después: “En medio de un pánico indescriptible abandonamos nuestro domicilio, dejando la leche del desayuno en la cocinilla. Sólo tuvimos tiempo para huir con lo puesto. Todo ocurrió muy deprisa. Mi madre nos empujó hacia la calle. La gente corría en todas direcciones, los soldados huían abandonando sus fusiles. Nos llegaba el ruido de un tiroteo muy cercano. Caminábamos por el medio de la calle, protegidas por la muchedumbre. Mi madre pensaba que allí estaríamos al abrigo de las balas que silbaban a nuestro alrededor. Algunas personas caían en la acera, mientras mi madre repetía sin cesar: ” ¡Caminad por el centro de la calle, delante de mí! ¡Cogeos de la mano y, sobre todo, no os caigáis!”⁶⁶

En el caso de Emilia, uno de los 5.000 niños evacuados a Bélgica durante la guerra, entra en juego la memoria psíquica a la que se refiere Olmos de Paz, o la emocional según de la Serna. Siempre la polisemia de la memoria, que puede transformar un acontecimiento gozoso para una persona, en algo doloroso para otra, según las emociones que suscite. Existen recuerdos comunes para toda una generación, como lo fue la Guerra Civil para esta que estudiamos o como lo será la DANA de Valencia para la nuestra, pero cada uno de nosotros tendrá una serie de recuerdos en función de dónde estaba, con quién y qué le ocurrió. Para T5, el hijo de un juez destinado en Cádiz capital en los terribles años 30 del siglo pasado, los cuatro episodios de violencia anticlerical sucedidos allí (mayo 1931, enero 1932 y marzo y julio de 1936) así como un inocente juego de niños en la playa que acaba en pedradas, se convirtieron en su memoria permanente y clara de la Guerra Civil, la que explicaba todo lo que sentía y pensaba sobre ella. Da igual que en los tres años de guerra Cádiz y su provincia hubieran sido zona nacional establecida desde el 19 de julio de 1936 y por tanto exenta de combate, el estrés y el miedo que le provocaron estos incidentes

⁶⁶LABAJOS PÉREZ, 2003. Pág. 24. Versión española de Manuel Pedraza Laborda. La versión francesa es de 2005: *L'exil des enfants de la guerre d'Espagne. La maison aux géraniums*. L'Harmattan.

cuando era niño hicieron que de mayor siguiera repitiendo “que no es cierto que en Cádiz la guerra fuera tranquila”. En el futuro se tendrá más información sobre el impacto de las redes sociales en la formación de la memoria de los niños en acontecimientos traumáticos, como la actual guerra de Gaza, pero ya podemos intuir que las imágenes no hacen más que profundizar en la experiencia traumática, ya que la memoria actúa como un elemento de “regulación emocional” que tiende a rememorar aquello que ha sido “esencial en nuestra vida”, y trata de aportar un significado coherente más allá del contenido. Cada vez que relatamos un momento pasado le asignamos un lugar, un sentido dentro nuestra historia vital. La durabilidad de estos recuerdos prueba que nuestra memoria no es frágil, sino “selectiva” en función de las emociones mencionadas, de modo que la memoria autobiográfica crea “la identidad” de las personas. ⁶⁷

De Halbwachs a Hirsch: el estudio social de la memoria

“La memoria lo pasa todo por su tamiz mágico. Resulta que después de 10 o 20 años te das cuenta de que algunos acontecimientos, por más importantes que hayan parecido, no te han cambiado absolutamente en nada. Un día, sin embargo, te acuerdas de una cacería, del detalle de un libro o de esta sala”.

Sándor Márai, “El último encuentro”.

Cuando hablamos de memoria, Maurice Halbwachs (1877-1945) es el rey. El psicólogo y sociólogo francés publicó su obra pionera - *Les cadres sociaux de la mémoire*- en 1925. Después, continuó trabajando en el desarrollo de los conceptos establecidos- la memoria individual está condicionada por el entorno social- pero su trágica muerte en el campo de concentración de Buchenwald cuando quedaba poco tiempo para el final de la II Guerra Mundial le impidió coronar su obra. No obstante, el tesón y la determinación de su hermana Jeanne lo hicieron por él: en 1950, vio la luz en Francia *La mémoire collective*, del que Halbwachs no llegó a terminar el último capítulo. Según Jeanne, que se encargó de editarlo, con ambos libros Halbwachs pretendió hacer la gran obra del paso del tiempo como ya lo había hecho en literatura su compatriota contemporáneo Marcel Proust.

⁶⁷Entrevista a Olmos de Paz.

Halbwachs distingue entre la memoria colectiva, que se produce “cuando recordamos un acontecimiento que tiene lugar en la vida de nuestro grupo, y que hemos considerado, y consideramos ahora todavía en el momento que tenemos el recuerdo desde el punto del grupo” y la individual porque “la memoria colectiva no explica todos nuestros recuerdos. Hay una, que depende de la intuición sensible, el estado de consciencia puramente individual”.⁶⁸ Ese concepto de *intuición sensible* resulta fundamental en la obra de Halbwachs: es la suma del “medio” y del “organismo”, que requiere del concurso de los “marcos sociales” para transformarse en “imagen”. Ese primer recuerdo en la escalera de la casa cuando llega a París es fruto de su primer estado de intuición sensible. Tiene dos años y medio. ¿Por qué lo recuerda? ¿Se lo contaron sus padres?

En este trabajo hemos identificado ejemplos de “intuición sensible” en T20, que a los cuatro años acude a la cárcel en Santander y experimenta allí ese momento mágico en el que fotografía con su mente el primer recuerdo de su vida: unas monjas la llevan “al baño”, que resulta ser una “silla turca”⁶⁹ sobre la que la ponen “en cuclillas”. También recuerda trozos del largo viaje en tren desde Madrid junto a su madre, incluso que ésta se ponía “zapatillas de casa” para pasar desapercibida, pero no con la nitidez que relata, en más de una ocasión, la anterior escena de la cárcel.

Del mismo modo, T6 repite la escena de estar jugando con cinco años junto a una “charca” en Alcalá de los Gazules (Cádiz) cuando sus mayores acuden rápidamente y se la llevan “dentro de la casa” para evitar un inminente secuestro por parte de los maquis. T22 tenía 13 años cuando lo llamaron al colegio para que acudiera al canal donde su madre se había suicidado y dónde pudo ver su cadáver “flotando en el agua”.

⁶⁸En *La mémoire collective*, p. 84, se pregunta Halbwachs qué ocurre cuando se aleja el momento de “intuición sensible”, en su caso, el descubrimiento de la escalera en la casa de sus padres, y no es suficiente “la voluntad personal” de recordar: de nuevo, recurre al entorno social, a esas “fuerzas con las que no hemos dejado de estar en contacto”.

⁶⁹Se refiere a un orificio cavado en la tierra para hacer sus necesidades, quizá porque recuerda a la forma en la que sentaban sobre la montura de los jinetes otomanos.

En estos tres casos de testigos memoriales no se explica la nitidez del recuerdo sin el concurso de los mayores. Sin embargo, Halbwachs utiliza otro ejemplo en su segundo libro, esta vez ya de adulto, cuando pasea por primera vez por Londres, y cuando tampoco la memoria individual está *sola*: lo que recuerda de la capital británica se debe en gran medida no sólo a lo que ve, sino a lo que le ha contado previamente el grupo al que pertenece- el historiador, el arquitecto, el amigo-. Recordamos no sólo lo que vemos sino la manera en la que nos lo han relatado, de modo que la memoria individual está *contaminada* por la colectiva, formando ambas una misma memoria personal.

Esto es así, porque dentro de la memoria colectiva identifica Halbwachs dos clases de recuerdos: *vivid*os o autobiográficos e *históricos*. Los primeros son aquellos recuerdos cuya fuente es la experiencia personal del sujeto sobre un determinado acontecimiento o período histórico. Los segundos se basan en conocimientos indirectos de un hecho o momento histórico, obtenidos, por ejemplo, a través de los libros de historia u otro tipo de archivos, y se mantienen vivos por medio de conmemoraciones y actos festivos. Los recuerdos autobiográficos o *vivid*os tienen como base a los individuos y los *históricos* tienen como agente a las instituciones.

En definitiva, para Halbwachs, el individuo “participa en dos clases de memorias”⁷⁰ y ninguna de ellas conserva el pasado, sino que éste es reconstruido a partir del presente. Dado que el individuo aislado es “una ficción”, la memoria del pasado no es posible sino en razón de los marcos sociales de la memoria, o la inversa, la memoria individual no es real sino en tanto que participe de la memoria colectiva. Además, existe una *función social* de la memoria: el pasado, mitificado, es utilizado para justificar las representaciones sociales del presente. En otros términos, la memoria es efecto del presente, tanto como lo es del pasado.

Al mismo tiempo que Halbwachs, otro psicólogo, Sigmund Freud (1856-1939) se interesó por la memoria hasta producir uno de los principales estudios del siglo XX. Pero Freud desde el psicoanálisis y Halbwachs desde la sociología, no coincidieron. Mientras que Halbwachs

⁷⁰HALBWACHS, 1994. Pág. 97.

entendió que la memoria colectiva, fruto de un acuerdo entre memorias conscientes y suma de memorias individuales e históricas, no trasciende la generación que conserva el recuerdo en común, Freud, por el contrario, defendió que la memoria es profundamente inconsciente y que puede transmitirse a través de las generaciones en un ejercicio de *porosidad*.⁷¹ Freud no sólo fue el primer científico que prestó especial atención a la infancia, sino que situó en ella la estructuración de la personalidad, y entendió que en esa etapa se podía hallar el origen de todos los traumas, los miedos, las inseguridades, los resentimientos. Antes de que él la pusiera en el foco de su interés, se consideraba a la infancia una etapa de trámite, de mera transición o aprendizaje al estado adulto. Después, la literatura inmortalizó la importancia de la infancia a través de autores como Rainer María Rilke- “La infancia es la verdadera patria del hombre”- o Antoine de Saint-Exupèry- “La infancia es la patria de todos”.

En este escenario de transmisión transgeneracional de la memoria traumática irrumpió con fuerza en las ciencias sociales la pensadora estadounidense Marianne Hirsch, que tiene un vínculo con T20, nuestra testigo de doble memoria (Guerra Civil y Holocausto): ambas provienen de familia judías originarias de Cernowitz, la capital de la ancestral Bukovina, una ciudad que ha pertenecido a Moldavia, a Austria y a Rumanía antes de pasar a la Unión Soviética en 1940 y finalmente a Ucrania en 1991. Desde entonces se denomina Chernivtsi, aunque tanto Hirsch como T20 utilizan el nombre alemán, que es el idioma utilizado por ambas familias.

Hirsch, cuyos padres salvaron sus vidas escondidos en Rumanía, se inspiró para desarrollar su concepto de post-memoria en una fotografía de ellos paseando por Cernowitz en 1942, cuando las tropas alemanas, ayudadas por los rumanos seguidores del dictador Ion Antonescu, ya habían empezado el proceso de exterminio de la nutrida población judía.⁷² En 2011, Hirsch dedicó a esta ciudad, que llegó a ser conocida como la “Viena del Este” por su cultura y

⁷¹*Healing the wounds of our fathers: intergenerational trauma, memory, symbolization and narrative*, National Library of Medicine, 2011.

⁷²En 1941, las tropas alemanas entraron en Cernowitz y expulsaron al Ejército Rojo. De los 50.000 judíos que habitaban en la ciudad, sólo sobrevivió un tercio. Holocaust Encyclopedia. United States Holocaust Memorial Museum.

su belleza, el libro *Ghosts of Home: The afterlife of Cernowitz in Jewish memory*, escrito a medias con su marido, el historiador judío Leo Spitzer. La profesora Hirsch nunca vivió allí- nació en Timisoara (Rumanía) y emigró a EEUU con 13 años- pero afirma en esta crónica sentimental de un lugar que ya no existe, que siente la ciudad como “suya” a través de la memoria heredada de sus padres⁷³.

En el citado libro- una historia de amor a una ciudad, a sus padres, a la historia- la profesora Hirsch se describe como la representación misma de la post-memoria, un concepto sobre el que empezó a reflexionar casi 20 años antes, y al que llegó desde sus dos campos de especialidad, la teoría feminista y los estudios de la memoria, sobre todo la transmisión intergeneracional de las memorias traumáticas: “Crecí en el Bucarest de los años 50 dentro de una comunidad de exiliados de Cernowitz que hablaban alemán, y cuyos gustos, actitudes y comportamientos, así como las historias sobre un mundo que había dejado de existir, me marcaron profundamente”. Hirsch, actualmente profesora emérita de inglés y de literatura comparada, así como del *Institute for the Study of Sexuality and Gender* de la Universidad de Columbia (Nueva York), elaboró por primera vez el concepto de post-memoria en 1992 en un artículo académico publicado en la revista *Discourse*, editada por la Universidad de George Mason (Virginia).⁷⁴

En este artículo primigenio, Hirsh recurre, como hace habitualmente, a la experiencia personal y relata su primer encuentro con el poder de la fotografía gracias a las imágenes enmarcadas de los familiares asesinados en Auschwitz en ese primer piso en EE. UU. que les alquiló el viejo matrimonio polaco, y a la instantánea de la tía de su marido, Frieda, que sobrevivió al ghetto de Riga (Letonia). En principio no les prestó mayor atención, pero años más tarde, cuando vuelve a pensar en estas fotografías, llega a la conclusión de que ambas son “documentos de memoria (la de los supervivientes)” y de lo que le “gustaría” llamar “post-memoria (la del hijo

⁷³Para escribir el citado libro, Hirsch viajó a Cernowitz con sus padres- Carl y Lotte, que inmediatamente identificaron todos y cada uno de los rincones de su infancia en alemán, el idioma que entonces se hablaba allí: “Neither Lotte nor Carl expressed any consciousness that the city tour on which they had begun to lead us, narrated in German, identified the streets and sites by their old German names, as they had been called nearly a century earlier, under the Habsburgs—before Lotte was born”. HIRSCH, 1993. Pág. 7.

⁷⁴HIRSCH, 1993.

del superviviente cuya vida está dominada por los recuerdos que precedieron a su nacimiento)”. En 1997, publica un libro donde afina el concepto y afirma que la post-memoria “describe la relación que la generación de después mantiene con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación que la precedió” y concluye que “la conexión de la post-memoria con el pasado está mediada no por el recuerdo, sino por una inversión imaginativa, la proyección y la creación”. La post-memoria, prosigue Hirsch, se distingue de la memoria por “la distancia generacional”, y de la historia por la “profunda conexión personal”⁷⁵.

Si aplicamos el concepto de post-memoria a los últimos *niños de la guerra*, comprobamos que ésta se ajusta a su caso: lo que ellos exhiben no es exactamente memoria al no tratarse a menudo de una experiencia directa, pero las historias y los comportamientos con los que crecieron los miembros de la generación estudiada aquí tienen el *poder emocional* de la memoria de primera mano.

En este trabajo, hemos podido comprobar el poder *conector* o *facilitador* que tiene la fotografía con respecto a la memoria. Ya en el primer entrevistado, y al poco tiempo de iniciar la conversación, T1 se levanta y va a buscar una fotografía en blanco y negro de un grupo de mujeres jóvenes, compañeras de su madre en el prestigioso cuerpo de archiveros de la II República. T1 lo hace sin que nadie se lo pida, impulsado repentinamente por un resorte interior. En esa fotografía está la historia que tirar clavado en su subconsciente, el relato entre murmullos con el que ha convivido durante su infancia: ahí vemos a la íntima amiga de la madre de T1, una joven archivera que se quedó en Madrid cuando la madre marchó a Barcelona, y que pasó cinco años en la cárcel acusada de comunista porque no tuvo tiempo de disimular su ideología progresista como hizo la madre de T1, que pasó a formar parte de la familia burguesa y conservadora de su marido, lo que le aseguró una buena vida bajo el franquismo. El niño que fue T1 ha incluido de manera automática en su relato la historia de esta archivera encarcelada, heredero quizás de ese pequeño dolor, mala conciencia o abierta incomodidad que siempre percibió en su madre cuando salía en

⁷⁵HIRSCH, 2012.

la conversación el nombre de esta amiga, a la que ella no quiso o no pudo ayudar a salir de la cárcel. Las grandes amigas nunca volvieron a verse, pero la fotografía en blanco y negro de ese grupo de chicas llenas de alegría y de esperanza, estuvo siempre en la casa archivera que marchó a Barcelona, y ahora sigue estándolo en la del hijo en Madrid, frente al Parque del Retiro. Emergen detalles sobre la inteligencia, el físico, la bondad de una mujer a la que nunca conoció. Y lo más importante: defiende su inocencia política y o absurdo de sus 5 años en una cárcel franquista porque ella “nunca fue comunista”. T1 cuenta la historia, sin dejar de mirar la fotografía, sujetándola a veces con la mano, y pone un énfasis en el relato *como si lo hubiera vivido*

De una manera similar, T20 se pierde en el relato de la relación de sus padres cada vez que observa la foto de la pareja en una de las estanterías de su salón en Hoyo de Manzanares (Madrid). Ella es un apenas un bebé rollizo en brazos de su padre durante la ceremonia para contraer matrimonio canónico que organizaron en Valencia a principios de 1939 porque intuían que una unión civil como la que habían celebrado en 1936 en Asturias no iba a ser bien vista por el régimen franquista que estaba a punto de iniciarse en España. A pesar de su año y medio escaso, T20 hace un relato tan lleno de detalles del evento que *recordar* ella misma la ceremonia.

Este poder evocador de la fotografía, similar al de testigos, tiene sin embargo un poder limitado en el tiempo, y está destinado a desaparecer como ellos mismos en apenas unos años: la fotografía digital está barriendo de las casas esas fotos enmarcadas, normalmente de personas desaparecidas, con las que antes convivíamos. Algunas perviven, pero el tiempo las ha desgastado tanto que a veces apenas reconocemos a sus protagonistas. ¿Una tatarabuela? Un tío abuelo lejano, quizá. Eran esas viejas imágenes familiares, mayoritariamente en blanco y negro, las que nos reconectaban a diario con el pasado y facilitaban así la post-memoria descrita por Hirsch. Para la estudiosa rumano-estadounidense, estas fotografías de un mundo en lenta pero firme desaparición opera como “medio de conexión” entre los dos factores fundamentales que ella identifica en la post-memoria: los procesos narrativos y la imaginación.⁷⁶

⁷⁶HIRSCH, 2012.

Nuestros testigos no pertenecen a la generación que protagonizó la guerra, pero la sufrieron emocionalmente de tal modo que sus testimonios tienen un valor poderoso y distinto al de la historia. Nuestros ancianos repiten *a día de hoy* lo que oyeron de pequeños y en base a lo cual han conformado sus propias narrativas (enfrentadas). En numerosas ocasiones abusan de la imaginación, pero ellos no lo saben, están convencidos de que cuentan exactamente lo que sucedió. Por estos motivos, estamos convencidos de que el suyo es un caso claro de post-memoria en el sentido en que la define la profesora Hirsch.

Para poner de relieve el poder evocador de la fotografía hemos incluido en esta tesis una imagen icónica del Holodomor: la instantánea de una niña que tomó en Jarkov (segunda ciudad tras Kiev) Alexander Wienerberger, el ingeniero químico austríaco que mejor documentó la hambruna ucraniana.⁷⁷ En ella se ve a una pequeña campesina, quizá de unos seis años, mirando directa a la cámara con una expresión que podría ser de tristeza y de preocupación. Tiene el ceño fruncido, y con una mano cubre su chal mientras que con la otra sujeta lo que parece ser una bolsa de tela. Además de la mirada, lo que más impresionan son sus piernas, extremadamente delgadas, quedan al descubierto por encima de sus rodillas, dos huesos protuberantes en medio de la escasez de carne. Detrás se ve una cabra y un edificio. La imagen es poderosa y desoladora. Podría ser una niña de la guerra civil española o una niña judía del Holocausto. En esta terrible fotografía se experimenta el sentimiento que describe la profesora Hirsch en su artículo académico de 1992: rechazo por el dolor que provoca y al mismo tiempo la incapacidad de apartar la mirada. Un sentimiento similar al que provocan algunas de las entrevistas de este trabajo: uno quiere dejar de preguntar al tiempo que quiere saber más.

La memoria, sin embargo, es un mecanismo diferente y más imperfecto que la fotografía. Nos lo explican los investigadores cognitivos: los humanos “extraemos elementos clave de nuestras experiencias y los almacenamos. A continuación, *recreamos* o *reconstruimos* nuestras

⁷⁷APPLEBAUM, 2017. Pág 393. Applebaum describe la importancia de las fotografías de Wienerberger, “las únicas verificadas que alguien tomó en Ucrania a víctimas de la hambruna en 1933. Muestran a personas hambrientas en cunetas, casas vacías y fosas comunes”.

experiencias en vez de sacar copias. A veces, en el proceso de reconstrucción añadimos sentimientos, creencias o incluso conocimiento que adquirimos *después* de la experiencia. En otras palabras, contaminamos (*bias* en inglés) nuestras memorias del pasado atribuyéndoles emociones o conocimientos que adquirimos *después* del acontecimiento” (SCHACTER, 2001).

La palabra *bias*, difícilmente traducible al castellano, resulta clave en nuestro estudio: los últimos niños de la guerra llevan *toda la vida* recibiendo informaciones e influencias externas, en algunos casos contradictorias, y todas incluidas la posición de sus mayores en uno de esos dos bandos- *biased* por tanto. Durante la Transición se les pidió a ambos bandos que olvidaran, pero ahora se les exige que recuerden, aunque a cada uno de una manera diferente: a los vencidos se les insta a asumir el papel de víctima, mientras que a los vencedores se les sugiere el silencio. En este largo proceso, y fruto de estas constantes influencias, los *últimos niños de la guerra* van reconstruyendo sus recuerdos y solidificando la memoria original de la contienda. Un peligro añadido a este proceso de revisión memorial como consecuencia de un movimiento retardado de justicia transicional es la construcción de *falsas memorias* en base a experiencias autobiográficas muy lejanas, como demostró el estudio científico realizado en 2021 en EE.UU. por los NIH (*National Institutes of Health*): los tres expertos en memoria confirmaron que hasta un 30 por ciento de los participantes se formaron memorias falsas sobre lo vivido, sobre todo si la experiencia en cuestión resultó traumática (OTGAAR, HOWE Y PATIHIS, 2021).

Un misterio sin resolver: la anestesia emocional

“Muchas cosas dijimos e hicimos entonces de las cuales es mejor que no quede el recuerdo”.

Primo Levi, “Si esto es un hombre”.

¿Por qué y qué recordamos? Ni la neurociencia ni las ciencias sociales han sido capaces de dilucidar aún los interrogantes existentes en torno a esa “gama infinita” de tipos de memoria

que señaló Pierre Nora.⁷⁸ Desde la noche de los tiempos, los estudiosos no han podido aún desvelar los mayores misterios de la memoria a pesar de la inmensa ayuda que la revolución tecnológica ofrece a la neurociencia. El concepto es demasiado polisémico y tramposo. Sabemos que son las neuronas del hipocampo las que generan la memoria física, y que ésta se almacena en la corteza frontal, donde reside la memoria duradera. Pero al día de hoy, por mucho que se haya *fotografiado* el hipocampo desde el interior como en el caso de la mosca de la fruta, se desconocen “los mecanismos neurofisiológicos que seleccionan las experiencias que forman parte de la memoria duradera” (YANG, SUN, HUSZAR, HAINMUELLER, KISELEV Y BUZSAKI, 2024). Esto es, la ciencia no es capaz de determinar por qué recordamos unos hechos y otros no, o por qué *creemos* que recordamos unos hechos y otros no. Por qué y cómo seleccionamos lo que queremos recordar. Por qué unas personas sufren o creen sufrir por la intensidad de ciertos recuerdos a los que otras no dan ninguna importancia.

Sí se ha podido establecer la influencia de factores emocionales como el miedo, la alegría o la edad a la hora de almacenar un cierto recuerdo. Pero nada de lo descubierto nos ha ayudado a la establecer “la fiabilidad de la memoria autobiográfica” (BOHLEBER, 2007). Sabemos así que la memoria traumática, como la de la guerra civil, es más potente y por tanto más fácil de analizar. En 1998, la citada psicoanalista especialista en traumas de adolescentes, Teresa Olmos de Paz, argentina de nacimiento y afincada en España desde 1978, planteó esta pregunta a sus compañeros de la Asociación Psicoanalítica de Madrid: “¿Alguna vez se ha estudiado la repercusión y los efectos de la Guerra Civil en las personas que la vivieron o en las que aún tienen memoria de ella?” “La respuesta fue negativa, y la justificación el que aún tenían que pasar “muchos más años” para que se pudiera hablar del asunto. “Yo no lo comprendí, y en ese momento me acordé de las palabras de Hannah Arendt sobre el pasado traumático: “Frente a estas

⁷⁸Los 70 historiadores que participaron junto a Nora en los 7 volúmenes de *Les lieux de mémoire* defienden que los distintos tipos de memoria están ligados a los diferentes “lugares de memoria”- físicos (monumentos, cementerios), textuales (Constituciones, documentos) o incluso rituales.

cuestiones es muy difícil hablar, porque siempre te dirán que es demasiado temprano o demasiado tarde”, señala Olmos de Paz.⁷⁹

Efectivamente, los *últimos niños de la guerra* en España nunca fueron objeto de estudio por parte de la psicología, que tampoco se ocupó de las consecuencias psicopatológicas de la contienda en el resto de la población. La excepción a la regla son tres libros de marcada inclinación ideológica y que poco aportaron a la ciencia: dos corresponden al lado nacional y sus autores fueron considerados eminencias psiquiátricas a lo largo de todo el franquismo- los doctores Antonio Vallejo Nájera (jefe de los servicios psiquiátricos del Ejército Nacional) y Juan José López Ibor (catedrático de Psiquiatría en Madrid) - y uno, del lado republicano, cayó en el olvido al tener que publicar su obra fuera de España- Emili López y Mira, homólogo de Vallejo Nájera en el bando contrario.⁸⁰

La primera investigación en la que podemos encontrar dos vagas referencias a la psicopatología de los miembros de la generación con memoria viva de 1936 es una tesis doctoral presentada en 1947 por un médico falangista, el doctor José García Castillo, en la que dedica a los menores apenas una mención dentro de las 25 patologías que observa en la población española que ha padecido la guerra. Así, en el apartado sobre “las psicosis exógenas seniles”, el doctor José García Castillo señala que “la guerra ha impactado biológicamente sobre todo en los niños y en los ancianos. No es de extrañar por tanto que el hambre, las emociones y el miedo hayan llevado a muchos ancianos a la demencia”.⁸¹ También se refiere el doctor García Castillo a los “soldados muy jóvenes, casi adolescentes”, en los que observa más casos de esquizofrenia hebefrénica “con predominio de ausencia de afectividad, de sentimientos éticos y marcada volubilidad e incoherencia”.⁸²

⁷⁹Entrevista personal en Madrid el 8 noviembre de 2023.

⁸⁰VALLEJO NÁJERA, 1939.

⁸¹BANDRÉS Y LLAVONA, 2007.

⁸²Según la definición de la Clínica Universitaria de Navarra (cun.es), “la hebefrenia es una forma de esquizofrenia que se caracteriza por su aparición precoz (entre los 15 y los 25 años) y un comienzo insidioso y lento, en la que los trastornos afectivos son importantes, las ideas delirantes y las alucinaciones son

Abunda la literatura científica sobre la transmisión intergeneracional del trauma en ex combatientes de la II Guerra Mundial y en supervivientes del Holocausto, pero no así en España, donde la bibliografía sobre el impacto emocional en los descendientes de los que sufrieron de primera mano la Guerra Civil es apenas inexistente. El psiquiatra navarro Gregorio Armañanzas Ros, con base en Pamplona, representa una excepción. Además, tener abierta una consulta clínica, se dedica a investigar las consecuencias emocionales transgeneracionales de la Guerra Civil y del terrorismo de ETA *en ambos bandos*.

En 2008, una década después que Olmos de Paz, Armañanzas llegó a la misma conclusión: “No se ha explorado lo suficiente la influencia del trauma de la guerra en los pacientes que llegan a consulta. Ha sido una variable que no se ha tenido en cuenta”.⁸³ Ante la falta de bibliografía al respecto, se vio obligado a utilizar la de otros conflictos, especialmente el Holocausto. En una ocasión, prestó especial atención en consulta clínica al hijo de un *niño de la guerra* debido a su interés por los efectos emocionales de la Guerra Civil en las sucesivas generaciones, un asunto al que llegó inspirado en el terrorismo de ETA, cuyas consecuencias han golpeado a su comunidad autónoma: “Un paciente de mediana edad con quien llevo tiempo trabajando en terapia, muestra una particular dificultad en vivir los sentimientos de tristeza. Hace unos meses me comenta claramente que su padre, muy mayor, está deprimido. En la siguiente sesión me hace la primera alusión a la Guerra Civil que vivió su padre. Me cuenta que lo pasó muy mal en la Guerra Civil y no mencionó nada de esto hasta que tuvo 70 años. Él entiende que es algo que siempre tiene presente. Por otra parte, él nunca ha podido expresar pena o llorar delante de su padre. La actitud que trasluce hacía él, es la de querer animarle, estimularle y rescatarle de las dificultades y problemas que pudiera tener”. Reconoce el psiquiatra que los profesionales de la salud mental en España no han prestado atención a la “variable” del pasado traumático en “los padres y abuelos” de los pacientes que atienden. “No he escuchado nada

transitorias y fragmentadas y es frecuente el comportamiento irresponsable e imprevisible y los manierismos.”

⁸³ ARMAÑANZAS ROS, 2009. Págs. 44-51.

relacionado con esta cuestión ni en sesiones clínicas, ni en supervisiones ni en publicaciones profesionales”, escribe en 2009.⁸⁴

Armañanzas llega a una serie de conclusiones que identificamos perfectamente en las claves mnemónicas de nuestros testigos en el siguiente apartado de esta tesis. Principalmente, que no es sólo el *miedo* a la dictadura franquista el motivo del silencio que se impone en las familias españolas tras la guerra. Si fuera así, el silencio sólo se habría implantado en las familias vencidas. Pero en este trabajo lo hemos comprobado también como característica principal entre las familias vencedoras. Armañanzas identifica otros *tres factores silenciadores* tan potentes como el temor a las represalias franquistas, y que comparten por tanto ambos bandos: “vergüenza” y “vulnerabilidad”; la sensación de que contarlo puede suponer una “segunda victoria por parte de los agresores” y el deseo de proteger a sus hijos y no sentirse “culpables de transmitir un daño”.

⁸⁵ Debido a la falta de bibliografía específica sobre la guerra civil, Armañanzas realizó el análisis comparando el caso de las víctimas del Holocausto que *no* sufrieron una dictadura tras su experiencia traumática, pero se comportaron igual de reservadamente que *los niños de la guerra vencedores y vencidos* en España (KELLERMAN, 2007).

Pocos mejor que Primo Levi han reflejado la monstruosidad del Holocausto. Él lo hizo en *Si esto es un hombre*, un libro tan potente como la fotografía de la niña de Wienerberger⁸⁶: uno quiere ser leyendo más y uno quiere dejar de leer. Lo que Levi cuenta y cómo lo cuenta tiene un efecto emocional sobre el lector casi mayor que la visión de imágenes con cientos de cadáveres en los hornos crematorios. La vergüenza, la vulnerabilidad, la culpa. Sentimientos aparentemente menores que el miedo a las represalias pero que justifican un silencio de por vida, como el que mantuvo la abuela húngara nacionalizada americana de la compañera de universidad de la autora

⁸⁴ARMAÑANZAS ROS, 2009.

⁸⁵ARMAÑANZAS ROS, 2009.

⁸⁶ ARMAÑANZAS ROS, 2009. Pág. 79.

de esta tesis. Tan fuertes, que pueden conducir al suicidio, que fue lo que aparentemente hizo Levi el 11 de abril de 1987.⁸⁷



Un niño superviviente del Holocausto muestra el número tatuado en su antebrazo. /

US Holocaust Memorial Museum, courtesy of Jack Sutin⁸⁸

En cuanto a los “mecanismos de transmisión del trauma” de la guerra civil, Armañanzas hace mención de cuatro vías basándose en (ANCHAROFF, 1998): silencio, excesiva apertura, identificación y repetición. Todos ellos, en distintas etapas, hemos podido identificar, por ejemplo, en todas las etapas de la vida de T20, nuestra testigo dual como niña directa de la guerra de España y e indirecta del Holocausto. El silencio como “la forma más frecuente en que se ha transmitido la guerra”, lo que T20 llama “la tercera lengua” de la familia (ellos hablaban también en inglés y en español). La excesiva apertura como posible causante de una “traumatización vicaria” en las familias y en personas no preparadas para compartir la experiencia: lo siente T20 cuando su madre comparte con ella experiencias que ella siente como demasiado dolorosas. La

⁸⁷MAITLES, 2010.

⁸⁸ United States Holocaust Memorial Museum.

identificación como el sentido de la responsabilidad de los niños con respecto al estrés de sus padres: “piensan que, si fueran suficientemente buenos, sus padres no se sentirían mal”. Así, Danieli (1998) nos cuenta como muchos hijos del Holocausto han absorbido “consciente e inconscientemente las experiencias de sus padres en el Holocausto, en sus propias vidas”. Estudiando mucho y cuidando de sus familiares enfermos aún en su juventud, T20 siente que compensa a sus padres por todo el sufrimiento padecido. Finalmente, la repetición como la manera en la que “los supervivientes y sus descendientes pueden más o menos simbólicamente repetir el trauma. Personas cercanas al trauma pueden llegar a pensar, sentir y comportarse como si hubieran sido traumatizadas”. T20 continúa, a los 86 años, con sesiones semanales de psicoanálisis para aliviar la angustia vital que arrastra y que ella explica como consecuencia del destrozo que la guerra civil provocó en su familia.

También para estudiar los efectos traumáticos en ambos bandos de la guerra civil Armañanzas recurre a bibliografía sobre la similitud entre familias de víctimas y agresores en el Holocausto. Rosental y Volter⁸⁹ encuentran parecidos entre familias de judíos y de nazis como son el “bloqueo de la información acerca del pasado familiar, *acting outs* del pasado por medio de fantasías y de reacciones psicósomáticas, miedo al examen, sentimientos de culpa y proceso de autonomía alterado”. Asimismo, en ambos grupos “el silencio fue la forma más eficaz de transmitir el trauma”. Ante esta falta de información, “en las familias de víctimas se generan fantasías de que son agentes activos. En las familias de agresores se dan fantasías de que son víctimas pasivas”.⁹⁰

Al observar que en nuestros testigos de ambos bandos se apreciaban esta media docena de similitudes, establecimos la denominación de *memorias simétricas* para referirnos a un caso psicopatológico común. El problema que surge en el caso que estudiamos se debe a que en Alemania hay un consenso sobre quiénes son los agresores y quiénes los agredidos, mientras que

⁸⁹ ROSENTAL Y VOLTER, 2001.

⁹⁰ ARMAÑANZAS ROS, 2009.

en España nuestros testigos *se sienten* víctimas en *ambos* bandos. Los números de asesinados en ambas retaguardias españolas- 50.000 versus 150.000 republicanos- dan argumentos a los dos lados, máxime porque los nacionales aducen que nunca sabremos el número de sublevados asesinados que se hubieran producido si los leales a la República hubieran ganado la guerra (ver capítulo 4). Un razonamiento que a juzgar por las entrevistas realizadas en esta tesis ningún psiquiatra ni ninguna institución pública de memoria histórica logrará cambiar.

Esos argumentos enfrentados son poco más que discusiones irresolubles, con lagunas imposibles de llenar porque ante la falta de atención psiquiátrica que han sufrido los niños de la guerra.

La memoria histórica: East-West, la ruta global llega a España

*“The past is a foreign country, they do things differently there”.*ⁱⁱ

L.P. Hartley, “The Go-Between”.

El pasado irrumpió con fuerza en el siglo XX impulsado por la oscura historia europea. De su mano vino la llamada memoria histórica, que “no designa lo vivido, la experiencia, ni los recuerdos- esto puede ser lo propio de la memoria colectiva- sino el proceso por el cual los conflictos y los intereses del *presente* operan sobre la historia”. Según esta definición, memoria histórica son los *usos* del pasado y de la historia tal como se la apropian grupos sociales, partidos, iglesias, naciones o Estados (AROSTEGUI Y GODICHEAU, 2006).

La memoria histórica estaría marcada por el anacronismo, un “delito historiográfico” (MORADIELLOS, 2021) que no persigue el conocimiento, sino el ejemplo, la legitimidad, la polémica, la conmemoración, la identidad, lo que Nietzsche llamaba los “distintos usos” de la historia.⁹¹ Stricto sensu, la memoria histórica no es ni historia ni memoria colectiva.

⁹¹ *Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*, publicado por el filósofo alemán en 1874, constituye su *segunda consideración intempestiva*, y en ella divide en tres las narraciones de la historia: *monumental*, *antiquaria* o *crítica*, según los modos de vivir el presente y el destino propio. Se busca entender cada una de estas posibles actitudes frente al pasado, a la vez que se indaga el sentido de dicha interpretación para el hombre de hoy, inmerso en su singular experiencia de la temporalidad.

Este proceso de memoria social se instaló entre nosotros sobre los escombros de dos momentos históricos- 1945 y 1989- y bajo el influjo de la repetida frase de George Santayana, el filósofo español que americanizó su nombre y siempre escribió en inglés: “*Those who cannot remember the past are condemned to repeat it*”.⁹² Tanto tras la II Guerra Mundial como tras la caída del Muro de Berlín, el país protagonista del movimiento memorialista fue Alemania y el motivo casi único, su responsabilidad en el Holocausto, que pronto se convirtió en lo que es ahora: el mayor tropo de sufrimiento mundial, así como uno de los más estudiados y recordados (GARTON ASH, 2000). Resulta imposible determinar cuántas decenas de miles de libros existen sobre el Holocausto, pero éstos superan con creces la constante y creciente bibliografía sobre la Guerra Civil.

En el inicio, la política memorialista alemana la imponen los propios aliados- soviéticos, estadounidenses, franceses y británicos-, que dividen en cuatro partes al país y a su capital, Berlín, y también en cuatro a los niveles de implicación de los alemanes en el nazismo: los “principales culpables” (*Hauptschuldige*), los culpables (*Belastete*), los menores culpables (*Minderbelastete*) y los que simplemente se limitaron a seguir la corriente, sin implicarse directamente en los crímenes. Ahora, incluso en castellano, y bajo el influjo de las redes sociales, los llamaríamos “*followers*” (*Mitläufer*): la inmensa mayoría de la población alemana (SCHWARZ, 2017). Para llevar a cabo esta división cuatridimensional de la culpa, sometieron a todos los alemanes mayores de 18 años a un cuestionario con 130 preguntas acerca de su pasado, y en noviembre de 1945 se inició el llamado proceso de Nüremberg (1945-1946). Uno de los juicios más famosos del mundo, donde por primera vez en la historia la responsabilidad individual en un crimen estuvo por encima de la soberanía nacional de los estados. El tribunal juzgó a los 24 cargos políticos más altos del régimen condenando a la horca a 12, entre ellos a Hermann Göring, el fundador de la temible

⁹²Nació en Madrid con el nombre de Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, pero a los 9 años fue a vivir con su madre a EEUU. La famosa frase, que ha inspirado y sigue inspirando al movimiento memorialista global, está recogida en el primero de los cinco tomos de su obra *The life of reason (1905-1906)*.

Gestapo, quien se adelantó a su suerte y la noche antes de cumplirse la sentencia, el 15 de octubre de 1946, se suicidó en su celda tras ingerir una cápsula de cianuro.⁹³

Esta política de desnazificación tuvo un gran límite: los aliados no hubieran podido encarcelar a los 8 millones de alemanes que pertenecieron al NSDAP (*National Sozialistische Partei Deutschland*, el partido nazi), de modo que sólo 300.000 pasaron por prisión (SCHWARZ, 2017). En 1951, y en parte para ganarse el respeto internacional, Konrad Adenauer, el primer *Bundeskanzler* de Alemania Occidental (1949-1963), reconoció el “inconmensurable sufrimiento” causado a los judíos por el nacionalsocialismo”. Estas palabras dieron pie a millonarias compensaciones que en 1957 estaban prácticamente finalizadas.⁹⁴ A finales de la década de los 50 del siglo pasado, con todo este trabajo reparador ya hecho, se acuñó un término político de crucial importancia para el movimiento memorialista: *Vergangenheitsbewältigung*,⁹⁵ que podría traducirse como la capacidad de enfrentarse al “pasado sucio” (ÁLVAREZ JUNCO, 2022) a través de la educación política. Esta definición convierte a Alemania en uno de los pocos países que da nombre a esta especie de *trabajo de memoria* (*Geschichtsaufarbeitung*, un término mucho menos usado que el anterior).

⁹³DARNSTÄDT, 2015. Thomas Darnstädt explica los dos fallos del proceso y cómo contribuyó a contaminar el debate memorialista de la postguerra alemana. En primer lugar, se afirmó que los crímenes nazis eran resultado de un “plan secreto” de un pequeño grupo de oficiales, y se exoneró a la mayoría de la población alemana, todos esos *Mitläufer*. En segundo lugar, al ser los vencedores los que juzgaron a los vencidos, los aliados ignoraron y silenciaron sus propios crímenes de guerra: la colaboración francesa con Vichy, los bombardeos masivos de población civil por parte de británicos y estadounidenses y las atrocidades del Ejército Rojo en los territorios del Este.

⁹⁴Chancellor Konrad Adenauer on the Federal Republic’s Attitude towards the Jews (September 27, 1951), published in: German History in Documents and Images, <<https://germanhistorydocs.org/en/occupation-and-the-emergence-of-two-states-1945-1961/ghdi:document-5249>> [November 04, 2024]. Una vez más, el canciller Adenauer insistió en su importante discurso ante el Parlamento que la mayoría de los alemanes no había participado en los crímenes de Hitler y que habían ayudado a sus vecinos judíos.

⁹⁵En 1959, el filósofo judío Theodor Adorno que había regresado a Frankfurt desde el exilio después de la II Guerra Mundial, impartió una clase magistral con el ensayo *Was bedeutet: Aufarbeitung der Vergangenheit?*”, que también leyó en la radio. ¿Qué significa superar el pasado? Era una reflexión pedagógica sobre la importancia de los sistemas educativos en la construcción de sociedades democráticas. Sin embargo, el primero en referirse en 1955 a las “sombras de un pasado sin remover” (“Shatten einer unbewältigten Vergangenheit”) fue el mucho más desconocido académico y publicista evangélico Erich Müller-Gangloff, director durante los primeros 20 años de la Academia Evangélica de Berlín.

Al tiempo que Adorno conceptualizaba esta herramienta intelectual, un cinematográfico escándalo político puso de manifiesta la dificultad real de la *nueva* Alemania para enfrentarse a su pasado nazi, ya que la mayoría de la sociedad no quería ni saber ni hablar de lo que había sucedido, quizá intentando convencerse de que no había sido cómplice de las atrocidades. No sólo Alemania, en el resto del mundo tampoco había *estómago* para saber a ciencia cierta, con todo lujo de detalle, lo que había ocurrido bajo el régimen nazi. La mala conciencia estaba generalizada. El mencionado libro de Levi, escrito en 1947, no fue publicado hasta 1957: simplemente no había *estómago* para escuchar el relato de lo acontecido.

En 1959, el globo del disimulo se pinchó a través de un político llamado Theodor Oberländer, que tenía un puesto importante dentro de la Gran Coalición liderada por Adenauer: era el ministro encargado de las personas desplazadas, refugiadas o víctimas de la guerra. Oberländer había conseguido ocultar hasta entonces su oscuro pasado como participante de las mediadas de “arianización” de Polonia y su supuesta participación en la masacre de Leópolis (actual Ucrania) en julio de 1941⁹⁶. El trabajo de ocultación fue posible gracias a la ayuda de la inteligencia americana, con la que colaboró tras la guerra porque los espías de EEUU necesitan expertos en Europa del Este, como era el caso de Oberländer. Pero en 1959, su secreto nazi fue desvelado por los soviéticos en un periódico de Alemania Oriental, lo que arruinó su carrera política y le persiguió el resto de su vida. En 1996, cuando ya tenía 93 años, las autoridades alemanas intentaron juzgarle, pero no encontraron suficientes pruebas, y Oberländer murió dos años después sin reconocer su participación en la masacre de la que se le acusaba.⁹⁷

El caso Oberländer puso de manifiesto también la hipocresía del régimen comunista de Alemania Oriental, que permitía y alentaba la crítica hacia los crímenes nazis, pero silenciaba los

⁹⁶25 intelectuales polacos y sus familiares fueron asesinados para acabar con la resistencia antinazi.

⁹⁷El 1 de Julio de 1959, un periódico de Alemania Oriental acusó al ministro Oberländer de participar en la masacre de Leópolis del 1 de Julio de 1942, cuando fueron asesinados 3.000 abogados, médicos e ingenieros. En mayo de 1969, Oberländer se vio obligado a dimitir. *Oberländer and the Nachtigall Battalion in 1959/60- an entangled history of propaganda, politics and memory in East and West*. Cambridge University Press, February 2023.

suyos propios.⁹⁸ Por eso, en 1989, 44 años después de la II Guerra Mundial y debido a la caída del Muro de Berlín, la *Vergangenheitsbewältigung* se convirtió en una herramienta de doble uso: nacida como instrumento contra el nazismo sirvió también para confrontar el pasado totalitario socialista de la República Democrática Alemana (DDR, en sus siglas en alemán) tras la reunificación alemana de 1990 “por motivos políticos, psicológicos y políticos” (GARTON ASH, 2000). Los afectados en este caso fueron muchos menos: apenas un puñado de policías de frontera juzgados y sentenciados por disparar a personas que trataban de huir de la DDR. En enero de 1995 se inició el llamado proceso del Politburó, similar al de Nuremberg, pero en el que sólo fueron juzgados siete dirigentes comunistas. Egon Krenz, el último canciller de Alemania Oriental, fue condenado a seis años y medio de cárcel, de los que sólo cumplió cuatro. Treinta años después de la caída del Muro, en 2019, concedió una entrevista a la BBC en la seguía declarándose comunista y “enamorado de Rusia como antes lo estaba de la Unión Soviética”.⁹⁹

Tras la caída del Muro, en la década de los 90 del siglo pasado, se inicia el *boom* memorialista actual. EE. UU. y Francia empiezan a analizar la memoria desde la sociología, la ciencia política y la historia, y el politólogo Stathis N. Kalyvas aplica por primera vez el término “boom” refiriéndose específicamente al estudio de las guerras civiles,¹⁰⁰ que tras la Guerra Fría predominaban de manera abrumadora sobre las convencionales (según David Armitage, sólo el 5% de las que estallaron a partir de 1989)¹⁰¹. No sólo el Muro, sino dos años después la desintegración de la Unión Soviética, multiplicaron el *hambre* de pasado, y la cultura de la memoria tomó definitivamente el discurso del Holocausto como eje central de su narrativa. En el camino de la memoria, algunas ciudades de *Mittleeuropa* cobraron peso específico. Mucho de lo enterrado bajo la losa soviética emergió en lejanos lugares cargados de historia, de mitología, de

⁹⁸Entre 1961 y 1988, 100.000 personas intentaron escapar de Alemania Oriental: en el intento fueron asesinadas 600. Fuente: berlin.de/mauer

⁹⁹Egon Krenz: “*Fall of Berlin Wall was the worst time of my life*”, 10 de octubre de 2019, www.bbc.com

¹⁰⁰KALYVAS, 2000.

¹⁰¹Cuando el profesor Armitage publica el libro *Civil Wars: A History in ideas*. (2017), se han terminado las guerras civiles en Occidente, pero florecen en los Balcanes y en lugares alejados como Ruanda, Burundi, Somalia, Sudán y, como último ejemplo, Siria y Mali.

cultura. Descendientes de judíos europeos, como la profesora Hirsch en Cernowitz, iniciaron labores detectivescas para atar los cabos sueltos de las historias familiares. Así, al otro lado de los Cárpatos, en Leópolis, el abogado británico Philippe Sands llevó a cabo una minuciosa investigación familiar que culminó en un hermoso libro, imprescindible hoy para entender la piedra angular de la justicia transicional: los delitos de genocidio y los crímenes contra la Humanidad, así como el modo complicado en que operan memoria, crimen y culpa a lo largo de las generaciones.¹⁰²

Sands usa como hilo conductor la ciudad de Leópolis para trenzar las vidas de dos eminentes juristas- Rafael Lemkin (genocidio) y Sir Hersch Lauterpacht (crímenes contra la Humanidad), ambos asesores en el proceso de Nüremberg- con la de la familia de su madre, Ruth, que se salvó del Holocausto y llegó al Reino Unido gracias a la generosidad de una misionera británica.¹⁰³ Leópolis, la ciudad de los leones, en la actualidad una de las grandes ciudades de Ucrania, ha cambiado de nombre casi tanto como lo hizo Cernowitz: Lviv en ucraniano, fue Lemberg en alemán la mayor parte del siglo XIX, cuando ocupaba “un lejano rincón del Imperio Austro-Húngaro”, en palabras de Sands. Después de la I Guerra Mundial, recién independizada Polonia, se llamó Lwów. Por poco tiempo. En julio de 1941, los alemanes la ocuparon de manera inesperada y de nuevo volvió a llamarse Lemberg. Es en esa época en la que Oberländer, el ministro alemán que tuvo que dimitir, supuestamente participó en la masacre de intelectuales ucranianos para evitar que se le levantaran contra el nazismo. Tras la II Guerra Mundial, la Unión Soviética la engulló de nuevo bajo el nombre de Lvov. Así fue hasta 1991.

¹⁰²Sands, actual profesor de Derecho en University College London, culminó la estela memorial de la profesora Hirsch cinco años más tarde, en 2016 con la publicación de *East West Street*, cuyo título obedece al descubrimiento de que su bisabuela materna, Malke Flaschner, y Sir Hersch Lauterpacht, el jurista que creó el delito de crímenes contra la Humanidad, vivieron en el mismo pueblo de Zólkiew, cerca de Leópolis. Según la definición de Joseph Roth, el pueblo era el típico judío de la época, con dos calles principales, una que iba de “norte a sur”, y otra a “de este a oeste”. La bisabuela de Sands y Lauterpacht vivían en extremos opuestos de la calle Este-Oeste.

¹⁰³Sands no sólo consiguió poner en el mapa a las figuras de Lauterpacht y de Lemkin, sino que consiguió que Elsie Tilney, misionera evangélica británica que salvó a su propia madre del Holocausto, fuera nombrada en 2013 Justa entre las Naciones por el Yad Vashem de Jerusalén, al que envió documentación y dos declaraciones juradas de la misionera.

Lauterpacht y Lemkin estudiaron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Leópolis, y ambos se vieron obligados a dejarla por la cada vez más fuerte persecución a los judíos. Lauterpacht emigró al Reino Unido, donde en 1937 ocupó la prestigiosa cátedra de derecho internacional en la Universidad de Cambridge, y Lemkin a EE. UU., donde en 1944 publicó su obra cumbre *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. En sus distintos países de acogidas fueron desarrollando sus distintos conceptos muy parecidos de un crimen que estaban sufriendo las familias de ambos en Europa. Lauterpacht desarrolló el concepto de *crímenes contra la humanidad*, “que apuntaba a la protección de los individuos. Asesinatos de individuos a gran escala”, explica Sands, quien subraya el punto central del pensamiento de Lauterpacht: el carácter legalmente vinculante de este crimen, algo que no ocurrió durante la I Guerra Mundial, y que pone al individuo por encima de los Estados, ya que en este nuevo derecho internacional “los derechos fundamentales del hombre estaban por encima de las leyes nacionales” (SANDS, 2017).

Mientras Lauterpacht pensaba en cómo defender al individuo, Lemkin empezó antes a reflexionar sobre la destrucción de grupos a raíz de su interés en la masacre armenia que llevó a cabo el Imperio Otomano en 1915. Aunque no todos los países reconocen el genocidio armenio, muchos consideran que el primer ejemplo de estos delitos, seguido del Holodomor y el Holocausto. Las ideas de Lemkin acerca de las “normas para proteger la vida de los pueblos: para impedir la barbarie, la destrucción de grupos y el vandalismo, los ataques a la cultura y el patrimonio” se basaban en Vespasian V. Pella, un erudito rumano que promovió la idea de una “justicia universal”. Pero no fue hasta 1944, cuando publica la citada obra, cuando combina por primera vez el término griego *genos* (tribu o raza) y *cide* (del latín *cidere*, matar), para hablar de “genocidio” (SANDS, 2017). El neologismo lo acuña Lemkin un año antes, en 1943, pero ya está en su cabeza tan pronto como 1933 cuando envía y difunde un documento a la Conferencia Internacional para la Unificación del Derecho Penal que tuvo lugar en el Madrid de la II República, acto al que Lemkin no acudió en persona, como se encarga de demostrar en su libro el profesor Sands. A diferencia de Lauterpacht, que piensa en el individuo, Lemkin se centra “la protección de los grupos” y encuentra un “nuevo término para definir la destrucción física de

naciones y grupos religiosos y étnicos, que deberían pasar a considerarse “delitos internacionales”. Para Lemkin, el genocidio define los actos “dirigidos contra individuos, no en su calidad de tales, sino como miembros de grupos nacionales” (SANDS, 2017).

Con estos dos delitos nuevos en sus mentes, ambos juristas participaron como asesores en el proceso contra los criminales de guerra nazis en Nüremberg , un parteaguas en el sistema de justicia penal internacional. Por primera en la historia humana, “se llevaba a juicio a los líderes de un Estado ante un tribunal internacional por crímenes contra la humanidad y genocidio” y desde entonces, “la protección del individuo, y la idea de la responsabilidad penal individual de los peores crímenes, pasarían a formar parte del nuevo orden jurídico. La soberanía del Estado ya no proporcionaría un refugio absoluto para los delitos de aquella envergadura”. (SANDS, 2017)

Hay una cierta justicia poética en el final de las vidas de estos dos juristas cuyas existencias se cruzaron en la Facultad de Derecho de Leópolis antes de que el totalitarismo engullera Europa. Sus enormes esfuerzos, y la ayuda que les prestaron el Reino Unido y EE. UU. cuando huyeron del antisemitismo, se vieron coronados por el éxito apenas diez años antes de morir: el 9 de diciembre de 1948, la Asamblea General de la ONU adoptó la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, el primer tratado sobre derechos humanos de la era moderna. Un día después, el 10 de diciembre de 1948, la misma Asamblea General de la ONU adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El trabajo primigenio de Lauterpacht y de Lemkin así como el desarrollo del derecho penal internacional tiene como resultado las distintas comisiones de la verdad que se establecen en países como Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Uruguay, Perú, Paraguay, Colombia, Ecuador, Honduras y Brasil. En 1985, cuarenta años después del proceso de Nüremberg, tuvo lugar en Argentina el llamado Juicio a las Juntas, el primer juicio importante por crímenes de

guerra desde entonces. Esta vez, se juzgó los diez principales militares que participaron en la dictadura¹⁰⁴.

De esa manera, el discurso del Holocausto llegó a la cultura de la memoria en España de forma indirecta, vía Latinoamérica. Gracias al instrumento legal de la *acción popular* entonces vigente y según la cual cualquier ciudadano español podía presentar una querrela ante la Audiencia Nacional en nombre del interés público, España jugó a partir de 1996 un papel significativo en el proceso de rendición de cuentas argentino. El 24 de marzo de 1996, la Unión Progresista de Fiscales (UPF) presentó una denuncia contra las Juntas Militares argentinas y otros responsables “por los delitos de genocidio, terrorismo y torturas cometidos a lo largo de la dictadura contra decenas de miles de ciudadanos, entre los cuales había también españoles y descendientes de españoles”. La querrela fue admitida a trámite por el juez Baltasar Garzón, entonces a cargo del Juzgado Central de Instrucción número 5 de la Audiencia Nacional de Madrid, y que esa noche estaba de guardia (OAKDEN, 2024). Año y medio más tarde, en octubre de 1997, un exmilitar argentino, Adolfo Scilingo, llegó a Madrid para declarar ante Garzón que él había participado en dos de los siniestros *vuelos de la muerte*. Un año después, en octubre de 1998, el general Augusto Pinochet fue arrestado en Londres tras cursar Garzón una orden de busca y captura internacional, lo que marcó jurisprudencia internacional sobre los crímenes de lesa humanidad¹⁰⁵. Con el sumario 19/97, la causa argentina, la ruta global de la memoria llegó a España.

¹⁰⁴El golpe militar del 24 de marzo de 1976 derrocó el gobierno constitucional de Argentina e instauró una dictadura regida por Juntas Militares. Hubo cuatro, presididas sucesivamente por los tenientes generales Jorge R. Videla, Roberto E. Viola, Leopoldo F. Galtieri y Reynaldo A. Bignone. No se restableció la democracia hasta diciembre de 1983, cuando Raúl Alfonsín ganó el poder en las urnas. En esos 7 años hubo más de 30.000 desaparecidos.

¹⁰⁵El juez de la Audiencia Nacional Manuel García-Castellón se inhibió en favor de Garzón en el caso que el primero instruyó contra el exdictador chileno Augusto Pinochet por delitos de genocidio y terrorismo presuntamente cometidos en Chile. García-Castellón argumentó que el delito de genocidio es único y que Pinochet no puede ser juzgado por ese cargo primero por hechos cometidos en Argentina y luego, por los cometidos en Chile. Garzón emitió la orden de detención por la participación de Pinochet en el Plan Cóndor, en el que seis dictaduras latinoamericanas se coordinaron para perseguir y eliminar opositores durante los años 70 y 80 del siglo pasado. Pinochet estuvo 503 días arrestado en Londres, pero finalmente no fue extraditado a España.

La excepción española: de la amnesia a la obsesión

Primero fue la *anestesia psicológica* y después la *amnesia patológica*¹⁰⁶ lo que mantuvo a España sumida en el silencio de la memoria sobre la guerra civil hasta finales de los 90 del siglo pasado, con un *décalage* memorial de unos 20 años con respecto a Occidente. A partir de ahí, y a veces a lomos de nuevo del mediático juez Garzón, la memoria en España fue cobrando fuerza de la mano de la izquierda política hasta convertirse, si no en obsesión, sin duda en noticia permanente de primera página, como se denominaba en el mundo *pre-Iphone* a las más destacadas informaciones de la portada del periódico en papel. A pesar de la enorme presencia de la memoria en el debate político actual, y tras dos leyes de alcance nacional elaboradas por dos gobiernos socialistas, todavía quedan más de 15.000 españoles abandonados en lugares desconocidos de nuestra geografía tras ser asesinados durante o después de la Guerra Civil, la inmensa mayoría en la retaguardia franquista.¹⁰⁷

Del trabajo pionero de la especialista Aguilar Fernández se deriva la existencia en España de cuatro oleadas memorialísticas divididas en segmentos de 20 años.¹⁰⁸

1939-1959: glorificación franquista de los vencedores

La memoria hegemónica nada más terminar la contienda es la versión franquista, con un paisaje plagado de excombatientes mutilados de guerra. La Causa General¹⁰⁹ lleva a cabo depuraciones, la mayoría por “auxilio a la rebelión” mientras se busca y da sepultura a los muertos de la retaguardia republicana: las fosas que se abren son la de los vencedores, que son los que escriben la historia y establecen en 85.940 el número de víctimas causadas por los republicanos

¹⁰⁶Una joven licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, Paloma Aguilar Fernández, presenta en 1995 una tesis doctoral que un año después se transformará en un libro imprescindible para el estudio de la cuestión que nos ocupa: *Memoria y olvido de la Guerra Civil en España* (Madrid, Alianza Editorial).

¹⁰⁷Obtenemos el número al restarle 5.600 cadáveres desenterrados entre octubre de 2022 y octubre 2024 (según Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica) a la cifra de 21.000 que nos ofreció el antropólogo forense Francisco Exteberria en el verano de 2021.

¹⁰⁸AGUILAR, 2006. Págs. 245–293.

¹⁰⁹Por decreto de 26 de abril de 1940, se conceden amplias facultades al Fiscal del Tribunal Supremo para que proceda a instruir la Causa General, con el objeto de averiguar los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la “dominación roja”. Archivos Pares.

(ahora se sabe que fueron 50.000). A partir de 1943 el No-Do, el documental bélico en blanco y negro que precedía a todas las películas, es obligado en todas las salas comerciales. La narrativa franquista de la guerra civil es que ésta fue inevitable para permitir la convivencia futura. Como ocurrió en 1492 con los judíos y lo en 1502 con los musulmanes, se hacía imprescindible expulsar o eliminar al adversario.

Una revisión del Boletín Oficial del Estado (BOE) de la época da una idea del grado de represión que se llevó a cabo. Por ejemplo, la Orden de 26 de julio de 1943 por la que se concede “la libertad condicional, con la liberación definitiva del destierro”, a 1.527 “penados”, lo que da lugar a una larga lista de nombres a lo largo de 6 páginas (8.184 a 8.190). Ese mismo día, otra orden “la libertad condicional, con la liberación definitiva del destierro, a 1.065 penados”, con la subsiguiente letanía de nombres en 4 páginas (8190 a 8194). Dos años antes de que los aliados inicien su política de desnazificación en Alemania, en España el régimen franquista se encontraba ya en el cenit de su política de *desrojificación* que incluyó hasta un extraño estudio científico búsqueda de un posible *gen rojo* de la mano de la mano del psiquiatra de cabecera del régimen, Juan Antonio Vallejo Nájera.¹¹⁰

1959-1979: un horror que no debe repetirse

A partir de 1956 surge en España una generación nueva, formada por esos *niños de la guerra* que no habían luchado en la misma y que pretende “superar sus secuelas inventando un nuevo relato de la guerra como tragedia inútil” (JULIÁ, 1999). En este contexto se sitúa el manifiesto del 1 de abril de 1956, - “Nosotros, hijos de vencedores y vencidos”- formado por intelectuales de izquierda como Javier Muguerza y Javier Pradera, cuyos padres y abuelos habían sido asesinados por milicianos en 1936. Es entonces cuando empieza a perfilarse esta segunda oleada memorialista que incluye la “necesidad de elaborar un nuevo discurso de la guerra, que la dio por clausurada y que acabó por transformarla de guerra contra el invasor en guerra fratricida,

¹¹⁰Durante diciembre de 1938 y octubre de 1939, Vallejo Nájera publicó hasta cinco informes en la Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra, con el título genérico del Biopsiquismo del Fanatismo Marxista para analizar “las relaciones que puedan existir entre las cualidades biopsíquicas del sujeto y el fanatismo político-democrático-comunista”.

de la que no importaba tanto la culpa pasada como la reconciliación impuesta por el presente” (JULIÁ, 1999).

Sólo había una posibilidad de futuro: la reconciliación, y hasta el Partido Comunista de España (PCE) capta rápidamente la situación y “antes que ningún otro grupo” cambia la estrategia oficial del partido y cuando el antiguo responsable de orden público de la Junta de Defensa de Madrid, Santiago Carrillo, se hizo con la secretaría general del partido, “proclamó de inmediato el fin de la guerra y enunció la nueva política de reconciliación nacional, que le permitía tender la mano en todas direcciones” (JULIÁ 1999).

A este nuevo clima se suma el plan de Estabilización de 1959, que pone fin a la autarquía franquista e inicia tímida apertura del régimen. Poco a poco, empieza a variar el relato de la guerra, que empieza a ser descrita como un horror que no debe volver a ocurrir nunca. Ese consenso que se ha ido construyendo progresivamente se formaliza en torno al 25 aniversario de la guerra civil española (1961-1964). La línea oficial muta dramáticamente y empieza a hacer hincapié en los años de *paz* que lleva viviendo España.

Aunque todavía no puede hablarse ni por asomo de reparación de las víctimas, se empiezan a dar discretos pasos que irán aumentando con el tiempo. El más sonado se produce, el 31 de marzo de 1969, justo a los 30 años del final de la guerra y cuatro meses antes de la nominación del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco: ese día, se declaran prescritos los delitos cometidos con anterioridad a la fecha del 1 de abril de 1939.

Tras la muerte de Franco, esos pequeños pasos se agilizan, pero aún no pueden vincularse a un movimiento memorialista que no existe, ni en España, ni en el resto del mundo. Todos los gestos están imbuidos por el consenso del *horror-que-nunca-más-ha-de-repetirse* y afecta por tanto a ambos bandos. Por ejemplo, la Ley de Pensiones y Mutilados (1976) que dos años más tarde se hace extensiva a los familiares de los fallecidos.

Pero la primera gran ley reparadora de ambos bandos, aunque no se llamó así, fue la Ley de Amnistía de 1977, aprobada el 14 de octubre en el Parlamento ya democrático: se consagró

simultáneamente el perdón de quienes habían combatido a la dictadura acudiendo incluso a la violencia y la imposibilidad de juzgar a los responsables de haber violado derechos y libertades bajo el franquismo.

1979-1999: silencio, aquí se trabaja en construir una democracia

Lo que no se cuenta, no existe. En el inmediato post-franquismo (1977-1978) hubo “muchos” desenterramientos *caseros*, hechos por familiares de los asesinados en el más absoluto de los secretos ¹¹¹. No hay estadísticas de esa época, de modo que el periodismo ha encumbrado como la primera fosa abierta la de Torresandino (Burgos) en 1979. El motivo es bien simple, un joven Arsenio Escolar estuvo allí y lo contó en un periódico local. ¹¹² Un *niño de la guerra*, Blas Bombín, que tenía 2 años cuando su padre fue asesinado por falangistas en el verano de 1936, fue elegido alcalde comunista de su pueblo, Torresandino, en las primeras elecciones municipales democráticas (4 abril 1979). La conmoción fue grande en ese pequeño pueblo dividido casi matemáticamente en votos de izquierda y derecha (Bombín obtuvo apenas 8 votos más que su contrincante).

Además de la preocupación que causó entre los votantes de derechas el regreso del comunismo apenas dos años después haber sido legalizado el partido, los vecinos del pueblo observaron con estupor cómo el nuevo alcalde se armaba de pico, pala y excavadora para desenterrar a su padre, dos tíos maternos y tres vecinos más que fueron *paseados* por un grupo de falangistas días después del inicio de la Guerra Civil. Muchos vecinos se ocultaron en sus casas pensando que la venganza estaba a punto de empezar. No ocurrió nada, excepto un enfrentamiento verbal entre el alcalde Bombín y el gobernador civil de Burgos, Antolín de Santiago, amenazó con encarcelarlo.

Todo esto o sabemos porque lo contó Arsenio Escolar, pero a partir de Torresandino, los desenterramientos no fueron cubiertos por los medios de comunicación. Habría que esperar 21

¹¹¹ ARANBURU, 2013.

¹¹² ESCOLAR, 2006.

años para que comenzara, en serio, la apertura de fosas y la constante cobertura de medios. Este episodio nos ayuda a entender el motivo por el que las fuerzas políticas del momento decidieron *correr un tupido velo* sobre la Guerra Civil: las “narrativas maniqueas” de la guerra- fue una “cruzada contra comunistas, separatistas e impíos” para los vencedores y un “golpe de Estado injustificado por parte de traidores fascistas” para los vencidos- convergen al final del franquismo y en los primeros años de la Transición de modo que el *velo corrido* no es más que “un acuerdo acerca de la no revisión del pasado que se cimentó a través de un compromiso explícito, nunca escrito, entre las diferentes fuerzas políticas” (AGUILAR, 1996).

Ese “pacto del silencio” al que se refiere Aguilar tiene dos piezas jurídicas clave: la Ley de Amnistía de 1977¹¹³, que pone en igualdad de condiciones a víctimas y victimarios (represaliados por el franquismo y represores de la dictadura) y la Constitución de 1978. Durante la Transición, un “período crítico especialmente necesitado de consenso y equilibrio se silenciaron los hechos para alejar la polémica” (AGUILAR y PAYNE, 2016).

Durante la Transición, el pasado actuó como auténtico manual *en negativo* para dejar la memoria en paz: “La verdad es que el pasado fue una referencia permanente en el pensamiento y la acción de la clase política y de la opinión pública, pero no como una incitación a la épica o como un acicate a la emulación de gestas anteriores, sino más bien como un repertorio de errores ya cometidos que había que evitar a toda costa. La historia de España sirvió como un manual de uso que proporcionaba todo lo que *no* había que volver a hacer”.¹¹⁴

Hubo consenso por tanto partidos políticos como los distintos grupos de presión estaban implícitamente de acuerdo. Los ciudadanos, el común de la gente, no estaba tampoco por la labor: no había demanda social alguna para reclamar acciones contra, o que todo el mundo quería era despedirse del pasado franquista mirar hacia el futuro. Nadie en España estaba pensando en los años 70 del siglo pasado en algo que ni siquiera tenía nombre entonces: la recuperación de la

¹¹³Ley 46/1977 de 15 de octubre.

¹¹⁴FUENTES, 2011. Pág. 547.

memoria histórica (RMH, según la terminología usada en la abundante bibliografía académica existente hoy en día).

Así como Aguilar Fernández identificó la textura de la memoria durante esos años cruciales para la democracia en España, el historiador Santos Juliá acuñó la expresión que mejor define lo ocurrido tras la Ley de Amnistía:

“Una decisión de olvidar no es lo mismo que una amnesia. Olvidar sin más es como no recordar lo ocurrido, borrarlo, dejar de tenerlo en la memoria. *Decidir olvidar* es, por el contrario, enfrentarse al pasado, recordarlo, tenerlo presente y llegar a la conclusión de que no determinará el futuro, de que no se va a interponer entre el presente y lo que se proyecta como posible en el futuro (...) fue la memoria de lo que ya casi todos entendían como trágica escisión de la guerra la que actuó como refuerzo de un consenso que era parte de la cultura política de los españoles.”¹¹⁵

En medio del silencio oficial sobre el pasado, la Corona tuvo un gesto que pasa prácticamente desapercibido. El 22 de noviembre de 1985 el rey Juan Carlos I reinauguró el monolito de la plaza de la Lealtad de Madrid, dedicado a los héroes del 2 de mayo de 1808 y lo dedica a *todos los que dieron su vida por España*¹¹⁶. Se trató de un acto breve, sencillo que apenas dejó huella a pesar de la importancia simbólica que tuvo: el monarca se dirigió combatientes de los *dos* Ejércitos en lo que pudo haber sido un acto, si no definitivo sí pionero de un proceso estatal que llevara a la reconciliación definitiva más allá de las necesidades políticas del momento, como fue el caso de la Transición.

Otra oportunidad perdida para gestionar desde el Estado el proceso de reconciliación y de recuperación de la memoria se produjo al año siguiente, en 1986, en el 50 aniversario de la Guerra Civil. El Gobierno del socialista Felipe González se limitó a emitir el siguiente

¹¹⁵JULIÁ, 2006.

¹¹⁶GALÁN, 1985.

comunicado institucional: “Una declaración gubernamental no es el lugar para analizar las causas de un acontecimiento de la magnitud de la Guerra Civil, ni para valorar las consecuencias que de ella se derivaron. El gobierno quiere, sin embargo, llevar al ánimo de todos una doble convicción. Primero, que, por su carácter fratricida, una Guerra Civil no es un acontecimiento a conmemorar, por más que para quienes la vivieron y sufrieron constituyera un episodio determinante en su propia trayectoria biográfica. Segundo, que la guerra civil española es definitivamente historia, parte de la memoria de los españoles y de su experiencia colectiva. Pero no tiene ya – ni debe tenerla- presencia viva en la realidad de un país cuya conciencia moral última se basa en los principios de la libertad y la tolerancia”.

Ni el rey Juan Carlos ni el presidente González remataron la faena de la Transición. El vacío dejado por el Estado y el silencio prolongado en exceso continuó con la llegada del popular José María Aznar en 1996, que fue interpretada por mucho como el *verdadero* final de la guerra porque gobernaba por primera vez la derecha después de 14 años de un ejecutivo socialista. Siempre con diferentes argumentos y pretextos, el Estado omitió la situación de las víctimas e ignoró las fosas comunes repartidas por todo el país, así como las posibles reparaciones. Del mismo modo, obvió su responsabilidad de conducir a los españoles por el camino de la reconciliación definitiva y no supo *leer* los cambios que se estaban produciendo en el mundo en general y en España en particular en cuanto a la necesidad de recordar.

La última pieza *discreta* de legislación con respecto a la guerra, apenas mes y medio antes de la llegada de Aznar al poder, fue la del real decreto sobre concesión de la nacionalidad española a los combatientes de las Brigadas Internacionales ¹¹⁷. Un paso intermedio que hubo de ser corregido 12 años más tarde por otro real decreto porque el original obligaba a los brigadistas a renunciar a su nacionalidad original para obtener la española, un paso incomprensible que pocos estaban dispuestos a dar ¹¹⁸.

¹¹⁷Real Decreto 39/1996, de 19 de enero.

¹¹⁸Real Decreto 1792/2008, de 3 de noviembre.

A partir de 1998, la apelación a la “memoria histórica” se convirtió en el lema reivindicativo por excelencia de la izquierda y los nacionalistas en el Parlamento, llegando a constituir en la VIII legislatura el banderín de enganche del conjunto de las fuerzas políticas presentes, todas menos el PP. Al mismo tiempo, la calle se adelantó al Estado y tomó el control de los desenterramientos. El espíritu de la Transición comenzó a desmoronarse.

1999-¿2029?: fosas y reparación

Después de la exhumación publicada en un medio local de Torresandino, siguieron produciéndose gestos *privados* de recuperación de la memoria de la Guerra Civil. En 1980, se inauguró cerca de Teruel un monumento en una de las mayores fosas de España- se cree que 1.005 cuerpos- en los llamados Pozos de Caudé¹¹⁹. Se recabó el dinero por suscripción pública, y el acto, organizado por dos viejos hermanos socialistas, pasó desapercibido en los medios de comunicación de la Transición, ocupados como estaban en informar sobre el nacimiento de una democracia sin estar muy seguros todavía sobre el fin del franquismo. Lo que ahora se denomina *movimiento por la RMH* (Recuperación de la Memoria Histórica) trabajó así en *mute* todos esos primeros años, y no fue hasta mediados de los años 90 cuando empezaron a surgir en distintos sitios de España, siempre por iniciativa privada, agrupaciones varias como la Asociación de Amigos de los Caídos por la Libertad-Región de Murcia (fundada en 1995), Asociación Archivo Guerra y Exilio (1997) o la Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia (1999) (GALVEZ, 2006).

El movimiento memorialista se estaba produciendo entonces tan *en sordina* que la principal especialista en la materia, Aguilar Fernández, llegó a concluir en su libro pionero *Memoria y olvido de la Guerra Civil* que “si bien es cierto que [la memoria de la Guerra Civil] sigue siendo importante en nuestros días, su relevancia es mucho menor de lo que lo fue en la Transición donde, precisamente por las analogías que podía suscitar con aquel presente, representó un papel repulsor que favoreció el consenso”. Justo en los albores del siglo XXI, cuatro

¹¹⁹<https://www.armharagon.com/los-pozos-de-caude/> y <https://www.nodo50.org/pozosdecaude/index.html>

años después de que Aguilar Fernández viera indicios de una progresiva *desaparición* del interés por la memoria de la guerra directamente proporcional al paso del tiempo, tuvo lugar un desenterramiento en Priaranza del Bierzo, un pequeño pueblo de 700 habitantes a una hora escasa en coche de León que cambió radicalmente el panorama: además de ampliamente publicada, la exhumación tuvo una enorme repercusión. En 1979, el *niño de la guerra* Blas Bombín, se había adelantado al tiempo histórico. En el año 2000, el *nieto de la guerra* Emilio Silva Barrera, estaba en el lugar adecuado en el momento justo¹²⁰.

De nuevo hay un “Arsenio” en esta historia. En ésta, no es un periodista, sino otro *niño de la guerra* llamado Arsenio Jurjo, testigo del relato del único hombre que pudo huir de la masacre del abuelo de Emilio¹²¹. El 24 de octubre de 2000, con la ayuda de la alcaldía de Priaranza del Bierzo, Silva Barrera pudo exhumar los restos de su abuelo- Emilio Silva Faba- y los de sus compañeros, que pasaron a ser conocidos como *Los 13 de Priaranza*¹²². Todos fueron asesinados al amanecer del 16 de octubre de 1936 por un grupo de falangistas.

Silva no estaba solo. Participaron en la exhumación arqueólogos, médicos y antropólogos forenses como Francisco Etxeberria, en la actualidad uno de los nombres más conocidos y activos del movimiento de RMH a través de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.¹²³ La identificación por ADN mitocondrial que confirmó la identidad del abuelo de Silva se calificó en prensa como “la primera realizada” en España, aunque el propio Etxeberria ha corregido el dato: la primera tuvo lugar en 1999 durante la investigación que él mismo llevó a cabo de los restos de Manuel Irurita Almandoz, obispo de Barcelona asesinado por milicianos el 1 de diciembre de 1936. El cadáver

¹²⁰En la pág. 306 de la última edición actualizada en el 80 aniversario de la guerra de su *Spanish Civil War*, Preston atribuye al “éxito” de Emilio Silva, actual presidente de la principal asociación, la ARMH (Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica), la proliferación de la amplia red de organizaciones ahora existente en España. Preston guioniza los apellidos del nieto y del abuelo, que en realidad se llaman Emilio Silva Barrera (nieto) y Emilio Silva Faba.

¹²¹<https://www.derechos.net/esp/algomas/silva.html> .

¹²²La ficha es la Fosa 359/2009 del Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática.

¹²³Francisco Etxeberria Gabilondo, profesor titular de Medicina Legal y Forense, participó el 22 de Julio de 2021 en el Curso de Memoria Democrática de los Cursos de Verano de El Escorial (UCM) con una ponencia titulada “Exhumar el Valle: un reto forense sin precedentes”. La información aportada sobre la situación actual de las fosas en España ha sido de gran utilidad para esta tesis.

del sacerdote fue recuperado poco después de la guerra civil del cementerio de Montcada donde fue *paseado* y sus restos fueron inhumados en la catedral de Barcelona.¹²⁴

De modo que Priaranza no fue ni la primera exhumación en España ni la primera identificación por ADN. Sin embargo, lo cambió todo: en diciembre del año 2000, Silva Barrera y el forense Etxeberria impulsaron el nacimiento de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), la más poderosa de España, y que 24 años después sigue presidiendo el propio Emilio Silva Barrera.

En los cinco años siguientes se produjo una eclosión de asociaciones de memoria: de apenas una veintena se pasó a 170 contabilizadas por todo el país, sobre todo en Madrid, Cataluña y Andalucía, aunque desde el principio sólo cinco alcanzaron el ámbito nacional- la mencionada ARMH, el Foro por la Memoria (2002), la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (1995), la Asociación Archivos, Guerra y Exilio (1996) y la Asociación de Descendientes del Exilio Español (2002). Las dos primeras son de largo las hegemónicas. (GALVEZ, 2006). La actividad desenterradora se disparó: en los siguientes 16 años, tan sólo Etxeberria, bajo el paraguas de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, llevó a cabo la exhumación de más de 8.000 cuerpos en 500 fosas.

La frenética actividad memorialista que desencadenó Priaranza tuvo una consecuencia política de primer orden: por primera (y última vez) todas las fuerzas políticas se unieron en el Parlamento nacional para aprobar por unanimidad el 20 de noviembre de 2002 en la Comisión Constitucional una Proposición No de Ley (PNL) de condena del golpe de Estado del 18 de Julio, "reconocimiento moral" de quienes "padecieron la represión de la dictadura franquista" y la promesa de ayudas reabrir fosas comunes, fundamentalmente a través de los ayuntamientos.

Pero el vuelco electoral tras los atentados del 11M en 2004 acabó con la posibilidad de un movimiento memorialista consensuado en España y por tanto liderado por el Estado y a través de él por la Corona. A partir del 1 de junio de ese año, el PP vuelve a replegarse y a votar en

¹²⁴ETXEBERRIA, 2008.

contra de cualquier iniciativa sobre víctimas de la guerra civil, mientras que el PSOE, que durante los 14 años de gobierno de Felipe González había tratado con extremo cuidado cualquier mención a la guerra civil, da un giro con José Luis Rodríguez Zapatero, cuyo abuelo republicano fue asesinado en 1936, y ese mismo verano aprueba en su XXXVI Congreso una resolución que insta a “reparar moralmente a tantos de nuestros compañeros que sufrieron persecución y muerte, y, en ese caso, recuperarlos para sus deudos en un lugar digno en el que se les pueda expresar el reconocimiento moral”. La semilla de la discordia política respecto a la memoria de la guerra civil se sembró así en 2004 y ha seguido creciendo hasta hoy en día.

En los tres años siguientes, el Gobierno de Rodríguez Zapatero siguió dando pasos sin conseguir el apoyo del PP, como la creación del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, Cátedra Extraordinaria de la Memoria Histórica del siglo XX en la Universidad Complutense de Madrid y la declaración del año 2006 como Año de la Memoria Histórica por ley para “recordar y honrar a quienes se esforzaron por conseguir un régimen democrático en España, a quienes sufrieron las consecuencias del conflicto civil y a los que lucharon contra la dictadura en defensa de las libertades y derechos fundamentales de los que hoy disfrutamos”. El debate político en general, y el de la memoria de la guerra en particular, estaban ya más que envenenados y en ese contexto político y mediático se produce la *guerra de las esquelas* que protagonizan las *niñas de la guerra* Carlota Leret desde Venezuela y Carmen Bonell en Madrid.

Llueve sobre mojado cuando el Gobierno de Rodríguez Zapatero aprueba en 2007 la Ley de Memoria Histórica ¹²⁵: la brecha con el principal partido de la oposición ya es insalvable. Las asociaciones de memoria histórica tampoco están plenamente satisfechas por la ley deja en manos de las asociaciones de víctimas y de memoria locales las exhumaciones, que dependen de las subvenciones públicas.

Animado por la aprobación de esta ley, regresa a la palestra el juez Garzón, que el 16 de octubre de 2008 toma una decisión inspirada en Sir Hersch Lauterpacht y que contribuirá cuatro

¹²⁵Ley 52/2007 de 26 de diciembre.

años más tarde a acabar con su carrera profesional. Ese día, Garzón se declara competente para investigar las desapariciones durante la guerra civil y el franquismo por considerarlos “un delito dentro del contexto de crímenes contra la humanidad”. Su juzgado admitió a trámite las denuncias de 22 asociaciones de familiares de desaparecidos en la guerra civil y la dictadura franquista, y autorizó exhumaciones en 19 fosas localizadas en toda España, entre ellas la del poeta Federico García Lorca, en la que supuestamente se encontrarían los restos del abuelo de una denunciante. Su decisión no llegó a ninguna parte, y a duras penas salvó su carrera tras quedar archivada las denuncias por prevaricación de las que fue objeto. Su caso contribuyó aún más a enrarecer debate político público acerca de la memoria de la guerra civil.¹²⁶

Para complicar aún más las cosas, en 2009 se pone en marcha un *bulo* de enorme éxito según el cual España es el segundo país del mundo con mayor número de fosas con desaparecidos después de la Camboya de los jemeres rojos. Tanto se ha repetido este ejemplo temprano de *fake news*, que este mismo año 2024 lo hizo el propio ministro encargado de la memoria histórica, Víctor Ángel Torres, a pesar de que el propio investigador de la Universidad de Castilla La Mancha (UCLM) que puso en marcha este ejemplo de *fake news*, Miguel Ángel Rodríguez Arias, ha desmentido la información y la ha achacado a un “error de interpretación”.¹²⁷

Un nuevo vuelco electoral en 2011 estaba vez el del PP de la mano de Mariano Rajoy, vuelve a desacelerar el movimiento memorialista criticado por muchos por sus supuestos tintes partidistas. Sin grandes alharacas, Rajoy opta por suspender las subvenciones a las exhumaciones. Su llegada al poder coincide con una creciente convulsión de la vida política española que incluye el crecimiento de la izquierda radical de la mano del movimiento 15M que culmina en 2014 con

¹²⁶Garzón fue expulsado en 2012 de la carrera judicial por su actuación el caso Gürtel: el juez fue condenado por el Tribunal Supremo a 11 años de inhabilitación por autorizar las escuchas de las conversaciones entre los detenidos por corrupción en el PP y sus abogados.

¹²⁷El ministro realizó la afirmación en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros el 3 de abril de 2024. Su equipo se disculpó a posteriori por el error. La entrevista que puso en marcha el bulo se realizó en [rebelión.org](https://rebelion.org/seguimos-siendo-el-segundo-pais-del-mundo-en-cifras-de-desaparecidos-tan-solo-por-detras-de-la-camboya-de-pol-pot/) <https://rebelion.org/seguimos-siendo-el-segundo-pais-del-mundo-en-cifras-de-desaparecidos-tan-solo-por-detras-de-la-camboya-de-pol-pot/>. En 2019, Rodríguez lo desmintió en El Confidencial. <https://rebelion.org/seguimos-siendo-el-segundo-pais-del-mundo-en-cifras-de-desaparecidos-tan-solo-por-detras-de-la-camboya-de-pol-pot/>.

la llegada de Podemos al Parlamento Europeo (de la inexistencia a 5 escaños), y la abdicación del rey Juan Carlos, símbolo máximo de la Transición. Pablo Iglesias, líder de Podemos, que introduce aún con más energía que Rodríguez Zapatero la memoria traumática del pasado en el debate público, califica con desprecio a la Transición como “Régimen del 78”.

Para terminar de enardecer los ánimos, en 2014 la jueza argentina María Servini ordenó la detención y extradición de 20 personas vinculadas con la represión y crímenes del franquismo, entre ellos ocho exministros franquistas, como José Utrera Molina o Rodolfo Martín-Villa, así como exjueces o expolicías como el famoso Billy el Niño¹²⁸, a los que la magistrada quería tomar declaración indagatoria en el marco de la única causa penal en el mundo que investigaba los crímenes del franquismo. El Gobierno del PP denegó al año siguiente la extradición.

Y de nuevo, el péndulo: un nuevo cambio de Gobierno volvió a acelerar el ritmo del movimiento memorialista español. Esta vez no se trató de un vuelco electoral, sino de una moción de censura que tumbó al Gobierno de Mariano Rajoy y encumbró al de Pedro Sánchez, que por primera vez desde la II República armó un Ejecutivo de coalición de izquierdas e independentistas. Para ganarle terreno a sus socios de Podemos, el presidente Sánchez no dudó en apadrinar la causa memorialista de una manera desconocida en el PSOE de Felipe González. Tan sólo dos semanas después de llegar al poder, y como la primera de sus medidas estelares, el Gobierno de Sánchez filtró a la prensa su deseo de exhumar el cadáver de Franco y de sacarlo a la mayor brevedad posible del entonces todavía llamado Valle de los Caídos.¹²⁹ Así fue cómo, el 24 de octubre de 2019, vía decreto, Franco salió de la tumba en dirección al cementerio de Mingorrubio, en El Pardo.

¹²⁸La noticia causó una gran conmoción: Utrera Molina (fallecido en 2017) del ministro de Justicia del PP, Alberto Ruiz-Gallardón. Billy el Niño era Juan Antonio González Pacheco, Brigada de la Investigación Social, fallecido en 2020. Martín-Villa, ministro de Relaciones Sindicales y Gobernación (Interior) durante la Transición, sigue vivo a los 90 años: la Justicia argentina anuló su procesamiento por delitos de lesa humanidad en 2021.

¹²⁹JUNQUERA, 2018.

Tres años después se aprobó la segunda Ley de Memoria, esta vez denominada de Memoria Democrática, uno de cuyos puntos más contestados es la diferenciación que hace entre “memoria totalitaria” y “memoria democrática”¹³⁰. Su aprobación derivó en un intenso debate público y político debido fundamentalmente a la falta de consenso en torno al tipo de mirada que se dirige al pasado y también a la polarización y la manipulación mediática. Un aspecto que dificulta la aceptación global de la ley es la falta de inclusión que hace de las *dos memorias* existentes en torno a la Guerra Civil, la de los vencedores y la de los vencidos.

Tras las elecciones autonómicas de 2023, las nuevas mayorías del PP y Vox pusieron en solfa la LMD en tres comunidades: Aragón, Castilla y León y Valencia, donde realizaron proposiciones de ley de “concordia” en contra de la normativa estatal de memoria democrática. La derecha y la extrema derecha suprimen la palabra ‘dictadura’ y se refieren únicamente al franquismo, eliminan el mapa de fosas de dichas comunidades y retiran las subvenciones a las numerosas asociaciones existentes desde la década de 2000. Esto es, permiten que se lleven a cabo las exhumaciones, pero vuelven a dejar de pagar por ellas como ya hizo en 2011 Mariano Rajoy, pues mantienen que han de ser los familiares de las víctimas las que lo hagan. El Gobierno contestó acudiendo a la ONU y al Consejo de Europa y al Parlamento Europeo.

Esto en cuanto a la oposición política. Pero las asociaciones de víctimas también encuentran defectos a la citada ley, aún por el lado opuesto. El 21 de octubre de 2024, casi 24 años al día después de encontrar los restos de su abuelo, Emilio Silva concedió una entrevista a RNE en la que criticó la incapacidad de la LMD para “terminar con la impunidad de los crímenes de la dictadura franquista y para garantizar los derechos de las víctimas”.¹³¹ El presidente de la ARMH instó al Gobierno a crear una “oficina de atención a las víctimas en cada delegación y

¹³⁰Ley 20/2022 de 19 de octubre: se considera víctima a aquellas personas que hayan sufrido daño físico, moral o psicológico, daños patrimoniales o menoscabo de derechos fundamentales desde el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 hasta la entrada en vigor de la Constitución de 1978. Entre las víctimas, la ley incluye a los fallecidos y desaparecidos como consecuencia de la Guerra Civil y la dictadura, pero también a los exiliados, las personas LGTBI, los niños adoptados sin consentimiento de sus progenitores, así como las lenguas y cultura vasca, catalana y gallega, entre otros casos.

¹³¹CUNÍ, 2024.

subdelegación del Gobierno” que acabe con la maraña burocrática que ralentiza las exhumaciones y convierte a España en el “único país del mundo en el que la búsqueda de desaparecidos forzados se hace a través de la convocatoria de subvenciones”.

Según Silva, el Gobierno presidido por Pedro Sánchez ha incumplido su propia ley, al no poner en marcha un censo de víctimas que tiene que ir acompañado de un censo de verdugos ni el informe sobre las incautaciones que llevaron a cabo los golpistas de 1936 que se apropiaron a punta de pistola de todo tipo de propiedades de familias republicanas”. Se quejó Silva de que la ley reconoce que el Estado no va a indemnizar a las “víctimas de ese saqueo” y también de la existencia de “numerosas calles y monumentos que conmemoran las victorias del dictador Francisco Franco y celebran el sufrimiento de sus cientos de miles de víctimas”. Un ejemplo: el Arco de la Victoria de Madrid, “que se encuentra a unos cientos de metros de la residencia oficial de todos los presidentes del Gobierno que ha tenido el Gobierno de España desde 1977” y que según la ARMH “demuestra la falta de voluntad política por retirar vestigios destinados a humillar a las decenas de miles de familias que sufrieron la represión y que tienen todavía desaparecidos en las cunetas o que vieron morir a sus seres queridos a miles de kilómetros en el exilio”.

Finalmente, Silva criticó los distintos *niveles de celebración* de los tres tipos de víctimas a los que homenajea, de momento, el Estado español: del Holocausto, del Terrorismo, y de la Guerra Civil. Según la ARMH, el Gobierno “discrimina” las de la Guerra Civil con “políticas” de una “clase inferior”: esto lo demuestra el hecho de que el 27 de enero se celebra el Día de la Memoria de las Víctimas del Holocausto en el Senado, el 27 de junio se celebra el Día de las víctimas del terrorismo en el Congreso y el 31 de octubre se celebra el Día de las víctimas de la Guerra Civil en un auditorio de música “lejos de los espacios donde está representada la soberanía nacional”.

En apenas seis años, la memoria histórica- ahora llamada democrática- ha peregrinado por tres ministerios. Empezó como una dirección general dentro del Ministerio de Justicia (junio de 2018) nada más formarse el primer Gobierno de Pedro Sánchez para convertirse en secretaria de Estado dos años más tarde (enero de 2020) dentro del Ministerio de la Presidencia, Relaciones

con las Cortes y Memoria Democrática. Finalmente, en noviembre de 2023 ya obtuvo su propio Ministerio en Política Territorial y Memoria Democrática. No obstante, a partir del 29 de octubre de 2024, la catástrofe de la DANA de Valencia lo ha relegado a un claro segundo plano dado que el ministerio en cuestión ha de ocuparse de las relaciones con las comunidades autónomas, y Valencia es desde entonces la absoluta prioridad.

Llegados a este punto, cercano ya en 2025 el 50 aniversario de la muerte de Franco y el 90 aniversario del inicio de la guerra civil, conviene preguntarse por el final de esta “historia interminable” en la que amenaza a convertirse la ruta de la memoria de la Guerra Civil en España (FUENTES, 2022). Busquemos en el *big data* de las fosas, la parte nuclear del movimiento de RMH, y sobre la que sí hay un cierto consenso en la necesidad de acabar con esta injusticia. Según los datos ofrecidos por Etxeberria, el gran experto en la materia, entre 2000 y 2018, se recuperaron 740 fosas comunes y más de 9.000 cadáveres, según el informe elaborado por la dirección general del Ministerio de Justicia, que fue el primero de los tres en los que ha recalado la memoria histórica hasta llegar a tener su propio ministerio¹³².

Inicialmente, los estudios previos a la Ley 52/2007 partían, con los datos presentados por familiares y asociaciones, de la existencia de unas 2.500 fosas que contendrían unos 130.000 fusilados. Ese fue el dato- erróneo- que utilizó Garzón en su auto de 2008. Etxeberria, sin embargo, rebajó en el curso de El Escorial en 2021 a poco más de 20.000 los fusilados aún sin identificar. En los dos años transcurridos desde la aprobación de la LMD se han destinado 20 millones de euros a las exhumaciones y se han recuperado 5.600 cadáveres¹³³, de modo que si se continuara al ritmo actual- quedan 15.000 cuerpos aún por exhumar- la gran causa de la política memorialista española podría estar del todo resuelta en 2029, cuando se cumplen 90 años del final de la guerra civil y haya finalizado el segundo plan cuatrienal establecido en el plan del Gobierno.

¹³²Los datos se van actualizando en la web del ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática, el segundo tras Presidencia en acoger al movimiento memorialista.

¹³³EFE, 2024.

Esto sería una de las mejores maneras de celebrar ese aniversario, pues cerraría la puerta a una herida gigante desde el el punto de vista de los Derechos Humanos y de la psicología.

Un último ejemplo lejos de España de la descarga emocional que supone localizar a los familiares desaparecidos lo hemos tenido el 12 de noviembre de 2024 en el cementerio de Busan (Corea del Sur), donde fueron identificados 4 de los 76 soldados británicos que continúan desaparecidos tras luchar en la guerra de Corea (1951-1953). “Lloré como un alma en pena durante 20 minutos”, señaló Michael Northey, de 70 años, tras recibir la noticia de que su padre, al que vio por última vez a los dos años ¹³⁴.

Pero varios obstáculos impiden que se pueda llegar a ese número mágico de 0 fosas en 2029. Uno, el que permea a lo largo de todo este trabajo: el menguante número de *niños de la guerra* con memoria suficiente y de calidad para para indicar posibles localizaciones de esas fosas. Niños que oyeron a sus padres hablar de lugares a los que uno no se acercaba, pero donde se sabía que había muertos. La ausencia de fuentes primarias hará imposible, casi con toda seguridad, que en España se identifique y dé sepultura a todas las víctimas de la guerra civil.

Luego está la fallida metodología de la LMD: debido a los vericuetos burocráticos de las subvenciones, es difícil determinar con precisión a quién le corresponde la autoría de las exhumaciones en muchas ocasiones, si a la asociación que la patrocina o al equipo técnico que la dirige. Esto, sumado a que una previsible victoria nacional del PP, o del PP en conjunción con Vox, congelaría de nuevo el dinero público destinado a las exhumaciones, lo que ralentizaría de nuevo el proceso.

Finalmente, siempre quedará un remanente de cuerpos cuya identificación no sólo no sea requerida por los familiares, sino que incluso se opongan a ella, como fue el caso de dos de *Los 13 de Priaranza*. Cuando los familiares no son descendientes de línea directa, cuando son muy

¹³⁴MACKENZIE, 2024.

mayores o cuando no tienen a su alcance una red de activistas de la memoria, se ha comprobado que la inclinación a solicitar la identificación de un desaparecido es mucho menor.

Es por eso que el año 2029, de enorme simbolismo numérico, va acompañado de interrogantes: siempre quedará en España un cierto número de desaparecidos, por mínimo que sea, que mantendrá en marcha el bucle memorialista de la guerra civil hasta que otra contienda venga a sustituirla en la memoria de los españoles como ocurrió con la guerra de la Independencia.

El movimiento memorialista retardado: las mochilas de los nietos

“Forgetfulness leads to exile while remembrance is the secret to redemption”,ⁱⁱⁱ

Israel Ben Eliezer (Baal Shem Tov)

Desde el corazón de los egipcios hasta un ministerio propio en España, ¿cómo se convirtió la memoria a lo largo de los siglos en “una industria” o en una “profesión como cualquier otra” (GENSBURGER Y LEFRANC, 2024). Debido a la proliferación de las políticas memorialistas, entendidas éstas como “acciones que recurren a la evocación del pasado para incidir y transformar la sociedad”, y cuyos resultados cuestionan estas dos investigadoras¹³⁵. Lo hacen además a escala global porque a partir del año 2000 debemos analizar “los movimientos de memoria, sus discursos y sus patrones narrativos” como “fenómenos transnacionales” (HANSEN, 2002).

Un ejemplo gráfico de esta *industria global* de la memoria lo encontramos en el *European Observatory on Memories* (Eurom, creado en 2012), con sede en la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona, donde se autodefine como una “red transnacional de instituciones y organizaciones comprometidas con el análisis y la promoción de políticas públicas de memoria”.¹³⁶ El Eurom se apoya en una estructura mundial formada por 58 socios, de los cuales

¹³⁵La doctora Sarah Gensburger, investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) es experta en memoria, Holocausto y políticas públicas, mientras que Marine Lefranc, investigadora también del CNRS, ha estudiado la gestión que los gobiernos de Latinoamérica y de Sudáfrica han hecho para alejarse de sus pasados autoritarios. En 2017 escribieron *À quoi servent les politiques de mémoire*, traducida al castellano en 2024 como *Tejer el pasado. ¿Para qué sirven las políticas de memoria?* En el libro se muestran críticas con los “efectos salvíficos” de la memoria, que “ha sido institucionalizada a través de políticas activas y de organismos especializados, impulsada por profesionales que actúan con convicción”. GENSBURGER Y LEFRANC, 2024. Pág.14.

¹³⁶<https://europeanmemories.net>.

15 son instituciones españolas, todos con la doble misión de “reflexionar sobre la historia reciente de la lucha por la democracia y la libertad en Europa, apostando por una pluralidad de memorias” y de “proveer a los ciudadanos europeos con instrumentos para el conocimiento crítico del presente basado en la memoria del pasado”. Tienen también una ambiciosa y última aspiración: la de *formar ciudadanos* que reflexionen sobre “las raíces de la actual discriminación basada en género, orígenes, religión y clase social desde una perspectiva histórica para conseguir una mayor igualdad”.

Sin embargo, esta loable declaración de intenciones- la formación de ciudadanos ejemplares a través de la reflexión crítica- parece chocar groseramente con la realidad. Una ojeada al mapa electoral de Alemania, Austria, Francia, Italia, Hungría y también de España, donde el último sondeo electoral de noviembre del 2024 sitúa a Vox como tercer partido más votado después del PSOE y PP, nos muestra la irrupción de la ultraderecha o de la post-ultraderecha como una furiosa ola que va tumbando a su paso las fichas del dominó europeo.¹³⁷ Los hechos, incontestables, nos invitan a reflexionar sobre el cuestionable éxito que parecen estar teniendo en Occidente las políticas memorialistas iniciadas en Alemania a partir de 1945. Precisamente en este país, que no es uno cualquiera, sucedió algo inédito en septiembre de 2024: por primera vez desde los ominosos años 30 del siglo pasado, la ultraderecha obtuvo la victoria en uno de sus 16 parlamentos federales. Ocurrió además en el estado de Turingia, situado en la antigua Alemania Oriental (DDR, en sus siglas en alemán), sede desde 1937 del campo de concentración de Buchenwald, donde al final de la II Guerra Mundial habían muerto casi 60.000 personas, entre ellas Halbwachs, el *padre* de la memoria.

La victoria de *Alternative für Deutschland* (AfD) en Turingia constituyó sin duda una ironía *negra* y ciertamente incómoda muchos alemanes, que vieron en esos resultados una especie de absceso que no acaba nunca de supurar, una presencia indigna en la gran capital de Weimar,

¹³⁷La estimación del CIS de noviembre de 2024 situó a Vox con 44 escaños y un 14% de los votos en el tercer lugar tras la cuestionada actuación de los Gobiernos regional y central en la DANA de Valencia, así como la victoria electoral de Donald Trump en EEUU. www.cis.es.

el lugar donde un día se dieron la mano la cultura suprema y la mayor de las atrocidades. Björn Höcke, un ex profesor de Secundaria condenado dos veces por la justicia federal por utilizar eslóganes nazis dejó atónitos a todos aquellos que creían vacunada a Alemania del virus de extremismo. ¿De qué han servido 80 años de laboriosa *Vergangenheitsbewältigung*?¹³⁸

En la vecina Austria, el pequeño país del *Anschluss* que durante la posguerra articuló una magistral narrativa de víctima del nazismo gracias en parte a los aliados, se volvió a repetir la acción apenas unas semanas más tarde: un *déjà vu* de los años 30 del siglo pasado cuando el partido de ultraderecha, *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ), se alzó con la victoria con el 29% de los votos y sobrepasó a los dos tradicionales partidos, el democristiano y el socialdemócrata.¹³⁹ Un millón y medio de austríacos (del total de 9 millones), dieron su apoyo al candidato ultra, Herbert Kickl, que ya fue ministro del Interior en un experimento anterior (y fallido) en una coalición gubernamental con la derecha. Meses más tarde, y aún sin Gobierno, los partidos *mainstreams* intentaron implementar el llamado *cordón sanitario* antiextremista para armar un ejecutivo tripartito formado sólo por conservadores, socialdemócratas y liberales. Este *sistema de seguridad* que excluye al ganador cuando éste no es democráticamente presentable, enfurece a los seguidores del FPÖ y provoca una reacción en bucle: cuanto más se intenta embridar institucionalmente a los llamados ultras, más personas se sienten tentadas de votarlos porque consideran que el sistema está viciado.

El *establishment* comunitario europeo venía ya curado en salud sobre la resurrección de la extrema derecha en Alemania y en Austria: ese mismo verano de 2024, Francia entregó la victoria en primera vuelta a Jordan Bardella, el joven candidato del ultraderechista *Rassemblement National* (RN), nombre amable desde 2018 del antiguo *Front National* fundado

¹³⁸Björn Höcke, líder de Alternative für Deutschland (AfD), se impuso con el 32,8% de los votos frente al 23,6% obtenido por los conservadores de la CDU (Christliche Demokratische Union).

¹³⁹El caso de Kurt Waldheim, que fue secretario general de Naciones Unidas (1972-1981) y presidente de Austria (1982-1986), puso de manifiesto la ambigua política memorialista llevada a cabo por los austríacos tras la II Guerra Mundial: cuando Waldheim ganó la presidencia de su país, un artículo periodístico planteó serios interrogantes sobre su trabajo militar y su conocimiento de los crímenes de guerra cometidos por la Austria nazi entre 1938 y 1944.

en 1972 por Jean-Marie Le Pen, el primero de una saga de creciente éxito que incluye a su hija Marie Le-Pen y a Bardella, de 28 años, novio de una nieta del fundador.

Lo que en Francia estuvo a punto de ocurrir, y lo que en Alemania y en Austria no se descarta ya como posibilidad de futuro, se convirtió en una chocante realidad en Italia en 2022: también por primera vez desde la II Guerra Mundial, ganó un partido - *Fratelli d'Italia* (FdI)- que hunde sus raíces en el fascismo, aunque niega su condición de fascista. Su líder, Giorgia Meloni, la primera mujer en la historia presidente del Consejo de ministros (primera ministra), gobierna en coalición con una doble representación de populistas: los de la *Liga per Salvini Premier* (LSP, antes Liga del Norte, ahora bajo el nombre de su líder, Matteo Salvini) y los herederos del fallecido Silvio Berlusconi.

En *Mitteleuropa*, el corazón de la antigua Europa comunista está Hungría, miembro de la Unión Europea desde 2004 pero gobernada desde hace 14 años gobernada por Víctor Orbán, un camaleónico político de naturaleza nacionalista-populista que ha convertido al país en el *patito más feo* de la familia europea. Orbán se inició en el comunismo, bebió del liberalismo y finalmente mutó en autócrata dentro de un mismo partido, el Fidesz, al que ha instalado en el conservadurismo-cristiano extremo estrechamente ligado a Vladimir Putin, lo que le ha procurado cuatro victorias sucesivas y a cada cual más robusta. A Hungría se le ha sumado Rumanía, que en noviembre de 2024 dio la sorpresa con la victoria en primera vuelta del candidato prorruso y antisemita Calin Georgescu, heredero de los temibles legionarios de camisas verde que se aliaron con los nazis en los años 40.

En esta fugaz ruta global por el *fracaso* de la memoria, qué decir de EE. UU., donde 5 de noviembre de 2024 asistimos a la segunda y aplastante victoria electoral de Donald Trump. Siete años antes, llevada por la “conmoción” que le creó el primer triunfo del candidato del indescriptible MAGA (*Make America Great Again*), la documentalista Geraldine Schwarz- nieta por parte paterna de un empresario alemán nazi y por parte materna de un policía francés que colaboró con el régimen de Vichy- escribió un libro muy premiado por su honestidad y su valentía

al indagar en sus raíces familiares.¹⁴⁰ Schwarz, gran defensora de las políticas memorialistas, comparte su decepción con Gensburger y Lefranc y urge con ellas a repensarlas porque no están cumpliendo sus objetivos. “El avance de la extrema derecha en Europa y en Estados Unidos revela la necesidad de adaptar el trabajo memorial a unas nuevas generaciones para las que la Segunda Guerra Mundial aparece como una crisis muy lejana”, escribe Schwarz, que concluye: “Es importante contar una historia con la que la gente pueda identificarse, una historia de gente corriente, de *Mitläufer* [alemanes que se declaran no nazis pero que le siguieron la corriente a Hitler: la inmensa mayoría de la población], y no sólo de héroes, víctimas o monstruos”.¹⁴¹

En esta especie de *Vergangenheitsbewältigung* global, cada país es un mundo en función de su historia. En España, hay algo que nos hace diferente: los países de nuestro entorno tenían al menos una narrativa consensuada basada en el rechazo común al fascismo, pero en aquí *todavía* no nos hemos puesto de acuerdo sobre nuestro pasado autoritario en general y sobre la Guerra Civil en particular.¹⁴² Esto es así porque nuestro conflicto fue distinto: una guerra interna frente a la externa de nuestro entorno, y un final que obliga a vencedores y vencidos convivir durante 40 años bajo la batuta dictatorial de un solo bando. A juzgar por los resultados electorales en Europa, ni siquiera la narrativa consensuada blindó a los países del naufragio de las políticas memorialistas. España, con un movimiento memorialista aún en pleno desarrollo, los primeros indicios tampoco son alentadores.¹⁴³

Hay otros dos elementos singulares: el retardo y los gestores de la memoria. El movimiento memorialista español cogió impulso a partir del año 2000- 25 años después de la muerte de Franco y 64 del inicio de la guerra- y su gestor no fue el Estado, sino un doble pilar de

¹⁴⁰SCHWARZ, 2017. Pág. 294. Se puede leer un párrafo extrañamente premonitorio: “There is something in the air, like the harbinger of an inevitable storm, as if the world that I was born into new up in is disintegrating (...) Who will save Europe? Before we had America. An older brother that we admired (...) This safety net unraveled the day the United States elected Donald Trump as president”.

¹⁴¹SCHWARZ, 2017. Pág. 303. Schwartz pone el dedo en la llaga y hace falta repensar las políticas memoriales para que se adapten a los jóvenes porque como indica en su último capítulo: “Nazis never die”.

¹⁴²CHISLETT, 2018.

¹⁴³En los capítulos 3 y 4 de esta tesis comprobamos la escasa influencia positiva del movimiento memorialista sobre los últimos *niños de la guerra* en España.

un solo bando: los *nietos vencidos de la guerra* y los políticos pertenecientes a una izquierda generacionalmente renovada y enfrentada a sus homólogos de derecha como nunca antes se había visto en democracia. Desde la década de 2000 en España, izquierda y derecha, o derecha e izquierda, ya no se ven como jugadores de un tablero político compartido, sino como contrincantes que quieren apoderarse de *todo* el tablero, incluido el muy disputado del pasado.

Estos *nietos de la guerra* forman un colectivo muy distinto al de sus abuelos, los *niños de la guerra*, porque *ni* vivieron ni sintieron la contienda, pero se interpretan en responsables de las humillaciones de sus antepasados. Nacidos aproximadamente entre 1950 y 1980, pueden llegar a tener una memoria “transgeneracional” del trauma igual de potente que la de un antecesor nacido en 1939 porque estos descendientes se ven sometidos a una serie de artificiales “cargas” que les llevan a autoimponerse una triple tarea: “mantener viva la memoria del trauma de los padres/y o abuelos; hacer el duelo por la pérdida y devolver la humillación o tomar venganza” (VOLKAN, 2000).¹⁴⁴ Los abuelos callaron, los padres lo ignoraron y ellos están dispuestos a compensar a ambas generaciones silenciosas.

Estas *mochilas identitarias* son las que parecen transportar- a veces llenas de piedras- relevantes *agentes* de la memoria como Emilio Silva Barrera, el presidente del ARMH, un sociólogo que abandonó su oficio de periodista para convertirse en *trabajador a tiempo completo* de la memoria. En la citada entrevista que en Radio Nacional de España (RNE) el 21 de octubre de 2024 con motivo del tercer aniversario de la aprobación de la LMD, expresó una lista de quejas, como la mala calidad del proceso memorial debido a que el Estado español no ha incluido a la memoria como uno más de los Derechos Humanos y, por tanto, no se ve obligado a tramitar y pagar de manera automática y a través de una *ventanilla única* cualquier petición de exhumación o de reparación que solicite una víctima. Además, según Silva Barrera, el Estado ha de ocuparse

¹⁴⁴VOLKAN, 2020. EL psiquiatra turcochipriota Vamik D. Volkan, uno de los mayores expertos mundiales en trauma y enfrentamiento civil, propone el concepto de “trauma elegido” para referirse a los procesos identitarios cuando la memoria de unos sucesos violentos a través del tiempo pierden sus efectos traumáticos para convertirse en un mito cuya función es contribuir a la construcción de la identidad cultural del grupo en cuestión.

de las “necesidades materiales y emocionales” de esta víctima de por vida. En su intervención, Silva Barrera exhibió su inmensa rabia y su dolor por lo padecido por sus abuelos, especialmente por su abuela, que quedó viuda y con seis hijos pequeños tras el asesinato de su marido, Emilio Silva Faba, el 16 de octubre de 1936 a manos de un grupo de falangistas, y que vivió “40 años gobernada por esos asesinos”.¹⁴⁵

En la entrevista en la radio pública, acompañada por una manifestación en Madrid convocada por la ARMH, Emilio Silva Barrera exhibió el “síndrome del duelo congelado” definido por Volkan y que el psiquiatra navarro Armañanzas detectó en una de sus pacientes, nieta de un republicano asesinado en la guerra, durante el funeral de su abuelo, fusilado 65 años antes. Esta mujer se comportó “como si el fallecido hubiera muerto el día anterior”¹⁴⁶. En el caso de Emilio Silva Barrera, era evidente el reflejo de su furia interior en el tono y la calidad de su voz: ese día en la radio se mostró *como si no hubiera pasado el tiempo*- casi 90 años desde que asesinaron a su abuelo y 24 años desde que él mismo lo desenterró de la fosa común en Prieranza y diera comienzo al movimiento memorialista nacional.

Volkan ofrece claves para entender por qué el síndrome del duelo congelado como el de Emilio Silva Barrera puede verse ser reforzado “por el clima social y las necesidades de los grupos políticos de mantener la herida abierta”.¹⁴⁷ En el caso de la sociedad, los motivos son benévolos: el sincero deseo de conocer la verdad y de reparar las injusticias del pasado, al que los medios de comunicación dan voz porque sienten que el interés aumenta de manera que se crea un ciclo entre ciudadanos y periodistas que retroalimenta, alargando así el duelo de los nietos. Más perverso, sin embargo, puede ser el uso que los políticos hacen de este duelo congelado. Volkan lo cuenta de manera personal en su película *Vamik's Room*: él se crió en la isla dividida de Chipre dentro de la minoría étnica turca, y esa experiencia le ayudó a desarrollar su teoría del “colapso del tiempo”. Para explicarla, usa como principal ejemplo al líder serbio Slobodan Milosevic, que en

¹⁴⁵RNE.

¹⁴⁶ARMAÑANZAS ROS, 2009.

¹⁴⁷VOLKAN, 2020.

1989 empleó en Kosovo un “liderazgo destructivo” para “usar una herida que no ha sido curada y fomentar así la creación de enemigos en el presente”.¹⁴⁸ El populista nacionalista Milosevic, que había perdido su identidad de líder comunista tras la caída del Muro de Berlín, quería preservar su poder y encontró su gran oportunidad reactivando el “trauma elegido” de los serbios de la antigua Yugoslavia: usó la propaganda y los discursos del odio para inflamar a sus seguidores, que “como sus ancestros” durante el trauma, fueron “heridos, dispersados, humillados, y ahora buscan venganza”.

Para Volkan, ese liderazgo destructivo que ejerce Milosevic, al igual que lo hizo Hitler antes que él y ahora lo hace Trump, se enfrenta al “reparativo” cuyo ejemplo máximo fue el que intentó llevar a cabo a Martin Luther King antes de ser asesinado. En España tenemos un ejemplo ilustrativo y también reciente de ese *colapso del tiempo* y del cambio que puede sufrir el “trauma elegido” por un individuo o por un pueblo según los acontecimientos del momento: la herida nacionalista catalana, que volvió a inflamarse a raíz del 28 de junio de 2010, cuando el Tribunal Supremo *descafeinó* el nuevo Estatut de Cataluña, dio paso al victimismo de un *procès* alimentado por la crisis económica, el *impasse* político nacional y la manipulación de unos líderes regionales populistas, deseosos de aumentar su poder frente a un Gobierno central políticamente miope. Todo ello culminó en el referéndum ilegal de octubre de 2017.¹⁴⁹

Los usos y “abusos” de la memoria de la Guerra Civil (TODOROV, 2000) empiezan a ser visibles a partir del mazazo que supuso el 11M en el tablero político nacional. De una manera directamente proporcional a la polarización política y a la división social, el manoseado recuerdo de la contienda de 1936 comenzó a transformarse en objeto de discordia. Dentro y fuera de España, los especialistas empezaron a dar la voz de alarma. “Es necesario diferenciar entre la recuperación y la utilización de la propia ‘memoria’. En este sentido, la creciente

¹⁴⁸VALDRÉ, (2020). A partir de la pag. 117, analiza las técnicas manipulativas en el famoso discurso de Milosevic en el Campo de Kosovo en 1989, cuando instó a la gente allí presente a retomar el control del territorio autónomo: el dictador serbio usó la figura del Príncipe Lazar, muerto en la batalla de 1389, y “reactivó su gloriosa memoria” como si no hubieran pasado 600 años.

¹⁴⁹ ELLIOT, 2018. Pág. 240.

instrumentalización política y mediática de la RMH (Recuperación de la Memoria Histórica) comienza a hacer necesaria esta misma distinción. En el cruce de caminos entre el mundo asociativo, las iniciativas institucionales y la labor desarrollada por los investigadores, la RMH de las víctimas de la represión franquista ha entrado en un competitivo mercado, que está haciendo de estos elementos un poderoso factor de marketing a la vez que un instrumento de control del presente para obtener réditos políticos” (GÁLVEZ, 2006).

“Convendría reflexionar de manera más rigurosa sobre la dialéctica y las tensiones existentes entre el conocimiento científico del pasado y el movimiento para recuperar la memoria histórica, y el impacto que tiene sobre ambos la sociedad de hoy en día, con su mezcla y su confusión. Frente a los intereses del presente, que han tendido a usar y a abusar de la historia de la guerra, los historiadores no han sido capaces o no han podido presentar un relato igual de sólido o de didáctico”. (JORGE, 2020)

¿Estamos asistiendo a una apropiación identitaria o política de la memoria para uso de consumo público? Esto es lo que se pregunta el historiador británico Tony Judt, que critica el deseo occidental de solucionar el problema de las atribuladas memorias de Europa “en función de los intereses de cada presente” y promueve lo que él llama el “olvido selectivo” con la creación de “mitos” que sean capaces de *endulzar* el pasado ya que “un exceso de memoria crea inquietud”¹⁵⁰. Si no inquietud, lo que sí provocó la salida de Franco en 2019 del entonces Valle de los Caídos y ahora Cuelgamuros fue expectación y bullicio mundial, y la política nacional encontró un filón en el pasado del que quiso seguir sacando rédito el presente. En la primavera de 2024, la visita del presidente Pedro Sánchez a Cuelgamuros vestido con el traje blanco de los científicos para seguir los trabajos de exhumación de las fosas provocó críticas hasta de los familiares de los republicanos enterrados allí y a los que no se les había permitido la entrada antes que a él.¹⁵¹ Un ejemplo previo de utilización o *exageración* de la política memorialista tuvo lugar

¹⁵⁰JUDT, 2005.

¹⁵¹EL INDEPENDIENTE, 2024.

en 2021 durante la inauguración del curso *Memoria Democrática y Ciudadanía: el Valle de los Caídos en perspectiva comparada*¹⁵² cuando Araceli Manjón, secretaria general de la Universidad Complutense de Madrid, volvió a incurrir en el mencionado *bulo de Camboya* sin que el entonces secretario de Estado de Memoria Democrática, Fernando Martínez, que estaba presente, la corrigiera.

Los defectos a los que se enfrenta el movimiento memorialista español son compartidos por otros países con un *pasado sucio*, como destaca el historiador británico Timothy Garton Ash, experto en Europa Central, pero que pone el foco en otros muchos países, como Chile, Argentina, Uruguay, El Salvador, Grecia, Etiopía, Camboya, Sur Africa, Ruanda o Bosnia.¹⁵³ El problema en España se agudiza porque la identidad de los *juzgadores* sobre la que se cuestiona Garton Ash son los descendientes del bando perdedor y los políticos de izquierda, además de periodistas, politólogos e historiadores pertenecientes al mismo espectro ideológico. Esto conduce a un problema ulterior: las decisiones tomadas por unos (en este caso la izquierda) son modificadas cuando gobiernan los otros (la derecha), lo que recrudece aún más los enfrentamientos del pasado. ¿Quién decide quién es víctima y quién victimario cuando *ambos bandos* se sienten víctima del otro? ¿Puede una víctima haber sido victimario antes de ser victimizado? En este confuso escenario, ¿deben de ser enfrentados los descendientes de víctimas y victimarios? ¿Quién y cómo deben de indemnizarlos?

El proceso memorialista español es *work in progress*. Desde septiembre de 2024 hay un decreto de ley en marcha para agilizar el “reconocimiento, la reparación y la redignificación de las víctimas” que incluye según la base de datos del Ministerio de Cultura a 991.530 personas.¹⁵⁴ Ese casi millón de españoles tienen derecho a recibir una “declaración de reconocimiento y reparación personal como “víctima” de la Guerra Civil o como “represaliado” del Franquismo.

¹⁵²Curso de verano de El Escorial del 21 al 23 de Julio de 2021 al que asistió la autora de esta tesis y que culminó con una visita guiada por Cuelgamuros.

¹⁵³GARTON ASH, 2000. Pág 295. El autor se pregunta si hay que recordar, cuándo hay que hacerlo, quién debe de hacerlo. y cómo. *Wether, when, who and how?*

¹⁵⁴<https://pares.mcu.es/victimasGCFPortal/buscadorRaw.form>

Pero no son todos los que están, ni están todos los que son: hemos encontrado lagunas en el extenso archivo en cuanto a 6 de nuestros 33 testigos, lo que ofrece una idea del tiempo que se puede tardar en terminar el proceso, si es que esto fuera del todo posible. En el listado no aparecen cuatro familiares nacionales asesinados por los milicianos y dos familiares republicanos asesinados por los franquistas. Entre los asesinados por los franquistas hay una bebé con certificado de defunción. La familia, sin embargo, desconocía el proceso a seguir para convertirse en “víctima” hasta que fue informada por la autora de esta tesis¹⁵⁵. Hay otros 5 de republicanos y 1 nacional que sí figuran en el archivo. De modo que en puridad, 12 de nuestros 33 testigos tienen derecho según el Estado español a la definición oficial de “víctima”.

Para obtener una declaración, el ministerio pide a los “afectados por persecuciones, violencia, condenas o sanciones o cualesquiera otras formas de violencia personal por razones políticas, ideológicas o de creencia religiosa durante la Guerra Civil y la Dictadura” que realice la solicitud en una página web en la que se les requiere “documentos” personales como el DNI y acreditativos de los “hechos y razones de la petición”.¹⁵⁶ El certificado de defunción del bebé acompañado del relato de su hermana (T13), que aún vive y conserva intactas las facultades mentales, deberían de ser suficiente para obtener la declaración. Si el ministerio considera que la persona es efectivamente una “víctima” se le entregará “un título expedido por la persona titular del Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática en el que la Declaración de reconocimiento y reparación”, aunque se cuida mucho de advertir, en negrita, que este *diploma* firmado por el ministro de turno, en la actualidad Víctor Ángel Torres, no es sinónimo de “reconocimiento de responsabilidad patrimonial del Estado ni de cualquier Administración Pública, ni da lugar a efecto, reparación o indemnización de índole económica o profesional”. Esta es una de las principales quejas del movimiento memorialista, la ausencia que el título no

¹⁵⁵La familia aporta el certificado expedido por la “República española” el 26 de noviembre de 1937 a través del Cementerio Municipal de Madrid. La bebé, calificada de “párvulo”, fue inhumada ese día en la “manzana 7, letra B” y fue el cuerpo número 8. Murió el día anterior cuando era transportada en brazos por su madre escaleras abajo hacia el refugio para evitar las bombas franquistas.

¹⁵⁶<https://mpt.gob.es/memoria-democratica/ayudas-a-las-victimas/declaracionreparacionyrec.html>

lleve aparejado una indemnización económica. El decreto de ley pretende sólo derogar el de 2008 para dar “mayor seguridad jurídica” a los peticionarios, “clarificar, simplificar y precisar” el procedimiento, “asegurar la equidad y la transparencia” y “facilitar la colaboración de las administraciones públicas”.¹⁵⁷

El proceso continúa con tanta rapidez y plantea interrogantes. Entre los proyectos admitidos provisionalmente para las subvenciones del año 2024 se encuentra una web presentada por dos mujeres (el sesgo de género es un plus) en el que se presentan a modo de cómic los lugares de represión en España. Como ejemplo de represión franquista utiliza la antigua Cárcel Real de Cádiz, que antes de la guerra fue usada también como lugar de encierro- sin juicio- de falangistas y personas consideradas contrarias a la República. Tampoco aparecen en el mapa interactivo las *checas* [cárceles del pueblo] de Madrid.¹⁵⁸

Los certificados expedidos a las víctimas nos conducen a otro aspecto controvertido: las celebraciones y a las entregas de los diplomas en los dos días establecidos para homenajear a las víctimas de la guerra y del franquismo. El 31 de octubre como el “día de recuerdo y homenaje a todas las víctimas del golpe militar, de la Guerra Civil y de la dictadura” porque es la fecha en la que se aprobó en 1978 la Constitución española por las Cortes en sesiones plenarias del Congreso de los Diputados y del Senado, y en la que se produjo 29 después la aprobación en pleno de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre (LMH), y el 8 de mayo como “día de recuerdo y homenaje a los hombres y mujeres que sufrieron el exilio” como consecuencia de la Guerra Civil y la dictadura franquista coincidiendo con el triunfo definitivo de los aliados y el fin de la Segunda Guerra Mundial (“Día de la Victoria” en Francia).¹⁵⁹

Desde que se aprobó la LMD se han celebrado en el Auditorio de Madrid dos “31 de octubre” puesto que el tercero fue cancelado *sine die* por la DANA de Valencia. Holocausto. El

¹⁵⁷Real Decreto 1791/2008, de 3 de noviembre.

¹⁵⁸<https://www.amigadatecuenta.org/>.

¹⁵⁹<https://mpt.gob.es/portal/memoria-democratica/notas-informativas/notas/2023/05/2023-05-08.html>.

sesgo partidista de esos dos actos se se dejó sentir en la presidente (socialista) del Gobierno, Pedro Sánchez, y en que la mayoría de los medios de comunicación (con alguna excepción como Onda Cero) se refirieron al “homenaje a las víctimas del franquismo” y obviaron el hecho de que en la lista de 20 personas a las que se les entregó un diploma había dos- el sacerdote Adrián de Luz Anchuelo y el político Fernando Álvarez de Miranda- que fueron víctimas no republicanas.

El sacerdote, de 26 años, era el párroco de Torremocha del Jarama (Madrid), que fue fusilado por los milicianos el 8 de agosto de 1936 junto a Valdetorres del Jarama cuando huía campo camino de Madrid para refugiarse en casa de sus padres, ya que quería evitar las represalias a las personas que le dieron cobijo en el pueblo cuando estalló la guerra, el 18 de julio.¹⁶⁰ El monárquico Álvarez de Miranda fue deportado en 1962 durante nueve meses a Fuerteventura por su participación en el llamado contubernio de Munich, la reunión en un hotel de la capital de Baviera que puso otra piedra más en el camino hacia la Transición. Nadie destacó estas dos historias, lo que aumentó la percepción pública de que se trata de una ley sesgada que promueve la memoria de un solo bando.

La memoria acumulada hace que España cuente ya con cuatro fechas destacadas para distintos tipos de víctimas: además de las dos de la Guerra Civil, el 27 de enero se rinde homenaje a las víctimas del Holocausto en el Congreso de los Diputados porque se trata de una celebración global que coincide con el aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, y el 26 de Junio se la hace lo mismo con las Víctimas del Terrorismo en el Senado. Los activistas del movimiento memorialista critican la diferencia: mientras las víctimas del nazismo y del terrorismo de ETA tienen un sitio reservado en la sede de la soberanía nacional, las de la guerra civil se tienen con contentar con un lugar en el Auditorio Nacional de Música de Madrid. Nadie está contento, pues. Ni los unos, ni los otros. Ambos bandos se quejan de la existencia de víctimas de primera y de segunda clase.

¹⁶⁰https://obispadoalcala.org/pdfs/2019-10_Final_Causa_Martires_Alcala_de_Henares-breves_biografias.pdf.

Continúa pues, y agravada, la delicada relación entre el presente y el pasado que se refleja en fechas, calles, placas, monumentos, nombres, lugares de celebración, listas, invitaciones, víctimas. Los últimos *niños de la guerra* de derecha entienden que ahora *toca* por motivos políticos sustituir el 18 de julio por el 31 de octubre y el 1 de abril por el 8 de mayo. Los de izquierda se preguntan por el criterio que distingue entre víctimas de un mismo bando con posibilidad de subir al escenario del Auditorio Nacional. Un ejemplo ocurrió en la tercera celebración, la que finalmente fue cancelada en 2024, cuando el Gobierno incluyó como una de las 20 víctimas a las que homenajear al poeta Miguel Hernández. Por algún motivo desconocido-ignorancia quizá- excluyó a Germán Bleiberg, que compartió con el poeta de Orihuela el último premio Nacional de Literatura concedido por la República en 1938. Bleiberg convivió en prisión con Hernández durante cinco meses, y pasó un total de cuatro años encarcelado por el franquismo. Fue depurado de la Universidad y en 1961 terminó exiliándose en EE. UU., donde vivió hasta que vino a morir a España en 1990.¹⁶¹

Esta difícil relación entre presente y pasado tiene reflejo físico en nuestra geografía. Hay placas oscurecidas con los nombres de los vencedores en muchas iglesias de España, algunas ilegibles ya. Mientras tanto, surgen, nuevas y relucientes, las de los vencidos. Hay dos que fueron desveladas el 14 de abril de 2023 en una plaza también cambiada de nombre: Plaza de la Libertad en lo antes fue la Plaza de España de Medina Sidonia (Cádiz). La primera en “memoria y homenaje a la Corporación Municipal que permaneció leal a la II República y la segunda “en memoria de su hijo Francisco García Vidal, exterminado en el campo de concentración de Gusen (Austria) el 20 de Diciembre de 1941. Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Luis Cernuda”.¹⁶²

¹⁶¹Según el relato de la familia Bleiberg a la autora de esta tesis.

¹⁶²La primera placa incluye los nombres del alcalde republicano, Ángel Ruiz Enciso, y de sus concejales, todos asesinados tras el golpe del 18 de julio de 1936: Manuel Delgado Marchante, Miguel Dávila Mendoza, Manuel Alfaro Muñoz, José González Pérez, Francisco Bello Guerrero, Manuel Montero Romero, Alfonso Quintero Jiménez, y José Suárez Orellana. La segunda, añade la primera línea del poema de Luis Cernuda, que impartió clases en Medina con la Agrupación Republicana: “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Foto de la autora del 28 de marzo de 2024.”

¿Se pueden o deben realizar actos conjuntos? La falta de consenso en este delicado transitar entre presente y pasado impide que en España se establezca un solo día del recuerdo a *todas* las víctimas de *todos* los desastres en los que hayan muerto españoles, como es el caso de los británicos con el llamado *Poppy Day*, el 11 de noviembre.¹⁶³ El día que marca el cese de las hostilidades entre los aliados y el imperio alemán es un evento emblemático en el Reino Unido encabezado por el monarca e incluye a representantes del gobierno, el actual primer ministro y todos sus predecesores, así como a enviados de los países de la Commonwealth. Todos unidos para colocar coronas en el Cenotafio de Whitehall, en el corazón político de Londres, en recuerdo de *todos* los que han muerto por la nación británica.

¿Podemos imaginar un evento así en España? Sucedió el 22 de noviembre de 1985, coincidiendo con el décimo aniversario de la llegada al trono de Juan Carlos I. Pero fue un hecho descafeinado que pasó ampliamente desapercibido: el rey no dio ningún discurso ni mencionó expresamente la guerra civil, aunque saludó a ex combatientes de ambos bandos al final de la escasa media hora que duró el desfile militar y el encendido de la llama votiva.¹⁶⁴

Gensburger y Lefranc mantienen que todo este tipo de políticas memorialistas resultan inefectivas porque la memoria de las personas se forma con “socialización primaria, que tiene una cualidad específica de firmeza que la hace más importante para el individuo”¹⁶⁵ Schwarz, por su parte, que las nuevas generaciones sólo conectarán con las políticas memorialistas cuando sean capaces de identificarse con “gente corriente” como los *Mitläufer* de su propia familia. Algo parecido a lo que intentó hacer Javier Cercas, el pionero de la literatura de memoria en España con su obra *El monarca de las sombras*: asumir que el protagonista de su obra, su tío abuelo falangista Manuel Mena, no era más que “muchacho anónimo de pueblo” que murió en la batalla

¹⁶³El día de la amapola, que es la flor que lucen en la solapa muchos británicos el segundo domingo del mes de noviembre para conmemorar el Día del Armisticio: a las 11 de la mañana del 11 de noviembre de 1918 se firmó la paz que puso fin a la I Guerra Mundial, en la murieron unos 30 millones de personas.

¹⁶⁴<https://www.vscw.ca/es/node/39>.

¹⁶⁵GENSBURGER Y LEFRANC, 2024. Pág 103. Citan a su vez a Bergen, Luckmann y Darmon para sustentar su tesis que “son las familias las que hacen perdurar leyendas o mitos que en el fondo resultan contradictorios”.

del Ebro del que él, el escritor Cercas, es descendiente porque “heredamos sus moléculas y con sus moléculas heredamos cuanto fueron, nos guste o no, lo aborrezcamos o no, los asumamos o no, nos hagamos cargo o no de ello, somos nuestros antepasados como seremos nuestros descendientes”¹⁶⁶

Cercas fue también el primero en sugerir que el rey Felipe VI debía de “condenar el franquismo” y de esta manera liderar el movimiento que conduzca a la reconciliación definitiva de los españoles.¹⁶⁷ Un acto parecido al que llevaron a cabo el 3 de junio de 2015 en París los reyes Felipe y Letizia. Allí homenajearon a los republicanos españoles de La Nueve, la unidad de republicanos españoles que el 24 de agosto de 1944 liberó la capital francesa del nazismo encuadrada en la Segunda División Blindada de las fuerzas francesas libres mandadas el general Leclerc. El acto, lleno de emoción, recuperó la memoria de esos republicanos españoles que entraron en París por la Porte d’Italie a bordo de vehículos rotulados con los nombres de Ebro, Guernica, Teruel o Guadalajara. Por su valor simbólico recordó aquel encuentro en México en 1979 entre sus padres, los reyes Juan Carlos y Sofía, con Dolores Rivas de Cheriff, viuda de Manuel Azaña.

Será desde el Estado, y a través de una política memorialista consensuada, la mejora manera quizá de aligerar la carga de las mochilas de los *nietos de la guerra*. El siguiente y definitivo gesto de la Corona para liderar el movimiento de la memoria de la guerra civil desde el consenso podría tener lugar el 31 de octubre de 2026 en un lugar “neutral” como el monumento de la Plaza de la Libertad con representantes de ambos bandos. Será un alivio para los nietos porque sus abuelos, los últimos *niños de la guerra*, apenas estarán ya.

¹⁶⁶ CERCAS, 2017. Pág. 280.

¹⁶⁷ RODRÍGUEZ MARCOS, 2017.



LOS NIÑOS: MEMORIAS SIMÉTRICAS EN AMBOS BANDOS

Consideraciones iniciales: una misma magdalena de Proust

“Et tout d'un coup le souvenir m'est apparu. Ce goût c'était celui du petit morceau de madeleine que le dimanche matin, à Combray (parce que ce jour-là je ne sortais pas avant l'heure de la messe), quand j'allais lui dire bonjour dans sa chambre, ma tante Léonie m'offrait après l'avoir trempé dans son infusion de thé ou de tilleul (...) Quand d'un passé ancien rien ne subsiste, après la mort des êtres, après la destruction des choses, seules, plus frêles mais plus vivaces, plus immatérielles, plus persistantes, plus fidèles, l'odeur et la saveur restent encore longtemps, comme des âmes, à se rappeler, à attendre, à espérer, sur la ruine de tout le reste, à porter sans fléchir, sur leur gouttelette presque impalpable, l'édifice immense du souvenir”^{iv}.

Marcel Proust, “A la recherche du temps perdu. Du côté de chez Swann”.

Para encontrar la famosa magdalena de Marcel Proust que obró milagros con la taza de té (o de tila) de su tía Léonie, hemos buscado *el olor y el sabor* de las vidas de 33 últimos testigos de la guerra civil, persiguiendo sus recuerdos más “inmateriales, más persistentes y fieles sobre la ruina de todo lo demás”. Encontrarla no ha sido fácil, como tampoco abrir las “esclusas de la memoria” para “liberar sin remedio una catarata de certezas angustiosas”, como hizo un buen día Jacques Austerlitz en esa librería junto al Museo Británico de Londres ¹⁶⁸.

Saber que son especiales, que pertenecen a ese millón y medio de *supervivientes* de la guerra civil que aún quedan en España con memoria de la guerra no ha sido suficiente motivo para llevarlos a hablar del acontecimiento traumático que forjó su identidad. Hay *niños de la guerra*, algunos muy cercanos, a los que perseguimos durante años y que nunca accedieron a hablar. Como excusa, adujeron que no se acordaban “de nada”. Ni una conversación de sus padres, ni un comentario del entorno inmediato, ni una vieja fotografía, ni un olor, ni un sabor. Nada. Resulta difícil de creer y fácil de entender. Sólo ocho de los 33 testigos entrevistados no reportaron asesinatos o represalias en sus familias o en su entorno. Aun así, estas ocho vidas, menos sangrientas que las de la mayoría, distan mucho de asemejarse a lo que uno considera ahora una

¹⁶⁸VALLEJO, 2019. Pág. 314. El protagonista de *Austerlitz*, de W. G. Sebald, es un judío adoptado de niño en el Reino Unido, donde súbitamente descubre sus raíces al oír en la radio el relato de dos mujeres transportadas en el 1939 de *Mitteleuropa* a Inglaterra.

infancia “normal”: hay separaciones durante años, hay desplazamientos inesperados, hay carestía, hay miedo. Los otros 25 sufrieron o conocieron sucesos tan terribles- muertes violentas, encierros [los *topos*, una forma de muerte en vida] violaciones, suicidios, humillaciones-, tan cercanos- la familia inmediata- y tan pronto- en su infancia y juventud- que inevitablemente les dejó una enorme huella o, como nos dijo T17 les “hizo mella”.

¿Para qué volver pues, 80 años después, al escenario del crimen? La ciencia nos confirma la diferencia existente entre memoria normal y memoria traumática, es algo que las nuevas técnicas de neuroimágenes pueden incluso *ver*. El cerebro se *remueve* cuando algo nos hiere. El viejo concepto freudiano del trauma “infiltrado” o “cuerpo extraño” tiene ahora un nombre concreto, basado en la ciencia y en la tecnología. Se trata de una “intensa excitación” que divide a la memoria en varios elementos aislados sensoriales-somáticos, en imágenes, estados afectivos y sensaciones somáticas, así como en olores y sonidos” (BOHLEBER, 2007).

Este mismo año 2024, y gracias a esos escáneres cerebrales, hemos podido comprobar cómo afecta físicamente el *bullying* a los jóvenes: sufren cambios en determinadas zonas del cerebro, incluidas las responsables de procesar la memoria.¹⁶⁹ A falta de estudios científicos personalizados en España, será difícil ya conocer con certeza científica el efecto físico y mental que el trauma sufrido como consecuencia de la guerra civil ha tenido sobre toda una generación de españoles.¹⁷⁰ En el caso del Holocausto, en 1965, dos psiquiatras del Hospital General Judío de Montreal (Canadá), empezaron a preguntarse por la posibilidad de que no sólo fueran los

¹⁶⁹El Instituto de Neurociencia del Trinity College de Dublín llevó a cabo el mayor estudio jamás realizado de escáneres cerebrales para comprender el efecto del *bullying* en jóvenes de 16 a 23 años: los que lo habían sufrido mostraron cambios en 49 zonas del cerebro que incluyen el hipocampo y la amígdala, las responsables de procesar la memoria y las emociones.

¹⁷⁰Según el doctor Castillo en su tesis doctoral 1947, las personas que sufrieron la guerra, “sobre todo los que sufrieron los horrores del Gobierno rojo”, padecieron “amnesia, sensación de terror, estados melancólicos, trastornos afásicos e ideas de persecución”.

supervivientes los que sufrieron los “efectos posteriores del trauma sufrido, sino también que sus descendientes, y toda la familia, fueran una colección de individuos traumatizados”.¹⁷¹

En el caso español, podemos intuir la existencia del daño, cuando menos, en el cerebro de T4, que presencié cuando era un niño de nueve años el 13 de septiembre de 1936 cómo “las turbas” arrastraban por delante de su casa en Murcia el cadáver maltratado y mutilado del “cura Sotero”¹⁷². O en el de T13, que era una niña de cinco años el 25 de noviembre de 1937 cuando una bomba mató- literalmente delante de sus ojos- a su hermana bebé, que era transportada en los brazos de su madre al refugio antiaéreo en Madrid. O quizá, peor aún, quién lo sabe, en el de T33, que no presencié el fusilamiento de su padre el 15 de agosto de 1936, pero que, a partir de los dos años y medio, cada noche al acostarse en Cádiz, tenía que enfrentarse al trauma de oír a su madre hablarle de él y contarle lo sucedido como si del cuento de Caperucita Roja se tratara. Un duelo lacrimoso e inacabado que la madre le fue inculcando a lo largo de toda su infancia recreando cada noche cuál pudo ser el destino de su padre, cuyo cuerpo aún sigue desaparecido.

En estos tres ejemplos, no es fácil para el lector averiguar a qué bando pertenecían T4, T13 y T33, si es que un niño puede hacer tal cosa como elegir, con dos años y medio, cinco o nueve, formar parte de un lugar ideológico u otro. La razón es muy sencilla: la muerte y la destrucción ocurrieron en ambos bandos con la una única diferencia numérica de un *superávit* de entre 30.000 y 40.000 asesinatos del lado nacional durante la represión franquista (PRESTON, 2012). Para un niño, *un solo muerto*, una sola escena violenta, un solo trauma sirve para componer todo el relato de una guerra, como veremos al analizar las claves mnemónicas y las narrativas enfrentadas de un mismo hecho. El resto son *percepciones* de la realidad, no la realidad en sí.

¹⁷¹El descubrimiento o hicieron los psiquiatras Vivian Rakoff y John Sigal. Habían pasado 20 años desde el fin de la II Guerra Mundial y los hijos de los supervivientes ya tenían edad suficiente. CLIFFORD, 2020. Pág. 165.

¹⁷²Sotero González Lema, párroco de Nuestra Señora del Carmen (Murcia) (1875-1936). En la zona de Levante, fuera de Cataluña, fueron asesinados 1.103 religiosos. REDONDO RODELAS Y LAVIANA, 2005. Pág. 23.

“Si escuchas con atención, el pasado te susurra”, afirma el profesor Albus Dumbledore, en *Animales Fantásticos*, la última saga del niño-mago Harry Potter. Eso es lo que hemos intentado hacer aquí: anotar susurros en forma de detalles, matices, entonaciones, que pudieran ayudarnos a entender lo que estas personas vivieron de niños y cómo les convirtió en los ancianos que son hoy, con su particular *Weltanschauung* forjada a lo largo de tantos años. En ciertas ocasiones, a nuestros testigos les ha bastado una vieja fotografía de unas jóvenes amigas (T1), un plato de cerámica suiza (T20), una enorme roca negra a la entrada a la entrada de un pubelo (T6), un uniforme blanco de guardiamarina (T25) o una vieja canción comunista (T27) para abrirnos sus corazones. En otras ha sido suficiente con pedirles que describieran a su familia tal como era en 1936.

Para la entrevistadora, el trabajo no ha resultado fácil: provocar el *efecto magdalena* en personas frágiles- física y mentalmente- y con experiencias cuando menos tristes produce una intensidad de sentimientos que obliga a espaciar el tiempo entre entrevistas. Resulta impactante presenciar el enfado de un nonagenario (T4) o la profunda emoción de una nonagenaria (T25) por acontecimientos ocurridos en nuestro país hace más de ocho décadas. Cada una de estas historias tiene un componente de gravedad vital tan grande que la calidad de la memoria o la dificultad del habla pasan a un segundo plano.

Para aligerar el relato, y para entender el tipo de memoria del que estamos hablando- esa post-memoria en la que siempre tenemos que vigilar la imaginación- valga esta anécdota vivida poco antes del estallido de la guerra civil y que nos fue relatada por una de las hermanas mayores de T25, que pasó parte de los años 30 del siglo pasado interna en un colegio de monjas católicas en Gibraltar. Una noche, ella y sus compañeras de habitación corrieron despavoridas al grito de “¡Help, Mother!” convencidas de que la figura que estaban viendo en la ventana de su cuarto era nada menos que King Kong, el protagonista de la película que habían visto en la colonia británica, “un monstruo de diecisiete metros de alto que acababa subido al *Empire State Building*” (FUENTES, 2024). En realidad, se trataba de uno de los numerosos monos que habitan en lo alto de la Roca, pero las *trampas de la evocación* habían convencido a las niñas que ese animal era

efectivamente King Kong, un gigante que pronto empezaría a darles manotazos como hizo el auténtico monstruo con la escuadrilla de aviones en Nueva York. Lo que en este trabajo observamos con demasiada frecuencia es que esa figura terrorífica es para ellos *el otro*. King Kong es el compatriota del otro bando, deformado en ambos casos por la visión heredada de sus padres o por la suya propia, pero siempre convertido en esperpento al pasar por el callejón del Gato que forma el túnel de su memoria.

Con la excepción quizá de los tres escritores entrevistados en esta muestra (T22, T26 y T29), el resto de los testigos nunca se habían sentido a elaborar sus recuerdos, a ordenarlos, a analizarlos y a regresar a la infancia. Se limitaron, sobre todo tras la muerte de Franco, a comentar algunos hechos de forma aislada a requerimiento de sus descendientes. Algunos, ni eso. En las casas en las que vivieron con sus mayores nunca se habló de la guerra, y en las que ellos formaron más tarde con sus propios hijos tampoco se sintieron cómodos haciéndolo, de modo que lo que transmitieron fueron fragmentos deshilachados de una historia sin cerrar.

Hemos visto cómo la neurociencia aún no es capaz de determinar por qué guardamos unos recuerdos con mayor viveza que otros, aunque sí ha podido establecer que hay detalles concretos que apelan a nuestros sentidos- una canción, un instrumento musical, un sabor, un olor, una textura, una visión, la cadencia de un acento, la dulzura de una voz- que son capaces de provocar la visualización de un determinado suceso. Unos buñuelos en Navidad bastan para que T6 evoque la imagen de Isabel, la anciana y fiel cocinera que cuidó de dos generaciones de la familia, tan mayor al final que se limitaba a seguir desde una silla los trabajos de una joven sobrina.

A pesar de las advertencias- la edad, la memoria tramposa, la imaginación- lo largo de las entrevistas realizadas sí hemos podido comprobar que los testigos, independientemente del bando al que pertenecen o del que formaban parte sus familias, presentan unas claves mnemónicas e identitarias similares que se reflejan un mismo proceso de post-memoria. Son los “comunes denominadores” que identificó Josefina R. Aldecoa, y que afectan a todos los niños de esa generación independientemente de la zona- geográfica o ideológica- en la que les tocó vivir la

guerra porque se derivan del hecho de la guerra en sí mismo y del hecho de ser niños: “Los bombardeos y el miedo; las persecuciones y las cárceles, cuando la ideología de los padres no coincidía con la zona en que se vivía. Las familias bruscamente separadas por el verano, atrapadas en una u otra parte. La movilización de los jóvenes, la escasez, los refugios, los muertos, los que tenían que esconderse, los parientes que se ignoraban o se odiaban. Los amigos que se ayudaban, los que venían buscando ayuda. Todo eso era general, era común, el resultado de una trágica situación que se extendía por toda España”.¹⁷³

Este escuálido escenario en el que tuvieron que criarse los últimos *niños de la guerra* lo describe con cierta ironía Thomas J. Hamilton, corresponsal del *New York Times*, uno de los pocos periodistas extranjeros que por el solo hecho de contar una buena historia- esperaba la entrada de España en la II Guerra Mundial- tuvo la paciencia de capear la censura y las dificultades domésticas de ese temprano franquismo: “Normalmente, estaba prohibido hacer más que una ligera referencia al problema de la escasez de alimentos. Pero en la primavera de 1941 la hambruna era tan aguda que se nos permitía escribir sobre ella casi sin límite con el objetivo, claro está, de despertar la simpatía de los Estados Unidos”.¹⁷⁴

Para estos niños, la guerra había terminado oficialmente, pero para ellos el sufrimiento físico y emocional continuó hasta bien entrados los años 50.

En este apartado analizamos unas claves derivadas de esa guerra extendida durante 43 años que fue la española, y que son similares a las que dejó en los niños judíos el Holocausto, la imagen más universal de la historia traumática: sólo sobrevivieron 150.000 niños de una población previa a la II Guerra Mundial de un millón y medio¹⁷⁵. El silencio, el secreto, la vergüenza, el miedo, el disimulo, la deshumanización fueron las claves identitarias que psicólogos y psiquiatras identificaron en los supervivientes judíos, heridas ahora bien identificadas pero que

¹⁷³ ALDECOA, 1983. Pág. 13.

¹⁷⁴HAMILTON, 1943. Pág. 199.

¹⁷⁵CLIFFORD, 2020. Pág. 5. La autora cita como fuente de esta cifra un artículo del *New York Times* del 1 de octubre de 1948: “*Jewish children in Europe today*”, de Joseph Schwarz.

en 1945 jamás habían sido estudiadas. El 1 de noviembre de 2023, Naciones Unidas alertó sobre el “trauma generacional” que van a sufrir en el futuro los niños de la guerra que se inició en Gaza en 2023, donde parece que vuelven a resonar los delitos definidos por Lauterpacht y Lemkin- crímenes contra la humanidad y genocidio. Por muy difícil que sea superar en crueldad y en sadismo al Holocausto judío, algunos acontecimientos contemporáneos, como la salida en Siria de los famélicos presos de las cárceles tras la caída del régimen de la familia Assad en Siria en 2024, nos retrotraen a la retina de Auschwitz.

En el caso de los niños españoles, hoy ancianos, las señas de identidad adquiridas como consecuencia del hecho traumático de la guerra civil- vivido directa o indirectamente- conforman un cuerpo de memorias simétricas que caracterizan a esta generación viva en su globalidad, y que se superpone a la ideología, la geografía, la clase social, el género o la profesión. Aquí las analizamos en cada uno de los testigos.

Un túnel con 12 claves mnemónicas o identitarias

*“Todas las guerras, justas o injustas, desastrosas o victoriosas,
son guerras contra los niños”.*

Eglantyne Jebb, fundadora de Save the Children (1919)

En este capítulo, hablan los niños y afloran sus emociones, aunque lo hagan ahora con la perspectiva de un adulto y con toda una vida de reflexiones y experiencias posteriores incorporadas al relato. En el siguiente lo harán los ancianos, a los que interpelamos también por el futuro de su memoria.

Todo lo que “sale” de la taza de té de Marcel Proust- la casa de la tía, el jardín de sus padres, el pueblo, la plaza, las calles, los caminos, las flores propias y las del señor Swann, todo Combray- se debe a un mecanismo que él compara al arte japonés de meter pedacitos de papel en un cacharro de porcelana. Trocitos que poco a poco van “estirando” y se convierten en personajes “consistentes y cognoscibles”. Aquí, a esos trocitos proustianos de papel los hemos llamado *claves mnemónicas* siguiendo el túnel de la *mnéme* platónica e ignorando las simples

características generacionales, sobre las que ya hay suficientes estudios. Buscamos aquí el *alma* de unos niños que han vivido en los márgenes de la Historia o directamente ignorados por la historiografía. Estaban vivos en la guerra, pero no necesariamente tienen unas memorias bien definidas de la contienda.

Indagamos aquí en los sentimientos, las ideas y los principios que heredaron de una contienda sobre la que construyeron sus identidades. La austeridad, por ejemplo, signo máximo de la posguerra, no se deriva de la memoria de estos niños, es simplemente un hecho. Pero la *huella* que deja en el alma de un niño el no tener suficiente alimento difiere según la persona.

En el túnel de la memoria en el que introducimos a estos 33 testigos, el género, la ideología y la clase social aparecen como marcadores secundarios. El viaje a través de la penumbra está determinado por un mismo acontecimiento traumático de índole histórico: la guerra de 1936. Los niños que hoy son ancianos han sufrido todos, en mayor o menor medida, episodios de ruptura y de pérdida. Hemos identificado 12 claves mnemónicas en este *pasadizo emocional* y las hemos ordenado de mayor a menor en función de la frecuencia con la que han surgido en nuestras entrevistas.

Hemos destacado en la metodología los casos que hemos usado para un análisis cualitativo extendido en el tiempo: T6, ama de casa de derechas y T20, profesora de Lengua y Literatura de izquierdas. En ambas constatamos la distancia entre la primera entrevista grabada y las sucesivas escritas. Sus trayectorias no pueden ser más distintas. T6 nos ofrece la visión de una mujer con una educación básica: hasta los 16 años está interna en dos colegios de élite, uno en Jerez de la Frontera (Cádiz) y otro en San Fernando (Cádiz). Allí aprende las cuestiones que se consideran fundamentales para las *señoritas* de entonces: piano, bordado, escribir y leer de forma básica, y religión. Vive en un mundo de privilegio rural que tiene que defender del ataque permanente de los *rojos* desde antes incluso de nacer en 1934, y prácticamente hasta que contrae matrimonio en 1958. Ese permanente estado mental de sitio se debe a la presencia del maquis en la provincia de Cádiz hasta 1950 y los delitos comunes que se producen después emulando las prácticas de los *guerrilleros-bandoleros* que huyeron al monte al acabar la guerra.

- ¿Cómo afecta el estallido de la Guerra Civil a su familia?

-Pasaron cosas horribles. Había que tener mucho cuidado, no se podía ir al campo porque te secuestraban.

T20, por el contrario, es una niña solitaria y lectora, urbana, muy sensible, que constituye un testigo de excepcional valía porque tiene una memoria prodigiosa: recuerda lugares, nombres, frases, libros. Ahora, a sus 86 años, sigue trabajando sus recuerdos a través de sesiones semanales de psicoanálisis. Aunque ha vivido siempre en Madrid, por su origen judío se convierte en testimonio dual de la guerra civil española y del Holocausto. Pertenece a una familia burguesa, acomodada, “multilingüe y con un educación seria, progresista y republicana”. Esa misma pregunta que planteamos a T6- ¿cómo afecta la guerra a su familia? - tiene en T20 una respuesta categórica: “*Catastróficamente*”.

La cripta del silencio

Los *niños de la guerra* constituyen también las últimas voces del silencio en España. Crecieron todos bajo una bóveda en la que reinaba una calma falsa destinada a convencerles de que eran unos privilegiados simplemente por estar vivos y por tener “algo que llevarse a la boca” (T31). En ambos bandos, los padres intentaban además hacer algo universal, algo que los padres hacemos hoy y haremos siempre: proteger a los hijos del dolor, sea físico o emocional.

Lo vimos en el epígrafe anterior, la similitud que establece el psiquiatra navarro Armañanzas entre el *modus operandi* emocional de las víctimas del Holocausto y las de la guerra civil española y los tres motivos de silencio, en ambos bandos: vergüenza y vulnerabilidad; no darle una segunda victoria al agresor y no transmitir un daño a los hijos ¹⁷⁶. Como en Alemania después de II Guerra Mundial, se apagó la luz en los hogares españoles donde vivían niños vencedores y niños vencidos. Lo describe muy bien Geraldine Schwarz, que se enfrentó al doble pasado familiar nazi y colaboracionista de manera muy directa, sin sentimentalismos: “After the war, my father’s family never talked about politics, and in general discussions were rare at the

¹⁷⁶ARMAÑANZAS ROS, 2009.

dinner table (...) In the apocalyptic atmosphere of postwar Germany, the priority was not revisiting the past but pulling together a new life”.¹⁷⁷

Pero estas construcciones arcaicas que todo lo abarcan presentan huecos y ecos, son porosas. Incluso las de las guerras civiles, que son búnkeres del aislamiento aún más potentes que las de los enfrentamientos internacionales. Esa porosidad del material a pesar del espesor es lo que otra de nuestras niñas de la guerra denomina transmisión *por ósmosis* y que puede ser “una forma muy eficaz” de transmitir una experiencia, un conocimiento, un sentimiento, un dolor (ARMAÑANZAS, 2009), aunque se trate de una “transmisión transgeneracional inconsciente para quien la vive” (SCHÜTZEMBERGER, 2002). También Marianne Hirsch quiso saber cómo se transmitía la memoria de los supervivientes del Holocausto a sus hijos incluso cuando prevalecía el silencio sobre el pasado. Ella concluyó que esto ocurría de una manera inconsciente, pero que modulaba la personalidad subjetiva del descendiente.¹⁷⁸ T20 también nos describió esa transmisión de padres a hijos usando metáfora de ese fenómeno físico: “*Por ósmosis*”.

Este tipo de transmisión imperfecta se entiende sobre todo en el caso de una “guerra entre hermanos”, como de nuevo percibió Armañanzas citando a sus colegas Danieli (1998) y Rosenheck y Fontana (1998), expertos en el Holocausto. Los niños británicos podían *jugar* a la guerra con sus compatriotas y enfrentarse juntos a los *pérfidos* alemanes emulando las hazañas de sus padres en la II Guerra Mundial incluso si ellos tuvieran que pasar también por el trauma de la separación durante una de las masivas evacuaciones, por ejemplo, las de Londres, para evitar el *Blitz* alemán.¹⁷⁹ En España, sin embargo, “la conspiración del silencio, lo grave de una guerra entre hermanos, nos ha censurado la posibilidad de elaborar por medio de juegos nuestra guerra, de compartir información: unos saben más que los otros, y viceversa. Pero está feo contarse. Los hijos de partisanos tenían más información sobre el Holocausto y sobre lo sucedido en los campos

¹⁷⁷SCHWARZ, 2020. Pág. 17.

¹⁷⁸HIRSCH, 1993.

¹⁷⁹SUMMERS, 2011. Pág. 35. Tres millones y medio de niños, madres y personas con discapacidad fueron evacuadas en el Reino Unido entre 1939 y 1945 para evitar los bombardeos alemanes, especialmente fuertes en Londres entre 1940 y 1941.

de concentración, que los hijos de los que habían estado en ellos, de la misma manera que los hijos de veteranos de Vietnam tenían escasa idea de los horrores de la guerra” (ARMAÑANZAS, 2009.)

Esta autocensura que se imponen vencedores y vencidos por la proximidad del enemigo, con el que conviven después de la guerra, produce además una “filtración radiactiva” (GAMPEL, 1996) en forma de información incompleta, a veces inveraz o inexacta, y en el peor de los casos, el “eco de una “excesiva apertura” (ANCHAROFF, 1998) cuando los niños aún no están preparados para oír los detalles del horror, como fue el caso de T33, acostumbrada a oír cada noche- desde los dos años y medio hasta la pubertad- los detalles de la vida y la desaparición y muerte de su padre: “Compartir de forma completamente abierta la experiencia puede aliviar el sentimiento de aislamiento en la víctima pero puede generar traumatizarían vicaria en las familias y en personas no preparadas para compartir la experiencia”. (ARMAÑANZAS, 2009)

La teoría de estos estudiosos se traslada a la práctica en el caso de T20, la niña solitaria y lectora, cuyo testimonio es el más rico de la muestra a la hora de explicar cómo vivía esta generación pegada al silencio: “*Era un idioma más que uno domina. En casa era el cuarto, en otras era el segundo*”, afirma en referencia al alemán, el inglés y el español que utilizaban sus padres y sus abuelos. Un idioma, el del silencio, cuyo uso y aprendizaje forzoso a edad muy temprana no perdona a sus padres: “*Todavía no sé quién soy*”.

El pesado mutismo en esta casa de vencidos se debió sobre todo a borrar de la memoria los cuatro años que pasó el padre de T20 en la cárcel de Santander después de una breve estancia en Madrid por la cárcel de Torrijos (hoy calle del Conde de Peñalver, en el barrio de Salamanca, muy cerca del hogar familiar). Nunca recibió “la orden” de callar, pero ella captó enseguida en qué consistía esa estricta ley del silencio: “*No preguntar en casa, no contar fuera casa*”. Tomó conciencia de este precepto a partir de los 5 años: “*Sin que nadie me dijera nada, sabía que, de la familia, de las ideas, de la religión, no se hablaba. Y mucho menos fuera de casa, pero en casa tampoco*”.

- ¿Cuándo se habla por primera vez de lo sucedido?

-Tendría yo 17 o 18 años, y estaba ya en segundo de carrera. Mi padre consiguió comprarse un cochecito y empezamos a hacer excursiones por España. Empecé a encontrarme con lo que mi padre llamaba 'antiguos compañeros de colegio'. Por ejemplo, un camarero en un bar en Toro (Zamora). Mi madre me explicó luego que eran ex presos de Santander. También me enteré con esa edad de que era judía. Un compañero de la Facultad que me tiraba los tejos un día me llevó a la sinagoga y al volver a casa lo comenté con mis padres. Ellos se miraron y me dijeron: 'Un día puedes encontrarte allí con la abuela''.

T20 fue bautizada en Valencia poco después de que sus padres casaran canónicamente allí en el otoño de 1938 adelantándose a los rigores religiosos del inminente régimen franquista. A partir de ahí, adquirió los hábitos católicos obligatorios entonces. Hizo la Primera Comunión y se casó en la Iglesia en de un perfecto modo canónico con su primer marido: *“Todo, para ser como los demás, que era un requerimiento básico del franquismo”.*

T15, un anciano de 90 años, uno de los testigos más reservados, se resiste a especificar si sus padres eran de derechas, pero lo inferimos por su lenguaje que usa: se refiere a la “liberación” [nacional] de Santander en 1937 tras la “ocupación” [republicana]. Contesta así cuando se le pregunta por las conversaciones sobre la guerra en casa: *“Había algún que otro comentario, de alguna cosa que había pasado con gente conocida, pero poca cosa”.*

- ¿Y usted no preguntaba?

-Tenía 7 años, era muy pequeño.

Esta es la secuencia en la que preguntamos a T6 por la estructura de esa cripta familiar blindada:

- ¿Cuándo se habla en casa de sus padres de todo esto que me está contando?

-Nunca. De esas cosas no se hablaban. Lo menos posible.

- ¿Ni el padre ni la madre?

-No, y si sacaban algo, cada uno tiraba para su lado. Se veía claramente que pensaban diferente. El era totalmente de derechas, ella más liberal. Y mi tío, el hermano de mi padre, ya muchísimo más tarde, si veía un diario El País lo tiraba a la basura. Y quieras que no, esas cosas se te quedan.

-¿Cuando se muere Franco ya sí se habla?

-Nunca. De política, nada. Mi madre era más política, pero allí nadie hablaba de nada.

T30, la más joven de nuestros testigos, nace en Sevilla el 10 de diciembre de 1939, nueve meses después del final de la guerra. Sus padres se dieron prisa: se conocieron en 1938 y “se casaron tras seis meses de relaciones solo: las cosas no estaban en ese momento para alargar”. La tuvieron enseguida, y tan pronto nació, en la casa se instaló el silencio: “Nunca se hablaba, nunca me dijeron cómo les había afectado. Jamás se hablaba de nada, por lo menos en mi casa. Se oye todos los días Radio Nacional, pero no se habla”. Sabe algunas cosas porque las ha ido hilando a lo largo de la vida, pero le faltan grandes trozos de información. Por las “palmas” con las que “cada año” recibía su abuela paterna a una portera que los visitaba desde Madrid, se enteró de que su padre, el mayor de siete hermanos, se libró de ir al frente porque se ocupaba de la familia, pero que los dos hermanos pequeños sí tuvieron que ir a luchar, y que lo hicieron cada uno bando diferente: “Lo único que sé es que uno de ellos se tira de un camión cuando lo llevaban a no sé qué sitio- no se hablaba- y lo recoge una portera aquí en Madrid y le salva la vida. No sé cuál de los dos, si el nacional o el republicano. Pero no se habla de nada”.

-La portera estaría en zona republicana, ya que Madrid cae al final...

-No se me dijo jamás. Pero sí sé que fue en Madrid. El otro también se salva, pero no sé cómo. Conozco un poco la historia de mis tíos porque esa sí se contaba, pero se contaba de una manera muy superficial, porque no se quería entrar. Probablemente porque a lo mejor hubiera salido de ese espejo algo que no se quería que saliera. Entonces...Sí sé que mis padres eran completamente de derechas, eso es obvio, pero una derecha que entendía a la izquierda.

- ¿Sus hijos le preguntan?

-Ellos tienen su criterio, lo han aprendido en los libros y lo han aprendido en su relación con otras personas de su edad mucho más que en la familia.

Acabada la guerra, en el pueblo de T33 los mayores sabían perfectamente quién era quién, y qué había hecho o pensado cada uno de los habitantes antes de la contienda, a lo largo de la II República. A los niños no les “*esas historias*”, pero T33 se convierte en una excepción: cada noche, al meterla en la cama, su madre, al estilo de Sheherezade, le va relatando el drama del asesinato de su padre. Noche tras noche, con todos los pormenores y los detalles posibles. T33 jamás contó a nadie lo que oía cada noche de su madre. Hasta que se casó, con casi 30 años, con un ciudadano italiano. T33 vivía en el mismo barrio en el que dos amigos, un niño vencedor y un vencido, protagonizaron una anécdota que ha pasado a formar parte del imaginario colectivo de este pueblo: un día, el vencido invitó al vencedor a conocer “*la sala de estar*” de su tío debajo del brocal de la casa. Ese salón- “*con sillón, mesa y todo*”- resultó ser el escondite de un *topo*, el tío del niño en cuestión. Tal era la cripta del silencio en la que vivían los niños de la posguerra, tan gruesa que no solo les afectó a ellos: ninguno de los siete hijos que ha tenido T14, una octogenaria conservadora de Barcelona, le ha preguntado jamás por una guerra de la que ella nunca ha visto necesario hablar. ¿Por qué? “*Porque es algo muy lejano*”.

Procrastinación emocional

Este concepto, muy típico de los judíos supervivientes del Holocausto, consiste en la represión verbal del dolor como modo de autopreservación.¹⁸⁰ En las entrevistas hemos encontrado la prueba más clara de este *dejarlo-para-más-tarde* en el simple hecho de que los testigos de la muestra no habían hablado jamás de la manera en la que lo hacen en estos trabajos, ni habían recordado nunca de manera elaborada lo sucedido en sus vidas pasadas.

¹⁸⁰SHAW, 1 de marzo de 2022. *The New York Times*. Shaw elabora el concepto como “algo de lo que hablaremos en algún momento”, pero no ahora.

Hemos elegido el caso de T28, que sobrevivió a la batalla del Ebro y murió en 2012 sin haber expresado nunca públicamente el inmenso dolor que arrastró toda su vida por la pérdida de un hermano, cuyo cadáver aún no ha sido encontrado.

En el vídeo en el que participó en el año 2010, con 90 años, habló así: *“El 18 de julio de 1936 me cogió en una pensión en Santiago de Compostela preparando la entrada en la Universidad con 16 años. A mi padre, mi hermano y mi hermana los cogió en zona roja, y a mi madre, mis hermanas y a mí en zona nacional. Me tuve que poner a trabajar y como tenía el título de bachiller y los muchos maestros nacionales habían sido llamados a filas, me puse a dar clases y luego trabajé de escribiente municipal en el Ayuntamiento de Ribeira, en la ría de Arosa. Y el año 38 la Batalla del Ebro. Fue la que definió finalmente la guerra, fue muy cruenta, morían muchísimos, alféreces provisionales [jóvenes bachilleres], soldados. Entonces Franco llamó a la quinta más joven que había, la del 41, que es la mía, o sea que nos llamó el año 38 tres años antes de lo que nos correspondía, que nos llamaron la Quinta del Biberón. Tuve que dejar naturalmente las 90 pesetas mensuales que me pagaba el ayuntamiento como auxiliar administrativo e incorporarme. Me destinaron al arma de infantería, se armó un batallón y al frente, a la escabechina de la Batalla del Ebro. ¿Qué motivos tendría yo, a mis 16 años, para haber provocado la guerra civil y tener que ir a morir a la Batalla del Ebro por excesos cometidos en la República, de Largo Caballero, de Prieto, de Franco? Yo tuve suerte, cuando llegué estaba casi ganada la batalla. Pero algunos de mi quinta murieron, eh. Me mandaron a Teruel, a Barracas, casi en Castellón, 20 días, y ya a Cataluña, que es donde se preparaba la ofensiva. Yo llevaba en la mochila una libreta como las que tenía en el colegio y un lápiz tinta y empecé a escribir mi diario de guerra. Este diario termina cuando llegamos a la frontera francesa. Pateamos 25 kilómetros diarios, muchas noches. Y ya cayó Barcelona y se acabó la guerra. El libro se publicó en 1953”.*

En esta única ocasión en la que T28 habló públicamente de la guerra, se muestra parco en palabras. Sin embargo, en el diario que escribe durante los cuatro meses que pasa en el campo de batalla se muestra más explícito. El cuaderno- apenas 164 páginas es sobrecogedor- comienza

casi entre bromas, el 9 de agosto de 1938 en Santa Eugenia de Riveira [sic] (La Coruña) cuando lee en el *Faro de Vigo* la siguiente noticia: “*Se ordena la incorporación a filas del primer trimestre de 1941. Todos los reclutas serán destinados, sin excepción alguna, al arma de Infantería*”. Cuando lo deja, el 16 de febrero de 1939 en lo que él denomina “Asentiú” y hoy es La Sentiú de Sió (Lleida), el muchacho lector y aplicado que salió de Galicia por primera vez para ir a la guerra, es otra persona: “*Ya estoy cansado de este diario, que no sirve para nada, y quiero ponerle punto final. Cuando estalle la paz en España- que ya va haciendo falta- y me manden a casa, lo pasaré a limpio y lo guardaré como recuerdo*”.¹⁸¹

T28 estaba equivocado. Su diario y su esfuerzo han servido de mucho. Nos ha enseñado cómo fue *por dentro y en pequeño* el combate en la guerra civil. Muchachos que intentan ir al cine antes de llegar al frente, y cuyo único objetivo al llegar allí es sobrevivir. Como en el clásico de Primo Levi- *Si esto es un hombre*- hay hambre, frío, agotamiento, enfermedad, piojos, sarna y descomposición moral. Como en Auschwitz, ya desde el principio, en el cuartel en La Coruña donde se preparan para ir a Aragón, se roban los platos entre compañeros. Luego ya, cualquier cosa: un trozo de tela, una cuerda, un botón. Al final, acaban arrancando cazadoras, pantalones, zapatos y cinturones de los combatientes muertos. También como en Auschwitz.

Tras dormir al raso en la nieve en algún sitio en el monte no muy lejos de Vilanoya de Meyá, el 3 de enero de 1939, T28, que ha cumplido 18 años en campaña, escribe: “*He pasado una noche horrible. Aún me parece imposible que no haya muerto de frío (...) ¿Qué haría yo, Dios mío, con los pies helados? Tendrían que cortármelos en el hospital. Ya me veía inválido para toda la vida, y una profunda pena, una gran lástima de mí mismo me invadía. Me daban ganas de llorar y no podía*”.¹⁸²

Diez años después de su fallecimiento, el único el único hijo varón de T28 accede a participar en este trabajo para unir las piezas del rompecabezas emocional de su padre, el niño de

¹⁸¹VILLALBA DIÉGUEZ, 1953. Pág. 164.

¹⁸²MAITLES, 2010. Pág. 144.

la guerra que nunca llegó a expresar del todo su dolor: *“El drama familiar que no menciona mi padre para nada en el relato se produce cuando mi abuelo, con cierta falta de perspicacia política decide hacer un viaje en el mes de julio de 1936 a Madrid para ir a ver a su hijo Felipe, que acaba de terminar brillantemente además Derecho en Santiago y estaba viviendo en una pensión en Madrid preparando las oposiciones de judicatura. Mi abuelo va a verlo acompañado de la hija mayor, Ángeles. El 18 de julio les pillan en Madrid y la familia queda dividida durante tres años. A los que se quedan en Ribeira- mi padre y sus tres hermanas pequeñas- se les hunde también el mundo. Dejan de ganar dinero porque mi abuelo pierde la notaría y se tienen que poner a trabajar. La abuela le busca un trabajo en el ayuntamiento de Ribeira como administrativo para que mantenga a la familia. Los de Madrid, cuando la situación se estabiliza, se van por ferrocarril a Villarrobledo (Albacete), donde tiene casa el abuelo porque es de allí. Villarrobledo es también zona republicana. Allí le tratan muy bien sus familiares y amigos y sobrevive con su hija Ángeles sin tener ingresos económicos. Pero Felipe, el hijo mayor, tiene que quedarse en Madrid porque va a ser movilizado por el ejército de la República. Felipe muere a mediados de 1937 en el frente de la zona de El Escorial, pero, a pesar de los intentos posteriores de la familia, desconocemos los acontecimientos. Muy posiblemente, mi tío era un chico de 20 años, licenciado en Derecho, hijo de un notario, y además era muy de derechas, es muy posible, porque esto era muy frecuente en aquella época, que lo descubrieran y que lo fusilaran. O que simplemente se recibió la comunicación de que había desaparecido en el frente. No sabemos si murió en combate, si intentó pasar al otro bando o simplemente lo fusilaron por sus circunstancias familiares. En esa guerra primó el factor geográfico: no es posible que todos los gallegos fueran fascistas y todos los madrileños comunistas o como se quiera denominarlos. Desde que salió de la pensión en Madrid no se volvió a tener noticia de ese pobre niño del que a medida que van pasando los años me acuerdo más de ese tío de lo que yo pensaba cuando era un niño o un adolescente. Me imagino lo que debió de pasar ese crío en sus últimos momentos, debió de ser algo terrible”.*

- ¿Cuándo supo tu padre que su hermano mayor había muerto?

-No lo sé, pero cuando termina la guerra y no hay ninguna noticia de Felipe, presuponen que se ha muerto. En el ABC se publicó esas típicas llamadas que se hacían en los periódicos de la época que si alguien sabe algo que se reporte al Ministerio del Interior, pero nadie lo hizo. Mi padre siempre pensó que lo habían fusilado pasándose al otro lado o por hablar demasiado, o simplemente por sus circunstancias personales. Hay que recordar cómo fue la guerra civil, las diferencias sociales eran muy acusadas.

T28 fue movilizado por segunda vez en 1942 durante un año cuando los alemanes invaden Marruecos y Franco teme una invasión por el sur. Finalmente, en 1949 es destinado a Badajoz como inspector de Trabajo. Cuatro años después publica su diario. A sus hijos les empieza contando la guerra *“como aventura, pero todo muy alejado de toda idea de sufrimiento, de sangre y de muerte”*. No sabe exactamente el hijo de T28 cuándo conoce él los pormenores de este drama familiar, pero cree que era ya muy adulto: *“Mi padre en sus últimos años se acordaba a menudo de su hermano, le mencionaba porque él era un gran lector, recogía casos similares a los de mi tío en los libros de historia que leía, en sus últimos años volvió al recuerdo de su juventud y de la guerra civil, lo cual es habitual”*.

T15, el santanderino reservado, se muestra sumamente cauto al hablar de la guerra y pasa de puntillas sobre cualquier recuerdo negativo: *“A nosotros no nos afectó para nada. Hubo problemas con gente conocida, pero a nosotros no nos pasó nada”*. Se infiere que tras *problemas* se esconde la violencia política que marcó los meses previos a la guerra en Santander, una de las zonas de España con mayor número de asesinados de ambos bandos. Sorprende que T15 mencione el bombardeo alemán del 27 de diciembre de 1936- toda su generación lo recuerda con viveza, murieron 65 personas- mujeres y niños incluidos- en el principal barrio obrero de la ciudad- pero no lo que ocurrió ese mismo día en un Santander bajo legalidad republicana: en represalia por el ataque alemán, en el barco-prisión Alfonso Pérez diciembre de 1936 fueron asesinadas a sangre fría 156 personas, entre ellas Alvaro Pombo Caller, tío del escritor Alvaro

Pombo.¹⁸³ Tampoco figura entre los *problemas* de T15 la represalia nacional que siguió al episodio del barco tras en Santander de los generales Fidel Dávila (IV Brigada de Navarra) y del general italiano Annibale Bergonzoli (División Littorio) el 26 de agosto de 1937: más de la mitad de la población encarcelada y más de mil santanderinos víctimas de los *paseos*.¹⁸⁴ Todo este reguero de sangre se resume así: “*Hubo algunas historias con personas que nosotros conocíamos bastante*”. En ningún momento desarrolla T15 el contenido de su relato ni ni explica en qué bando ocurren estas *historias*. Tampoco cuenta cómo sobreviven sus padres en Santander republicano y cómo logra su padre evitar mezclarse en la batalla.

Sabemos que pertenece a una familia de derechas porque se refiere a la “*liberación*” de Santander “que estaba en la zona roja” tras el País Vasco por parte de las “*tropas españolas, nacionales vamos*”. Gracias a esa acción pudo regresar al colegio religioso de Los Escolapios, donde no menciona que fueron asesinados cinco maestros. Se infiere también recibe de manera positiva la llegada de los nacionales: “*Las provincias colindantes de Palencia y Burgos eran de Franco y por lo tanto la vida ya era más fluida*”.

Los eufemismos, los “*problemas*” y las “*historias*” de T15 nos indican que está instalado en una procrastinación emocional de la que no logramos sacarlo. Creemos que influye la entrevista telefónica durante la pandemia del Covid-19 y la falta de conocimiento previo.

T20 nunca había estructurado su relato de la guerra civil la manera en la que lo está haciendo ahora. Hace un par de años, a raíz de una grave operación quirúrgica, sintió el deseo de escribir una larga historia sobre la familia centrada sobre todo en los estragos causados por la guerra. Cuando terminó, la llevó a encuadernar y se la regaló a cada una de sus hijas. “*No he tenido feedback. Nunca han hecho referencia a ello. No quieren saber*”.

- ¿Ahora, siente la necesidad de hablar sobre la guerra y la posguerra?

¹⁸³POMBO, 2023. Alvaro Pombo, miembro de la Real Academia Española (RAE) y niño de la guerra él mismo, narra estos terribles hechos en su novela.

¹⁸⁴REDONDO Y LAVIANA, 2005. Vol. 36. Pág. 44.

- *¿Ahora? ¡Sólo hablo contigo!*

- *¿Y qué emociones le suscita?*

- *Creo que es necesario no olvidarla. Triste sí, claro, pero triste he estado siempre.*

- *¿Por qué?*

- *De temperamento soy más bien melancólica y yo lo achaco a una vida que siempre he tenido que estar callando, siempre en silencio. Siempre con cuidado, a veces con miedo.*

T27 protagonizó uno de los episodios más extraños de entre todos los entrevistados. Se resistió años a sentarse a contar su historia. Cuando lo hizo, y tras hablar de generalidades durante los primeros diez minutos, mandó parar la grabación y sujetó el brazo de la entrevistadora, que ya apenas soltó en el resto de la conversación. A partir de ahí asistimos a un torrente de nombres, hechos, asesinatos durante los sucesos de Casas Viejas y durante la guerra civil seguidos de toda una vida de trabajo y penalidades con 11 hijos. Una riada de palabras reprimidas durante más de 80 años y que se formó de repente al hilo de viejas canciones de jornaleros que entonaba de niña en el campo. En su establecimiento hay colgado un ejemplar de un diario en el que las autoridades le entregan una medalla por sus numerosos años de trabajo. Ni una palabra sobre la guerra, ni sobre Casas Viejas, ni sobre su prima, ni sobre su hermano, como hizo durante la entrevista. No mostró emoción alguna, y se mostró extremadamente distante cuando denunció- con nombre y apellido- a los cuatro falangistas locales a los que considera culpables del sufrimiento de su familia. Cuando terminó su relato se levantó y desapareció en silencio, volviendo a su estado natural: una esfinge vestida de negro y sin emociones.

La actitud de T27 puede constituir un caso “duelo congelado” o “encapsulamiento emocional” (SHATAN, 2001), la incapacidad por parte de los supervivientes del trauma de experimentar ninguna emoción, particularmente acerca de sus pérdidas. Es un tipo de anestesia emocional. Pueden describir los hechos acerca de la pérdida sin acompañarlos de tristeza, como una reacción de defensa ante un extraordinario dolor: su prima asesinada y su hermana forzado a esconderse durante al menos cuatro años [no aclara muy bien cuánto tiempo].

En los testigos en los que afloran las emociones observamos pena, rabia, dolor y pudor, un constructo español del “miedo, el odio, la vergüenza y la desesperación” que Bohleber observa en las víctimas del Holocausto tras sufrir un profundo trauma y que limitan su capacidad de sentir empatía. Los testigos van mostrando sus sentimientos a medida que transcurre la entrevista, como si el mero hecho de empezar a hablar rompiera el precinto de la botella.

Sólo tres testigos de la muestra han llegado a llorar abiertamente, y dos de ellos fueron hombres. T16 lo hizo más por motivos personales que políticos: su padre nunca se portó bien con él, dice que lo ignoró y que no le dio cariño. La guerra civil empeoró ese comportamiento, y la posguerra lo terminó de apartar de la familia: el padre- de origen obrero y republicano, optó por seguir adelante pasándose al bando nacional y convirtiéndose “*en uno de ellos*”. T16 se muestra muy incómodo con la vida libertina e interesada que lleva su padre. En la entrevista está solo, sin familiares. Es un hombre triste y melancólico que al igual que T33, optó por desarrollar su vida profesional como ingeniero en Alemania, donde también se casó. T19, el otro octogenario que rompe a llorar durante la entrevista, es un hombre semianalfabeto cuya familia fue expulsada de la modesta casa en la que había vivido siempre porque el terrateniente dueño de la finca tenía miedo a las revueltas jornaleras de los años 30 y se marchó de España. Lo que provoca el dolor de T19 es recordar el sufrimiento de su padre al no poder procurarles un techo. Se marcharon a una choza donde después de la guerra siguieron sufriendo: esta vez por los robos de los maquis. La hija, que nunca lo había visto así, trata de reconfortarlo durante la entrevista. La procrastinación emocional de T19 ha llegado hasta aquí.

La que más desconsoladamente llora, T33, la nonagenaria que perdió a su padre con apenas dos años. Lo hace delante de su marido y de dos nietos adultos. Nunca había relatado fuera del ámbito familiar el asesinato de su padre a manos de falangistas en el verano de 1936. Lo que realmente la emociona es el recuerdo de lo sufrido por su madre, que quedó viuda con siete hijos, ella la más pequeña.

El resto de los entrevistados se emociona de distintas maneras, pero sin llegar al llanto: hay ojos húmedos (T31, T25, T20, T17 y T13), suspiros, gestos con la cabeza y miradas vacías.

Hay silencios incómodos. La entrevistadora siente que se inmiscuye en la intimidad de estas personas, como si hurgara en un lugar oscuro y largamente deshabitado, y se plantea las mismas preguntas que los testigos le espetaron a ella: ¿por qué hacer esto? ¿por qué poner en situaciones incómodas a personas mayores a las que nadie debería ya de perturbar?

Luego está la agresividad, presente en dos hombres, T4 y T29, cada uno de un bando distinto. Hablan alto, se muestran irritados prácticamente durante todo el encuentro y llegan a preguntarse por la futilidad de este trabajo. Existe también un sentimiento amplio a caballo entre la culpa y el pudor, una cierta vergüenza que se percibe más entre los entrevistados nacionales. Ese apuro se presenta en algunos casos como mala conciencia por la inacción de los padres (T1 y T4) o simplemente como incomodidad ante la consciencia del privilegio de clase (T30 y T32).

Esa incomodidad que les hace congelar sus emociones alcanza a T25, la mayor de nuestros testigos- aún viva. Ella nunca había hablado de esta forma sistematizada de la guerra: *“A mi hija y a mis nietos no les interesa nada. Total, indiferencia. Es otra vida la que tiene la juventud ahora. Por eso estoy tan contenta hablando de todo esto contigo. Los niños que vivimos la guerra somos distintos, tenemos unos recuerdos especiales. Siento un gran dolor aquí dentro, nunca me he olvidado de lo que pasamos. Es demasiado duro, y tan injusto. Se me revuelve el estómago cuando veo todo lo que se está contando ahora”*.

Un cóctel de mnemosinas: propia, heredada, post-memoria

Los tres tipos de memoria establecidos en este trabajo- propia y heredada, según Halbwachs y post-memoria, según Hirsch- se superponen a veces en nuestros testigos formando un cóctel de *mnemosinas* en el que sabemos que hay posibles incorrecciones, a veces exageraciones y seguramente alguna que otra invención. Así de imperfecta es la memoria humana que hemos perseguido aquí. En la medida de la posible, hemos corroborado las historias referidas al menos en cuanto a los hechos históricos, sobre todo cuando a veces coincide el relato con alguna destacada batalla de la guerra. El resultado es un fascinante tapiz lleno de grises, ya que el color brillaba por su ausencia en las vidas detenidas de estos niños del verano de 1936, que es el

hilo conductor de los relatos. Hablan dos nonagenarios, una mujer y un hombre: T33: “*Yo me acuerdo de todo desde muy chica*”. T31: “*Me acuerdo mejor que de lo que comí ayer*”.

Empecemos por el caso de T1, un niño que nace el 24 de noviembre de 1936. Si aplicamos el sentido común, éste nos dice que no puede tener memoria de la guerra. Falso. T1 nos contó con tanto detalle y tanta emoción lo que él vivió junto a su madre durante los intensos bombardeos de Cataluña en general y de Barcelona en particular que sólo podemos concluir que se trata de un ejemplo claro de memoria heredada y post-memoria. Tan asumida en su persona que la ha convertido en propia.

El ruido lejano de las explosiones se metió de tal manera en el cuerpo del bebé que era T1, que ahora, un octogenario que nos habla en su piso de Madrid frente al parque del Retiro es capaz de imitar el silbido de salida y de contar los segundos que transcurren hasta que el proyectil cae. Insiste en que los llamó “tenos” porque era demasiado pequeño para decir “truenos”, que es el alias que hemos adoptado para su historia oral, que sólo puede existir tan fuertemente en su psique a través del relato de la madre, a la que menciona permanentemente.

Siete días antes de su nacimiento de, el 17 de noviembre de 1936, el crucero *Canarias*, el más célebre de la marina de guerra nacional, bombardeó el puerto de Palamós.¹⁸⁵ La noticia llegó pronto a Barcelona, donde los padres de T1 sospecharon que las bombas no tardarían mucho en alcanzar la capital. Así fue. El 13 de febrero de 1937, el portaviones italiano Eugenio di Saboya lanzó 24 obuses que provocaron 18 muertos y 18 heridos. Los padres de T1 tomaron la decisión muy pronto: apenas un mes más tarde, con el niño el niño de cuatro meses, se marcharon a la casa de campo que los abuelos paternos tenían en Vall do Reix, a unos 15 kilómetros tierra adentro. “*Tú no sabes lo que era estar encerrada en el piso contigo, sola, sin saber qué hacer, dónde meterme, cómo protegerte, oyendo los bombardeos*”, según el relato que le hacía con frecuencia su madre, aunque responde con un “supongo” cuando se le pregunta si en el edificio había refugio antiaéreo. Hasta el 25 de enero de 1939, el día antes de su caída y ocupación por las tropas

¹⁸⁵REDONDO Y LAVIANA, 2005. Vol. 36.

franquistas, Barcelona sufrió 385 ataques aéreos y marítimos que provocaron 2.750 muertos y unos siete mil heridos, así como la destrucción total o parcial de 1.800 edificios. Los aviones italianos volaban desde la isla de Mallorca que con el golpe militar había quedado en manos de los sublevados.

Pero es ahí, en Vall do Reix, apenas un año más tarde, cuando T1- un bebé de apenas 16 meses- afirma que tiene ese *momento mágico* que describían Halbwachs, Vicent y Nabokov: ese instante de intuición sensible en el que uno toma conciencia de su propia existencia: “*¡Tenos! Dije “tenos” según mi madre. Quería decir “truenos” porque oía las explosiones y pensaba que eran de una tormenta. Duraron mucho tiempo, o al menos yo lo recuerdo así*”. Durante tres días, con sus noches, el 16, 17 y 18 de marzo de 1938, la Aviazione Legionaria bombardeó Barcelona sin tregua. El resultado: casi mil muertos.

La madre de T1 pasó la guerra constantemente embarazada: “*Mis padres, recién casados, ¡no tenían nada mejor que hacer!* Sus dos hermanos nacieron a lo largo de la contienda, y ella pasó la mayor parte del tiempo sola con ellos en la casona de Vall do Reix porque el padre seguía ocupándose de las empresas familiares en Barcelona: “*Normalmente dormía en Barcelona, imagino, no era tan fácil ir y venir, se agarraba a mí, de noche, atemorizada*”.

En relato de T1 contiene tanta emoción, que *parece* que lo está contando la propia madre. No es difícil imaginar al niño, en brazos de su madre, sintiendo la angustia de una mujer sola, sin poder comunicarse por teléfono con su marido, sin saber si las bombas le han alcanzado a él o si van a llegar hasta ellos, aunque estén alejados de Barcelona. Tan estrecha era la conexión física de este niño con su madre, que el octogenario que es ahora sigue *parece* tener memoria propia de lo acontecido hace más de 80 años.

Vayamos ahora al primer recuerdo de T20, ese *momento nabokoviano* que en vez de San Petersburgo tiene por escenario Santander, donde también es verano, pero ya de 1942. T20 acaba de cumplir cuatro años. Ha viajado en desde Madrid hasta la cárcel cántabra donde su padre ha sido condenado a 12 años por luchar en el ejército republicano, donde alcanzó el grado de teniente.

“Lo hizo porque fue llamado a filas por edad- tenía 21 años- y por ideología, era republicano y quería defender la legalidad vigente”, explica T20, que acompañó a su madre en un tren “lleno de gente, caluroso y lento”. Fue el único periplo que hizo porque “los viajes duraban del orden de 16 horas, costaban dinero y había que tener salvoconducto. Mi padre pasó primero seis meses en la cárcel de Torrijos [ahora calle del Conde de Peñalver, en Madrid] con [el poeta] Miguel Hernández, y luego lo llevaron a la de Santander. ¹⁸⁶

El momento de intuición sensible de T20 ocurre en la prisión: *“Me entraron ganas de hacer pis. Una monja me cogió de la mano y me llevó a una caseta donde había una silla turca [un orificio en el suelo] con dos grandes pisadas señaladas para que no se saliera el pis. Pero en tan pequeña que seguramente había que sujetarme en brazos”. De su padre, que salió de la cárcel el 23 de mayo de 1943, no guarda recuerdo especial en esa ocasión en la que lo visitó. Pero sí del bullicio en el patio de visitas: “Había mucha gente rara. Yo tenía cuatro años, y creo que no había visto una monja en la vida”.*

En T15, el nonagenario que se refugiaba en el eufemismo *“los problemas y las historias”* para no hablar de la violencia sectaria que asoló Santander antes y durante la guerra civil, nos sorprende la absoluta nitidez con la que recuerda lo ocurrido el día 27 de diciembre de 1936, cuando la Legión Condor bombardeó la ciudad y causó 65 muertos y cientos de heridos entre la población civil¹⁸⁷. Tenía cinco años y medio e iba caminando de la mano con su padre hacia la zona de Puerto Chico desde la calle Reina Victoria, *“una de las calles centrales, buenas”,* en la que vivían: *“Eso es una cosa que no se me olvida. Sonaron las alarmas de la aviación y nos obligaron a meternos en el sótano de una casa. Yo supongo que si llegan a tirar allí, no una bomba, sino un cohete, acabamos todos muertos. Era una casa antigua. Ese recuerdo no se me olvida”.*

¹⁸⁶Prisión central de Santander, llamada de Tabacalera. Abrió en 1939 y cerró en 1944. Las monjas encargadas eran las mercedarias. En 1942 albergaba unos 1.781 presos.
<https://desmemoriados.org/project/prision-central-de-tabacalera/>

¹⁸⁷ALPERT, 2019. Pág. 44.

Poco tiene que ver el relato *mediado* del niño pequeño que era T1, apenas un bebé, y que habla a través de los ojos de su madre, con la experiencia vivida de nuestros testigos más mayores. Aún sigue con vida la mayor de ellos, **T25**, nacida en el 17 de diciembre de 1923. Ella recuerda con absoluta claridad sucesos violentos que vivió durante la II República. Por ejemplo, el gran incendio en Cádiz capital la noche y la madrugada del 11 al 12 de mayo de 1931, en el contexto de la quema de edificios religiosos por toda España tras la caída de la monarquía el 14 de abril¹⁸⁸:
“Subimos a la torre y estaba Cádiz ardiendo por los cuatro costados. Estábamos encerrados sin poder salir a la calle. Si salíamos nos señalaban y hacían el signo de que nos iban a degollar. Te insultaban. A Cádiz la llamaban la pequeña Rusia. Y en Madrid era horrible, la muchedumbre en la calle gritando con los pañuelos colrados y la hoz y el martillo. Era así antes de la guerra. Un relojero, el comunista máximo, tenía puesto a Papá en una lista para matarlo. El que no haya vivido eso no sabe lo que era”.

-Cádiz cayó pronto en manos nacionales.

-Gracias al general Varela, que estaba preso, pero lo soltaron, y en tres días, con las tropas africanas, acabó con todo esto. Puso un orden maravilloso. Y así poco a poco por toda España. Qué emoción. Poder salir a la calle con libertad. Era todo el día estar en la radio escuchando para ver cómo iban avanzando.

Esta alegría por la victoria nacional se vio ensombrecida casi dos años después por un acontecimiento que ha marcado su vida. Hasta los años 50 del siglo pasado, la alta burguesía gaditana tenía casas solariegas en la campiña chichlanera, donde pasaban largos veranos. Sus mejores amigos y vecinos eran dos hermanos de otra de las viejas familias relacionadas con el comercio del vino: *“El Retortillo [una zona de Chiclana ya construida] era un paraíso. Teníamos tenis, piscina, jardín. Nuestra infancia fue un sueño. Hasta la guerra. Mi hermano Luis se fue al frente a los 16 años. Imagínate cómo estaba mi madre de nerviosa. Sólo lo vimos una vez, porque*

¹⁸⁸CANCELA, 1985. Pág. 144. Entre las once de la noche del 11 de mayo y las tres de la madrugada del 12 de mayo de 1931, hubo hasta siete puntos diferentes ardiendo en el centro de la capital.

murió una hermana y le dieron permiso para venir. Venía tan agotado que me acuerdo de que se tiró en un sofá y se quedó dormido. El sobrevivió, pero a mi hermana Luisa le mataron a su novio, que era marino. Y además de qué forma: lo ataron con un cable y lo tiraron al mar. Ella nunca lo superó: se quedó soltera, se ocupó de Mamá y al final se metió a monja. Luego nos fuimos enterando de cosas, de gente que habían matado fuera del frente, como a una prima nuestra”.

T25 habla de estas tragedias y alguna más, pero termina la entrevista sin contar lo que a ella la marcó para siempre, la historia de esos dos hermanos. Horas más tarde, nos contactó de nuevo y nos contó la historia, que completó de nuevo por WhatsApp: *“Mis amigos vinieron a despedirse a la casa del Retortillo, venían guapísimos los dos con los uniformes blancos para irse al Baleares. Tenían 16 y 17 años. Ya nunca más les ví. El tercer hermano, que era un poco mayor y no tan amigo como los otros, sobrevivió. Nos daba tanta pena que íbamos a visitarlo todos los días para que no pensara. Cómo estuvo buscando a sus hermanos en medio de ese infierno, y la desesperación de algunos que se le agarraban para salvarse y cómo tenía que empujarlos porque si no se ahogaban los dos. No puedo hablar de esto sin ponerme a llorar”.*¹⁸⁹

Durante la entrevista, el nonagenario T4 se convierte de nuevo en un niño de 9 años que vive en Murcia al otro lado del río, en el barrio del Carmen, donde su abuelo tiene “La Constancia”, una de las dos fábricas de harina que había entonces en la capital, que era *“pequeñita y con la huerta que se metía en la ciudad”*. Su memoria trabaja con la misma precisión que los instrumentos suizos de la casa Bühler responsables del funcionamiento de la factoría: muy cerca de cumplir los cien años, se acuerda de absolutamente todos los detalles físicos de manera propia, y nos describe un mundo ya desaparecido excepto la fábrica, que se mantiene porque ha sido calificada como Bien de Interés Cultural (BIC): *“Había terreno alrededor para que los camiones pudieran llegar con los sacos de harina, que se apilaban en grandes montañas, los almacenes siempre estaban llenos de sacos. Allí jugábamos los niños. Como estaba al lado del río, lindaba*

¹⁸⁹AGAR, 1952. En la noche del 5 al 6 de marzo de 1938, el crucero Baleares fue torpedeado por la armada republicana junto al Cabo de Palos (Murcia): murieron 786 hombres y 435 fueron rescatados por dos barcos británicos.

con el molino de las 24 piedras, que era como un salto de agua en el río Segura. De él venían las posibilidades económicas de mi familia”.

Toda la vida del niño, que es aplicado y juicioso, gira en torno a la factoría del abuelo, gestionada por su padre, que tenía 35 años y era el mayor de los cinco hijos del abuelo. Había tres turnos de ocho horas y se trabajaba de manera ininterrumpida gracias a los 250 obreros. La familia es trabajadora, religiosa, conservadora, pero no eran “señoritos, esos vivían al otro lado del río, en las calles de la Platería y de la Trapería: *“Nosotros vivíamos en un edificio separado de la fábrica por un callejón, ya también desaparecido porque han construido un puente nuevo justo ahí. Era una casa de dos pisos”.* Allí convivía T4 con sus padres y un total de ocho hermanos.

El estallido de la guerra da al traste con la vida de la familia.

“La fábrica fue incautada y pasó a ser un elemento del Estado fundamental para proteger a la población. En la guerra era fundamental, con el hambre que había. Diez días después del 18 de julio, los milicianos se llevan a mi abuelo a la cárcel. La familia pensó que era para darle el paseo. Corrió la voz de que a Don José se lo habían llevado como entonces se llevaban a la gente: venían los milicianos y se acabó el problema. Entonces, la protección que los obreros dieron a mi abuelo fue instantánea. No había comité de empresa, simplemente un grupo de obreros que dijo que no era posible que Don José estuviera en la cárcel. Fueron al gobernador civil rojo que había entonces¹⁹⁰ y le dijeron que tenía que sacar de la cárcel a Don José, que era un buen patrón. El gobernador accedió porque realmente no era normal que unos obreros fueran a pedir la libertad de su jefe”.

- ¿Por qué lo hicieron? ¿Por necesidad?

¹⁹⁰El gobernador era Adolfo Silván Figueroa, que tomó posesión el 18 de mayo de 1936 y cesó el 8 de agosto de 1936. Fue criticado por sus compañeros del Frente Popular por “servicios incalculables al fascismo conscientemente o por omisión”. Tras la guerra, fue encarcelado hasta 1947. Murió en Madrid en 1974, a los 87 años, atropellado por un coche. <https://ocultismocadiz3000.blogspot.com/2022/11/la-tragica-vida-de-adolfo-silvan.html>

-No, lo hicieron porque mi abuelo era liberal republicano, sin ningún género de duda. Era un hombre muy abierto, muy campechano, tenía una personalidad muy atractiva, y con un sentido de justicia con respecto a lo que tenía que ser un obrero. Yo recuerdo el afecto con el que se me trataba a mí cuando iba a jugar con mis primos a los almacenes, nos dejaban subir por las montañas de trigo y conocíamos a todos los obreros que trabajaban allí. Éramos los nietos de Don José. Fue una cuestión de personalidad, los obreros lo respetaban. A otros amigos de mi abuelo que se lo llevaron a la cárcel se lo cepillaron. Mi abuelo cayó bajo la tutela de los obreros, lo que pasa es que la fábrica dejó de ser suya. Mi abuelo era el director, pero no el dueño. Pero el que la llevaba de verdad era mi padre. Pasaron a ser empleados del Estado con un sueldo. Ellos dieron por perdida la fábrica porque pensaban que los rojos iban a ganar la guerra.

Durante la guerra, la vida en la fábrica siguió igual. O casi: *“Nunca se metieron con mi abuelo, pero con mi padre, por un problema de la quinta militar, al final estuvo unos días detenido. Pero fue una mera anécdota”*. T4 deja de ir a la escuela y pasa un año encerrado en casa.

Cuando acaba la guerra, la fábrica deja de estar incautada. Los nacionales no sospechan de la familia: *“No había ningún género de dudas de que éramos de derechas. Era indiscutible”*. Uno de los tíos, además, había desertado a zona nacional. Recuerda la entrada de Camilo Alonso Vega en la ciudad: *“Todo el mundo salió a la calle, entusiasmado. Nosotros también. Era como de película, una ciudad depauperada pero llena de entusiasmo. Los mirábamos como a héroes que venían a liberarnos”*.

Un edad similar al conservador T4 tiene T3, un anciano de familia republicana que en la guerra civil era un niño muy despierto de cinco años de edad. Tiene ahora una buena dosis de memoria propia que ha afilado a lo largo de su vida hasta convertirla en una post-memoria que nos conduce por la primera línea de batalla de la guerra civil- la sierra de Guadarrama- y sobre todo por el Alto del León, el puerto entre Segovia y Madrid al que el franquismo denominó el Alto de los Leones de Castilla y que en el año 2000 recuperó el nombre en singular con el que era

conocido desde el siglo XVIII.¹⁹¹ T3 se quedó atrapado entre el 18 y el 22 de julio de 1936 en San Rafael, la localidad limítrofe entre Segovia y la Comunidad de Madrid a la que los madrileños acuden en verano para huir del calor de la capital. En esos cuatro días, el niño, su madre embarazada y sus dos hermanos pequeños de tres y cuatro años, quedan incomunicados. Mientras tanto, el coronel sublevado Ricardo Serrador llegaba a San Rafael con una columna destinada a tomar el Alto del León de los republicanos, a lo que éstos respondieron bombardeando la localidad y a la población civil que se encontraba allí de veraneo¹⁹².

Este es el relato que nos hace la gran aventura en la que se convierte lo que iba a ser un pacífico veraneo. El día 23 de julio, de prisa y corriendo para huir de las bombas y ante la imposibilidad de regresar a Madrid, la madre y sus tres hijos, junto a un grupo de amigos, se metieron en un coche- nueve personas en total. Apenas pueden moverse, y solo les cabe un pequeño bolso de mano con la documentación. En medio de los 31 kilómetros que separan San Rafael de Segovia capital, un grupo de milicianos le da el alto al vehículo y les obligan a hacer noche en un lugar que T3 todavía no ha sido capaz de identificar. Toda la provincia de Segovia se mantuvo en zona nacional desde el principio y hasta el final de la guerra, sin embargo, esta familia se vio atrapada en uno de los pequeños incidentes armados aislados que se produjeron en zonas con alta concentración de población obrera. Habla T3: *“Recuerdo la organización del viaje a Segovia (el Puerto estaba ocupado militarmente y no había paso hacia Madrid). Creo que íbamos con lo que llevábamos puesto. De ese viaje sólo recuerdo la parada intermedia que no sé cómo ocurrió. Contaré lo que vi. Hombres con fusiles nos detuvieron y nos metieron a todos en una casa en medio del campo, las mujeres y los niños en una habitación que era un dormitorio con una cama. Por la puerta abierta vi en el pasillo al marido de J., M.C., con las manos en alto de cara a la pared. Quise hacer pis y mi madre me indicó el orinal que se veía debajo de la cama. Al cogerlo vi a un hombre de espaldas tumbado en el suelo y pegado contra el muro. ¿Por qué no grité o se lo dije a todos? No lo sé. Se lo conté al oído a mi madre y ella me dijo que no dijera*

¹⁹¹https://elpais.com/diario/2000/05/13/madrid/958217076_850215.html

¹⁹²REDONDO Y LAVIANA, 2005. Vol. 3 Pág. 61.

nada a nadie. Hablando de ello mucho después, ella me contó que todas las mujeres de aquella habitación se habían dado cuenta de esa presencia y que cuando se fueron los milicianos y pudimos volver a los coches allí seguía sin moverse.”

Completamos su testimonio con el de su hermana pequeña, **T11**, que tenía cuatro años y también viajaba en ese improvisado coche para huir a Segovia, en manos nacionales desde el primer momento de la sublevación y a lo largo de toda la guerra. A T11 la entrevistamos por separado un año después que a su hermano. Su memoria *doméstica* resultó ser más viva que la de T3, aunque tiene un año menos que él y en teoría debería de recordar menos. En la travesía, por ejemplo, T11 incluye a las empleadas de las dos familias que huyen porque ambas son elementos muy importantes de su vida posterior. Sobre todo, la empleada de su familia, Eloísa, porque era de un pequeño pueblo cercano a Segovia y tenía acceso a alimentos que transportaba a la capital, donde no hubiera sido posible conseguirlos *“ni siquiera en el mercado negro”*. Eloísa siguió trabajando para su familia a pesar de que no pudieron pagarle en toda la guerra. Su memoria infantil se acuerda de que la otra empleada, Victoria, *“era muy gorda”*, lo que complicó el viaje dado el escaso sitio que había en el coche. Por el relato combinado de ambos hermanos pudimos calcular que en el interior del coche iban hacinadas nueve personas. Habla T11: *“Hacia mucho calor, y como no había sitio para maletas Mamá nos puso muchas braguitas, muchas camisetas, y yo pasé mucho calor. Íbamos apretadísimos, asfixiados. Detrás dejábamos San Rafael en medio de zambombazos”*.

El primer recuerdo de T11, su momento mágico de conciencia, data de esos días previos a la huida a Segovia capital, cuando San Rafael estaba siendo bombardeado por la aviación republicana para evitar que los nacionales se hicieran con el Alto del León: *“Recuerdo una habitación muy grande, y mucha gente en la habitación, y se oían “brrr”, “brrr”, y estaba todo cerrado”*.

Una vez establecidos en Segovia capital, donde pasará el resto de la guerra, los recuerdos propios del niño **T3** incluyen *“las presurosas bajadas al sótano cuando las campanas de la catedral de Segovia anunciaban la proximidad de un bombardeo por los “aviones rojos”*. Los de

su hermana, de nuevo, son más ricos en detalle. T11 hace una evocación clara y feliz del momento preciso en el que el padre pudo salir por fin de Madrid cuando acaba la guerra y acudir a la “cocina de Segovia” donde hacían “*toda la vida*” porque la casa era extremadamente pequeña. Habían pasado tres años desde que llegaron, y T11 ya era una niña de siete años que sabía leer y escribir, y cantaba y jugaba con sus hermanos gracias al empuje de su madre: “*Yo tenía garbanzos, mi hermano tenía lentejas, el otro alubias, y hacíamos tribus y las movíamos, también bellotas*”. En realidad, ese día tan especial que ella relata perfectamente no estaban en la famosa cocina, sino en el cuarto de estar justo al lado, ejercitando la imaginación con todos esos juguetes rústicos: “*Me acuerdo de que Mamá debió de oír la voz de mi padre que preguntaba en la escalera “¿Dónde vive F. T.?” Ella hizo así con la mesa redondita [hace un gesto brusco], la tiró con todas las cosas que había encima, y salió corriendo, corriendo, corriendo escaleras abajo. Luego ya llegó Padre y se sentó, y yo rápidamente me senté encima de él. No me acordaba de él, pero Mamá nos había hablado tanto de él todo el tiempo. Eso fue la llegada de mi padre.*”

T11 hila el relato mezclando los tipos de memorias, porque tan pronto termina de contar el primer encuentro con su padre cuando añade que “*años más tarde*” la madre les contó la manera en la que los padres pudieron comunicarse durante la guerra a pesar de que él estaba atrapado en Madrid y ella en Segovia: “*Había un servicio internacional de correo que los ponía en contacto. En la carta en la que ella le decía “y el niño ha nacido” se creyeron que era una contraseña de algo y lo tacharon. Y cada vez que nombraba al niño hacían lo mismo. Así que él estaba muy confundido, porque sabía que el niño ya tenía que haber nacido, pero ella no le decía nada en las cartas que le llegaban. Las cartas salían a través de Francia, y los censores intervenían en España, pero no había correo directo*”.

T30, que no guarda recuerdos de la guerra porque nació una vez terminada, sí tiene una memoria muy clara de la primera posguerra, los años más duros, cuando ella tenía unos cinco o seis años, porque en la segunda parte de los 40 “*el panorama era totalmente distinto*”. En particular, recuerda tres momentos que “*han sido luego como el norte para mi comportamiento*”. El primero está “*en un maestro de escuela que vive al lado de mi casa, este hombre estaba preso*

por sus ideas y este hombre se le saca de la cárcel porque tenía una tuberculosis muy grave e iba a morir. Entonces mi padre, con el que nunca se había hablado de nada, me coge de la mano y me dice: 'Esta noche, cuando yo termine mi consulta, vamos a visitar a este hombre porque acaba de salir de la cárcel y se va a morir. Y éste es un buen hombre. Tiene unas ideas contrarias a nosotros, pero es una magnífica persona. Y efectivamente, muere unos días más tarde'.

En segundo lugar, T30 recuerda que su madre era una gran lectora y que frecuentaban una determinada librería en Córdoba: *“Allí había una señora viuda, cuyo marido, la dueña, era una señora viuda. La librería se llamaba Viuda de Luque. Y mis padres siempre me decían que fuese amable y saludara. Nada más. Y yo veía que había otras personas que iban, compraban su libro, pero no saludaban”.*

Finalmente, hay un tercer recuerdo del que T30 dice que la marcó “fuertemente” mientras jugaba a la pelota en el patio de su casa: *“Entonces había una cancela que todavía no tenía el cristal, de modo que el que llegaba a la cancela se podía poner a hablar con la persona que estuviera en ese momento en el patio. La persona era yo, que jugaba con una pelota. Y entonces pedían limosna, y entonces yo le digo 'Perdone usted, por Dios, hermano', que es lo que había oído siempre, 'Perdone por Dios, hermano'. Y entonces me contesta 'Si fueras mi hermano no me negarías un pedazo de pan, que es lo que te estoy pidiendo'. Entonces eso, eso me conmueve y me marca, pero me marca para toda la vida, y me marca también el recuerdo de algunos niños que venían a pedir como unos zapatos excesivamente grandes y llevaban dos agujeros, uno en cada lado del zapato y el zapato atado con una guita [cuerda en andaluz] para que pudiera encajar un pie pequeño en un zapato mucho más grande. Y cantaban: 'Si usted me da una limosna, le canto con alegría las penas de San José y de la Virgen María'. Entonces uno salía y le daba un trozo de pan y unos céntimos, entonces eran unos céntimos. Bueno, esto son cosas que te marcan para toda la vida”.*

Memoria propia tiene T2, que era una niña republicana cuyo padre había sido llamado a filas y participaba en la guerra como médico militar. Ella fue evacuada de Madrid en noviembre de 1936 junto a su madre tras la primera gran ofensiva franquista. Recuerda el camino por

carretera en una fila de camiones: *Y de repente se oían aviones, se apagaban todas las luces y nos quedábamos a oscuras. Tú imagínate, yo tendría tres años y medio, cuatro casi cuando nos fuimos a Valencia*".

A igual que T26, un escritor que ha convertido su memoria en material literario admite lo extraño de acordarse de un acontecimiento a los 18 meses de edad, pero insiste en que lo hace: *"El primer recuerdo que tengo nítido por lo que se supone, aunque parezca, no es que me lo hayan contado, no, es que lo estoy viendo ahora mismo, es cuando yo tenía 18 meses. Estaban bombardeando un pueblo de al lado que se llaman Nules, que dejaron como Guernica. Yo estoy oyendo a una tía mía que está rezando. Santo Dios, santo, fuerte, santo, inmortal. Libranos, Señor, de todo mal rollo. Dos y una criada que se llamaba Rosario. Y se oían los estoy oyendo unos sonidos densos, así o asá. Y ella que entre esas plegarias y dice las bombas y las bombas, las bombas son lo suyo. Y después, como diciendo son como por lo visto yo me escapaba a gatas y salía estoy viendo a un señor bueno, estoy viendo que al escaparme se me presenta un monstruo con. con una. Con lo que a mí me parecía un monstruo. A lo que después supe que era una careta antigás. Una careta antigás de uno que dice voy a darle miedo para que no salga. Y entonces, porque veo salir al hombre y entrar a esa escena la tengo grabada."*

Bolsas de magdalenas y de secretos: niños que dejan de ser niños

Los niños son los mejores *guardadores* de secretos. A veces nadie se los impone, ni siquiera los mayores, pero ellos lo hacen de manera espontánea si creen que protegen a alguien al que quieren. Puede ocurrir, como veremos aquí, que lo hacen por autopreservación: lo que no se cuenta no existe y por tanto no duele. Un secreto conduce a otro, y en estas entrevistas hemos descubierto también que a veces, cuando a una persona se le da la oportunidad de abrirse sobre algo que han guardado en un rincón del alma gran parte de su vida- memoria de la guerra civil- acaban hablando de otros asuntos muy personales que habían escondido junto a las vivencias bélicas en el fondo de la bolsa de *magdalenas proustianas*.

Finalmente, a veces los niños experimentan un *momento trágico* en el que un acontecimiento les marca de manera tan negativa y temprana, de forma tan extemporánea, que les

expulsa del universo de inocencia y fantasía que caracteriza a la infancia. Dejan, simplemente, de *ser niños*. Esto ocurre debido a la “sombra que proyecta en la infancia la sociedad de los mayores” (HALBWACHS, 2006), y que debe ser portada por unas espaldas que todavía no están tan formadas como la de los adultos: fue mayor el daño emocional que sufrieron los niños de la guerra civil española que sus padres, los verdaderos protagonistas, porque éstos sí disponían de elementos de juicio para entender lo que estaba sucediendo, mientras que los menores carecían de ellos.

La guerra civil y todas sus miserias catapultaron a los niños al mundo inhóspito de los adultos, donde aprendieron de súbito palabras como muerte, hambre, frío, dolor, traición, maldad. Estas son las “regiones de la sociedad” a las que Halbwachs se refiere como “reservadas a los adultos” y de las que ellos- niños vencedores y niños vencidos- nunca debieron formar parte, al menos en su etapa de formación de su identidad, como fue el caso. Muchos recibieron información perturbadora, inadecuada, emocionalmente *pornográfica*, tan confusa que se sintieron obligados a silenciar sus pensamientos para evitar preguntas que ellos percibían como hirientes para sus mayores. A veces esa información era casual. Josefina R. Aldecoa lo explica así: “Los mayores bajaron la guardia (...). Se podían escuchar las conversaciones sin que nadie se fijase en nuestra presencia”.¹⁹³

De esta manera, los niños de la guerra crecieron chapoteando en un pantano emocional que destilaba el olor pestilente de la vergüenza, el resentimiento, la culpa, el pudor, el miedo, la sospecha, la desconfianza, la inestabilidad. Ese terrible momento en el que un niño siente, como en un rapto helado, el robo de su infancia está descrito con precisión por Inka Katz, nonagenaria superviviente del Holocausto, al abogado británico Philippe Sands durante la elaboración de su aclamado libro. Katz, sobrina de Sir Hersch Lauterpracht, el hacedor de los delitos de crímenes contra la humanidad estaba mirando a través de una ventana en Leópolis, y vio cómo soldados alemanes y ucranianos la aprehendían: “Yo tenía 12 años, pero ya no era una niña. Dejé de ser

¹⁹³ALDECOA, 1983.

una niña en 1939. Yo entendí lo que estaba pasando. Sabía de los peligros y todo eso. Ví a mi padre corriendo detrás de mi madre, en la calle.¹⁹⁴

Su padre estaba trabajando en otro edificio cercano, y alguien subió a alertarle de lo que estaba pasando. Ni el padre ni la madre volvió nunca más. Pero éste no fue el secreto que incomodó a Katz durante el resto de su vida y que confesó a Sands con gran dificultad: lo que marcó el final de su infancia fue tener que bautizarse para que unas monjas católicas aceptaran esconderla en un convento a las afueras de Leópolis tras deambular durante meses, de casa en casa y a veces sola por las calles de la ciudad. Sands los entendió así: “Setenta años después, ella retenía una sensación de incomodidad. Una mujer intentando convivir y aceptar el sentimiento de que abandonó a su grupo para salvarse ella”.¹⁹⁵

Los niños guardan extraños secretos, sobre todo en tiempos convulsos.

Por ejemplo, T1, el niño nacido en Barcelona el 24 de noviembre de 1936, que no es capaz de explicar cuándo ni cómo supo esto que tanto le incomoda. Por lo rápido que introdujo el asunto en la conversación y por las explicaciones no requeridas que ofreció, uno intuye que lo tenía guardado en lo más profundo de su corazón. Su madre, a la que da muestras de adorar y que es el centro absoluto de su relato de la guerra civil, era una joven intelectual y republicana de Madrid que en la universidad conoció a su novio, el padre de T1, un catalán de familia más acomodada y conservadora que la suya. La madre formaba una piña con sus compañeras de promoción del cuerpo de archiveras, especialmente con Carmen, de ideas progresistas como las suyas, pero igual de moderada o más que ella. El grupo de amigas se despidió en la primavera de 1936, cuando unos meses después de casarse la madre se marchó a Barcelona para que su nuevo marido se presentara a las oposiciones para obtener una cátedra de Derecho en la Universidad de la Ciudad Condal.

¹⁹⁴ SANDS, 2016.

¹⁹⁵ SANDS, 2016. Pág. 102.

El estallido de la guerra provocó la cancelación de las oposiciones. El marido comenzó a trabajar en el negocio del padre, un hombre acomodado perteneciente a la burguesía catalana. Aquí el relato empieza a torcerse. T1 mantiene que ambos padres eran “republicanos”, pero que quizá la madre era más “de izquierdas” que el padre. Tampoco explica con mucho detalle cómo se transforman gradualmente en franquistas o cómo pueden continuar viviendo y trabajando en España después de la guerra si habían pertenecido a la Federación Universitaria Escolar (FUE)¹⁹⁶, pero da a entender que la madre se vuelve invisible bajo el paraguas protector de la familia catalana del padre, burguesa y propietaria de una exitosa empresa *import-export*. “*Mi padre era muy culto, tocaba el piano, escribía maravillosamente en catalán y en castellano*”, pero era también más serio y reservado que la madre, que a juzgar por su relato es la más cariñosa y alegre de los dos.

No da detalle de la edad que tenía cuando conoció la historia que le quema por dentro, pero da cuenta de ella con precisión: Carmen, la mejor amiga de la madre, fue detenida en Madrid después de la guerra e inmediatamente encarcelada acusada de ser “comunista”. Pasó en una prisión en Madrid “*cinco o seis años, pero mi madre no pudo hacer nada por ayudarla a salir de allí*”. Nunca volvió a verla, pero, según T1, la triste suerte de Carmen- fue depurada y no pudo seguir trabajando de archivera al salir de la cárcel, hacia 1945- agrió el carácter de su madre. Por las noches oía a su madre llorar por la suerte de esa amiga archivera encarcelada en Madrid por el nuevo régimen franquista. La familia conservadora del padre no pudo o no quiso ayudarla.

¹⁹⁶Fue una organización universitaria y escolar española que aparece en la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Consiguió logros relacionados con la participación democrática de los estudiantes en la Universidad y el fomento de la cultura en el pueblo. Representaron una alternativa laica frente a las asociaciones convencionales (Confederación de Estudiantes Católicos de España) y tradicionalistas (falangista).

En la II República (1931-1939) consiguieron la representación oficial de los estudiantes en los claustros universitarios, juntas de gobierno y consejo universitario. Participando en la reforma de la enseñanza, intentando que las clases populares accedieran a la cultura y la educación. A partir de 1933, surge el Sindicato Español Universitario de la Falange (SEU). Esto hace que la FUE abandone su carácter apolítico y neutral para luchar contra el fascismo comprometiéndose en los valores de la II República. Tras la Guerra Civil española (1936-1939) la FUE pasó a ser clandestina. En el exilio continuó existiendo en París y México y se convirtió en un modelo para los estudiantes que se enfrentaban al franquismo en los años sesenta. Terminó por desaparecer entre 1946 y 1947. www.pares.mcu.es

Hay una segunda historia que T1 sentía que pesaba y amargaba la vida familiar, pero de la que los niños no podían hablar: los tres hermanos de su madre eran “rojos”- uno murió luchando en el Ejército republicano, otro se exilió en Argentina, y el tercero- el tío Paco- permaneció en España trabajando en un periódico nacional y disimulando, haciéndose pasar por “afecto al régimen”: *“Simulaba que compartía las ideas franquistas, pero siempre mantuvo su ideología “roja”, y mis padres discutían por eso”*. T1 los oía pelear por la noche, pero siempre le ocultó a su madre que él conocía ambos secretos, el de la amiga encarcelada y el del tío “rojo”. La quería tanto, y quería protegerla tanto, que jamás le habló de los asuntos que, según T1, más ensombrecieron la vida de su madre.

La familia de T4, el niño murciano de la fábrica de harina guardaba junto a su familia un secreto aún mayor. Duró toda la guerra y estaba estrictamente prohibido hablar del asunto: *“Mi abuelo era el camarero de la Virgen del Carmen de Murcia, y pensó que tenía que salvar a la Virgen porque llevábamos ya tres o cuatro años de quemas de iglesias y de asaltos a centros religiosos. En mi casa había adoración por la Virgen del Carmen. Fijate la conexión que tenía con los obreros, que el 16 o 17 de julio, antes de estallar el Movimiento y en previsión de lo que iba pasar, fue acompañado por dos obreros, uno de ellos era Diego Moreno, que era el chófer de mi abuelo, que conducía un Hispano-Suiza [coche de la época] el otro Jesús Escribano y cogieron a la Virgen. Era una imagen de devanadera [de pecho para arriba] de Nicolás de Bussy. Como vieron que no podían llevársela entera, la serraron y se llevaron la cara y las manos. La escondieron en casa de unas primas segundas de mi padre que vivían en la calle Cartagena, que era una zona obrera, eran dos solteras mayores, y la metieron en un armario. Esos dos obreros lo supieron toda la guerra y guardaron silencio. Porque el 18 de julio, cuando estalla la revolución roja, los rojos se apoderan de la iglesia y lo primero que hacen es cepillarse al párroco, que me acuerdo de que se apellidaba Sotero”*.

El secreto era tan grande, que T4 no se atrevía a preguntar: *“Yo, que era el mayor de los hermanos, no sabía la mitad de la mitad. De todo esto me enteré al detalle después de la guerra”*. Tan bien se enteró, que aún hoy recuerda y repite la historia a la perfección. Nada más terminar

la guerra, nos cuenta, los mismos obreros que la llevaron, acudieron de nuevo a casa de las primas y sacaron la imagen escondida para que fuera restaurada por el escultor Sánchez Lozano. La corona de plata y la ropa estaban ocultas en la fábrica en una zona tapiada: *“Cuando mi abuelo murió, varios años después de la guerra, en agradecimiento el párroco autorizó a que la Virgen del Carmen, la patrona del barrio, saliera de la parroquia para que estuviera presente en su habitación y lo velara”*.

Este era un secreto motivo de orgullo para la familia de T4, pero hay otro, menos heroico, que aún anida en el corazón de niño: *“En la fábrica había caballos percherones que eran los que distribuían la harina. Y había carreteros. Uno se llamaba Paco el Fiera, que era el más simpático de todos, me llamaba Pepito, nos dejaba jugar con él. Cuando terminó la guerra, los nacionales detuvieron a dos obreros solo. A Paco el Fiera y a Joaquín. Estos eran rojos de verdad. A Paco el Fiera lo detuvieron porque dicen que participó en los fusilamientos como anarquista. Mi abuelo habló con el comandante militar de los nacionales para exponer lo que ellos habían hecho por él para que los soltaran. Le contó que Paco el Fiera se había portado muy bien con él y con la familia, y que tenía que dejarlo salir por correspondencia con lo que él había hecho. Todos estábamos pendientes en casa. Pero cuando preguntamos por la gestión del abuelo nos contaron que no fue posible, que estaba ya en manos de la justicia militar y que iba a ser juzgado. Pese a los ruegos de mi padre y de mi abuelo, a los que tenían delitos de sangre se los cepillaban. Y Paco el Fiera tenía fama de delitos de sangre. Y lo fusilaron pese a la intervención de mi abuelo, que pidió clemencia para él. Paco el Fiera se portó bien con todos nosotros. Pepito me decía. El otro, Joaquín, era muy apreciado por la familia, pero resulto que era rojo total. Se lo llevaron a un campo de concentración en Andalucía, y un día dieron la noticia de que le habían aplicado la ley de fugas. Es decir, que había intentado escaparse y que le habían matado. Son los dos únicos obreros que, habiendo participado en la defensa de mi abuelo, los mataron. A los demás no les pasó nada. Mi abuelo no pudo hacer nada por ninguno de los dos. Con el ejército vencedor en aquel momento no se podían andar con triquiñuelas”*.

T6, la niña bonita y protegida que vive atemorizada por la posibilidad de un secuestro que nunca se produce, tenía 4 años cuando se convirtió en portadora de un secreto inconfesable cuando descubrió que su padre tenía una escopeta escondida encima del armario en su dormitorio. La guerra civil aún no había terminado, y en la casa se hablaba en susurros sobre esto y aquello. T6 no se atrevió a preguntar por qué tenía fusil disimulada en el dormitorio porque lo había encontrado mientras estaba “fiscando” en el cuarto de sus padres y sabía que no debía estar ahí. El arma estaba tapada con una sábana blanca, lo que aumentaba el misterio: su presencia allí le indicaba que vivían en peligro, que debían de estar pasando cosas “muy malas” para que hiciera falta, y eso aumentó su temor. En su cabeza infantil decidió que era un secreto que no debía de desvelar y que además nadie debía de saber nunca que ella lo había descubierto. Era algo “muy gordo” que los mayores le estaban escondiendo. T6 guardó ese secreto toda su infancia, y de vez en cuando entraba en el dormitorio, cogió una banqueta y se ponía de puntillas para comprobar que la escopeta seguía ahí.

No fue hasta los “14 o 15 años” cuando finalmente se atrevió a preguntarle. Su padre le contó entonces que la había necesitado durante la guerra civil porque la Falange le había asignado “guardias” esporádicas en la Plaza Mayor “*por si venía un avión rojo*” y también antes de la guerra, “*en la época en la que se metían en las iglesias y los conventos para quemarlos*”. En esa misma plaza está la Iglesia Mayor, la más grande y antigua de la localidad. Cuando estalla la guerra, el padre de T6 ya lleva dos años colaborando activamente con los líderes falangistas locales porque siente que son los únicos que le protegen a él y a su familia de los “rojos”. Le preguntamos por la utilidad de esas guardias, y T6 se encoge de hombros cuando le sugerimos que tipo de gestos ciudadanos continuaron durante la contienda aunque eran innecesarias porque presumiblemente mantenían a la población movilizada, consciente de que el país estaba en guerra y de que quizá tenían que ir a luchar. También, en una zona como Cádiz, que inmediatamente después del golpe se convirtió en zona nacional, para recordarle a la gente que todo aquel que *sonara a rojo* no tenía cabida en el municipio.

Otro *secreto familiar* que ella sintió que tenía que guardar, y así lo hizo siempre, fue el *sospechoso* liberalismo de su madre: “Mi padre era totalmente derechas pero mi madre estaba entre Pinto y Valdemoro, aunque formaba parte de Acción Católica, no le gustaban los falangistas”. Aún le incomoda hablar del asunto, como si la condición de “liberal” de su madre fuera un motivo de vergüenza. Intenta justificarla explicando que había heredado ese “liberalismo” de su propio padre, el abuelo materno, que era “*un señor, pero izquierdoso*”. Otra explicación que aporta para explicar esa inquietante apertura de mente era que la madre se había educado en Sevilla en los años 20 en condiciones de cierta igualdad, y que tenía la carrera “entera” de piano, lo que la había convertido en amante del arte y la moda. Su manera de celebrar ese *criptoliberalismo* y de vengarse de su marido de derechas “total” era no interpretando nunca al piano el *Cara al Sol*, el himno falangista. Para complacer a su padre, al que adoraba, T6 aprendió muy pronto a tocarlo ella misma al piano, cosa que desagradaba a su madre, con la nunca se llevó particularmente bien.

Estos pequeños secretos políticos se mezclan con algunas mezquindades personales. T6 tiene 89 años y aún arremete contra las “ideas avanzadas” de su madre, a la que oía increpar a su padre cuando éste entonaba el *Cara al sol* con un “¡Cállate ya!”. T6 sentencia: “*Se veía claro de dónde era cada uno*”. Hasta el día hoy, resiente a su madre “ir siempre maquillada”, “mandar callar” a su padre y por “quejarse de las beatas de Acción Católica”.

Hay un último “secreto de mayores” cuyos retazos T6 oyó contar en los aledaños del comedor de su casa. Después de la guerra, un hermano de su padre, que era Guardia Civil, salvó la vida del dueño de una finca al que “se iban a cargar por rojo”. Un hermano de la inminente víctima, que estaba en la cárcel, le ofreció la finca al tío de T6 si lo salvaba: “*Mi tío le dijo que no quería la finca, que iba a salvar a su hermano sin más*”.

T20, con su prodigiosa memoria y su capacidad de expresión, guarda en la bolsa de los secretos el primer encuentro con su padre en el verano de 1943, con cinco años recién cumplidos. En vez de ser el encuentro feliz tras cuatro años de cárcel, T20 lo tiene registrado como ese momento trágico en el que un niño pierde la inocencia y percibe que ha hecho algo que está mal

y que no puede verbalizar con los mayores. La secuencia que narra empieza en un cine de Salinas (Asturias), donde está pasando el verano con su abuela materna. *“Era un cine modestísimo donde ponían pelis típicas del régimen, cómicas, bastas, con títulos absurdos como ‘Tres baturros en un burro’¹⁹⁷. Se acercó el dueño del cine, que era Pepe el Listero, y se llamaba así porque pasaba lista en la Real Fábrica de Minas. Se me acercó y me dijo: “Que dice tu buelina que vayas a casa”. Modosa y obediente, salí y fui. Allí en el jardín estaba mi padre- yo no sabía que era mi padre-. Me levantó en brazos y me abrazó. Yo lo empujé un poco y pregunté a mi madre: “¿Quién es este hombre?” Sentí extrañeza, confusión y ninguna emoción especial, pero al ver la cara de mi madre pensé que había hecho algo mal. Él me había traído un regalo que recuerdo perfectamente: una bolsita muy pequeñita con gotitas de caramelos, cada uno de un color”.*

La llegada de su padre a su vida traería más cambios, alguno tan doloroso que tampoco pudo compartirlo con los mayores. Hasta entonces, T20 había vivido con su madre en Madrid en casa de su abuela paterna en un piso señorial en el Barrio de Salamanca. A partir del otoño de 1943 los padres alquilan un piso mucho más modesto en la calle Alcalá, y ella pasa a tener *“una habitación muy pequeñita que daba a un patio interior donde se tendía la ropa”*. T20 se siente desplazada. Lo peor: *“la señora de la casa de al lado nunca me dirigió un saludo ni una palabra amable, y yo pensaba que era porque había algo malo en mí. Ahora sé que ella era de la facción contraria, y que todo el mundo en el edificio sabía que mi padre tenía que presentarse cada 15 días en comisaría. Ahora lo sé, pero el daño de niña ya estaba hecho”*. Es a partir de entonces, a los cinco años, cuando toma conciencia, sin que “nadie” le dijera “nada”, de que *“de la familia, de las ideas, de la religión, no se hablaba. Y mucho menos fuera de casa, pero en casa tampoco”*.

También disimuló T3, con apenas cinco años, cuando 18 de julio de 1936 la guerra los sorprendió de vacaciones en San Rafael (Segovia), donde quedaron atrapados bajo las bombas de la aviación republicana que intentaba parar el avance de los nacionales hacia el Alto del León. Su madre le había dicho que iban a esconderse porque venía una gran tormenta: *“Nos metimos debajo*

¹⁹⁷El título correcto de la película mexicana estrenada el 26 de octubre de 1939 es *En un burro tres baturros*. <https://www.filmaffinity.com/es/film557304.html>.

de la escalera, que estaba en el centro de la casa, y mi madre, que era profesora de párvulos, contaba cuentos y organizaba canciones. Pero Diego, el hijo de su amiga Jimena, que era algo mayor que yo, me contó en secreto que había cerca una gran batalla y que temían que nos cayese algún obús. No recuerdo haber pasado miedo durante esa tormenta (que ahora sabemos que fue el principio de la guerra), pero sí que tenía que ocultarle a mi madre que yo sabía la verdad. Al amanecer cesaron los cañonazos (ahora sabemos que el ejército de la República había perdido la batalla del Alto del León y se había retirado a Madrid)”. T3 sintió que no podía traicionar a su madre, y durante los tres años que duró la guerra siguió fingiendo que la creía, que se habían protegido del mal tiempo, y que no había peligro para ellos.

Su hermana pequeña, T11, una niña sensible y despierta, tiene grabadas tres situaciones- el extraño, el cura y el guateque- que le provocaron heridas en el alma, en un caso similar a T20, porque la hicieron sentir diferente y la humillaron a pesar de los enormes esfuerzos que hizo su madre por transmitirle seguridad y alegría. El instante del extraño ocurrió en Segovia: *“Los tres hermanos nos íbamos al Alcázar de Segovia a jugar, íbamos a coger castañas pilongas, les metíamos palillos y hacíamos animales de cuatro patas. Me acuerdo de que había un señor que venía mucho a hablar conmigo y me preguntaba todo el tiempo por mi familia. Tu Papá estará en la guerra, no, en Madrid. Y eso que se te ponen todas las antenas y que sabes que no tienes que hablar de ciertas cosas. Y yo digo, qué es lo que yo sabía, que en Segovia del todo no encajábamos. ¿Dónde lo había yo percibido? Con cinco, con seis años. En la piel, en el silencio, en esa capacidad que tienen los niños de saber las cosas. Porque mi madre nunca me habló mal de nada”.*

Después de la guerra, en Madrid, ya con nueve o diez años, T11 vuelve a tener un sentimiento parecido, de extrañeza, de que alguien la mira mal y no sabe muy bien por qué. Este es el caso del cura: *“Teníamos que ir al instituto a revalidar los exámenes del colegio, y a mí me toco en una mesa muy grande donde había cinco profesores. El del centro era un cura. Íbamos pasando todos los niños y te iban examinando, luego bajabas por el otro lado y ya te decían si habías aprobado o no. Cuando yo llegué- y fíjate que lo recuerdo perfectísimamente- yo subí mis*

escaleras. Pero lo recuerdo perfectamente, como si fuera ayer, clarísimamente. Llegué, pasé el de Letras, el de Ciencias, todo muy bien, y cuando llegué al cura me empezó a preguntar el catecismo. Me entró una angustia, que delante de mí ya no había más niños, y me empecé a agobiar, pero “¿por qué lo estoy haciendo tan mal?” Y detrás de mí, todo parado. En el anfiteatro había muchas personas. El cura me preguntó el catecismo entero. Y yo me lo sabía porque había sido madrina de mi hermana y de una prima pequeña. Pero fíjate que los artículos de la fe me equivoqué y me suspendió. Resultado de todo eso, al año siguiente, mi padre me llamó a su despacho y me dijo que tenía que ir de nuevo a examinarme porque habían perdido mi libro escolar. Era mentira, pero tanto el colegio como mi padre habían decidido que no repitiera curso por haber suspendido religión. Luego mi padre me contó que el cura lo conocía perfectamente y lo tenía fichado como rojo, que lo había estado mirando todo el examen como diciéndole “a tu niña yo me la cargo” y yo como un loro, sabiendo el catecismo de maravilla. Al final de bachillerato no me pude examinar con mis compañeros porque iba atrasada”.

Hay un tercer episodio, el del guateque, en el ya tiene “16 o 17 años”. Este le indigna sobremanera: “Empezamos a salir, a ir al campo y algún que otro guateque. En uno de ellos, cuando estábamos ya bailando y pasándolo bien, me preguntaron a qué colegio iba y cuando respondí al Colegio Estudio ¹⁹⁸ se hizo un silencio absoluto. Uno de los chicos, el que a mí me parecía más atractivo, se me quedó mirando cómo diciendo ‘¿qué haces aquí?’ Él dijo que no me sacara nadie a bailar. Es la única vez que he visto una cosa así. Eso es de las cosas que dices ¡bendito sea Dios!, lo que era. Así que mis mejores amigas, las que tenía antes de casarme y de irme al extranjero, eran todos del instituto, ninguna iba a colegios de monjas ni nada de eso”.

T30, aunque es niña vencedora y no guarda malos recuerdos de la infancia, le molesta que no la dejan salir a la calle a jugar con los demás niños, y hasta los 9 años sufre una humillación que ella guarda en secreto: “Tengo recuerdos de ser niña única, que eso estaba muy mal visto

¹⁹⁸Fundado en 1940 por tres profesoras y amigas- Jimena Menéndez-Pidal, Carmen García del Diestro y Ángeles Gasset- como continuación del modelo educativo y de la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), basado en la “libertad de conciencia y en un conocimiento científico riguroso”. SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES (ESPAÑA), 2009. Pág. 25.

entonces. Entonces creo que cuando nació mi hermana me preguntaban: ¿cuántos hermanitos tiene? y te daba como apuro. Y yo tenía que decir hasta los nueve años no, yo soy yo solo yo y eso era horrible. Y ya cuando nació mi hermana, mi hermana dijo que pues qué bien, ¿no? Porque ya puedo decir que tengo si tengo una hermana y ya entonces son todos, se aquietada todos. O sea que la gente estaba esperando que todo el mundo tuviera hijos”.

La madre como relatora

En la *central* de creación de memoria que fue la familia para estos niños de la guerra, la madre cobra excepcional importancia. La madre se convierte en un personaje primordial en un sistema formado por otros familiares- el padre, un primo, una tía, una hermana mayor- que contribuyen a la socialización determinante del niño. Con el paso de los años, ninguna narrativa podrá contraponerse al poder de esa primera socialización.

Hemos podido comprobar los beneficios que se derivan hacia los niños cuando la madre se convierte en “burbuja protectora” (CYRULNIK, 2021) y no en una cámara de eco del sufrimiento. Nuestros testigos dan fe de ello: el ejemplo más claro lo tenemos en nuestra última entrevistada, T33, la única mujer que lloró desconsoladamente durante el encuentro.

T33, una niña de dos años y medio, la más pequeña de siete hermanos, se convirtió en la portadora de memoria de la familia a través de misma historia que cada noche, a la hora de meterse en la cama, le contaba su madre, que quedó viuda con 36 años. Es siempre la misma, con variaciones: su padre, un vendedor de pescado “*guapo y simpático*”, fue *sacado* de la cárcel de Chiclana de la Frontera (Cádiz) el 15 de agosto de 1936 y asesinado a tiros por un grupo de falangistas, presumiblemente en un lugar llamado Pino Gordo en Puertorreal. Su cadáver continúa desaparecido. Tenía 42 años cuando lo mataron: “*Todo esto lo sé yo porque me lo ha contado mi madre. Le decían que no podía vender el pescado de L.C., que tenía que vender el del Ayuntamiento. Aquí gobernaba todo el que podía gobernar, menos nosotros. Se levantaba a las 3 de la mañana y volvía a las 3 de la tarde, cuando lo recogía mi hermano Antonio al volver del*

colegio”. T33 atribuye su asesinato a oscuros motivos de enfrentamiento entre un empresario (L.C.) y el Ayuntamiento, gobernado por el Frente Popular.¹⁹⁹

A primeros de agosto de 1936, cuando la localidad ya está bajo control nacional, esto es lo que T33 cuenta que ocurrió. Lo hace como si estuviera narrando una película, con gestos, con diferentes voces, seguramente repitiendo lo que cada noche le trasladaba su madre. El drama empieza cuando “alguien” va a avisar a su padre al puesto de pescado que regentaba en el mercado de abastos: *“Paco, Paco, que te están esperando en el bar del Chicharo para hablar contigo. Era la Guardia Civil. De allí se lo llevaron a la cárcel, y ya no se supo más. Estuvo 10 días. Mi madre tenía que llevarle hasta el desayuno por las mañanas. El 15 de agosto, cuando llega, se encuentra que no hay nadie. La cárcel estaba abierta. Mi padre ya no estaba más. Mi madre, figúrate, con mi hermana Margarita, de 20 años, que llevaba al lado. Se fueron corriendo a buscar a L.C., que lo puso como los trapos por no venderle el pescado a él y vendérselo al Ayuntamiento. Seguro que fue él el que habló para que lo metieran en la cárcel. Mi madre fue a Cádiz, al Puerto de Santa María, a todas las cárceles. Nunca lo encontró. No sabemos ni a dónde [sic] está. Y en esa época había que ir andando. El alcalde se escondió, pero mi padre no se escondió porque él no había hecho nada”*²⁰⁰.

- ¿Fue por motivos políticos?

-Yo creo que fue por odio, porque le vendía todos los esteros al Ayuntamiento y no le quedaba un cachito de atún. Lo vendía todo mi padre. Un duro para siete hijos se ganaba. De ese dinero tenía que darles a los chiquillos que le ayudaban a echarle agua al atún. Cuando mi madre se quedó viuda con siete hijos, le dieron una casa, pero le hicieron pagar 120 pesetas por año [muestra el contrato de arrendamiento] Mis dos hermanas mayores se metieron a vender “trasperlo” [sic,

¹⁹⁹T27, la niña de siete años que, en el verano de 1936, no muy lejos de allí, perdía a una prima de 21 años y se veía obligada a esconder a su hermano, nos da el mismo argumento: no eran comunistas [así los definen los del otro bando, o simplemente “rojos”], sino simples trabajadores envidiados por su éxito.

²⁰⁰El alcalde del Frente Popular, el médico Javier de la Cruz, se convirtió en *topo* en una pedanía cercana a la localidad, donde pasó toda la guerra. En 1940 fue condenado a destierro por el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas. Murió en 1944.

estraperlo], café, tabaco, todas esas cosas. Tenían que ir a buscar las cosas a Algeciras, allí las traían de Gibraltar. Salían muy temprano por la mañana en un camión haciéndose pasar por dos viejecitas. Traían penicilina, chocolatina, la mermelada que si se rompía un tarro yo estaba loca de contenta porque se podía comer. De tó [sic]. De eso vivíamos.

En el otro extremo encontramos a la madre de los dos hermanos republicanos atrapados en San Rafael (Segovia) ese mismo verano de 1936. Ella actúa como la “burbuja protectora” a la que se refiere Cyrulnik. Las bombas son tormentas, les canta, les hace dibujar y les enseña a leer y a escribir durante la guerra. Es cierto que su marido no ha sido asesinado, pero ella está embarazada y él atrapado en Madrid, de donde no puede salir y donde no sabe si volverá a verlo otra vez. Cada día puede ser el día en el que le anuncien su muerte, y sin embargo ella no se permite ni un minuto de tristeza. T3, es el hermano mayor, que tenía cinco años: *“Tengo muchos recuerdos y no son dolorosos de lo que viví durante aquellos tres años, pero no de la guerra misma, que era algo abstracto y lejano. No fui nada consciente de la tragedia que se estaba viviendo en el país, supongo que, fundamentalmente, por la forma increíble en que se comportó mi madre al respecto, a la cual nunca vi desfallecer ni quejarse, ni mucho menos llorar, manteniendo siempre una actitud de normalidad: “Papá, que estaba trabajando en Madrid y tuvo que quedarse allí, va a venir a buscarnos en cuanto termine la guerra”. Del mismo modo, no recuerdo haber pasado hambre ni sufrimiento físico, lo cual resulta enormemente sorprendente dadas las muy penosas y difíciles circunstancias en que se encontraba, en zona nacional, una sobrina carnal de un ministro socialista de la República, que dio a luz a su cuarto hijo y nos mantuvo a los cuatro hasta el final lo cual hubiera sido imposible sin las ayudas que recibió allí y también sobre todo, de su propio valor y trabajo”.*

T11, su hermana pequeña, de cuatro años: *“No recuerdo la guerra ni con angustia, ni con miedo, y esto se lo debemos a nuestra madre. Lo de Mamá fue increíble. Y yo sigo su ejemplo y se lo digo a todos los que tienen hijos: sed positivos. Mi madre nos salvó porque todo nos lo hacía ver bien, divertido. En Segovia vivíamos en una casa de unos tíos segundos o terceros que se portaron de miedo. Eran militares y estaban en el lado nacional. Cuando Mamá empezó a*

trabajar como profesora privada de dos niñas nos fuimos a un pisito muy pequeño. Había una habitación que se quedaba helada y que cerraba para que el resto de la casa no se enfriara. De vez en cuando nos metíamos y rascábamos la escarcha de la pared, y ella nos lo hacía ver como un juego. Aun así, yo tenía conciencia de que en la situación que estábamos viviendo no encajábamos del todo, ¿sabes? Cómo lo capté, no lo sé. Imagínate en una Segovia absolutamente de derechas, Mamá que se llamara F.T. de los R. Me acuerdo de una cosa muy graciosa, y que de mayores ella me confirmó. “Una vez te encontraste a una señora que te miró mal así porque íbamos vestidas de pobres, y que tú empezaste a mover un pie, y ella me dijo sí, es que como nos estaba mirando tanto y yo tenía un agujero en la suela lo torcí para que lo viera bien. Se lo moví para que viera que los zapatos también estaban rotos”. Pero lo recordaba riéndose”

De las dificultades sacó la madre la idea de crear un colegio en Madrid al final de la guerra: *“Nosotros vivíamos en la cocina de la casa, que era la parte más calentita. Poníamos un Nacimiento gigantesco, las figuras las pintábamos nosotros y las pegábamos. Buscábamos musgo y lo traíamos. Me acuerdo de la cocina de Segovia porque era donde hacíamos todo. ¿Cómo Mamá lo consiguió? Cantábamos, hacíamos todos juntos”. El que la guerra no fuera un horror fue gracias a ella. Lo peor es que esa cosa de que no caíamos bien y se notaba, pero como Mamá estaba muy contenta y no se quejaba, no nos importaba. Ella nos daba la sensación de que todo estaba bien”.*

A veces las madres toman la decisión de romper esa “burbuja protectora” al final de sus vidas. Fue el caso de T20, que tenía ya casi 61 años cuando su madre nonagenaria le confió el mayor de los secretos que había guardado toda su vida, incluso y sobre todo del padre. Sucedió poco después del final de la guerra civil, cuando ambas vivían solas con la abuela en Madrid mientras el padre estaba encarcelado en Santander. La madre participaba en una tertulia literaria para “rellenar su tiempo”. Una compañera de tertulia, “quizá deseosa de ascender en el régimen y sabiendo que su marido estaba en la cárcel”, la acusó de *roja* ante la policía. La madre de T20 fue detenida y conducida a la Dirección General de Seguridad (DGS), que estaba en la actual sede de la Comunidad de Madrid. Allí, durante varios días, fue violada repetidamente por distintos

agentes. Cuando T20 la oyó contar esta historia, abrazó a su madre, y deseó no haberla sabido nunca.

T7, otra niña republicana, destaca la fortaleza de su madre como coraza que la protegió de la dureza del momento y destaca que sus padres eran un “*matrimonio a la moderna*”, sobre todo en cuestión de roles: “*Mis padres fueron entusiastas de la República, eran gente no, no políticos para nada, pero muy avanzados de ideas. Yo siempre lo pienso que fueron un matrimonio muy moderno porque mi padre cuidaba a los niños cuando mi madre estaba en clase y mi madre le ayudaba en sus cosas, es decir, los trabajos de cada uno eran importantes para el otro, es decir, eran un fenómeno en aquellos años, en 1920*”. De nuevo vemos el caso de la madre maestra de vocación y fuerte de espíritu: se ofreció de voluntaria para ayudar un orfanato de niñas que fue abandonado por la República cuando estalló la guerra.

En nuestros testigos se cruzan los testimonios de valentía frente a la adversidad que se le atribuye a muchas mujeres. T10, de origen obrero y republicano, explica que su suegra no lo dudó un instante tras la detención de su marido, sino que tomó las riendas de la casa para mantener a sus dos hijos: “*Se puso a hacer bollos para ganar dinero. Ella era muy espabilada, muy familiar y trabajadora*”.

En el otro bando, y en otro extremo social, la suegra de T9 nunca permitió que “nadie” se quejara en casa por el asesinato de su marido, un aristócrata que se escondió en Madrid al estallar la guerra civil pero fue hallado por los milicianos antes de que lograra esconderse en una embajada: “*Mi marido nunca se atrevió a preguntarle por su padre ni por las circunstancias en las que murió, pero estaba tan obsesionado con la guerra civil que llenó la casa de libros sobre el tema. Cuando él murió, los cogí todos y se los regalé a un taxista. Fin de la historia*”.

Anomia, ruptura, caos

La “ruptura total” que supuso la guerra civil en el plano socioeconómico y psicológico (AROSTEGUI, 2006) llegó a la vida de los niños de muchas maneras distintas. El sábado 18 de julio de 1936 está grabado a fuego en la mente de nuestros testigos. Algunos quedaron atrapados

en sus lugares de vacaciones, con las familias divididas, otros como T4, el chico murciano de 9 años, ya no pudo salir de casa hasta el año siguiente. En las casas de ambos bandos se produce una fractura. Algunos niños van a vivir con sus abuelos. Otros no regresan nunca a la casa en la que nacieron. La mayoría vuelve, pero todo ha cambiado. Para algunos, el entorno deja de ser seguro. La vida cotidiana se ve alterada. Las normas cambian o desaparecen. Se instala el caos en las casas de estos niños.

Ese sábado fue el “más disruptivo” en la vida de T3, el niño de cinco años de vacaciones en San Rafael (Segovia) con sus dos hermanos pequeños, de cuatro y tres años, y su madre, una “maestra nacional titulada” embarazada de su cuarto hijo. Mientras él jugaba en San Rafael, su padre, catedrático de instituto, había acabado sus clases en Madrid [entonces terminaban a mediados de julio] y hacía la maleta para reunirse con la familia y estar juntos hasta septiembre. Le acompañaba un cuñado, el hermano pequeño de su mujer. Ninguno de los dos pudo viajar, ni en tren ni en autobús, fuera de la capital.

“Cuando mi padre llegó a la Estación del Norte, para tomar el tren y reunirse con nosotros, se encontró con que estaba suspendido el servicio de ferrocarril (que no volvió a reanudarse) por lo que se quedó en Madrid, donde pasó toda la guerra, separado de su mujer y de sus tres niños”. Mientras tanto, ese mismo sábado por la tarde, en San Rafael, la madre, miembro de una destacada familia republicana, estaba con sus tres hijos visitando su íntima amiga J.M-P., hija de un conocido intelectual: “Por encima de la cerca que daba a la carretera, veíamos pasar por una gran cantidad de camiones que transportaban soldados y cañones en dirección al Puerto del León [el alto paso histórico de la Sierra de Guadarrama entre las provincias de Madrid y Segovia, que está muy próximo a San Rafael] y, aunque era como un desfile militar, recuerdo perfectamente la preocupación no oculta de las personas mayores y sus conversaciones en voz baja. Fueron viniendo otras familias amigas que veraneaban también allí y al anochecer, empezaron todos a amontonar los muebles contra las puertas y las ventanas y luego estalló la gran tormenta, como nos dijeron a los niños.”.

Cuando acabó la guerra, la familia se reunió de nuevo en Madrid, y aunque los hijos no lo saben, la anomia continúa. El relato lo completa su hermana pequeña, T11, que nos pide que omitamos el nombre del amigo del padre, que vivía muy cerca de la calle Diego de León de Madrid, donde tenían el domicilio: *“Cada vez que llegaba una denuncia del TOP [Tribunal de Orden Público], mi padre decía ‘bueno, me voy a dar un paseo con T’ Lo hacía así porque no sabía si sólo era una denuncia o si se lo iban a llevar. Mi madre sí lo sabía, claro, pero nosotros no”*. Los padres se habían conocido dando clases en el Instituto Escuela, fundado por la Institución Libre de Enseñanza, a cuya familia pertenecía la madre. Ambos eran por tanto republicanos convencidos, burgueses intelectuales con una vida acomodada en Madrid.

Luego están los desplazados interiores, como T15, el niño de cinco años de Santander al que envían a un municipio a 70 kilómetros, en el País Vasco, tras el citado bombardeo alemán del 27 de diciembre de 1936: *“A mí y a mi hermana nos mandaron a un pueblo porque teníamos a una abuela que estaba viviendo allí, y nos quedamos con ella parte de la guerra, mientras Santander estuvo ocupada [sic: el testigo se refiere al tiempo en lo que entonces era Santander y su provincia estuvo bajo control republicano, ya que la sublevación no triunfó allí. Los nacionales se hicieron con todo el territorio de lo que ahora es Cantabria el 17 de septiembre de 1937]. Gracias a la abuela, la experiencia, que dura unos 9 meses, es positiva: “Teníamos allí una libertad que no teníamos en Santander, y eso satisfacía. Estar en la calle cuando queríamos porque era un pueblo pequeñito, Lanestosa [Vizcaya]. De la guerra nos dábamos poca cuenta, sobre todo mi hermana, que tenía tres años menos”*. El reencuentro con los padres en el otoño de 1937 cuando los niños regresan al Santander nacional es natural *“como si los hubiera visto la semana pasada”*.

En Murcia, T4 no volvió a poner un pie en la calle hasta septiembre de 1937. Los dos siguientes años acudió a clases al Instituto por su colegio religioso estaba cerrado: *“Murcia no fue bombardeada en toda la guerra porque carecía de interés estratégico, por eso fue la última provincia. Yo dejé de ir a los maristas, entre otras cosas porque se los cargaron a casi todos, y estuve un año sin colegio. Mi padre era enormemente estricto, en mi casa estuvo terminantemente*

prohibido hablar de religión o de política durante toda la guerra, y casi que después también. Dentro de mi casa no se hablaba nada de guerra. Fueron tres años de silencio en el que único que podía oír la radio era el abuelo, que era el único que la tenía, porque una radio era una cosa muy muy especial, sólo para personas con posibilidades económicas. No sabíamos cómo iba la marcha de la guerra”.

La familia de T20, la niña vencida que tuvo que visitar a su padre a los 4 años en la cárcel de Santander, tampoco no pudo retomar su vida normal tras la guerra: *“Mi padre, y mi madre tampoco, no fueron readmitidos en la Facultad de Filosofía y Letras hasta muchos años después, casi en los años 50. Los echaban escaleras abajo en el rectorado cuando intentaban ir a matricularse por los antecedentes carcelarios de mi padre. Como mi padre sabía cinco idiomas, se dedicó a hacer traducciones y a dar clases, primero particulares y después en el colegio de El Pilar, donde se convirtió en preceptor de algunos de sus ilustres alumnos. Nunca he sabido de dónde viene la conexión con este colegio, pero tengo la impresión de que debió de ser por recomendación del capellán de la cárcel de Santander”.*

Ese sacerdote les visitó “durante años” cada vez que iba a Madrid: *“Apreciaba mucho a mi padre, se daba cuenta de que no era ningún ser sanguinario ni culpable de absolutamente nada de nada, sino que le tocó el ejército republicano y efectivamente sus ideas eran progresistas y republicanas. Al poco tiempo de estar en el Pilar, lo contrató Ortega y Gasset para Revista de Occidente, y ese ya sí fue un camino más acorde con la trayectoria intelectual y personal de mi padre”.*

Se toma con humor T20 otro de los muchos detalles kafkianos del régimen franquista: el padre fue excarcelado a los cuatro y no a los 12 años a los que fue condenado por una “remisión de pena por trabajo”, en su caso, por darle clases de música a los presos de manera que pudieran cantar en el coro de la iglesia. ¿Qué les enseñaba? *“Misas gregorianas y motetes del padre Victoria. Naturalmente, ¡a capella!”.*

A la madre le afectó de manera similar, bajando a un nivel social al que no pertenecía: era una mujer acomodada de Asturias, hija de un catedrático de Física y de una pequeña terrateniente. Conoció a su padre mientras vivía en la Residencia de Señoritas de Madrid, y de la noche a la mañana se vio viviendo sola en casa de su suegra con una hija pequeña. La casa de la abuela en Madrid, con el padre en la cárcel, era *“un nido de dolor desde todos los puntos de vista. Mi madre hacía lo que podía, por ejemplo, la manicura a las amigas de mi abuela y cobraba un poco de dinero por ello. Debo decir que esto no me lo ha contado nunca mi madre y de su boca no ha salido una queja. De la de mi padre tampoco. Esto pasó y fue lo que les tocó vivir, pero nunca los oí quejarse de nada. Es lo que había, como se dice ahora”*.

Ella percibe esa bajada en la escalera social y su conversión en *“nuevo pobres”*, como decía su abuela materna haciendo acopio de su humor judío centroeuropeo. Poco después de cumplir los cinco años, la niña abandona la casa de su abuela paterna en la calle Ayala de Madrid, en el barrio más elegante de la capital, y para ella sinónimo de seguridad, estabilidad e identidad. Curiosamente, el hecho de recuperar a su padre, liberado de la cárcel por buen comportamiento (dio clases de música y lengua a los presos) no amortiza el primero y más fuerte golpe emocional de su corta vida, ése que le hace entender que la guerra ha introducido en su vida en un nuevo elemento- la ruptura, la pérdida de identidad- del que aún no se ha recuperado: los padres y la niña se cambian de casa a una *“más modesta”* en la calle Alcalá, casi esquina con Goya. Ahí faltan los muebles, las porcelanas, las cortinas, todo lo que hace del piso de su abuela un lugar propio de la clase acomodada a la que siempre perteneció su familia. Falta, además, la presencia señorial, culta y amorosa de su abuela, una judía suiza que recibió ayuda de sus familiares en el extranjero para enfrentarse a la nueva situación económica y política, pues todos sabían que el juego del azar que fue la guerra ellos habían caído en el lado equivocado. Eran vencidos, y esa condición, explica T20 *“se sentía como una segunda piel de la que uno no podía ya deshacerse”*. En sus memorias personales, escritas para su familia, lo definió así: *“De repente se vino el mundo abajo”*.

La vida de la vencedora T32 es muy diferente de la de T20, pero tampoco es normal. Su historia es de las novelescas de este trabajo. La niña, miembro de una familia muy acomodada de

Barcelona, “rica” dirá ella, nació el 25 de febrero de 1936. Su padre era un abogado y empresario “muy listo”, su madre una lectora empedernida que miraba para otro lado ante las infidelidades de un marido “guapo y juerguista”. El estallido de la guerra descomponen por completo la apacible vida de estos representantes de la alta burguesía catalana. Ese fin de semana, su padre se ha marchado a Madrid a visitar a su propia madre, la abuela de T32, que es madrileña y vive en la capital de España. Las visitas a su madre en Madrid constituyen la tapadera perfecta para cubrir sus actividades extramaritales. Pero ese sábado 18 de julio de 1936 todo sería diferente. En Madrid, el padre y la abuela se ven obligados a refugiarse en la embajada de México ante el convencimiento de que los milicianos van a entrar en su señorial vivienda. En Barcelona, la niña, de apenas cinco meses, y su madre quedan también atrapadas en una casa llena de opulencia que temen caerá en manos de los anarquistas que deambulan por las calles de la ciudad condal.

Los tiempos son confusos para T32, que nunca habló con sus padres sobre el detalle de los periplos que emprendieron a consecuencia de la guerra y lo que todo ello supuso para la familia. Cree que, tras aproximadamente un mes de cierta angustia, los amigos de su padre, entre los que se encontraba el abogado José Bertrán y Musitu, ex ministro de Justicia con Alfonso XIII, les ayudaron a organizar la salida secreta de Barcelona con destino a San Juan de Luz (Francia). Bertrán y Musitu está ya en esos momentos montando la primera red sublevada de espionaje, el SIFNE (Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España) con financiación de Francesc Cambó, uno de los hombres más ricos e influyentes de Cataluña. El País Vasco francés era ya desde antes de la guerra, un territorio habitado por aristócratas, monárquicos y españoles varios todos contrarios a la II República.²⁰¹ Por el Hotel du Palais de Biarritz, donde viven entre otros el conde los Andes y el duque de Maura, pasan T32 y su madre en el largo viaje desde Barcelona. Desconoce las paradas que hicieron.

Sí sabe que en Francia se reunieron con su padre, que había podido huir del Madrid republicano gracias a la ayuda de los diplomáticos mexicanos. Tras la caída de Bilbao el 19 de

²⁰¹El Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE) en la Guerra Civil (1936-38). <https://doi.org/10.5209/hics.88771>

junio de 1937, la familia se instala en el País Vasco español, donde nace en 1938 su único hermano. A partir de aquí, el relato resulta confuso: cuenta que vuelven a separarse porque su padre es encarcelado en Burgos por un asunto económico que le enfrenta al incipiente Gobierno de Franco. T32 sólo alcanza a explicar que es el propio Ramón Serrano Súñer, el cuñado de Franco, el “fascista ilustrado” que diseñó la arquitectura institucional del régimen franquista²⁰², es quien “*lo saca de la cárcel*”.

Con casi 4 años, T32 regresa a Barcelona y la familia se reagrupa, aunque por poco tiempo. En 1948, T32 es enviada a un internado en el Reino Unido, que está inmersa en restricciones alimenticias similares a las que ella vivió en la primera posguerra en Barcelona. El antifranquismo “*crónico*” del padre- “*cuando salía Franco por la tele la apagaba*”- los lleva en 1949 a Tánger, entonces ciudad internacional gobernada por un estatuto especial bajo administración conjunta de varias potencias, entre ellas España. Allí vivirá T32 hasta 1953, cuando contrae matrimonio y se instala en Madrid.

El privilegio en el que vive, no la exime de su condición de niña de la guerra desplazada y marcada por la contienda. Dos viajes al extranjero le hacen “*tomar conciencia*” de lo que era España, “*de su pobreza y de su falta de porvenir*”. El primero, a Lisboa en 1945, donde hay “*tiendas con miel y mermelada*”. El segundo, en 1948, dura cuatro meses y los lleva por todas las Américas, a ella y a su padre: “*Recuerdo las mujeres elegantísimas, modernas, al subir al avión. Yo sentía que se respiraba futuro, y sentía que yo iba a prosperar, pero que en España no había un porvenir como el de estas mujeres*”.

T9, la nuera del aristócrata asesinado en Madrid nada más estallar la guerra civil, es una golfista profesional y traductora del Ministerio del Aire marcada también por el privilegio y la guerra. Nació en enero de 1939 en San Sebastián, donde su familia había conseguido reunirse tras huir escalonadamente del Madrid revolucionario del principio de la guerra. Durante un tiempo, allí ejerció su padre, que era abogado, de *quintacolumnista* de los nacionales: “*Montaba*

²⁰²Así lo definía su hija biológica, Carmen Díez de Rivera.

en moto y lo que hacía era llevar avisos y cosas de esas de un lado a otro. No sé, era una cosa bastante peligrosa, pero a él le gustaba. Yo estoy en este mundo de milagro, no sé cómo se las apañó para llegar a San Sebastián". Volvieron a Madrid después de la guerra y para ella empezó una vida "bastante" normal en medio del "silencio".

T8 y T24, ambas de clase media y que se describen como de familias "no políticas" también representan casos de niñas desplazadas que abandonan Madrid durante la guerra.

Las dos violencias: física (la muerte) y mental (el miedo)

En su memoria, todos los testigos de la muestra sin excepción guardan imágenes de relacionadas con la violencia física y emocional. La muerte violenta de un familiar o de un miembro del entorno inmediato provoca uno de los mayores traumas, pero la emocional, en este caso el miedo, puede ser una forma de violencia tan potente como la primera. Lo que el niño imagina que *puede* suceder puede dejarle una huella tan grande como lo que finalmente sucede (SCHÜTZENBERGER, 2024).

La muerte.

La guerra civil para T31, un hombre prácticamente analfabeto al que entrevistamos a las afueras de Chiclana de la Frontera (Cádiz) con 90 años cumplidos, es el recuerdo de sus manos de niño fuertemente agarradas al cuerpo de su padre encima de un burro. Cuando se le pide hable de la guerra, cambia la expresión de la cara. Adopta un aire de pesadumbre, él, al que conocemos desde hace muchos años, y al que siempre hemos visto bienhumorado y dicharachero. Un andaluz estereotípico que canta flamenco y está lleno de vida. Su cuerpo se encoge y sus ojos se nublan. Nos pide que no lo grabemos con el teléfono porque le incomoda. Y empieza a hablar. Lo primero, los falangistas, que son los que toman el mando de manera casi inmediata en Cádiz, donde triunfa la sublevación apenas 24 horas después del 18 de julio. Ese verano, y también meses después de la guerra, los pistoleros falangistas actuaban en cuadrillas por la provincia *limpiando* la zona de *rojos*. Pero no mataban en sus propios municipios, sino en los vecinos. Por ejemplo, los falangistas de Chiclana se desplazaban a Medina Sidonia, que está a 23 kilómetros de distancia en dirección

a la sierra²⁰³ T31 recuerda perfectamente que el centro neurálgico de la localidad era entonces el Instituto de la Falange, uno de los edificios más grandes del lugar y que ahora alberga un centro de salud: *“Le llamaban el cuartel del internao [sic], siempre había por allí chavales mendigando y cogiendo colillas por la calle. Cuando yo tenía 18 o 19 años [hacia 1952] todavía existía como comedor para los necesitados. Me acuerdo de todo mejor de lo que comí ayer. La posguerra fue peor que la guerra”*.

T31 tenía unos cuatro años cuando dice que recuerda dos instancias en las que un grupo de falangistas fusilaron a varios hombres y dejaron sus cadáveres junto a las cunetas de manera ejemplarizante, para que se tomara nota al pasar. Es exactamente lo que hicieron T31 y su padre, que se dirigían a Medina Sidonia en un burro para coger piñones y luego venderlos: *“Había que pasar por encima de los cadáveres con el burro, y mi padre me decía que no mirara. Yo hacía que cerraba los ojos, pero los abría y los veía. Y los veo todavía”*. Su padre era piconero, un oficio que ya no existe, y que consistía en fabricar picón, una variedad de carbón vegetal para alimentar los braseros. Eran una familia de 8 hermanos más los padres, de modo que había que ampliar la actividad laboral a la recolección de piñones para alimentarlos a todos.

Esas dos visiones de los cadáveres en la carretera se le quedaron grabadas de por vida, y con ellas el miedo que arrastró a los falangistas en particular y a la gente “de orden” en general [guardia civil sobre todo]: *“Había que tener mucho cuidado, porque en cuanto te descuidabas un poco te metían en el cajón” [sic, la cárcel]*”.

En el otro extremo geográfico e ideológico, a T17 la muerte le llegó en la Castilla de entonces por teléfono “el día de la Purísima” [el 8 de diciembre de 1936]. *“Nosotros éramos cinco hermanos, y mi hermano mayor, Luciano, ya estaba en Guadalajara. Era mi hermano y le quería mucho. Como mi tía se quedó viuda a los 30 años- a mí no me lo han contado, pero lo supongo- nos trajeron a los dos para que tuviera un motivo para vivir. Nos trajeron a mi hermano y a mí.*

²⁰³Según el relato de un historiador local entrevistado el 22 de noviembre de 2024 y que pide no ser identificado.

Él estudiaba el bachillerato en Madrid, en Los Salesianos de Carabanchel Alto. Luego vivía aquí en Guadalajara conmigo y con la tía. Era falangista. En el pueblo, en Copernal, hubo una persona que había que era muy roja como se decía antes, y que comunicó a sus compañeros que mi hermano ponía por las paredes ¡Viva Falange! En Copernal se produjo el soplo de que él era un fascista. Vino aquí y estuvo escondido en la casa sin salir hasta que salió su quinta, y como él estaba estudiando Medicina pidió que lo llevaran al hospital. Así fue. Hasta que un día llamó por teléfono, me puse yo y me dijo 'Dile a la tía que se ponga, que me van a llevar al paseo'. El paseo era que iban a matarlo. Lo mataron con un Taberné de aquí de Guadalajara. Los Taberné eran muy conocidos y enseguida lo supimos. Su novia fue a enterarse y lo identificó. Mis padres estaban muy angustiados. Justo después de matarlo, a nosotros en la casa no pusieron un cartel diciendo quedaba a disposición de las milicias, y que no se podía entrar ni sacar nada. Mi padre pobrecillo, se vino andando 36 kilómetros desde Copernal para sacarnos de aquí”.

En esos últimos seis meses de 1936 ya se habían producido suficientes muertes violentas en Guadalajara para que T17 supiera lo que era un paseo. Católica devota, refiere una historia que impactó a la población poco después del golpe, el 22 de julio de 1936: “*Cuando estalló la guerra estalló también ese furor que había ya de antes contra todo lo religioso. La santera de la Virgen de la Antigua [patrona de Guadalajara] era una mujer pobre, generosa, fervorosa, fueron los milicianos y le pidieron paso para saquear la ermirta. 'A mi Virgen no', contestó ella. La mataron y la dejaron allí tirada, pero preservó a la Virgen*”.²⁰⁴

De nuevo en la provincia de Cádiz, en un pueblo de la sierra llamado Ubrique, T6 también se encuentra con la muerte. No le afecta directamente, se trata de un cadáver anónimo, pero es la primera ocasión en la que la ve de frente, y no se olvida. “*Yo me tuve que meter para adentro. La Guardia Civil se cargaba a los rojos, y pasaban por el pueblo, los montaban en un mulo, y los pasaban por el pueblo cuando ya estaban listos. Yo cuando veía subir un mulo me metía en la casa, no lo quería ver. Avisaban, ahí vienen, y yo me metía corriendo en la casa. Allí había unas*

²⁰⁴La santera se llamaba Luis Megina Zopico. <https://www.464martires.es/bienaventurados/2.pdf>

sierras tremendas que llegaban hasta Alcalá y allí se escondían los rojos. En Ubrique pasaron también muchas cosas. Yo allí estuve poco tiempo, iba a la feria porque mi tío Luis vivía allí. Tendría yo ya por lo menos 10 años”.

- De eso no se hablaba, ¿no?

-Se hablaba poco, pero todo el mundo lo sabía.

A T4, el niño murciano de la fábrica de harina, la muerte le pasa por delante mientras está escondido detrás de las persianas de la casa de su abuelo en la plaza de Camacho de la capital. Es el segundo domingo de septiembre de 1936. Está de incógnito con otros dos primos en el piso de arriba porque durante toda la guerra tienen prohibido hacer precisamente lo que están haciendo: mirando a través de las rendijas de las persianas en el balcón: *“Ese día fusilaron a un puñado de gente, y uno de ellos era el padre Sotero, el párroco de la Iglesia del Carmen. Lo fusilaron en la cárcel, que estaba en los límites de la ciudad, y lo arrastraron desde allí atravesando el puente y pasando la plaza de Camacho hasta la puerta de la Iglesia del Carmen, donde lo colgaron de un gancho. Vimos pasar a una masa tremenda de gente arrastrando al cura Sotero. Cuando llegaron a la iglesia, sacaron todo lo que había dentro de la Iglesia, hicieron una pira tremenda pero la patrona no estaba, la había salvado mi abuelo. Como era la segunda iglesia de Murcia en suministro de imágenes religiosas, destruyeron todos los pasos de Semana Santa, que eran nueve, me acuerdo. Así era la zona roja en 1936: las turbas se habían hecho con el poder. Ni los republicanos que querían poner un poco de orden podían”.*

El cura Sotero, al que amputaron una mano a su paso por la plaza Camacho [esto T4 no lo menciona], fue una de las 1.660 víctimas del terror rojo en lo que entonces era la región de Murcia, que comprendía Murcia y Albacete. Al acabar la guerra, los nacionales asesinaron allí a 2.870 personas.²⁰⁵ En toda España, entre 1931 y 1939, de una comunidad eclesíástica de 115.000 miembros, fueron asesinados 13 obispos, 4,184 sacerdotes, 2,365 miembros de otras órdenes y

²⁰⁵PRESTON, 2013b. Pág. 165.

283 monjas, la mayoría en ese verano de 1936²⁰⁶. Las cifras de los españoles asesinados en ambos bandos fuera de las trincheras siguen siendo un trabajo en proceso. A partir del año 2000, las asociaciones de memoria histórica iniciaron trabajos a nivel local que fueron engordando las cifras originales. En estos momentos, las cifras más aproximadas rondan en los 150.000 republicanos asesinados frente a 50.000 nacionales.

Los tres primos, que son los mayores de la casa, se conjuran para no desvelar de lo que acaban de ser testigos en el balcón prohibido del abuelo. Ese mismo día, sentados juntos en la mesa para comer, son capaces de guardar silencio, como lo harán prácticamente el resto de sus vidas. Lo que vieron los marcó para siempre: todos son extremadamente religiosos.

El episodio se asemeja al relato que el fallecido escritor José Manuel Caballero Bonald confía a Josefina Aldecoa: con 10 años, en el verano de 1936 en Villaluenga de la Frontera (Cádiz) realizó “una secreta expedición infantil al sitio donde fusilaban a quienes, desde mis nieblas educativas, consideraba enemigos”. Este episodio, añadió, le causó “atroz e imborrable trauma”.

207

El asesinato del padre Sotero influyó en la espiritualidad de T4 en Murcia, en cuya casa no se había hablado de religión en toda la guerra: *“Yo era un chico sin religión. Mi padre lo primero que hizo cuando acabó la guerra, a las pocas semanas, fue cogirme de la mano y llevarme a la Iglesia del Carmen porque ya hay cura y hay ayudante, que era Don Dámaso. Con el prestigio que le daba ser hijo del salvador de la Virgen habló con don Dámaso y le dijo aquí tiene a mi hijo que ha pasado la guerra en casa y está a cero en religión. Entonces don Dámaso Eslava me cogió y me introdujo en la incipiente Acción Católica. La idea que me metió en la cabeza don Dámaso es que la fe religiosa en el hombre tenía que girar en torno al amor a la santísima Virgen. De forma que la Virgen tenía que ser el eje de nuestra vida. La Virgen. Yo empezaba ya con 12 con 13 años a tener interés por las mujeres, y me dijo que yo tenía que mirar*

²⁰⁶PRESTON, 2013b. Pág. 92.

²⁰⁷ALDECOA, 1983. Pág. 48.

a las mujeres a través de la Virgen. Me la incrustó de tal forma que toda mi vida he visto a una mujer como a la Virgen, de forma que tenéis que tener un respeto a la mujer igual que a la Virgen. Eso se me quedó grabado”.

Para T20 la muerte viene de la mano del suicidio de su abuelo nueve días después de la victoria franquista, el 1 de abril de 1939. Tanto el abuelo como la abuela son judíos, ambos provienen originalmente de Cernowitz (actual Ucrania), pero se conocen en Suiza, donde contraen matrimonio *“posiblemente a través de una casamentera, como se hacía entonces”*. Llegan a Madrid en los años 20 porque el abuelo va a hacerse cargo de la que entonces era la compañía más importante del mundo de tintes de imprenta, la Fundición Tipográfica Richard Gans, el único ejemplo de antigua fábrica de tipos y comercio de materiales y máquinas tipográficas que se conserva en la Comunidad de Madrid y que tenía su sede en un palacete de la calle Princesa.

Ese primero de abril de 1939 las tropas moras entran en Madrid: *“Un empleado lo delata por judío y él teme que Franco lo entregue a la Gestapo. El día 9 se suicida”*.

El miedo.

La Real Academia Española (RAE) define el miedo como *“angustia por un riesgo o daño real o imaginario”*. El miedo es un tipo de violencia emocional que puede causar tanto daño en la psique de un niño como la física, y que en muchos casos se produce como consecuencia de la falta de información o de un conocimiento fragmentado de los hechos. Habita también en esa cripta del silencio y en los años 30 y 40 se ve agravado por la ausencia de canales informativos y redes de apoyo con los que cuentan ahora los niños en el mundo occidental. Los testimonios aquí recogidos nos indican que se trata de un miedo irracional, imaginario, una angustia cimentada en la guerra pero que se produce *después* de la guerra.

Tres de nuestros testigos-T6, T19 y T22 viven esa prolongación de la guerra basada en el miedo a través del maquis, el fenómeno guerrillero antifranquista que pervive en España entre

1940 y 1950, aunque en su forma urbana en Barcelona se extendió hasta 1960²⁰⁸. Su presencia les causa una enorme inquietud, y están convencidos de que guerra continúa. T6 y T19 lo viven en la sierra de Cádiz y T22 en la de Cuenca.

Lo explica el prologuista del citado libro pionero del estudio de esta guerrilla del monte, José María Díez Miguélez, delegado provincial de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía de Cádiz, explica que los niños de su generación escuchan “a hurtadillas como sin prestar oídos interminables relatos llenos de anécdotas imprecisas” que les producen curiosidad y temor: “Los mayores, en sus charlas a media voz y sus silencios, envolvían a los pequeños, aún sin saberlo, en una confusa niebla en la que se vislumbraba un macabro baile de buenos, malos, dudas e imaginaciones”.

En esa confusión permanente vivió toda su infancia y su juventud T6, que todavía desconoce la historia de unos a los que jamás llamó maquis, ese galicismo importado que se refería a los luchadores franceses contra el nazismo, sino simplemente “*rojos*”, quizá porque una circular del 11 de abril de 1947 de la Dirección General de Seguridad prohibía utilizar el término “guerrilla, maquis o guerrillero” y obligaba a decir “bandoleros” o “forajidos”.

En Cádiz fueron especialmente fuertes: había seis grupos muy bien organizados que empezaron a operar en enero de 1940 y estuvieron activos hasta 1950, sobre todo en la zona de Alcalá de los Gazules porque esta localidad, alta y de monte tupido, era el punto de conexión entre el lado atlántico y el Campo de Gibraltar, como lo había sido ya en el XIX y lo seguiría siendo durante la ruta del estraperlo. En el punto álgido de la actividad, en 1946, destaca la Agrupación Guerrillera “Stalingrado”, compuesto por unos 50 hombres. En otros lugares de España se producían sucesos espectaculares como el Valle de Arán (1944) o el de Madrid

²⁰⁸El *maquis en la provincia de Cádiz*, publicado en 1987 por el cronista de la ciudad de Arcos de la Frontera, Manuel Pérez Regordán, que llevó a cabo una exhaustiva investigación por toda la provincia.

(1945)²⁰⁹ que eran comentadas en las casas, pero en la sierra de Cádiz el miedo era continuo, a pie de calle.

Pérez Regordán contabiliza 22 “actuaciones” con muertos y secuestrados en Alcalá, entre ellas una que fue especialmente comentada porque el secuestrado murió de un ataque cardíaco, pero fue posteriormente apuñalado por el maquis para infundir temor porque no se había pagado el rescate. El líder de la partida era el famoso guerrillero “Manolo el Rubio” (Pablo Pérez Hidalgo, que vivió oculto en un chozo en la sierra hasta 1976). A partir del 30 de diciembre de 1949, cuando la Guardia Civil mató a otro de los más conocidos guerrilleros, el comandante Abril (el exguardia civil y ex comandante del Ejército Republicano Bernabé López Calle), el maquis empezó a perder fuelle. El 18 de diciembre de 1950, todos los miembros de la Agrupación Fermín Galán fueron matados a tiros por la Guardia Civil en un caserío de Algotocín (Málaga). Todos menos el mencionado “Manolo el Rubio”, que no acudió al caserío porque se encontraba mal. Su padre identificó un cadáver que no era el suyo y pudo así vivir escondido en Genaguacil hasta 1976, cuando se entregó y fue puesto en libertad.

Pero esta sentencia final del maquis en diciembre de 1950 no significó que los delincuentes comunes que emulaban sus prácticas - anónimos y secuestros exprés- pusieran fin a sus prácticas. En dos de esas 22 ocasiones ocurrió en Alcalá de los Gazules, y de manera muy sonada, lo que llevó a T6 a reafirmar su convencimiento de estar rodeada de “rojos” que querían secuestrarla.

El 9 de agosto 1944 apareció el cadáver del médico Guillermo Serrano Sánchez en la finca “La Palmosa”, de la que era propietario. Junto al cuerpo sin vida se encontraron unos cupones de lotería. Dos años más tardes fueron condenados a 30 años de cárcel tres personas, tras ser paseados por las calles del pueblo con carteles tapándoles la cara y el pecho y las muñecas

²⁰⁹TRAPIELLO, 2022. La fallida invasión del Valle de Arán, que duró menos de una semana en octubre de 1944, fue un intento organizado por el Partido Comunista de España (PCE) de provocar un levantamiento popular contra Franco, mientras que en 1945 en Madrid, dos falangistas fueron asesinados en el también fallido intento de asaltar el cuartel de Falange del barrio de Cuatro Caminos.

amarradas con hierros. Siempre existió la sospecha de que se trató de un ajuste de cuentas dentro de la misma familia, y que por eso no hubo condenadas a muerte.²¹⁰

El 25 agosto 1953. Secuestrado chico de 27 años. Francisco Romero Gallego. En “El Pradillo”. 29 agosto 1953. Dos ejecutados en el mismo Alcalá. Antes de matarlos, de nuevo pateados.²¹¹

En su mente, T6 mezcla ambas historias y hace el siguiente relato: *“A mí me impactó mucho. Yo tendría ya 18 años, y eso fue horrible. Porque era un muchacho muy guapito, joven, y yo voy a Alcalá y todavía me acuerdo cada vez que veo la casa. Yo lo conocía. Era un muchacho tipo andaluz, iba a caballo al campo, y que se lo cargara el mismo cabrero de su casa fue horrible.”*

- ¿Por qué lo mataron?

-Porque era señorito. Era odio a los señoritos. A mí, a veces, aunque no me decían nada, yo me enteraba. La gente se lo decía a mi padre, que me quitaran de allí. Tenía 10 años cuando me quitaron del todo del campo y me mandaron interna a Jerez. En casa de mi tío Manolo, por detrás, se oía a los rojos. Silbaban. Yo a veces silbaba y los rojos me contestaban. Sería inconsciente. Era una chiquilla, con esa edad una es inconsciente. Mi tía nos lo contó cuando ya había pasado, pero un día, cuando mi tío [era juez] volvía del trabajo, ella tuvo que ponerse en la ventana con una pistola porque había un rojo apuntándolo. Ella estuvo a punto de disparar, pero el rojo se fue. Los rojos bajaban por el monte, y se decía que iban hasta al cine, y que compraban pan blanco. En Alcalá fue horrible. Pasaron muchas cosas. Una vez me llamaron por teléfono a Jerez y me dijeron que era mi padre, que iba a recogerme. Era mentira, querían raptarme. Eso era un rojo.

-Mataron también a otra persona, según me contó usted.

²¹⁰<https://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com/2021/02/a-vueltas-con-la-justicia-un-caso.html>

²¹¹https://www.lagavillaverde.org/Paginas/Jornadas/IV_Jornadas/Web/Crimenycastigo.htm

-Sí, un médico, Serrano de apellido. Y joven, el hombre. Estaba casado con una de Casas Viejas. Se lo cargaron, pero no sé por qué. Sería porque era de derechas. Se dieron cuenta porque el caballo volvió solo a su casa de la Calle Real. Yo de eso me acuerdo, porque el caballo pasó por delante de la casa de mi tío.

- ¿Cuándo se habla de esto?

-Se comentaba mucho, impactó a todo pueblo. A mí hasta los veintitantos años no me dejaron ir al campo [a una finca] por culpa de los rojos. En algunas fincas tuvieron que poner puestos de la Guardia Civil. Había que tener mucho cuidado, te asaltaban los rojos por todos lados. En Alcalá no se podía ir más allá de La Peña La Negra [una zona rocosa que marca el final del pueblo]. Yo solía ir con mi perro, Chavo, que era blanco y negro, muy bonito.

Otro acontecimiento que T6 atribuyó erróneamente a los “rojos” fue el bombardeo del pueblo- por equivocación, se dirigían a La Saucedá donde se estaban agrupando bolsas de huidos republicanos- por parte de la aviación franquista. Ocurrió el 26 de julio de 1936, a las 19.15, cuando un avión bombardeó el pueblo y mató a tres hermanos, una joven de 23 años y dos menores.²¹²

T6 atribuye lo califica de “tiroteo” de los rojos y concluye: “Lo dejaron destrozado”. Ella tenía apenas dos años cuando el bombardeo, pero la historia ha ido pasando de una generación a otras con diferentes errores.

T5 era un niño de seis años cuando estalla la guerra en Cádiz capital, donde su padre lleva dos años destinado como juez y donde ya han sufrido dos oleadas de ataques anticlericales ampliamente comentadas por todo entorno de la familia: *“Eran unos tiempos muy convulsos. Había de todo. Yo ya había vivido incendios en unos almacenes grandes que había de tejidos al lado del juzgado, donde vivíamos con mucho temor. Una vez a mi padre lo llamaron para que*

²¹²PERALES PIZARRO, 2021. Diario de Juan Armario, jefe de Falange de Alcalá de los Gazules, en todoslosnombres.org y entrevista con Andrés Muñoz, hijo de una superviviente del bombardeo, y con Francisco Romero Blanco, hijo de otra superviviente.

fuera a levantar un cadáver fuera de las Puertas de Tierra [la muralla que rodea Cádiz capital], y a última hora lo avisaron para que no fuera porque era una trampa”.

El 18 de julio, sábado *“era San Federico, y yo tenía un amigo que nos invitaba siempre a una merendola y me dio mucho fastidio cuando no me dejaron ir”*. Después, pasan apenas 48 horas hasta que Cádiz capital se establece como parte de la España sublevada, pero la familia abandona el edificio del juzgado donde vive para protegerse en una vivienda cercana donde los acogen unos amigos: *“Yo no quería irme de mi dormitorio, donde tenía todas mis cosas. Pero volvimos enseguida, a los dos o tres días. Mi padre no me dejaba asomarme al balcón para ver a los moros por si se equivocaban y nos tiraban un tiro, a estos les da igual, me acuerdo de que decía mi padre.”*

Para refugiarse de los dos bombardeos que sufrió Cádiz- el 7 de agosto del destructor Almirante y el 25 de ese mismo mes de la aviación republicana- la familia entera bajaba a los archivos del juzgado: *“Habían apilado montones de papeles antiguos y de legajos antiguos contra las ventanas. Yo me acuerdo perfectamente. Mi abuela materna estaba rezando el rosario y decía “Santo Dios, Santo Inmortal, libranos, Señor de todo mal. Eso era una cosa que las rezaban en las tormentas, y preguntaba cuándo se acababa ésta”*.

T5 y su familia no estaban en Cádiz en mayo de 1931 cuando quemaron cuatro iglesias- Santo Domingo, Santa María, Iglesia del Carmen y San Francisco- ni en enero de enero de 1932 cuando destruyeron San Antonio, pero sumaron estos relatos, magnificados y repetidos sin cesar, al miedo que ya traían después de ver imágenes religiosas por las calles de Lora del Río (Sevilla), el anterior destino judicial del padre. La sola mención de esa localidad sevillana hace añadir a T5: *“Allí fue tremendo, se cargaron a casi todos los amigos que hizo mi padre. Los Cano, los Quintanilla, los Coronel, los Leyva”*.

Lora del Río constituyó, efectivamente, un caso de particular violencia que marcó a esta familia de por vida, especialmente porque más tarde, T5 fue enviado él mismo como juez a la misma localidad. La guerra, para ellos, fue lo sucedido en Lora del Río: el 1 de agosto de 1936,

anarquistas venidos de Constantina mataron a 97 personas, entre ellas 90 prisioneros de derechas (entre ellos a los amigos del padre de T5), cinco falangistas, el párroco y su ayudante. Ocho días más tarde, los legionarios que acompañaban a la columna de falangistas liderada por Ramón Carranza hicieron el resto: ejecutaron entre 600 y mil personas en venganza por los asesinatos del día 1 de agosto.²¹³ Un carnicería que bañó de sangre a Lora de Río y cuyos detalles fue reconstruyendo T5 a lo largo de toda su vida, como el caso de un habitante de Lora del Río que se apellidaba Cepeda y que fue asesinado en Sevilla porque era de izquierdas: “Si lo hubieran cogido en Lora lo habrían matado los otros porque pertenecía a uno de las grandes familias de allí, simplemente por el apellido. Un horror”.

Sí vivió T5 en Cádiz los ataques anticlericales de marzo y julio de 1936, que resultaron en la destrucción de las iglesias de La Merced y de Santa María, mientras que las de San Pablo, La Pastora, el seminario y otros edificios religiosos se vieron muy afectados²¹⁴. Su familia, religiosa, tiene este anticlericalismo muy presente a la hora de entender dónde están. Cuando acaba la guerra, la imagen que le viene a la cabeza de felicidad: *“Recuerdo a la gente llorando en la calle, dándose abrazos”*.

T18, una monja nonagenaria nacida y criada en Alcalá de Henares (Cádiz), cuenta cómo vive con siete años el estallido de la guerra: *“Me acuerdo de que aquí cayó una bomba, una bomba por equivocación”*. Pese a enfatizar la suerte que tenían en su zona porque allí *“no hubo violencia ni nada”* durante la guerra, sí recuerda ese primer día: *“Pues estábamos con otras vecinas. Y vimos un aeroplano, como le llamábamos entonces, y dijimos mira, mira, está tirando papelitos. Y ahí está la madre de esa amiga mía que estábamos por ahí, por el campo, buscando los pavos. No sé lo que ella estaba buscando y yo estaba con ella y vino corriendo, llamando ¡niña, venirse, venirse! También llegó mi padre y que ¡venga para acá, vengan a casa! Y empezaron a llegar gente metida en el monte Medina, de gente de todas partes que venían del*

²¹³PRESTON, 2013b. Pág. 163.

²¹⁴REDONDO Y LAVIANA, 2005. Vol. 36.

pueblo corriendo, asustados. Luego ya no hubo nada más". El caos de un bombardeo en una de las zonas con menos incidencia de la guerra.

La deshumanización: los buenos y los malos

El sueño de los niños- vencedores y vencidos- produce monstruos que deshumaniza al contrario y lo hace formar parte de un grupo- el otro- que es malo.

T5 era un niño de familia de derechas que ya durante la II República había aprendido que los niños *rojos* eran malos. Porque se metían con los *azules*: *"Antes de que empezara el Movimiento, se perseguía a niños que iban al colegio, eso lo viví yo. Mira, a mí me dieron una pedrada pero fue un niño de esos. Me dieron una pedrada en una playa y fue nada menos que el hijo del presidente de la Audiencia. Estábamos jugando y tirando esas piedras planas que saltan por el mar. Sin querer, le falló una y me dio en la frente. Se armó un follón. Entonces la gente decía 'han sido los pioneros' [comunistas], que eran chavales que iban tirando piedras a los demás. Niños rojos, vamos. Había un clima tremendo. Eso pasó en medio de los incendios, de iglesias y de tiendas"*.

Cuando llegó a su casa, y por no llevarle la contraria a sus padres, T5 se convirtió en "víctima" de los rojos cuando en realidad había sido un juego entre niños del mismo bando nacional. Estaban tan establecidas las fronteras ideológicas ya antes de la guerra que T5 recuerda cómo en agosto de 1936, cuando la aviación republicana bombardeó Cádiz capital, la familia subió asustada de los archivos del juzgado donde se refugiaban buscando a Frasquita la lavandera, a la que no veían por ningún sitio: *"Ella estaba en el cuarto de lavar y salió diciendo sí, a mí, a una lavandera me van a tirar. Estaba convencida de que los aviadores rojos no le iban a hacer nada a ella"*.

Así lo explicó Josefina R. Aldecoa: "Se aprendía que la guerra, nuestra guerra, era una guerra de buenos y malos, como se pretenden que sean todas las guerras, y nos aferrábamos fuertemente a los buenos que nuestros padres patrocinaban".

Lo sabía T20, a quien las niñas del colegio Estudio, en Madrid, nunca la invitaron a sus casas porque era “*pobre y fea*”. Para ella, eran las hijas de depuraron a su padre, los otros, los franquistas, a los que ella tenía definidos como “*incultos y perversos*”.

Así aprendió T30 la diferencia entre unos y otros: “*Si recuerdo una anécdota del día de San Rafael, era el santo de mi padre y entonces regalaban pavos y pollos y gallinas y entonces subíamos a la azotea y en los tendederos se ponían las gallinas así [colgadas] y debajo se ponía un plato y se les cortaba la cabeza y caían las gotas de sangre, que luego esa sangre se freía y estaba muy rica con cebolla. Bueno, entonces un día bajé muy contenta le dije a mi madre ‘Mamá, mamá, ya hemos matado a todos los pavos y las gallinas. Y me ha dicho la cocinera [que no recuerdo su nombre porque duró poco en casa], que los hemos matado igual que mataban a los señoritos en su pueblo. Entonces mi madre hizo así, se puso las manos en la cabeza y yo no sé lo que pasó con la cocinera, pero desapareció. Yo bajé contentísima, claro, los hemos matado a todos igual que a los señoritos de su pueblo. Pero si me acuerdo del horror de los platos puestos abajo y cómo caía, clon, clon, clon, cómo iba cayendo la sangre.’*”

T30 cree, sin embargo, que sus padres, que eran de derechas, no le inculcaron esa deshumanización: “*Esas cosas se van modificando, todo se va modificando, todo se va como abriendo, todo se va olvidando sobre todo lo que se quiere olvidar y se quiere olvidar esos años terribles. Pero claro, no es lo mismo el que ha sido enseñado a respetar desde pequeño que el que ha sido enseñado a no respetar. Y yo, afortunadamente, fui enseñada a respetar, a respetar. A respetar la ideología de otros, a respetar el pensamiento de otros y a respetar que había otros que vivían de otra manera*”.

T19, un hombre casi analfabeto que creció en el monte de Cádiz, cree que fueron “malos” los dos bandos, porque su familia así lo sufrió: “*Había violencia por las dos partes*”. Mantiene que él y su familia sufrieron la purga nacional y el robo del maquis. La imagen que le ha quedado de los pistoleros falangistas es quizá peor que la de los guerrilleros-bandoleros huidos en la sierra, pero no por mucho: “*Los falangistas robaban a las mujeres, se las llevaban y las obligaban a tomar aceite de ricino*”. Luego venían los maquis y les robaban comida: “*Llamaban al mismo*

tiempo los de la derecha y los de la izquierda". Lo que provoca sus mayores lágrimas- ya se ha contado- es el recuerdo exacto del momento, antes de la guerra, cuando el dueño de la finca los echa de la casa del guarda por temor a las revueltas jornaleras y las invasiones de propiedades como consecuencia de la Ley de Reforma Agraria de 1932: "*Nos quedamos sin nada*".

Flexibilidad cronológica e histórica: el tiempo real (1936-1939) vs. el tiempo mental (1931-1951)

A medida que hacíamos las entrevistas nos dimos cuenta de que cuando los testigos afirmaban que la "guerra fue horrible" no se estaban refiriendo necesariamente a la contienda que se desarrolla entre 1936 y 1939. Lo que querían señalar era un largo periodo de tiempo en el que la vida política en general y *su* vida personal en particular sufrieron sobresaltos o ellos *percibieron* que sufrían sobresaltos. Oír en casa que algo estaba pasando- han detenido a un familiar, por ejemplo- era suficiente para que el niño en cuestión registrara lo sucedido como parta de "la guerra".

Hemos investigado con detalle los motivos por los que T6 mezcla acontecimientos y establece un período de 20 años para referirse a "la guerra": para ella empieza en 1931 con la caída de la República y la quema de iglesias y conventos- antes de que ella naciera- porque su padre se ofrece como voluntario para proteger los edificios religiosos y ella debe de haberlo oído de pequeña. De nuevo, entre 1936 y 1939 hay guerra porque su padre hace guardias en la plaza mayor del pueblo "por si venían aviones rojos". Aunque poco pudiera hacer un hombre solo con una escopeta de caza contra un avión republicano en un apartado rincón de Cádiz, recordar a la población la posibilidad de un peligro inminente podía servir para reclutar voluntarios para el frente además de para mantener la tensión contra el "peligro rojo". Finalmente, "la guerra" continúa a partir de 1939 y de la peor manera porque le afecta a ella directamente: tras la creación del maquis en la sierra de Cádiz, la familia- propietaria de varias grandes fincas- teme el secuestro de su única hija y la sobreprotegen, impidiéndole además "ir al campo", esto es, salir de la población. Esta última parte de la "guerra" es la más larga: en teoría dura hasta 1950, cuando es desmantelado el maquis, pero para ello se alarga hasta 1953 debido a un crimen realizado por dos

delincuentes comunes que emulan el *modus operandi* del maquis. Una vida entera convencida del acecho de *los rojos*.

En el otro extremo, y en el mismo lugar- el monte gaditano- tenemos el ejemplo contrario: el de una mujer de una edad parecida que desde niña vive con el temor de a la Guardia Civil y a los “*señoritos falangistas*”, a los que achaca “las dos guerras” que ella mantiene que ha vivido y que recuerda. Nos lo explicaba Art Spiegelman al principio de este trabajo, hay algo común en todos estos testimonios: todos *sudan sangre*, real o imaginaria. T27, una mujer que ahora tiene 96 años y está en perfecto estado mental y mantiene un físico extraordinario, se ha resistido años a ser entrevistada. Cuando por fin se sienta, afirma: “*Me acuerdo de muchas cositas*”. Nació en un lugar que ya no existe, el asentamiento de Los Arenalejos “*allá donde hay mucho monte*”, junto a la carretera que lleva a Benalup-Casas Viejas (Cádiz), en un cruce de caminos fotografiado por el mítico antropólogo judío estadounidense Jerome R. Mintz.²¹⁵ Como los fotos del Holodomor del ingeniero Alexander Wienerberger, las imágenes de Mintz nos acercan al mundo de T27, un universo rural paupérrimo que subsistió en nuestro país hasta los años 60 y 70 del siglo pasado: su familia vivía dispersa en el campo, en un lugar que no alcanzaba siquiera la denominación de pedanía, apenas un grupo de chozas donde los habitantes combinaban la economía depredadora (espárragos silvestres, caza, tagarninas) con la ganadería o la agricultura de subsistencia: “*Mi padre sembraba, tenía un terrenito con ganao [ganado] de todas clases, y pa mantener tantos hijos hacía tres matanzas todos los años*”.

En ese asentamiento vivía T27 con sus padres y sus 10 hermanos: los padres, viudos los dos aportaron al matrimonio seis hijos el padre y cuatro la madre. Luego, entre los dos, tuvieron otros cuatro. Todo esto lo averiguamos con dificultad, porque T27 tiene una memoria prodigiosa, pero su marcado acento andaluz y la manera atropellada en la quiere- por primera vez y de una- contar lo que recuerda, dificultan la comprensión. Sus afirmaciones pueden no coincidir con la

²¹⁵El neoyorquino Mintz viajó a España a mediados de los 60 del siglo pasado, habló y convivió con los habitantes del lugar y los supervivientes de la matanza, y produjo el primer y definitivo libro sobre los sucesos de Casas Viejas: *The anarchists in Casas Viejas*, publicado en 1982.

nomenclatura de la historia profesional, pero ella tiene las ideas muy claras: vivió - y recordados guerras, y así nos las cuenta porque ambas las vio pasar a pie de carretera, y ambas marcaron su vida para siempre.

La “primera guerra”- así la llama ella- corresponde a los sucesos de Casas Viejas del 11 y el 12 de enero de 1933, un levantamiento anarquista que el Gobierno de la República reprimió con el resultado de 22 muertos civiles y 3 miembros de las fuerzas de seguridad (dos guardias civiles y uno de asalto). La “segunda guerra” es la guerra civil de 1936-1939 propiamente dicha. En ambos casos, la imagen que T27 repite y que se le ha quedado grabada en su memoria es la de una hilera de agentes de la Guardia Civil- coches y caballos- subiendo por la carretera de la sierra que conduce a la ahora denominada población de Benalup-Casas Viejas²¹⁶. Una sola imagen para dos guerras: *“Mataron a muchas criaturas e hicieron muchos crímenes. Pasaron tantas cosas”*. Nadie va a hacerla cambiar de opinión ni a explicarle qué fue lo que ocurrió los días 11 y 12 de enero de 1933, cuando ella estaba a punto de cumplir cuatro años y observaba junto a sus hermanos *“el trajín”* a las puertas de su casa: *“Pasaron los camiones cargados de guardias civiles pa los sucesos que hubo en Benalup. Hubo muchas cosas malas. Mataron a mucha gente. Nos poníamos en la ventana a mirar. Entonces yo no comprendía lo que estaba pasando. Mis padres tenían miedo, las cosas como son, pero nosotros de chicos no nos dábamos cuenta”*.

Buceando en su memoria, se refiere así T27 a los días que condujeron, meses más tarde, a la dimisión de Azaña, empantanado por los hechos que sucedieron en este diminuto pueblo en los alrededores del parque de los Alcornocales. Obsesionada como está con la Guardia Civil, la realidad es que en esos camiones que vio T27 el primer día iba el teniente de Asalto Gregorio Fernández Artal, que subió primero a auxiliar a los únicos cuatro guardias civiles del pueblo, que habían quedado atrapados en el cuartel por un grupo de anarquistas (dos de los guardias murieron

²¹⁶El nombre de Casas Viejas ha sido objeto de varios cambios y controversias. Hasta 1931 fue conocida como Benalup de Sidonia y pertenecía a Medina Sidonia. A partir de la II República, se llamó Casas Viejas. Durante el franquismo volvió a ser Benalup y siguió perteneciendo a Medina. Finalmente, en 1991, se independizó de Medina con el nombre conjunto de Benalup-Casas Viejas, aunque las personas mayores del lugar siguen refiriéndose a Casas Viejas mientras que los más jóvenes hablan de Benalup a secas.

más tarde). Pero Artal no consigue poner fin al atrincheramiento en su choza del carbonero *Seisdedos*, el líder de la revuelta, denominado así porque tenía un sexto dedo en una mano, como tantos otros miembros de su familia. Ya en la noche de ese mismo día 11, efectivamente y como cuenta esta última testigo, volverá a ver vehículos, esta vez dos camiones con 40 hombres comandados por el capitán Manuel Rojas para actuar en los cuatro escenarios en los que se desarrolla la acción en Benalup-Casas Viejas: el cuartel de la Guardia Civil; la choza de *Seisdedos*; la corraleta de la choza, y la casa del anciano Barberán (Antonio Barberán Castellet) en el centro del pueblo. En el cuartel murieron dos guardias civiles, en la choza ocho civiles (la mayoría de la familia de *Seisdedos*) y un guardia de asalto, y en la corraleta de la choza 12 que habían sido sacado de sus casas y fusilados allí a sangre fría. En total, 22 personas.²¹⁷

Los guardias de asalto, creados por la II República, vestían uniforme azul oscuro. Los guardias civiles, cuya fundación por el duque de Ahumada se remonta a 1844, visten uniforme verde y en los tiempos de T27 llevaban todo el característico tricornio, hoy día relegado a funciones oficiales y de representación. Pero para ella son todos “guardias civiles” seguramente porque a raíz de la ley de Reforma Agraria de 1932, aprobada para solucionar la desigualdad social que provocaban los latifundios, sobre todo en Andalucía, la gente del campo, como la familia de T27, los considera defensores de los terratenientes, los denostados “señoritos”. Primero lo aprendió de sus mayores, después lo vivió directamente.

Para T27, los *malos* de la primera guerra- guardias civiles y señoritos falangistas- provocaron la segunda. Aunque la Falange no existe hasta octubre de 1933, nueve meses después de los sucesos de Casas Viejas, para ella los grandes propietarios de la zona, que efectivamente se hicieron falangistas *a posteriori*, ya estaban detrás de los “crímenes” de Casas Viejas, donde T27 mantiene que “*Seisdedos no hizo ná*” [la investigación de Ramos demuestra que desde la choza del carbonero se disparó primero, con el resultado del guardia de asalto muerto en la puerta.

²¹⁷RAMOS, 2012. Págs. 27, 39 y 81. XXIV Premio Comillas, es una excelente crónica de lo sucedido en Casas Viejas: los muertos bajo la responsabilidad de Artal ocurrieron en defensa propia y los de Rojas a sangre fría. Azaña, en un principio, defendió toda la actuación porque Rojas mintió.

Después, efectivamente, el capitán Rojas mandó asesinar a sangre fría a 12 vecinos aleatoriamente detenidos en sus casas. Esos sí eran inocentes].

Tres años después, un asesinato selectivo- una “saca” falangista- en Paterna de Rivera, otro pueblo de la sierra, a unos 30 kilómetros de distancia de la choza de T27, vino a confirmar su teoría de que los culpables de la *guerra* de 1933 eran los mismos que los de 1936²¹⁸. Ella no lo sabe, o creemos que no lo sabe, pero poco antes del asesinato de *La Libertaria*, que era su prima segunda, el capitán Rojas, que cumple pena en prisión por los asesinatos a sangre fría de Casas Viejas, es liberado y participa a su vez en la represión en Granada, donde se le vincula con el asesinato de García Lorca.²¹⁹ En el verano de 1936, toda la provincia de Cádiz pasa a formar parte muy rápidamente de la España sublevada, incluida la zona donde vive T27. Aún sí, las consecuencias para ella y su familia fueron directas. T27 ya tiene siete años y dice que se acuerda de todo a la perfección: *“Había mucha revuelta de gente, y aunque era pequeña me daba cuenta de que eso no era normal, que algo estaba pasando. En la segunda guerra ya me di mucha más cuenta. Se llevaban a las criaturas y las mataban. Yo tenía un hermano que tenía una novia en Medina y por llevar una corbatita “colorá” lo señalaron para matarlo. Fíjate, qué más da, ya por eso tenía que ser republicano. No lo mataron, pero tuvo que vivir escondido. La finca de que mi padre había arrendado era de uno que señalaba a la gente. Tenían una patrulla de caballos esa gente, iba a los campos y señalaban. Muchas cosas pasaron”*.

- ¿El dueño de la finca era falangista?

-Era falangista, venía con el caballo y decía, venga, sácame a cuatro o cinco y vamos a quitarlos de en medio. Trajeron al alcalde de Paterna²²⁰ y aquella noche lo mataron, y lo metieron

²¹⁸RAMOS, 2012. Pág. 23. María Silva Cruz, “La Libertaria”, la nieta de Seisdedos que consiguió escapar de la choza en 1933 fue asesinada el 23 de agosto de 1936 por un grupo de falangistas que la sacó de su casa y la fusiló cerca de la laguna de la Janda. Estaba embarazada y tenía un hijo de 13 meses, Juan Pérez, que en 2011 logró inscribir el fallecimiento de su madre en el Registro Civil de Chiclana de la Frontera. <https://www.publico.es/actualidad/libertaria-muere-forma-oficial-75-anos-despues.html>

²¹⁹RAMOS, 2012. Pág. 421.

²²⁰Se refiere al asesinato del alcalde Antonio Traverso Fernández, muerto a tiros por un grupo de falangistas en la misma *saca* de la noche del 23 de julio de 1936. Fue exhumado, identificado y enterrado el 14 de julio de 2019.

en una fosa que hicieron. Había gente joven, revolucionaria, y el falangista fue cuando ya estaba muerto y le dio una patada en la cabeza. ¿Y sabes qué le pasó? Que murió con la pierna seca, con un bastón en la mano. Se llamaba L. L., el hijo del dueño del H.”. Anécdotas de este tipo se las hemos oído contar a otros testigos: la convicción de que los falangistas que cometieron crímenes pagaban con consecuencias físicas como la “enfermedad del sueño” (no podían dormir) o perdían la cabeza perseguidos por sus propios fantasmas.

Continúa acusando a L.L, que vivía en Medina Sidonia y que acudía a otros lugares vecinos a cometer crímenes. Por ejemplo, a Alcalá de los Gazules. *“Me acuerdo de todo eso. Yo a esa edad ya empezaba a comprender, lo que decía mi padre, a escuchar. Nos quitaban el trigo, nos robaban cochinos y se los daban para comer a la gente. Eso en la segunda guerra. Duró mucho tiempo. Hubo mucha necesidad. La gente se moría de hambre. Yo iba en una mula a Casas Viejas por el pan”*.

-¿Y cómo supo que acabó la guerra?

-Porque ya se apaciguó todo.

Seguir el hilo conductor del relato de T27 resulta complicado porque mezcla situaciones violentas sucedidas en distintas épocas. Por ejemplo, junto a los asesinatos documentados que relata en el verano de 1936, a veces se adelanta a la guerra y su memoria se enmarca su la crisis agraria que siguió a la victoria del Frente Popular en 1936, en las huelgas de jornaleros por salarios más altos y jornadas de trabajo más cortas, “con frecuencia, los patronos respondieron permitiendo que el grano se quemara o se pudriera en el campo”.²²¹ La existencia de T27, en los años formativos desde los cuatro hasta los veinte, cuando se acaba el maquis, es una línea continua formada por la escasez de alimentos, la vida primitiva y la violencia ejercida por los “señoritos”, que obligan a su hermano (era hermano de parte de madre) a convertirse en un *topo* que sólo puede salir “*de cuando en cuando*” a estirar las piernas por las noches.

²²¹BOLLOTEN, 2015. Pág. 49.

Trazos de un relato inconcluso: portador principal, información retardada, incertidumbre, capacidad de resistencia, clasismo, alcoholismo, suicidio

El portador principal de la memoria.

No todos los *niños de la guerra* tienen la misma calidad de memoria. En cada grupo familiar tiende a haber un niño, a veces el más cercano a la madre, por edad, por carácter o por casualidad, que recibe o percibe las mayores dosis de información. Estos principales portadores de memoria no están preparados para recibir el tipo de información que los mayores comparten con ellos. La memoria que nos llega a través de estos grandes portadores está pasada por el tamiz de la mente infantil.

T1, nacido en 1936, lo corrobora: sus hermanos pequeños no están al tanto de los dos grandes secretos que él conoce, bien porque se los transmite la madre, bien porque consigue enterarse en esas noches en las que oye discutir a sus padres a través de la pared de su piso en Barcelona. El portador, a su vez, vuelve a aislar a los hermanos en una cripta del silencio de segunda generación en la que él adopta el papel de los padres de *gerente de la memoria* para proteger a los más pequeños, que además no entenderían tanto como él.

T33 es la más pequeña de los siete hermanos que quedan huérfanos tras el fusilamiento del padre, pescadero, a manos de falangistas el 15 de agosto de 1936. No obstante, y precisamente porque sus hermanos mayores están trabajando para sacar adelante a la familia, es ella la que cada noche oye el relato del asesinato del padre, que la historia que repite su madre día tras día cuando la mete en la cama. Cuando va creciendo, no comparte con los hermanos el dolor y el detalle de los monólogos maternos al pie de la cama porque éstos están demasiado ocupados trabajando y porque ella siente que esta conversación continúa es algo “especial” que tiene la madre con ella.

La información retardada: una herida abierta.

La cripta del silencio tiene otra consecuencia: los niños van conociendo poco los detalles de lo que ocurrió en sus familias debido a la guerra civil. Ese retardo hace que la herida vuelve a abrirse, a veces en momentos en que los niños- ya adultos en muchos casos- habían creído dejar

atrás el recuerdo de la guerra. Eso les hace preguntarse también qué otros detalles desconocerán de su existencia.

T20, que los 18 años supo que su padre había estado encarcelado, que su identidad de española católica era falsa, se enteró a los 47 años de uno de los episodios más dolorosos en la vida de su familia. Lo descubrió, además, de pura casualidad, porque su padre sufrió un coma diabético y fue llevado al hospital. Al despertar del coma, el médico le preguntó por el día y el año en el que estaban (1985), algo habitual en este tipo de casos. El padre respondió sin dudarle: “10 de abril de 1939”. Sorprendida, T20 le preguntó a la madre. La respuesta no la esperaba: *“nueve días después de la entrada de Franco en Madrid”*, su abuelo- “judío y masón”- se suicidó por miedo a ser deportado por las autoridades franquistas. Era el gerente de una conocida imprenta alemana en Madrid, y uno de sus empleados o delató para “subir en la escala del nuevo régimen”²²². T20 subraya el “desastre” que era el nuevo régimen: *“hasta 1945 no fue requerido por masón. No se habían enterado de que había muerto”*.

El retardo, y el regreso permanente a la escena del crimen, son hitos permanentes de su vida. A los 61 años, su madre, octogenaria como lo es ella ahora, quiso que supiera su mayor secreto, algo que nunca compartió con su padre: La madre de T20 tiene más de 80 años cuando cuenta a sus hijas que fue violada repetidamente en la DGS. La madre violada a la que la amiga traicionó.

Por último, el expediente del padre en la primavera de 2024, a punto de cumplir ya los 86 años. Desde los 5 hasta los 86 rellenando pedazos de su vida familiar relacionados todos con la guerra civil.

T7 cuenta que está finalizando el proyecto de publicación de las memorias de su padre como última manera de “cerrar heridas”. Nacida en 1931, la pequeña de cinco hermanos, todos

²²²La mayoría de los entrevistados se refiere al 1 de abril de 1939 como “el día que Franco entró en Madrid”. En realidad, las tropas nacionales tomaron la capital de España el 28 de marzo de 1939, aunque fue el día 1 cuando Franco emitió desde Burgos el famoso parte de “cautivo y desarmado el Ejército rojo”. RODELAS Y LAVIANA, 2005. Vol. 35. Pág. 118-119.

han fallecido ya, y ella siente que es el último miembro de su generación familia capaz de transmitir todo ese conocimiento y toda esa memoria que le dejó su padre. Adelanta que el relato tendrá tres partes, “*como la vida misma*”, pero que la última, que comienza con el estallido de la guerra civil que define como “*la peor, porque trastocó la vida de su padre, y por tanto, de todos ellos*”.

Incertidumbre: la huella de la guerra.

“*Hasta ahora no he sido consciente de cómo esa guerra moldeó a mis padres, y sobre todo a mi padre. Y como eso por tanto se transmite a los hijos. Esa generación, la de mi padre, vivió con la preocupación de que muerto Franco, pudieran volver a surgir los viejos demonios españoles*”. Así nos habla el único hijo de T28, el joven combatiente llamado a filas para luchar en el Ebro y que acabó participando en la batalla final de Cataluña.

Ese sentimiento de que “cualquier-cosa- puede- pasar- en- cualquier- momento” nos lo trasladó T2, cuya vida plácida de burguesa madrileña saltó por los aires en las Las Navas del Marqués el 18 de junio de 1936, cuando tuvieron que interrumpir sus vacaciones de verano para volver a Madrid, donde su padre fue llamado a luchar en las filas republicanas. Luego vendrían las bombas en la capital, la huida a Valencia y la depuración del padre, que se salvó de la muerte porque tenía un hermano falangista. Cuando se vive un momento de aceleración del tiempo histórico- una guerra, una pandemia, una riada o cualquier otro tipo de desastre natural que cambie súbitamente el curso del acontecer diario- los niños quedan marcados de por vida, como T2. Sin que nadie se ocupase de su salud mental en ningún momento de su vida, concluye que ella y los demás niños de la guerra interiorizaron el convencimiento de que “*cualquier cosa es posible en cualquier momento*”. Una especie de fatalismo de futuro, una incertidumbre sin fin.

T22, un columnista de renombre recurre con frecuencia al símil de la guerra civil en sus artículos. Desde 2018, cuando se formó en España la primera coalición de izquierdas desde la II República, encuentra múltiples ocasiones para referirse a la contienda de 1936. Un ejemplo tomado al vuelo el 1 de junio de 2023, pocas semanas antes de las elecciones generales del 23 de julio de 2023, bajo el “23-J: calor guerracivilista”: “*El verano de 2023 va a ser muy caluroso. Las*

elecciones se celebrarán bajo un turbio sol con una temperatura guerracivilista, como la de julio del 36, cuando, según Cela en San Camilo, 36, la gente pedía armas, asaltaban las armerías y los del Frente Popular dirigían el tráfico con brazaletes rojos”.

A la siguiente semana, de nuevo, escribe en otra columna: *“El cainismo carpetovetónico, ahora incruento, ha seguido funcionando, aunque se han reducido los bloques del odio”.*

Hasta en algo tan fútil como el cambio de hora, T22 menciona la guerra civil. Lunes 30 octubre 2023. Su columna se titula “El cambio de hora”. *“El tiempo nos enseña a eludir equivocaciones, pero eso no ocurre en el error histórico de Cataluña-España. Recordemos que, en la Guerra Civil, los rojos se regían por una hora y los nacionales por otra; y, un siglo antes, cada provincia tenía su propia hora, desobedeciendo al meridiano de Madrid, así que en Barcelona siempre era media hora más tarde, hasta que se fijó el horario teniendo en cuenta el meridiano de Greenwich, después de un constructor inglés planteara el cambio de horario en primavera y en verano. Hasta los pelucos simbolizaban la lucha por la identidad y la confusión de banderas”.*

T3 arrastró esa sensación durante toda su vida, la de estar un poco alerta: *“Creo que sentí el final de esa presencia cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas después de la dictadura”.*

T7 vivió como sus padres maestros de carrera y republicanos convencidos se quedaron sin dinero porque ya no servía esa moneda antigua. Eso le afectó el resto de su vida: *“A la familia, le afectó [la guerra], se quedó sin un sin un duro para empezar nada, porque se bloquearon las cuentas, amistades, pagaban regularmente y vivían de sus sueldos y con dinero de la República. Ellos no se ocuparon de mirar si los billetes eran de una fecha o de otra oriental. Esas cosas eran muy despreocupadas y tenían su dinero guardado. Tenían unas cartillas de los chicos, tenían no sé, nada, nada. Como consecuencia de la guerra todo desaparecía. Entonces, claro, se encontraron con cinco niños y sin un duro.”*

La capacidad de resistencia.

La palabra resiliencia se ha banalizado tanto que aquí hemos optado por la expresión “capacidad de resistencia” para identificar un tropo que sale a menudo en las conversaciones con estos últimos testigos. Según Cyrulnik, el neurólogo, psiquiatra y psicoanalista que ha globalizado con sus obras este concepto, madres científicas de la resiliencia son Emmy Werner y Ruth Smith, que en 1982 introdujeron en la cultura esta palabra, “que metaforiza el proceso de reanudar un buen desarrollo a pesar de tener condiciones adversas”.²²³ No obstante, hemos comprobado en el capítulo anterior la ausencia de literatura científica sobre los niños de la guerra en España.

Ambos bandos se consideran parte de una generación más fuerte que las posteriores. Al menos físicamente, no van desencaminados: España es, tras Japón, el país más longevo de la Unión Europea y el séptimo del mundo.²²⁴ Esa carestía general que sufrieron en la posguerra no parece haber sido contraproducente, al menos en cuanto a la menor ingesta calórica se refiere: los miembros de esta generación miden menos centímetros que sus hijos, pero viven muchos años.

Emocionalmente, sin embargo, nos faltan datos. Cyrulnik mantiene que las neuroimágenes han demostrado que “el cerebro que se quedó pasmado ante el trauma vuelve a funcionar cuando se consigue tranquilizar al herido en el alma”, simplemente ofreciéndole seguridad al niño alterado por el “empobrecimiento de su nicho sensorial”.²²⁵ En este sentido, hemos podido comprobar que los testigos que crecieron en la posguerra con una “sistema familiar de apegos múltiples” son menos sensibles al relato que componen.

En este apartado sí se percibe un sesgo de bando: los niños vencidos tienen unas vidas más inestables que los vencedores, lo que contribuye a una mayor fragilidad emocional. **T20**, es un buen ejemplo con sus sesiones semanales de psicoanálisis, que le ayudan a querer seguir

²²³CYRULNIK, 2015. Pág. 207. Se cita el “trabajo fundacional” de Werner y Smith en su libro *Vulnerable but Invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*.

²²⁴En la Unión europea, en el año 2023 la esperanza de vida al nacer fue de 81,5 años y en España 84,0 años, ambas cifras calculadas por Eurostat y accesibles desde el Instituto Nacional de Estadística.

²²⁵CYRULNIK, 2015. Pág. 235.

leyendo y aprendiendo. Esta es su opinión sobre la capacidad de resistencia de la generación de 1936: *“Creo que las generaciones actuales son más blandas y débiles, creo que no saben enfrentarse a carencias porque nada de eso se les ha transmitido. Nuestra generación mejor pertrechada, qué duda cabe. Las nuevas generaciones son quejicas”*.

T9, la mujer del aristócrata que regaló los libros de la guerra civil al taxista, desarrolló su fortaleza interior para apoyar a su marido, el mayor de nueve hermanos y que tenía 14 años cuando los milicianos asesinaron a su padre en Madrid en medio de un traslado a la Embajada francesa: *“No supieron ni dónde murió ni nada. Madre mía, pues a él le creó un trauma enorme. Entonces era un lector empedernido y compraba libros, a veces dos veces el mismo. Intentaba llenar ese vacío con la lectura. Y teníamos en casa una librería que era todo de la guerra civil. Todo, todo, todo.”* Una obsesión difícil de acompañar: *“Yo con él también hablaba, pero. Pero no sé cómo explicarte. Era yo, creo, era yo la que no me interesaba ese tema. Un poco de rechazo hacia una cosa tan, tan dura y horrorosa, ¡horrorosa!”*

T17 sería hoy la más anciana de nuestros testigos si siguiera con vida. La suya, hasta el final, fue un ejemplo extraordinario de resistencia. Cuando estalló la guerra civil, tenía 17 años y vivía con una tía viuda y con su hermano mayor, Luciano, en una gran casa en el centro de Guadalajara capital. El 8 de diciembre de 1936 le dieron el “paseo” al hermano, que ejercía de médico aunque aún no había acabado los estudios. A continuación, los milicianos incautaron la vivienda. Salieron con lo puesto. Andando. A ellas se les unió una hermana que vivía en Copernal, a 36 kilómetros. Con ella convivió hasta que murieron ambas, prácticamente al unísono.

Tardaron tres años en volver a Guadalajara capital y pasaron por tres localidades- Copernal y Alboreca (Guadalajara) y Yelo (Soria) ejerciendo distintos oficios. Durante todo ese tiempo pasaron calamidades- sin ropa, sin dinero, sin apoyos. Cuando la entrevistamos tenía 102 años. Seguía teniendo una memoria prodigiosa y unas ideas muy claras sobre lo que ocurrió: *“Hubo que vivirla para saber lo que fue la guerra. La paz y el orden que había después era un abismo. Los que éramos de derechas felices porque España seguía siendo España, la religión seguía cultivándose y los que eran de izquierdas pues tranquilos porque no les pasaba nada. El*

clima era después de la guerra una preciosidad”. Después de haber vivido siempre en la misma casa, se mostraba especialmente apegada al piano, un Boisselot que fue enviado durante la guerra a un asilo en Segovia. Dedicó su vida a la enseñanza como profesora de piano. Hubo una historia en particular que a ella le pareció un bello ejemplo de resiliencia en medio del caos, la muerte y la destrucción que rodeó a la vida de estas personas:

“Había un guarda en el monte de Algora que tenía tres hijas. Y una hija, Ángeles se llamaba, la trajeron a Guadalajara para servir [de empleada doméstica]. Cuando nos echaron de la casa, ella se quedó con una monja jerónima. Se puso a servir en la casa de unos amigos con la condición de que, si alguna vez volviáramos, ella se vendría con nosotros. Antes de irnos de la casa, cuando ya había empezado la guerra, compramos unas latas en el Café de la Amistad, que estaba al lado de la casa: unas lentejas, una perdiz escabechada, y no me acuerdo qué otras cosas. Cuando los milicianos nos echaron, le dijeron que sólo podía sacar de la casa su baúl. Ella metió en el baúl las cosas de comer. Cuando vinimos, después de toda la guerra, nos lo comimos. Ángeles no consintió en comerse nada nuestro porque era nuestro. Eso es heroico”.

El clasismo.

En los vericuetos de la memoria de estos últimos testigos se repiten algunas palabras clave, algunas con más frecuencia que otra. Al clasismo lo llaman así las personas con más formación, el resto suele hablar de “diferencias”, de “pobres y ricos”, de “los que mandan y los que no”, de “señoritos”, pero todos dejan ver las enormes diferencias sociales que existieron en España antes, durante y después de la guerra civil²²⁶.

En las zonas rurales todo era más marcado, y los niños acababan convenciéndose de que pertenecían a esferas diferentes de las que nunca iban a salir, casi como el sistema de castas en la India. Hemos visto descripciones de “niñas señoritas” que llegaban a tener a su disposición a

²²⁶BEEVOR, 2007. Pág. 10. La situación en España era de subdesarrollo, con la mayoría de la población analfabeta.

niñas pobres para que las acompañaran en sus juegos. Este esquema se repetía incluso en los internados, como una dama de compañía para ayudarle en sus quehaceres diarios.

Había clasismo hasta dentro del clasismo, acentuado tras la guerra civil porque a la capa de ricos se le añade la de vencedor, lo que lleva aparejado más poder y más dinero. Dos de nuestras testigos, niñas de derechas con una vida privilegiada, nos han indicado que los colegios de monjas- internos y externos- eran lugares donde el clasismo se respiraba en el ambiente. En la temprana posguerra, cuando T6 llega al internado, descubre que a la hora de dormir las monjas arrojaban en sus camas *“a las niñas con título, a las otras no”*, las mismas niñas que en el comedor tenían los vasos marcados con una corona y que recibían un tratamiento personalizado y *“más amable”*. Había una puerta principal por donde entraban la mayoría de las alumnas, y una trasera destinada a las pocas con ayudas: *“Eran las más listas”*.

Otra niña de derechas, T32, muy observadora desde pequeña, recuerda el impacto de la diferencia en la ropa en los niños que iban a jugar a la plaza de las Salesas, en Barcelona. Unos de blanco, otros *“andrajosos”*: *“Los niños ricos teníamos nannies, la mayoría alemanas, aunque la nuestra era británica porque mi padre era antifranquista”*.

T6: *“En el colegio nos daban todos los días potaje de garbanzos, y los labradores importantes les regalaban sacos a las monjas. En las casas de los señoritos se comía bien, los pobres no comían nada. Los pobres tenían cartilla, nosotros no. Lo que había se llamaba estraperlo, y se encontraba hasta pan blanco, café de Gibraltar, que era un lujo. Gracias a Dios, yo no me enteré nunca del hambre que había”*.

T30: *“El colegio de monjas era completamente insoportable, clasista, insoportable. Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Y mi padre decide cuando yo voy a empezar quinto de bachiller [con unos 12 años, hacia 1951], que se termina el colegio de monjas y que voy al Instituto de Enseñanza Media. Y ahí me cambia la vida. Ahí aprendo que todo el mundo es igual. Empiezo a conocer gente de verdad, gente válida, que lo mismo puede pertenecer a la clase media alta que puede pertenecer a la clase media o a clases que tienen que hacer un*

esfuerzo absolutamente para todo. Y empiezo a ver que la gente puede ser válida pertenezca a la clase social que pertenezca. Y además tengo profesores y profesoras, y compañeros y compañeras”.

Luego estaba el clasismo puro y duro, el de los pueblos andaluces, por ejemplo, donde T33, con ocho años, tenía que ayudar en casa transportando cántaros de agua: *“Esas cosas las tengo yo todavía aquí dentro, porque no se hace esas cosas a las niñas chicas. Tenía que llevar el agua, y doña Carmen me chillaba si derramaba, aunque fuera un poquito. Ocho o nueve años. Había diferencias. Si quieres la verdad, esa es la verdad. Había que bajarse de la acera en la calle Larga pa dejar pasar al señorito. Eso me ha pasado a mí, tener que bajarme de la acera pa dejar pasar a toda esta gente. ¿ A dónde llegamos? Todo eso lo he vivido yo”.*

El alcoholismo.

Casi nunca de forma directa, algunos testigos mencionan de pasada la adicción al alcohol como un problema frecuente en las casas como consecuencia de la guerra. T6 atribuye el alcoholismo de su suegro a la “actividad” dentro de las cuadrillas de falangistas antes y durante la guerra. Murió en un psiquiátrico con 65 años.

T25 también atribuye a la guerra el alcoholismo que desarrolló el único de los tres hermanos que sobrevivió al hundimiento del Baleares. Este hermano, según T25, nunca superó la pérdida de sus dos hermanos más pequeños, que murieron quemados en el mar por el propio crudo del crucero, esparcido por el agua tras ser torpedeado por la armada republicana.

El suicidio.

Otra consecuencia de la guerra por la que los testigos pasan de puntillas, pero más de uno menciona es el suicidio.

Según T33, se trata de una práctica generalizada entre los vencidos.

- ¿Por qué se callaba cuando la obligaban a bajar de la acera?

-Porque si no te daban una paliza o te ahorcaban. Decían que lo habías hecho tú solo, pero te ahorcaban. Un chiquillo que vino de Medina y robó una gallina porque tenía hambre, dijeron que se había ahorcado con una correa. Esas cosas las he vivido yo. Otro que conozco yo, que metió el burro para comerse el maíz del vecino, lo cogieron y de miedo que tenía se ahorcó. Esas son las cosas que pasaban aquí. Unos cuantos sinvergüenzas tenían a todo el mundo atemorizado. Eran unos canallas. Esas cosas no se hacen. No se mata a la gente así.

T22 tardó más de un año- y tres encuentros- hasta que confesó, exasperado, el momento que cambió su vida para siempre, cuando a los 13 años lo llamaron al colegio para que fuera a ver el cadáver de su madre, que se había suicidado tirándose por el canal que había junto a su casa en Castilla-La Mancha: “*Nunca lo olvidaré: estaba flotando boca abajo. Mi madre*”. T22 no explica bien el motivo del suicidio, si es que hubo alguno. El relato contiene un poco de todo: el padre maltratador, la miseria de la posguerra, los robos del maquis.

El cajón de los recuerdos: un lenguaje raro, carestía general y poca vida personal

Los últimos testigos de la penuria española ya no usan en su día a día el lenguaje de posguerra, esa lengua *rara*, olvidada casi, que da cuenta de un universo ahora desconocido para nosotros donde imperaba el negro más absoluto, ni siquiera el gris que hemos dicho caracterizó a la guerra. Pero el cajón de sastre de sus recuerdos físicos se ilumina de inmediato con nuestras preguntas. Se lo saben *de memoria*: el chocolate que parece *serrín*, el recuelo, la pelota de trapo, los sabañones, el refajo, las catalinas en pelotas, expurgar lentejas, estraperlo, papas con carne (sin carne, con laurel), gazpacho fresco. Un diccionario de la posguerra que incluye la carestía en todas sus posibles declinaciones, la existencia pobre, limitada, fría. Hay marcadas diferencias según el lugar geográfico y la clase social de los entrevistados, pero entre ellos hay algunos que pasaron no hambre, sino una *hambruna* tal que cabe compararlos con los niños del Holocausto y del Holodomor. Cuando se escuchan esos testimonios de necesidad extrema, uno siente una enorme incomodidad al pensar que esas personas experimentaron ese España. Ellos también se sienten mal, como si fuera de mal gusto recordar que eso pasó en España. La atmósfera está cargada de vergüenza, incluso entre los testigos más adinerados incluso o sobre todo entre los

testigos más sofisticados, como el aristócrata que describe con las cartillas de racionamiento “de colores”, como si el mero recuerdo funcionara como un certificado que diera fe de que él estuvo ahí y formó parte de ese mundo *casposo*. De ahí quizá el que tantos repitan ese “Gracias a Dios yo no pasé hambre” como un sello de distinción.

Estas son las claves mnemónicas que hemos encontrado en ese cajón guardado y abandonado en el desván de los recuerdos:

T31 es el hombre de origen muy humilde, prácticamente analfabeto, cuyo lenguaje corporal cambia cuando le pedimos que hable de la guerra civil. Nos dice que la posguerra fue peor que la guerra “*porque en la guerra los que sufrían eran los mayores, que tuvieron que ir al frente, pero en la posguerra sufrimos los niños, que pasamos mucha hambre y mucha miseria*”.

Con gran detalle, habla de alimentos como “*la algarroba*”, que era “*larga, como una vaina de habas*”, de las “*castañas pilongas*” y las “*avellanas*”. Uno de los platos estrella de la familia era el “*arroz por cojones*” [sic], hecho a base de “*trigo molido con tagarninas [una planta que crece salvaje en la sierra]*”. El pan más habitual era “*la sultana*”, que él describe como “*redondo y con pelotas de maíz que se desmoronaban*”. En este punto entona una canción que dice se cantaba en el Carnaval de Cádiz: “*Con el trigo y el maíz todos los pobres comemos*”. El tabaco estaba racionado y se vendía por “*cuarterones*”. La panadera, Salvadora, a veces le daba “*un panecillo extra*” porque sabía que pasaba mucha hambre, que eran muchos hermanos.

Se hacían “*tortillas con harina de alpiste, y la gente se hinchaba y se moría*”. Nunca comían carne. “Los cochinos [sic, los cerdos] no se podían matar, y había que hacerlo a escondidas”. Dos tíos maternos estaban en el frente, uno en cada bando, y ambos se sobrevivieron. Uno de ellos- no recuerda cuál- le dejó una huella imborrable en la memoria porque en una ocasión llegó a su casa desde el frente para que su madre lo cuidara “*con un abrigo lleno de piojos*”. La hermana le preparó “*un barreño lleno de agua hirviendo*” y él aún recuerda una inmensa cantidad de piojos flotando muertos en el agua.

T5, hijo de un juez que varía de ciudad según el destino, también recuerda la posguerra como más dura que la guerra *“porque todo estaba racionado. Estaba todo devastado. En 1940 vamos a Sevilla destinados, allí faltaba de todo. También me acuerdo de que estaba todo el mundo pendiente de la radio, pero ya no había miedo, lo que había eran privaciones. Son dos cosas distintas. Nosotros éramos 10 hermanos, y los jueces ganaban bastante poco. La infancia fue difícil”*.

T6, que estaba en un internado en Jerez, lo cuenta así: *“La gente pobrecita tenía que comer pan que lo llamaban catalinas en pelotas y yo eso nunca lo comí. Era como el pan moreno de ahora pero muy malo, malísimo. También comían poleá, que era una especie de papilla. A mí, hasta en el colegio me mandaban pan blanco. Y la de al lado comía un cachito de pan negro. Las monjas sólo repartían los garbanzos, que es lo que comíamos todos los días. El resto lo llevaban las familias. Garbanzos solos, con el mismo sabor todos los días. Era colorado, le echarían pimienta molido o algo. Como teníamos hambre nos lo comíamos. Los domingos, unos rulos de carne. Había un pescado inmundo. Croquetas horribles. Fruta nunca había, de postre arroz con leche o natillas. Para desayunar, café con leche y pan. Mi padre habló con un panadero de Jerez que me llevaba a mí sola el pan blanco todos los días. La mantequilla me la administraba la hermanita Ramos, que cada mañana me la ponía en el plato. Para cenar, todas las noches sopa de puchero. Un huevo no lo veíamos nunca. Una tortilla para cinco niñas. Un huevo para cada una, nunca. Había unos polvitos que parecían huevo, pero era mentira: con eso hacían una tortilla. Después da sopa nos daban una “porqueriilla” de algo, una fritura de pescado repugnante. Intentaban obligarme a tomar el arroz con leche, yo lo odiaba, “por los negritos”. Bueno, un día, por un negrito me lo tomé y lo devolví todo. Ya no me insistieron más. Se comía fatal, pero una se acostumbra a todo. En mi casa no, allí se comía mucho mejor que en el colegio. Mi padre decía que él no había pasado hambre ni en la guerra: compraba garrafas de vino, de aceite, de aceitunas”*.

T20 no recuerda haber pasado hambre pero sí mucho de frío: *“No había calefacción, había restricciones eléctricas, no había manera de calentar las casas, alguien del colegio de El*

Pilar, alumno de mi padre, debía tener alguna conexión, y le pagaban las clases en especie, en carbón. Una habitación de la casa era la carbonera. Todo el mundo pasaba frío menos la alta burguesía en la agenda del régimen. Hambre no porque según me pude enterar muchos años después se había establecido una estricta jerarquía en la alimentación. En Asturias íbamos primeros mi tío Luis, que era un adolescente, y después yo. En Madrid, la primera era yo. Si había un huevo, era para mí porque tenía que crecer. La familia de Suiza de la abuela mandaba a veces paquetes con cosas desconocidas aquí, como el chocolate”.

T20 recuerda que los abrigos eran artículos de mucho lujo que duraban años y años hasta que se volvían inservibles. Ahora, a veces, cuando está cansada, le viene a la memoria el final del “diario hablado” que terminaba a las diez de la noche y marcaba el momento de irse a la cama. “El locutor, con esas voces engoladas que se llevaban entonces, decía “Caídos por Dios y por España, ¡Viva Franco! ¡Arriba España!” De la misma manera, cuando toma una galleta María, el sabor le evoca esas bolsas de la infancia “llenas de galletas rotas que nos vendían a un precio baratísimo en la misma fábrica”. Y un maletín negro es siempre sinónimo de médico, puesto que su médico de cabecera, el doctor Eugenio Fuentes, “siempre venía a casa con todas sus cosas en la maletita. Fue mi médico toda la vida. Por un módico precio, atendía en las casas porque lo habían echado del Hospital del Niño Jesús por rojo.”

A T1 la imagen que le viene a la mente cuando piensa en la posguerra es la de la “faltriquera” de las estraperlistas en la boca del metro. El niño que no puede dejar de mirar lo que hay debajo de esas enaguas de donde estas mujeres eran capaces de producir todo tipo de artículos, desde “barras de pan” hasta “tabaco, pero pitillo a pitillo”. El, como mayor de los hermanos, acompaña a su madre a esta particular manera de “hacer la compra”. Cuando después del verano de 1939 regresan al piso de Barcelona, “milagrosamente en pie”, sufren numerosos cortes de luz, de los que le queda el recuerdo de las “ruidosas protestas de mi padre, subiendo los escalones sin ver un pimiento, resoplando. Mi madre encendía velas y la casa se llenaba de sombras, y esas noches yo sentía miedo y ganas de acostarme con ella, pero mi padre no me dejaba”.

T30 la recuerda así: *“Hambre no, pero desde luego había carestía de lujos. No había lujo ninguno. Esperabas, por ejemplo, para comprar los libros de Celia y Cuchifritín y de Antoñita la Fantástica, esperabas a que llegara de nuevo Reyes para poder tener el nuevo volumen. No como ahora, no como ahora que llevas al niño de la mano y le dices cuántos libros hay de no sé qué y dice ‘pues démelos todos’. No, no tenías que esperar a fechas determinadas, como podía ser tu santo, tu cumpleaños o lo que sea. Luego ya más tarde llegó la Mariquita Pérez y el Juanín, y entonces ya parece que las cosas eran distintas, pero al principio, el principio era muy sobrio. Muy sobrio, no sólo en lo que tenías, sino también en lo que te ponías”*.

La infancia de T30 fue monótona en cuanto a comida: *“O sea, con cocido prácticamente todos los días. Las alegrías vinieron un poquito más tarde. Carne comíamos, pero por alegrías quiero decir que la cocinera podía por fin cambiar de platos con más frecuencia. Recuerdo perfectamente desde luego ir al mercado con mi tata con un cesto grandísimo y comprar pan blanco de estraperlo, que era la bomba. De repente venía uno de ellos y bum bum se hacía el cambio y el pan blanco iba a la cesta”*.

T32, la niña rica y privilegiada que vive en Barcelona, también está sujeta a estrictas reglas: *“No podía dejar nada en el plato, era impensable. El cubo de basura prácticamente no existía o era pequeñísimo, porque no se tiraba nada. El pollo era un auténtico manjar reservado para los domingos o los días muy especiales. Se le compraba a un señor que venía a casa con un abrigo muy largo que se abría y estaba lleno de bolsillos con cosas dentro, un auténtico supermercado andante, con jamón, pollo, queso, pan, chocolate. De todo”*.

Pero más que la comida, a T32 se le ha quedado grabada la diferencia entre la modernidad que observaba en otras partes del mundo y la limitación de la vida española. *“Cuando vivíamos en Tánger [de 1949 a 1953], la gente venía de España exclusivamente para ver a las mujeres en bikini. Yo misma me lo ponía para ir a la playa, y se podía”*. Ese contraste entre el Tánger de Paul Bowles y la Barcelona de Franco marcó a T32 de por vida. A sus casi 90 años sigue siendo una mujer adelantada a su tiempo.

En términos personales, el caso de T32 constituye una excepción absoluta entre los 33 entrevistados. Las vidas personales de todos los demás están infinitamente más limitadas que en la generación de sus padres, cuando “el hedonismo y la transgresión de las viejas normas fueron de la mano en un ambiente receptivo a todo tipo de novedades. Se reivindicaban abiertamente el derecho al placer y a la libertad personal”.²²⁷

Sus padres también conocieron una dictadura, la de 1923, y con ella la pérdida o restricción de las libertades, pero “el clima social de la década de los veinte estuvo presidido por el optimismo general”²²⁸, y ese optimismo se quebró en la década siguiente, sustituido por la grisura que observamos en estas líneas. España se libró de los estragos de la Gran Guerra y de la II Guerra Mundial, pero los de la guerra civil dejaron unas heridas del alma tan grandes que, así como la de sus padres fue la “perdida”, ellos se ganaron a pulso la de “silenciosa”. La generación perdida “sugiere una gozosa experiencia colectiva iniciada por un grupo de jóvenes y truncada por el curso de los acontecimientos, un doloroso contraste entre lo que pudo ser y no fue”²²⁹

T25, la mayor de nuestros testigos vivos dice que no puede olvidarse del hambre que pasó después de la guerra: *“No soy capaz de tirar nada. No se podía comprar nada, había que traerlo todo de Gibraltar. Eso me ha quedado: me da fatiga tirar cualquier resto de comida. No puedo. Otra cosa que me ha quedado es que no puedo ir las sirenas [de la policía], me emociono, me dan ganas de llorar, fijate, con los años que hace”*.

Ahora se ríe cuando recuerda que se comieron “*todos los pollitos*” que tenían en la casa de campo, todos ellos con su propio nombre, pero de niña fue una cosa seria: *“Estábamos todos los hermanos llorando cuando tuvieron que matarlos porque no había nada que comer”*. De esa época recuerda haber probado hasta *“la carne de ballena, que estaba rica”*.

²²⁷FUENTES, 2022. Pág. 32.

²²⁸FUENTES, 2022. Pág. 24.

²²⁹FUENTES, 2022. Pág. 53.

La posguerra en Cádiz capital la recuerda mejor que en otras zonas de España porque no hubo frente y pronto *“todo el mundo quería veranear aquí. Teníamos las mejores orquestas. Pero vino la Acción Católica y se puso a criticar. Todo estaba mal. Como mis hermanas y yo no hacíamos caso, éramos las más criticadas. No te puedes imaginar la cantidad de chicos que venían, todos con ganas de divertirse después de la guerra. Yo tenía 16, 17, 18 años”*.

Salir de España no era habitual. Para ello, hacía falta un pasaporte, y obtenerlo no era cualquier cosa. Había que pasar un examen y saberse de memoria los principios generales del Movimiento. Para ir de viaje de novios en 1957, T6 tiene que pasar el examen: *“Había que saberse los puntos de José Antonio, creo que eran 29, pero no estoy segura. También tuve que hacer una canastilla de bebés. Después me fui a Cádiz a examinarme de los puntos de José Antonio, que me los sabía de memoria, pero ya no me acuerdo de ninguno. Ya podía yo ir a Gibraltar”*.

Para T4, el niño de la fábrica murciana, después de la guerra se trata de recuperar el tiempo académico perdido: *“Yo tuve un profesor en cuanto termina la guerra porque en esos dos años de instituto no aprendí casi nada y tenía que examinarme de reválida en septiembre [de 1939]. Mi padre contrató los servicios del capellán castrense de la IV División de Navarra, el padre Isidro Albert, que me estuvo dando clase de latín porque los rojos lo suprimieron, y yo tenía que tener conocimientos de latín para la reválida. En Murcia apenas quedaban curas, se los habían cargado, y yo tenía sólo cinco meses para prepararme”*.

A partir de ahí, todo fue *“estudiar, estudiar, estudiar. Ya fui el primero de la clase en los Maristas. No tenía ni amigos ni nada. Sólo estudiar. Era un brillante estudiante”*. Recuerda T4 que en la huerta murciana de su niñez, “el 40% de la población era analfabeta”, y que cuando su padre decide dejarle ir “al instituto rojo” los dos últimos años de la guerra, sus amigos se extrañaron: *“Pero fue una suerte, porque eso es lo que me permitió aprovecharme de la reválida de Franco y no perder estudios”*.

T19, el humilde labrador analfabeto insiste en que era una vida dura, *“pero dura, dura”*. A pesar de criarse en el campo y poder acceder a frutas, verduras y carne, él se lamenta de todo

lo que vio alrededor: *“Había muchas personas que no tenían nada, es que no tenían qué comer, les ponías hasta la cáscara de plátano o se comían las cáscaras de papa porque había mucha carestía”*

Las cáscaras de patatas era la principal comida de muchos vecinos de T10, la niña madrileña de origen obrero a cuyo padre le embargaron “por rojo” los dos camiones que tenía antes de la guerra de modo que tuvo que *“ponerse a trabajar en la azucarera de la Poveda en Arganda del Rey”*. Pero gracias a la energía de su madre que se puso a *“coser y a hacer capotes”*, la familia consiguió un estatus tan privilegiado en Carabanchel que no pasaron *“demasiada hambre. Y cuando se podía, mis hermanos repartían entre los vecinos las sobras de los chorizos que colgaba mi madre en la cocina”*.

Maremágnum político: mestizos, camaleones y Mitläufers

Los últimos testigos de la contienda de 1936-1939, los niños de la guerra nos han enseñado muchas cosas. A través de sus testimonios hemos corroborado la dificultad de dividir a España en dos bandos simplemente. La riqueza ideológica de los españoles- antes, durante y después de la guerra- fue inmensa. Casi tan variada en la derecha como en la izquierda, aunque en teoría todos los conservadores estuvieran envueltos en la bandera del franquismo.

Por ejemplo, el padre de T32, que simple vista podría presentarse como un franquista de libro: un empresario adinerado que tuvo que huir de Madrid y refugiarse en Francia durante antes de regresar a Burgos para colaborar con el Gobierno de Franco. La realidad es que este hombre detestaba tanto a Franco que, en la intimidad de su casa, cuando supo que iba a morir de leucemia con 51 años, declaró: *“Siento tanto no llegar a ver su final”*. Así al menos lo recuerda hablando su hija, a la que tantas veces obligó a apagar la televisión cuando salía el dictador. El padre de T32, un caso que podríamos llamar de mestizaje- políticamente conservador pero antifranquista y anticlerical- murió en 1958, diecisiete años antes que Franco.

En T27, con la anciana de Benalup-Casas Viejas que creció en una choza en el campo, tenemos un extraordinario caso de *camaleonismo*: personas que cambian de color según el

entorno en el que se encuentren, algo así como los animales de este nombre, que solían ser abundantes en la provincia de Cádiz, y que se caracterizan por su capacidad para adquirir un tinte de color parecido al del lugar físico en el que se encuentran en el momento de enfrentarse a una situación de peligro. O en el momento en el que el *creen* que se puede enfrentar a una agresión. T27, pariente de los *Seisdedos* y hermana de un *topo*, es una más de los muchos republicanos que tuvieron que disimular sus creencias para sobrevivir en el franquismo, como ya lo hicieron siglos antes los *marranos*. Lo que resulta sin duda inusual es que al *día de hoy* sigue ocultando sus ideas de izquierda, y sólo cuando nos obliga a dejar de grabar se siente autorizada para dar rienda suelta a sus sentimientos. De entrada, nos recita unas canciones aflamencadas que ella explica eran las que interpretaban *los rojos* cuando era niña.

T27, una anciana pequeña y menuda, aprieta con fuerza el brazo de la entrevistadora y la mira fijamente a los ojos:

-Obrero recapacita, el daño que te han causados esos tíos de la levita, que no pagan ni guerreros con pólvora y dinamita.

Y sin solución de continuidad, añade:

-Ya llegó la hora del repateo, qué cosa más mala para el pobre obrero.

Hay otras, pero no es posible tomar nota a tiempo por la rapidez con la que habla T27, el ruido de fondo en su establecimiento, y el brazo inutilizado por su agarre.

Pero más que estas canciones improvisadas, sorprende el viraje de su relato, que se enmarca en la animosidad entre patronos y jornaleros de los años previos a la guerra civil y en la represión posterior al 18 de julio de 1936. Sin permitir casi la formulación de preguntas, T27 desgrana una vida de intenso trabajo- 11 hijos, partos sin asistencia médica, jornadas de cinco de la mañana a ocho de la noche- y una gran injusticia: los cuatro años que pasó escondido su hermano de madre, Benito, simplemente por llevar “*la corbatita colorá*”. Además de la convivencia con un hermano que “sólo sale por la noche para comer”, T27 describe la humillación de tener que dar comida para sobornar a los guardias civiles que patrullaban constantemente la

zona porque ellos sabían “sobradamente” que Benito estaba oculto debajo de la choza. Lo sabían como el falangista que exigió a su padre que lo escondiera antes de que él mismo lo matara. T27 trufa su relato de nombres de personas conocidas de Medina Sidonia, a las que culpa directamente de la situación de su hermano, del que no da más detalles, excepto que además de la corbata, otro motivo para su encerramiento fue también “las envidias”. Sin especificar, lo que nos hace pensar en la división ancestral entre el campesinado español que Edward Malefakis describió en su tesis doctoral de 1965 en la Universidad de Columbia en Nueva York²³⁰

Pero T27 tiene las ideas claras: los mismos “señoritos falangistas” que provocaron la muerte de *Seisdedos*- insiste una vez más en la inocencia del carbonero que se levantó en armas para proclamar el comunismo libertario en Casas Viejas- destrozaron la vida de su hermano y por tanto de su familia. Todo esto explica el retrato de José María Pemán que preside la entrada de la cocina de su establecimiento: si no puedes con ellos, únete a ellos.

El gran cuadro enmarcado y dedicado de Pemán que siempre ha estado ahí nos confundió. Pemán, el famoso escritor al que Paul Preston define como “una de las figuras más tóxicas y divisivas de la extrema derecha española (...) cuyos escritos entre mediados de los años veinte y mediados de los treinta contribuyeron enormemente a la ruptura de la convivencia política (...) y cuyas virulentas campañas de propaganda durante la guerra alentaron y justificaron la salvaje represión desatada por las fuerzas franquistas”²³¹. Tanto comulga la izquierda con esta definición de Preston, que, en aplicación de la LMH, a partir de 2020, la alcaldía de Cádiz- encabezada por José María González “Kichi”, de una marca local de Podemos- retiró el busto y la placa de su casa natal en Cádiz capital así como el nombre del Teatro Pemán, que pasó a llamarse del Parque. ¿Qué hacía ahí el cuadro de Pemán cuando entrevistamos a T27 en enero de 2022? ¿Y por qué sigue T27 negándose a quitarlo en 2025 a pesar de las protestas de sus hijos y dada su clara ideología de izquierdas?

²³⁰MALEFAKIS, 1979.

²³¹PRESTON, 2021. Pág. 125.

T27 se echó de “novio” a un chico de la zona que en plena posguerra marchó a Sevilla a hacer la mili con un alto cargo franquista. El militar le enseñó todo lo que tenía que aprender: el régimen iba para largo y él tenía que salir adelante, de modo que además de aceptar un préstamo para poner en marcha el establecimiento del que han vivido y siguen viviendo, decidió tomar prestada una ideología que no era la suya pero que le facilitaría enormemente su vida y la de su familia. De ahí la foto de Pemán, que actuó como “un salvoconducto, una protección para la familia”, en palabras de Rosa Pérez Gil, tataranieta de *Seisdedos* para explicar por qué los descendientes de *Seisdedos* tuvieron siempre una foto de Franco en su casa. Por si acaso²³².

Aunque en Cádiz y su provincia la sublevación triunfó en apenas 48 horas, la represión en el hinterland fue mayor por las bolsas de republicanos que buscaron refugio en la sierra. Todavía no se conocen con exactitud todos los datos, pero hay cifras ya establecidas, como las 13.485 personas represaliadas en Cádiz capital y en la vecina San Fernando.²³³

Otro ejemplo de maremágnum político lo cuenta T5, cuyo primo, de 17 años, quería alistarse a la guerra e ir al frente nacional a luchar. Lo consiguió con 18 años y estuvo luchando voluntariamente con los nacionales: *“Y fíjate después hizo oposiciones y se convirtió en jurídico de la Armada y no podía ver a Franco ni en pintura. Era de izquierdas, y tiene una explicación, luego de mayor lo hablé con otros que fueron a la guerra. Decían que había ido a luchar para salvar a España de todo lo malo que había, y que ‘este hombre se había instalado y se había hecho con todo’. No les parecía bien haber ido a una guerra, con media España enfrentada con media España, para que unos militares se hicieran con el poder y se aprovecharan de todo. ¿Por qué te crees que la Transición fue tan fácil? Porque la gente había evolucionado y porque lo único bueno que hizo Franco fue multiplicar a la clase media”*.

En la familia fue objeto de debate durante toda la vida la decisión del hijo de una prima de su padre, que *“se hizo socialista a pesar de que a su padre lo mataron los rojos”*. Esa es una

²³²Podcast El País: *La masacre de los Seisdedos, lo que Manuel Azaña obvió en sus diarios*.

²³³DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2004.

historia que le llamó la atención porque en su casa siempre se contó el drama de la prima embarazada que se fue de vacaciones a San Sebastián con su marido y su hijo de ocho meses. Pararon en un hotel en Madrid y allí les cogió la guerra. Unos anarquistas entraron y detuvieron a todos los hombres. Al marido de la prima lo llevaron primero a la cárcel de San Antón y de después lo *sacaron* a Paracuellos, donde lo asesinaron. La prima y su bebé pudieron escapar a Francia gracias a la intermediación de la Cruz Roja. Regresaron a Sevilla dos años después. En 1977, el bebé, Alfonso Lazo, fue elegido diputado del PSOE en las primeras elecciones democráticas.

En estas entrevistas hemos podido comprobar que este *mestizaje político* se da en muchas familias españolas. Por ejemplo, T8, hija de un militar franquista cuya familia se hace cargo de una prima hermana cuyo padre, republicano, es asesinado y cuya madre no ocuparse de ella. Los casos de *camaleonismo* rampante como el descrito aquí aparecen como excepciones comparados con la corriente dominante: la mayoría de los españoles se convierten en *Mitläufers* del franquismo, como lo fueron inmensa mayoría de alemanes, que, sin ser estrictamente nazis, siguieron la corriente a Adolf Hitler.

En nuestra lista de testigos tenemos el caso de T22, con una larga vida llena de cambios políticos según la *corriente* del momento. Miembro de una familia muy pobre, tiene que trabajar desde los ocho años cuidando de las cabras con su hermano. Consigue hacerse maestro y salir de la miseria en la que crece. Más tarde se convierte en periodista. Izquierda o derecha, los *Mitläufers* españoles son aquellos que han aprendido a caminar siempre de la mano del poder.



LOS ANCIANOS: NARRATIVAS ENFRENTADAS EN EL *BOOM* MEMORIALÍSTICO

Consideraciones iniciales: el corsé de la Transición

“Los individuos buscan mantener la impresión de que están a la altura de las numerosas normas que los juzgan a ellos y a sus acciones. Dado que estos preceptos son numerosos y están en todas partes, los actores viven, más de lo que podría creerse, en un mundo moral. Sin embargo, no están preocupados por el problema moral de cumplir con esas normas, sino con el problema amoral de dar una impresión convincente de estar actuando según dichas normas. Nuestra actividad, por tanto, atañe en gran medida a cuestiones de índole moral, aunque como individuos no desplegamos preocupación real por ellas. Nos comportamos como comerciantes de la moralidad”.

Erving Goffman, “Los marcos de la experiencia”.

Carmen Díez de Rivera, la primera mujer que ocupó un cargo público en democracia en el Gobierno de España²³⁴, escribió un diario durante casi toda su azarosa vida política y personal. Gran parte del contenido político de lo que dejó anotado durante su etapa como jefe de Gabinete del presidente Adolfo Suárez nos transmite, con una gran dosis de humanidad, “el milagro” que para ella se produjo durante la Transición, esos determinantes *años-puente* entre la dictadura y la democracia que desembocaron en el actual sistema de monarquía parlamentaria, pero que se podría haber torcido fácilmente en cualquier momento, como de hecho estuvo a punto de hacerlo en las postrimerías, el 23-F de 1981 (ROMERO, 2013). Así, el miércoles 26 de enero de 1977, dos días después de uno de los peores momentos de la Transición tras el asesinato a manos de pistoleros de cinco abogados laboristas que estaban trabajando en su despacho de la calle de Atocha de Madrid, Díez de Rivera escribió la siguiente entrada: “*Estoy agotada, espantada por las matanzas. El Gobierno está falto de reacción. Resulto cada vez más incómoda. Siento impotencia*”.²³⁵

²³⁴Hasta hoy en día, Díez de Rivera ha sido la única mujer al frente del Gabinete del presidente del Gobierno. Ocupó el cargo apenas 9 meses, de julio de 1976 a mayo de 1977. Se marchó abruptamente, acusada de espía comunista, y en medio de graves divergencias con su antiguo mentor, Adolfo Suárez, que decidió crear un partido político (la UCD) y presentarse él mismo a las primeras elecciones democráticas.

²³⁵ROMERO, 2013. Pág. 184.

Efectivamente, entre el espanto y el agotamiento que nos describe Díez de Rivera en su diario, la Transición puede considerarse una especie de *milagro* político o un fenómeno puramente español encumbrado años más tarde como un modelo a seguir por todo el mundo: en medio de amenazas, asesinatos, secuestros y tensiones diarias, Juan Carlos I, un joven rey impuesto por Franco, y Suárez, un presidente primerizo y falangista, tuvieron como aliado principal al fantasma de la guerra civil para conseguir que los españoles- inexpertos, traumatizados, temerosos y hambrientos de modernidad- aceptaran unas reglas del juego difíciles de tragar por ambos bandos, como la legalización del Partido Comunista para unos o el olvido de los crímenes franquistas para otros.

La especialista Aguilar Fernández identificó a ese desagradable espectro que aún vagaba en los años 70 del siglo pasado por las calles de España, como el “acicate” necesario para las complejas y turbulentas negociaciones que finalmente alumbraron la democracia de la que hoy disfrutamos: “A lo largo de la Transición española tuvo lugar un pacto tácito entre las élites más visibles para silenciar las voces amargas del pasado que tanta inquietud suscitaban entre la población. Parte de ésta parecía temer la inminente resurrección de los viejos rencores de la guerra que tal vez no estuvieran tan apagados como pretendían hacer creer tanto los dirigentes políticos como algunos medios de comunicación”.²³⁶

En esos difíciles años, se trataba de que los españoles pensaran en los “muertos” y escucharan “su lección”, como proclamó Don Manuel Azaña en su triste y último discurso como presidente de la II República española, el 18 de julio de 1938.²³⁷ De esta manera, el denostado fantasma se transformó no sólo en un gran *facilitador* de la democracia, sino en una especie de *corsé* de acero que mantuvo a la memoria de los *niños de la guerra* dentro del campo de lo políticamente aceptable y permitió la aprobación de la Ley de Amnistía de 1977, piedra angular

²³⁶AGUILAR FERNÁNDEZ, 1996. Pág. 21.

²³⁷En “Paz, Piedad y Perdón”, el presidente Azaña recordó a los españoles la “obligación moral de “sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible”. Revista de las Cortes Generales. ISSN: 0213-0130. ISSNe: 2659-9678 N° 109, Segundo semestre (2020): pp. 19-54 <https://doi.org/10.33426/rcg/2020/109/1546>

de un pacto de silencio que situó a la incómoda *Mnemosina* en un claro segundo plano. Las novelas, las películas y las exposiciones surgieron como contrapunto a esa amnesia colectiva en la que se conjuraron los españoles, espantados ante la posibilidad de la bañarse en el mismo río de sangre que en 1936.

T6 recuerda la advertencia clásica, no exenta de humor negro, que por aquella época se le espetaba a una persona que estuviera sobrepasando los límites de la libertad de expresión recién estrenada: “*Shhh. ¡Cállate que se está moviendo!*” La posibilidad de un regreso de ultratumba de Francisco Franco bastaba para recordar al interlocutor de la necesidad de extremar el cuidado en lo que se decía y hasta en lo que se pensaba. Una cosa era la democracia recién estrenada y otra era la ausencia de hábitos democráticos para poder disfrutarla. Para eso tendrían que pasar muchos años.

El *corsé* de la Transición funcionó con gran éxito como una forma de *impression management*, definida por el sociólogo Erving Goffman como el “proceso consciente o subconsciente por el que las personas intentan influir, regulando y controlando la información que se produce en la interacción social, en las percepciones que tienen otras personas sobre ellas mismas, sobre un objeto o sobre un evento”.²³⁸ Una gestión de la impresión que llevó a los españoles a usar esas *máscaras* descritas por George Santayana, cuyo *dictum* alumbró el movimiento memorialista posterior a 1945. “*Masks are arrested expressions and admirable echoes of feeling, at once faithful, discrete, and superlative*”²³⁹. Unas caretas voluntarias bajo las que los *niños de la guerra* escondieron sus pensamientos, sus trayectorias, sus ideologías y sus distintas formas de colaboración con una dictadura que estaba desapareciendo. Sin esas máscaras no se podría haber ocultado el hecho de que la mayoría de los españoles que protagonizaron la Transición formaron parte de una masa gigantesca de *Mitläufers*, empezando por la propia bóveda del nuevo sistema: Juan Carlos I y por Adolfo Suárez. Los españoles de ambos bandos aceptaron

²³⁸GOFFMAN, 2009. El autor utiliza las imágenes que se producen en el teatro para presentar la importancia de la interacción social humana.

²³⁹En 1922, al volver de la Universidad de Berlín, Santayana pasó sus primeras vacaciones en Inglaterra y escribió *Soliloquies in England and Later Soliloquies*.

esconder sus memorias tras esas mamparas de corrección política para obtener el triple premio de la paz, la democracia y la libertad.

A partir de la primera década del siglo XXI, sin embargo, el acuerdo o el *milagro* empezó a ser menospreciado, especialmente por la izquierda más radical, que tachó a la Transición de “régimen del 78” en referencia despectiva a la Constitución aprobada en referéndum el 8 de diciembre de este mismo año. Ese menosprecio, abanderado por el líder de la izquierda radical Pablo Iglesias, coincidió en el tiempo con el desarrollo del movimiento memorialista. Al mismo tiempo que denostaba a la Transición, Iglesias, principal fundador de Podemos, recuperó con gran agresividad el pasado traumático de la guerra civil y lo esparció por el escenario político como un gran protagonista del presente. Años más tarde, la derecha más extrema, representada por Vox, se unió a Podemos en el rechazo a la Constitución del 78, especialmente por su oposición al Estado Autonómico. En este año 2025 que se cumplen 50 años de la muerte de Francisco Franco tendremos sin duda innumerables ocasiones de oír a los principales partidos discutir sobre la naturaleza de la Transición política que se inició tras la proclamación de Juan Carlos I como rey de España a partir del 22 de noviembre de 1975.

T12 asegura vehementemente que, pese a que se hable de ello, no se conseguirá una reconciliación u homenaje sincero a las víctimas hasta el centenario:” *Yo he dicho a los cien años de la muerte de Franco, siempre. Y yo hasta que no pasen cien años de la muerte de Franco. No es que haya sentimientos, hay intereses, porque es mucho más rentable ahora vivir de antifranquista*”

Boris Cyrulnik, el *padre* de la resiliencia, detenido a los seis años por la Gestapo en Francia, nos explica que “para construir el mundo que creemos recibir” bastan las dos herramientas que poseemos: nuestro “nicho sensorial precoz” que ha esculpido nuestro aparato para ver el mundo, que no es otro que el cerebro, y nuestra “forma de hablar de este mundo”, responsable de la construcción de una representación que llamamos “realidad”.²⁴⁰ En este capítulo

²⁴⁰CYRULNIK, 2015. Pág. 190.

observamos la distancia que existe entre ese *nicho fundacional* de la identidad y *las palabras* con las que ponemos nombres a esa realidad. Esas palabras encorsetadas fueron diseñadas en la Transición para alcanzar un bien común: que vencedores y vencidos pudieran convivir en democracia y construir un futuro juntos.

Hubo un intento de llevar a cabo una voladura controlada de ese *corsé* que la clase política española diseñó en los años 70 del siglo pasado. Tuvo lugar en la simbólica fecha del miércoles 20 de noviembre de 2002 en el Congreso de los Diputados- presidido por el popular Jaime Ignacio del Burgo - donde se aprobó por unanimidad una proposición no de ley de condena del golpe de Estado de 1936, de reconocimiento de las víctimas republicanas y de ayuda económica a la reapertura de las fosas. A partir de ahí, el entendimiento saltó por los aires. Desde hace 22 años, sólo quedan los jirones del *corsé*.

Todavía en 2012 podíamos ver indicios de la existencia de ese pacto por el entendimiento. Quizá intervino aún en la cabeza de T28, el joven soldado de la Quinta del Biberón que pasó hambre y frío en el Pirineo catalán en los meses finales de la contienda, cuando *editó* su relato de la guerra en ese vídeo en el que participó junto a otros compañeros del geriátrico. En él se refirió a la guerra civil como *“la mayor desgracia que la ha ocurrido a España en su historia, superior incluso a la guerra de Cuba y comparable a las guerras napoleónicas”*.

Quizá se dejó sentir también cuando T28 analizó la contienda desde una perspectiva que podría interpretarse como de derechas, pero muy *suave*: *“No hay que asustarse porque un régimen proceda de un golpe de Estado porque en aquellos años eran muy corrientes los golpes de Estado y los pronunciamientos. Ya desde febrero del 36 hasta julio del 36 por el desorden que hubo, el desgobierno, los socialistas- que no eran los socialistas de hoy, eran marxistas- y los comunistas, los anarquistas, aquello fue la revolución social. Ese fantasma de la revolución social lo sentía yo cuando era niño en las conversaciones de mi casa y en las del Casino del pueblo. Tenían el recuerdo de la revolución rusa de 1917, y no sólo las clases altas, sino la burguesía, todo el que tenía algo, sentían que los iban a despojar. Los republicanos tenían la legitimidad, pero la falta de seguridad pública que había continuamente, el desastre económico, había 800.000 parados,*

pero las mujeres no trabajaban y había muchos menos habitantes, la inseguridad jurídica, la persecución mutua porque un día los falangistas mataban a un comunista, y al día siguiente los comunistas mataban a un falangista. La guerra fue feroz: hubo 300.000 muertos, 200.000 en batalla y 100.000 en ambas zonas. Pero nunca sabremos dónde fueron los 45.000 y dónde los 50.000. Se cometieron muchos excesos en ambos lados. Hay una Ley de Amnistía del año 77, pero ya sabéis lo que pasa ahora, aún se intenta resucitar aquellos tiempos”.

Su hijo, al que entrevistamos para completar su historia, nos confirmó que en los últimos años de su vida su mayor interés había radicado en buscar en los muchos libros que leía sobre el tema casos parecidos al suyo: dos hermanos, uno de 20 años que lucha [obligado] en el frente republicano y muere y otro de 18 años que combate [obligado] en el nacional y sobrevive. Un ejemplo dramático de lo que fue la guerra civil española y que T28 dejó fuera de su relato seguramente por ese *impression management* que ahora ha dejado de existir.

Sí sabemos que el pacto de la Transición actuó como un *silenciador* de las intensas emociones que hoy expresa T33, la niña de dos años y medio que perdió a su padre, asesinado por falangistas en el verano de 1936. Hoy es una nonagenaria que habla por primera vez públicamente de todo lo pasado, y está furiosa. Cuando se le pregunta por la existencia ahora de dos bandos, responde así: *“Ahora la cosa está peor, porque el PP se ha puesto con el otro [Vox] y ahí están metiendo porquería, que si la mujer de Sánchez, pobre muchacha, si no ha hecho nada. Tenemos muy malas ideas, los españoles somos muy malos, te lo digo yo. Los españoles son peores que los de Sudamérica. Ofenden a todo el mundo. Hay que tener corazón”.*

T33 obvia la pregunta del acto conjunto, del que se declara partidaria, para seguir identificando con nombre y apellidos a falangistas locales. Necesita hacerlo, y cree que este trabajo le da la oportunidad que lleva esperando toda su vida: *“B. [un conocido falangista] era gente pobre, cogían piñas y no tenían nada, pero después de esa camisita que se puso fue para arriba. Después se echó el fusil al hombro y lo hizo para eso, para coger todos los sitios y tener más que nadie en el consumo [Contribución de Usos y Consumo, presumiblemente los falangistas se veían favorecidos].*

- ¿La camisa falangista te ayudaba?

-Claro, claro. Tenía un vecino, Vicente, que era otro pelota. Con las flechitas y la boinita.

Continúa su relato trufado de nombres propios, y regresa una y otra vez al caso de B., que es el padre de una de las amigas con las que a mediados de los años 60 del siglo pasado emigró a Alemania en busca de una vida mejor. Allí convivieron sin jamás hacer mención a las diferencias ideológicas. Al morir Franco, tampoco lo hicieron. Es sólo ahora, a partir del movimiento memorialista retardado, cuando la amistad se ha torcido. La hija de B. La invitó a almorzar a su casa y T33 le contestó que no volvería hasta que no retirara el cuadro de José Antonio Primo de Rivera que sigue teniendo en el comedor.

¿Qué ha cambiado para que T33 hable *ahora* con tanta furia reprimida? Sin duda, el tratamiento de la memoria. A pesar de la simetría de las memorias de estos niños- silencio, represión de emociones, vívidos recuerdos de muerte y miseria, de ruptura, de anomia- su actual *Weltanschauung* difiere de manera notable y se está viendo contaminada por el movimiento memorialista retardado. Caminaron de niños por el mismo sendero del trauma de la guerra civil, pero de ancianos siguen ahondando en la separación por las distintas ideologías que les inculcaron sus padres. Los más centristas- o pragmáticos- ofrecen una visión más templada, pero ellos también en su senectud la memoria heredada de sus mayores y conceptualizan el recuerdo a través de la ideología propia o de los padres. La vuelta de tuerca última es la de la ley de 2022, que, a los vencidos como T33, les exige regresar a la escena del crimen como elemento “sanador”. A los vencedores no se les invita a hacer el mismo ejercicio, incluso si es desde el reconocimiento de la condición de victimario. Esto produce una confusión en los ancianos de ambos bandos que queda muy patente en las respuestas que reproducimos aquí.

Los niños de este estudio, hoy ancianos, son sujetos pasivos de la Guerra Civil. Ni participaron en ella y en su mayoría ni siquiera la vivieron tan de cerca como para recordarla. Sin embargo, la memoria propia, heredada o imaginada de la contienda marcó su vida, los convirtió en lo que son hoy y condiciona su mirada sobre los acontecimientos actuales, muchos de los

cuales están relacionados con la contienda debido al movimiento memorialista retardado. “Yo soy el típico producto de esa guerra”, afirma T4, cuya vida quedó marcada por las enseñanzas religiosas que le impartió después de la guerra el sacerdote que vino a reemplazar a su antiguo párroco, fusilado y arrastrado delante de sus ojos en septiembre de 1936, menos de un mes después de que un grupo de falangistas matara a tiros al padre de T33.

Lo escribe así Álvarez Junco: “En lugar de imponer un relato único y obligatorio, debe respetarse la libertad y multiplicidad de versiones. El poder está obligado a inculcar civismo a sus ciudadanos, pero no a darle lecciones de historia. De ahí que lo ideal no sea tanto centrarse en los hechos, sino en sus causas y sus consecuencias”.²⁴¹

En vista de los testimonios recogido es evidente que las comunidades identitarias forjadas durante la guerra, como lo son estos últimos testigos, continúan enfrentadas porque mantienen los mismos mitos que movilizaron a sus padres, así como los mismos estereotipos culturales e ideológicos: “El presente y el pasado están contruidos recíprocamente. Como en un círculo hermenéutico, vemos constantemente el pasado a través de los preconceptos del presente, los cuales a s vez están configuradas por el pasado. En esta concepción de la memoria los eventos reales desaparecen de la vista. La verdad histórica es sustituida por la verdad narrativa” (BOHLEBER, 2007).

La pervivencia de las ideas: relatos inamovibles y/o pragmáticos en torno a las leyes de memoria

El pasado no existe. O sí. El pasado no existe como algo sólido, duro, inalterable: no existe como una realidad comprobable. Hay un pasado en cada consciencia, en cada memoria. Pero ¿existe la memoria? Hay un fenómeno al que llamamos memoria, pero cuya realidad científica no conocemos.

Eduardo Haro Tecglen

²⁴¹ÁLVAREZ JUNCO, 2022. Pág. 257.

Desprovistos del corsé de la Transición y en medio del boom de la memoria ²⁴² hemos interpelado a los ancianos sobre el aquí y el ahora. Queremos saber en qué estado han llegado a la etapa final de sus vidas y si ha cambiado en algo la visión que se han ido formando sobre la guerra civil a lo largo de sus largas vidas. También, lo que piensan de la actual situación política y de un asunto que les toca muy de cerca: el movimiento memorialista del siglo XXI, que ha llegado a su cénit con la LMD. Este apartado ha resultado más pobre en detalles por una cuestión práctica: los testigos, de edad avanzada, ya llegaban cansados a la última parte de la entrevista-cuestionario, sobre todo después de hacer un enorme esfuerzo emocional para hablar de experiencias y sentimientos pasados y reprimidos. La mayoría desconoce además la letra pequeña de las leyes de memoria, aunque tengan una hecha una idea de trazo grueso, entre el “revanchismo” que clama la derecha y la “resignación” que muestra la izquierda por un movimiento demasiado tardío.

Sí resulta más rico este tramo del trabajo en los matices: excepto los testigos claramente situados en los extremos, las opiniones son múltiples y muy variadas, y a veces no respetan la lógica de lo que entendemos por una determinada ideología. A convivencia entre víctimas y verdugos, y el problema persistente de que ambos bandos se consideran a sí mismos como víctimas frente a victimarios. Da igual que sea realidad o no, lo importante es que ellos lo *creen* así. El resultado final de estas conversaciones adquiere tintes sombríos: coinciden todos es que no llegarán a ver el día en que la política memorial haya sido consensuada por los dos principales partidos del arco político de manera que el rey Felipe VI pueda presidir un acto nacional en homenaje a *todas* las víctimas de la guerra civil, cada año en el mismo sitio y a la misma hora. No alcanzarán a verlo- aunque todos dicen desearlo- por la incapacidad de las fuerzas políticas de llegar a un acuerdo, algo que les inquieta: los de derechas achacan la polarización existente a la presencia de izquierdistas y nacionalistas en el Gobierno, y los de izquierda a la irrupción de Vox y la incapacidad del PP por controlarlo. El último motivo porque el que un acto *total* organizado

²⁴²Huyssen, profesor emérito de alemán y de literatura comparada en la Universidad de Columbia (NYC), es experto en política memorialistas culturales y se refirió por primera vez al boom de la memoria en 2003 en el libro *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*.

por la Corona resulta imposible resulta aún más descorazonador: todos los testigos mantienen una visión pesimista sobre la condición del *ser* español, al que califican de “extremista”, “caín” e incluso “malo”. Quizá por los “efectos inesperados” de las políticas de memoria (GENSBURGER Y LEFRANC, 2022), podemos percibir un refuerzo de los prejuicios, un regreso a las posiciones de salida: no lo estaban de niños, pero los ancianos, se sienten *autorizados* en la tercera década del siglo XXI a- por fin- decir que lo que piensan.

En estas entrevistas, muchos han dejado muy claro dónde están hoy ideológicamente y dónde estaban en 1936 a través del lenguaje que utilizan. T17 es la joven de 17 años que se vio obligada a dejar su casa en Guadalajara durante toda la guerra porque fue incautada por milicianos. Perdió a su hermano, asesinado por los milicianos. Preguntada por el motivo por el que recuperó los muebles tras la contienda, respondió así: “*Ganaron los nuestros.*”

T11, la niña republicana atrapada en Segovia que pasó toda la guerra separada de su padre, que estaba en Madrid, se refiere así al Gobierno de la coalición de izquierdas de Pedro Sánchez: “*Ahora gobiernan los nuestros*”

Los nacionales hablan de la “revolución roja” para referirse al estallido violento de anarquistas y extremistas de izquierda tras el golpe militar del 18 de julio de 1936, y de “el Movimiento” como nombre genérico detrás del que está la Falange, pero también toda la sublevación liderada por Francisco Franco (e.g. T4). Los republicanos utilizan la expresión “golpe de Estado” para referirse al levantamiento militar contra el Gobierno de la II República y “fascistas” para denominar a todo el bloque de derecha (e.g. T13). La expresión “los rojos” es transversal, aunque los nacionales la utilizan con desprecio y los republicanos con sarcasmo.

La más anciana de nuestros testigos, T17, a la que entrevistamos con 102 años, tenía muy claro lo que ocurrió en España en 1936: “*Se enfrentó una España patriota y religiosa contra una izquierda que se había envalentonado mucho durante la República. El motivo de la persecución de “los rojos” era el odio a lo religioso y a todo el que tuviera cuatro pesetas. En Guadalajara mataron a muchísimos. La culpa la tuvieron “los rojos”, que quemaban iglesias y atacaban. Ya*

cuando mataron a Calvo Sotelo, Franco se sublevó". T17 cumplió 105 años dos meses antes de fallecer, y se convirtió así en una de las 758 personas que quedaban en 2024 en España mayores de cien años. Su memoria estaba aún intacta, aunque a veces interrumpía el relato porque necesitaba pararse a respirar. Seguía convencida de la existencia de dos bandos en nuestro país porque "todavía queda gente con odio", y se mostró contraria a la salida de Franco de Cuelgamuros porque "no conduce a nada, no transforma nada que lo lleven de un sitio a otro".

- ¿Por qué se llegó a una guerra? ¿Qué errores se cometieron?

T5, el niño que vivió con el recuerdo de la sangre que corrió en Lora del Río (Sevilla) en el verano de 1936: *"Por mucho que digan ahora, la II República fue un desastre porque estaban enfrentados unos con otros. Había asesinatos y tiros en la calle. ¿Por qué te crees que la gente apoya un levantamiento militar? El ambiente era irrespirable. Yo era un niño, pero ya se sentía que aquello no se podía soportar. De repente un muerto aquí, otro allí. No había autoridad ninguna. El Gobierno era un desastre"*.

T15, el niño santanderino que se salvó de las bombas alemanas el 27 de diciembre de 1936: *"La situación económica no era buena. La relación entre la gente baja, pobre, con las grandes fortunas, grandes superficies de terrenos no congeniaban. Hubo individuos que estuvieron presionando por un lado y por otro, radicales"*.

T4, el niño atrapado en la Murcia republicana que vio arrastrar al "cura Sotero": *"Toda la gentuza- los anarquistas, la CNT, la FAI, los comunistas, había un odio tremendo. Hicieron todo tipo de burradas. Desde la revolución rusa de 1917 los comunistas querían hacerse con todo el mundo. En casa, mis hijos son profundamente de derechas, y yo les digo que vayan preparándose porque volvemos de nuevo al 36. Es inconcebible lo que está pasando. Las fuerzas de izquierda, los comunistas y los socialistas, no perdonan el triunfo de Franco. No lo aceptan"*.

-Eso quiere decir que sigue usted viendo dos bandos.

-Sí, pero sin duda ninguna. Con una diferencia que nosotros, los que hemos vivido el desarrollo de nuestras vidas conociendo el franquismo como yo, tenemos mucha mejor

preparación para aceptar fórmulas de convivencia, que los socialistas estos nuevos que presumen de más de 200 años de sinvergazonería, que no tienen preparación, que no saben. Ojalá la gente de mi generación hubiera sobrevivido como yo 90 y tantos años y se nos hiciera caso. Ojalá. La gente de nuestra generación es la que conoció la pobreza de España, que termina en abril de 1939 y en septiembre comienza la II Guerra Mundial, con lo cual nuestras posibilidades quedan constreñidas a la propia España, que era todo miseria como consecuencia de cómo quedó el país tras una guerra mundial. Salimos adelante como pudimos y eso nos forjó, no te quepa la menor duda. Salimos adelante gracias a la gente que se formó, gracias a la clase media que se formó bajo el franquismo. Y eso ahora se quiere olvidar.

- ¿Es usted partidario de un solo acto en homenaje a todas las víctimas de la guerra?

-La reconciliación nacional ya se hizo durante la Transición, cuando el Parlamento aceptó la democracia. Lo de las fosas es una imbecilidad: me río de la comparación con Camboya.

En el extremo opuesto encontramos a T11, la niña republicana de padres ilustrados: *“Estudiando mucho, fue una cosa política. ¿Por qué echaron abajo la República? ¿Con qué derecho? ¿Que no funcionaba bien? No, señor. Pues eso se endereza o lo que sea, pero lo que no puede permitirse es que haya un generalito que se levanta porque le da la gana y viene agitando unas banderas. No, eso es inaceptable. Eso es un golpe, un golpe terrible. Había una política y una forma de hacerlo como en todos los países. Ahí fallaron todos: la ciudadanía y los políticos.”*

T18, la niña que se convirtió en monja de clausura: *“La guerra fue para defenderse del comunismo, de los horrores que siguieron a la revolución rusa y los intentos de Lenin por acabar con la burguesía, y también para defender nuestra fe”.*

T20, la niña lectora cuyo padre fue encarcelado por luchar en el ejército republicano, cree que su generación ha vivido *“dos guerras: la civil y el franquismo, que fue tan cruel como una guerra cualquiera y que estuvo protagonizada por la chusma que constituyeron los destacados*

miembros del régimen, gente de quinto pelo, inculta, mala, que traicionaba aquello que quería imponer, que eran los 10 mandamientos”.

T3, el niño republicano que estaba de vacaciones en Segovia cuando estalló la guerra:
“*Creo que el principal error fue alimentar y no detener la radicalización.*”

- *¿Existen todavía dos bandos?*

T15: “*Una parte sí. Está removiéndose mucho y me parece que es un error y que no debía suceder. Sobre todo, en una época grave como la pandemia, no creo que debieran de estar siempre diciendo lo contrario del otro. Esto no es bueno. Se están cometiendo demasiados errores*”.

- *¿Se debe esto a que no hemos aprendido de nuestro pasado?*

- *Quizás sí. Siempre hemos sido un país de guerras. Desde la época de Fernando VII estamos sufriendo guerras, y en la época de los Austrias nos metimos en todas las guerras religiosas posibles, fue una catástrofe.*

T11: “*A mí es lo que más me duele. La actitud del PP. ¿Tú crees que se puede permitir que un alcalde quite las placas de los cementerios?*”

- *¿Se refiere a Almeida?*

-*Sí, investigatelo, ha quitado unos versos de Miguel Hernández de un sitio, otra placa de un cementerio. Placas que ha quitado este buen señor. ¿Pero quién es usted? A mí me parece tan absolutamente insultante y no tengo a nadie enterrado allí. Un imbécil, ¿pero qué chulería es esa? Hay cosas inaceptables. Y luego, lo que me da mucha rabia es que cogen la bandera como si fuera suya. A mí me han quitado la bandera. En todos los países del mundo, todo el mundo va con su bandera. Y a nosotros nos han quitado la bandera esta gente. Yo he estado 47 años viviendo en el extranjero y a mí me han quitado la bandera porque se la han apropiado ellos, pero ¿con qué derecho? Yo fijate porque no conozco a gente de Podemos, pero les diría tenéis*

que ir a todas partes con la bandera, hasta que los chincharais. A mí lo de la bandera me saca de quicio, quizá por haber vivido tanto tiempo en el extranjero.

Relata que, a partir de la aprobación de la Constitución en 1978, ella y su marido, en EE. UU., empezaron a celebrar cada año el día 6 de diciembre con una jornada de “puertas abiertas” en su casa con todos los españoles de la zona. En ese momento cuando se acaba la guerra: *“Empezamos a sentir que había un entendimiento”*.

El 23F fue *“una indignación y miedo, no teníamos ni idea de por dónde iba a salir. Con todos los respetos por Latinoamérica, lo que nos acercaba a eso de los generalitos”*.

- ¿Lo más preocupante ahora?

-Lo que encuentro más triste en este momento es que todo es de tan poca categoría. No sé. La señora ésta [Isabel Díaz Ayuso], el Pablo Casado, pero ¿qué es eso de llamar el Coletas al otro? ¿Pero qué eso? Yo es que al del PP lo odio tanto”.

T12, el cura defensor de las causas del proletariado durante el franquismo hijo de un liberal asesinado por los milicianos, profundiza en el porqué de esa crispación: *“Es que la guerra civil no ha prescrito. Las razones que no supo atajar Manuel Azaña y en último término por las que vino la República, nunca se resolvieron.”*

- ¿Y cuáles son esas razones?

-Pues era una España dividida en proletarios, fundamentalmente campesinos, y burgueses más o menos de ciudad. También terratenientes y nobleza, pero vamos fundamentalmente eso.

Desde una lectura de “ambos bandos”, T12 recuerda el silencio de Antonio Machado en ciertos asuntos y la situación que se vivía en Madrid: Paracuellos, Aravaca, Vaciamadrid, las doce rosas (alguna de ellas “chivata”). Insiste que, como hijo de ambas Españas, no han prescrito estos sucesos: *“En ambas retaguardias hubo crímenes y sin autocrítica no hay reconciliación. Si no estuviéramos en Europa, nos habríamos liado otra vez.”*

T6, la niña que vivió atemorizada por un secuestro de los maquis responde así a esta pregunta directa

- ¿Se sintió preocupada cuando se formó el Gobierno de coalición de Pedro Sánchez?

-Sí.

- ¿Por qué?

-Porque los de izquierda son unos sinvergüenzas. No me dan tranquilidad.

T10, la niña obrera que vivió la guerra en el Madrid republicano, recuperó la furia al ver en televisión las imágenes de los manifestantes en Ferraz “*gritando eslóganes fascistas*”²⁴³ Eso le provocó el recuerdo de su hermano pequeño encarcelado en Carabanchel al inicio de la Transición por escribir “Policía asesina” en el metro de Madrid. Entonces se abrió a contarnos que su madre había acudido a diario a la cárcel para suministrarle la medicación contra la esquizofrenia que él necesitaba, pero dice que los guardias la rechazaban. Afirma que los meses que pasó en la cárcel agravaron su estado. Cuando regresó a la casa, T10 afirma que tenía pesadillas en las que gritaba: “*¡Con la toalla no!*”. Y que eso para ellos era la prueba de que había sido torturado.

A T20 le preguntamos si existen aún los dos bandos.

-Sí, ahí está Vox.

- ¿Qué siente por el otro bando?

-Me parecen idiotas, absurdos, incultos, burdos, y los entiendo muy bien, porque los Vox de hoy son archiseñoritos y entonces claro han tenido acceso a todo lo que en general tienen hoy las sociedades modernas. Yo nunca he sido comunista, ni marxista, y me hace gracia que gente que conozco que sí lo ha sido están avergonzadísimos de haberlo sido después de que se

²⁴³A partir del 29 de octubre de 2023, en protesta por la Ley de Amnistía para los condenados por el ‘procés’ independentista en Cataluña, comenzaron a producirse una serie de manifestaciones, algunas violentas, frente a la sede del PSOE en la calle Ferraz de Madrid.

descubrió que era una locura, la maldad, Stalin, todo eso, no le ha hablado nunca con nadie, pero ahora lo estoy hablando al hilo de todo esto, ni he sido marxista, ni sentida compañera, como dice Neruda en uno de sus poemas, libre por dentro siempre me he sentido.

T3: *“No sé cuál es el otro bando. Me preocupa que lo que debería ser una respetable derecha democrática pueda llegar a identificarse con una inaceptable dictadura. Por una derecha democrática siento respeto y disposición para el diálogo y por una radical siento el mismo rechazo que por una izquierda radical. En cualquier caso, me repugnan los malos modos”.*

T32, la niña catalana que huyó a Francia con su madre regresó a Bilbao y vivió más tarde en Tánger, no tiene ninguna duda de que existen aún dos bandos en España. Su visión ligeramente negativa- o realista- del ser humano le hace concluir la conversación de esta manera: *“Todo se ha ido repitiendo siempre en el mundo. Los hombres han cambiado muy poco. Nos comportamos igual que en los tiempos de Roma. A veces creo que de vez en cuando tiene que ocurrir algo tremendo para centrarnos, una especie de Big Bang. La vida es un volver a empezar, siempre”.*

- ¿Qué opinión le merece la LMD?

-Ahora se impulsa el rencor y no se atiende a la historia. Franco mató a mucha gente, pero también hizo cosas buenas. Como Juan Carlos I, que hizo cosas bien y otras fatal. ¿Que esto no casa con la ley de Memoria? Pues bien, que cambien la ley, pero no la historia.

- No ve en absoluto la posibilidad de ese homenaje con Felipe VI

-Los españoles somos muy extremistas. Nos gusta el blanco o el negro. Es propio de nuestro carácter, como la alegría. Pero, además, en estos tiempos observo todavía más falta de diálogo y de ganas de entenderse.

T5, el niño sevillano que cruzó España siguiendo los destinos de su padre, juez de instrucción, entre ellos Écija (Sevilla) y Cádiz: *“La guerra fue tremenda. Lo que pasa es que la tergiversaron por un lado y ahora la están tergiversando por otro. La izquierda dice ahora que estaban defendiendo la democracia y se levantaron contra la democracia. Y yo digo, un momento,*

los primeros revolucionarios fueron Largo Caballero en 1932 con la dictadura del proletariado, y después se enfrentaron, dentro, el POUM contra los comunistas. No hay más que leer Los cipreses creen en Dios, las matanzas que hubo de un lado y de otro. Mis nietos ya se la han leído algunos. Es importante. Ahora habla mucha gente de la tercera generación cuando todavía hay gente de mi generación que puede hacerlo”.

- ¿Qué sentimiento le provoca la salida de Franco de Cuelgamuros?

-Un teatro. Nadie estaba hablando de Franco. Si no fuera por el hijo de su madre que fue Zapatero, a mucha gente de 25 años ahora le preguntas por Franco y ni le importa. No tendrían ni idea. Pero como estos tíos no paran, estos tíos no pueden vivir sin Franco. Y seguirán, porque es lo que les da a ellos movimiento.

- ¿Es usted partidario de un homenaje conjunto?

-Sí, los caídos fueron todos. ¿Cuántos soldados estuvieron en un sitio y en otro y a lo mejor pensaban lo contrario? Todos son caídos. Cuando se termina la guerra Franco dice pues ahora me quedo yo con todo y de aquí no me muevo.

- ¿Podría ser en 2029?

-Me da la impresión de que los españoles somos muy puñeteros. Si fuéramos alemanes, ya lo hubiéramos hecho. Nosotros somos un poco caínes. A mí lo que me cabrea es que después del paso que se dio cuando murió Franco, que estábamos todos muy preocupados, y se van dando pasos de valentía, todos, Suárez, Juan Carlos, Carrillo, todos, y después de todo eso me lo viene a echar todo por tierra desde Zapatero para acá.

Para T15, el movimiento memorialista llega tarde: *“Había que haberse tomado mucho antes, porque hay mucha gente que ha sufrido y que había desaparecido, y sus familiares no sabían dónde estaban enterrados. Durante el franquismo no se podía hacer nada, evidentemente, pero después se ha hecho de una forma demasiado lenta y eso ha sido un error. Se podía haber hecho más”.*

Se muestra de acuerdo con la posibilidad de que el rey Felipe VI presida un acto en homenaje a todas las víctimas, pero *“dadas las tensiones políticas que hay en estos momentos no sé si sería acabar a gorrazos. Cuando uno dice blanco, el otro dice negro”*.

A T6 le preguntamos por la salida de Franco de Cuelgamuros: *“Yo no lo ví bien. Mover al hombre, ¿a qué venía eso? Ni a Franco ni a nadie, déjalo ya descansar”*.

- ¿Se deben de recordar a los muertos de ambos bandos?

-No.

- ¿Por qué?

-*Porque eso no está bien, a los muertos hay que dejarlos descansar.*

- ¿Debería de haber un acto con los reyes?

-No.

- ¿Por qué?

-*Porque ya eso pasó, y pasó. Esas cosas malas no hay recordarlas.*

- ¿Sabe lo que es la LMD?

-No.

-Por ejemplo, cambian los nombres de las calles. ¿Eso le parece bien?

-*Fatal.*

- ¿Hay que dejar todo cómo está? ¿Quitarías los nombres de los franquistas?

-*Yo no quitaba a nadie. Ni franquista, ni nadie.*

T1, el niño que oía “truenos” en casa de sus abuelos paternos cuando bombardean la vecina Barcelona, considera que hay una “explotación indigna” de la historia de la guerra civil y que los *“nacionalismos periféricos y el feminismo no pueden convertirse en principales intérpretes de un episodio tan relevante para nuestra historia”*. Defiende que se deje trabajar a

los “historiadores, no a los *aficionados* de la memoria” y, por supuesto, que haya un solo día para recordar a “todos” los muertos de la guerra civil, y no solo “a una parte de ellos” como, según T1, está haciendo los gobiernos socialistas de José Luis Rodríguez Zapatero y Pedro Sánchez.

T20 tiene su particular visión de la LMD. *“No me interesa especialmente porque no soy una persona de culto a los muertos. Eso de que tienen que recibir una sepultura digna etcétera es algo que no va conmigo. Soy partidaria de la incineración y ese parte nuestra carnal desaparece y por lo tanto carece de importancia. Los muertos sólo tienen importancia en el recuerdo, en las vivencias que hayan podido transmitir, en el afecto que hayan podido despertar y eso no nos lo puede quitar nadie. Y en cuanto a estar desenterrando muertos no, creo que lo que hay que hacer es, efectivamente, denunciar lo que ocurrió y que se sepa para que no vuelva a ocurrir. Y en eso soy absolutamente ilusa porque sé que las cosas vuelven a ocurrir, el ser humano ha demostrado su enorme capacidad de olvido, de crueldad, también de valentía a veces, de generosidad, un poco de todo. ¿Pero quién dice que no va a haber otra catástrofe en el momento que sea, en el país que sea? La está habiendo ahora mismo en países que no nos son próximos y vivimos totalmente ajenos a ellos. Entonces veo no le veo mucho sentido a la LDM, lo que sí creo que tiene sentido es eliminar la mentira y la hipocresía”.*

- ¿Esto se puede hacer desde el Estado?

-No, creo que se puede hacer desde el Estado si la educación fuera otra. Pero dime tú, conoces a algún Estado, por muy demócrata que sea, ¿que esté explicando la Historia como de verdad fue? Hay países, como EE. UU., the Great, y olvidan cómo se ha llegado a ser América: los indios asesinados, los negros... Si ese es el país of the Great and the land of the free, que no es verdad. Soy muy escéptica. La Historia es la Historia y el ser humano es el ser humano. Y no ha habido ni política ni religión que lo haya cambiado profundamente apelando a unos sentimientos éticos. Eso se produce individualmente, en pequeñas colectividades, pero exige ser sincero con uno mismo y una verdadera educación, que no es acumular datos sino enseñar a pensar.

- ¿Un gran acto de reconciliación nacional presidido por Felipe VI?

-No, lo que quiero es que se enseñe la Historia como fue, y en cuanto a la reconciliación, tengo amigos e incluso parientes franquistas que lo han seguido siendo y les tengo afecto y entiendo los que lo hayan sido por las circunstancias que les tocó vivir. Lo entiendo, y no se me ocurre pensar que sean un horror. No son responsables de que no se les hayan dado los elementos suficientes como para pensar con absoluta libertad. Cada uno que piense lo que quiera. Es un problema interior. Yo, interiormente, siempre he sido libre.

- ¿Qué errores fundamentales crees que cometió la generación de tus padres para acabar enfrentada en una guerra?

-Todos los posibles. Es decir, un grupo mayoritariamente de intelectuales, gente de paz, culta, catedráticos que deja que de repente no se sabe bien cómo se los coma el Frente Popular, algo habrá habido mal hecho. Como yo no soy política, no lo sé, pero me remito a los resultados. Si estalló la guerra civil es que hubo caldo de cultivo para ello, desgraciadamente.

- ¿Ha cambiado su opinión a lo largo de los años?

-No me la inculcaron, a no ser que se pueda transmitir por ósmosis, no lo sé, pero si cabe soy más radical ahora que he sido nunca. Porque ahora, que soy vieja, y como decía Simone de Beauvoir a la que por cierto yo detesto, je glisse vers la tombe, casi todo me da igual, y soy más radical y libre. Jamás me habría dejado grabar hace ni siquiera diez años y jamás habría dejado que mi nombre y me apellido aparecieran ni siquiera en una tesis doctoral. Y ahora sí eso es útil para ti y para los que lean tu tesis cuando sea un libro, pues estupendo. I won't be here. I won't be conscious then.

- ¿23F?

-Me dio mucho miedo, mucho susto. Me apenó enormemente.

- ¿Pandemia?

-No hay paralelismo. En mi infancia los niños morían de sarampión, de tuberculosis, de meningitis, de hambre.

- ¿Añadiría algo?

-Es muy liberador hablar de todo esto. Detrás de mis ojillos tengo las lágrimas a punto, pero no caerán.

T29, el niño republicano exiliado que vuelve a España y de joven y tiene que huir de nuevo, y regresa finalmente convertido en un destacado intelectual: *“En España hay un sector que está en el Gobierno que hace de su política un recuerdo permanente de la Guerra Civil. Y reivindica eso que incluso cuando la gente quiere buscar, olvidarlo, pero claro, nunca obteniendo ciertas compensaciones emocionales. La noción de ir de víctima de la guerra desde el bando franquista no se acepta”.*

Para T29, uno de nuestros testigos de más edad, nacido en 1926, *“el mayor trabajo de los grupos que se dedican a la memoria histórica es el levantamiento de las fosas, que me parece esencial. me indigna que haya tardado tan tiempo la posibilidad de hacer esa reivindicación de las personas con tanto tiempo. Ahí yo no intervengo, pero tengo muchos amigos que me comunican todo lo que están haciendo. La impresión que yo tengo es que es un trabajo denodado con iniciativas personales, no ha habido una política para reivindicar a las víctimas. Es un pasado evidentemente inconveniente para un sector y ese sector se niega a reconocer que esas cosas ocurrieron. Y ese es el malestar que hay en la sociedad española, en la actualidad. En la zona republicana también se cometieron horrores, lamentables, pero mal interpretados porque fueron una reacción al levantamiento. Si no hubiera habido una sublevación no habrían tenido motivo para hacer esas cosas o agallas para hacerlo. Hay una falsificación del pasado, pero además es que no se aceptan todos los crímenes que se cometieron para para secundar la sublevación. La política de tierra arrasada y todo eso, que es una cosa horrorosa, no se acepta que sea parte de la historia. Todavía hay un intento de falsificar la historia y eso a mí me indigna.”.*

-La parte más relevante son las fosas

- *Sí, la más sangrante sin duda. Eso de que iban a los pueblos, cogían al que había sido alcalde y lo fusilaban, y que no se podía llevar el cuerpo al cementerio. Es una cosa implacable.*

- ¿Acto de reconciliación nacional, Memorial Day?

- *Todo eso es ridículo. Son ceremonias. La cuestión es, primero, limpiar el problema de los ánimos de la gente. Cuando la gente se sienta compensada por la actuación, entonces ya habrá concordia. Como si la ceremonia curara los sentimientos. Primero hay que curar los sentimientos. Y además, restaurar la historia. Una vez restaurada la historia y cuando los sentimientos estén satisfechos, entonces ya se podrá hablar.*

- ¿Cuánto dura ese proceso?

- *Es un trabajo bastante largo, yo no creo en fechas concretas. ¿Se han zanjado todos los problemas de la Guerra Civil de Estados Unidos después de más de dos siglos? Todavía siguen tirándose los trastos a la cabeza.*

A T29 le irrita que se le pregunte por los errores fundamentales que pudieron cometer sus padres: *“La guerra civil fue una cosa perfectamente planificada. Lea el libro de Ángel Viñas: eso es algo que está siendo montado desde el momento de la República. Es decir, hay una serie de fuerzas políticas, sociales e ideológicas que no aceptan los cambios que suponen la introducción de la República, como por ejemplo el voto de las mujeres que hoy día es algo absolutamente normal. Además, esa inquina, por ejemplo, que lleva a fusilar a los maestros creados por la República. La preocupación por la restauración monárquica. Ángel Viñas ha consultado en los archivos del fascio italiano del año 34 y ahí está la planificación de la guerra de la Guerra Civil. Es un acto de voluntad. No hay ningún error. Los cambios sociales de la República son aceptados por la población y entonces los que planean la guerra civil se dan cuenta de que están en minoría y que necesitan aplicar el terror para superar esa minoría y también recibir armas del extranjero, que están compradas dos años antes de la guerra. ¿Error del bando republicano? Sí, no haber metido mano”.*

T3, un hombre cinco años más joven que T29, pero con un perfil similar de intelectual republicano: *“Conocer el pasado es absolutamente necesario para entender el presente y para proyectar el futuro. Recordarlo está bien, siempre que se haga sin provocar. Lo de [Pablo] Iglesias [ex vicepresidente del Gobierno de Pedro Sánchez] entra en la provocación. La otra opción estaría muy bien. Siempre he querido ser un europeo corriente y no alguien de un país ‘diferente’”*.

T30, la más joven de nuestras entrevistadas mantiene que el retardo en el movimiento memorialista hace que ahora tengan que estar inclinados hacia los vencidos. Pero que ese sesgo no puede continuar durante mucho tiempo. El olfato político le dice que el movimiento memorialista liderado por la izquierda ya tiene fecha de caducidad: *“Uno tampoco puede estar rememorando cada segundo lo que ha vivido, afortunadamente, porque hay muchas cosas en la vida que uno no querría volver a vivir”*.

- ¿Es partidaria de un acto conjunto presidido por Felipe VI?

-No estamos preparados, no estamos preparados. Que debíamos estarlo ya, por supuesto, pero que no lo estamos. Que no lo estamos. Y, además, creo que desde los sitios de los que debía salir una preparación, no se está haciendo. Una enseñanza, un liderazgo..., o sea el famoso cuadro en el que todos se cogen del brazo en la transición, eso se terminó. Se vivió en aquel momento. Y luego la política o lo que sea, ha hecho que cada uno tire de un lado de la cuerda. No creo que se esté haciendo bien y, por lo tanto, no creo que estemos preparados. Creo que lo que estamos preparados es más bien para el olvido. Hombre, habría una manera mejor que el olvido: abrirse en canal. Y mezclas las tripas de cada uno. Pero no lo estamos haciendo. No se va a hacer. Y, además, yo creo que la política se está aprovechando de no hacerlo de alguna manera.

- ¿Ese abrirse en canal sería lo que los alemanes denominaron *Aufarbeitung der Geschichte* o *Vergangenheitsbewältigung* y nunca pudieron hacer del todo?

- *Enfrentarse a la realidad. Pero lo primero que hay que hacer para enfrentarse a las cosas es conocerlas, conocerlas de verdad y aquí cada parte sigue contando la historia según le conviene.*

T27, como también hemos visto hacer a T33, aplica ella misma su propia ley de memoria democrática. Ambas son muy mayores, no conocen los detalles de las leyes memoriales, tienen poca educación formal, e intuyen que su momento ha llegado. Ambas creen que este trabajo académico es la oportunidad que esperaban para saldar cuentas con la historia. T27 facilita los nombres de los falangistas locales que acudían a caballo a la casa de los padres para amedrentarlos y para preguntar por el hermano que finalmente tuvo que esconderse durante años. Los victimarios a los que señala viven en la cercana población de Medina Sidonia, y ella mantiene que sus familiares siguen allí. Nosotros no le pedimos nombres, y al comprobar nuestro desinterés, ella insiste. Quiere que se sepa públicamente quiénes infligieron daño a su familia hace 86 años [la entrevistamos el 29 de enero de 2022].

Aunque su relato parece confuso en ciertos momentos, muestra una increíble lucidez y una memoria perfecta a la hora de dar cuatro nombres, apodos incluidos, y de describirlos. Cómo hablaban, cómo montaban a caballo, cómo se dirigían “de mala manera” a su padre y cómo convirtieron la vida de su hermano en un infierno, obligándole a vivir “como un cochino” [sic] escondido durante toda la guerra: *“El dueño de la finca [arrendada] de mi padre era P. O. y su hijo era L.O. El hijo era el que fusilaba. Tenía una cuadrilla y el que mandaba se llamaba P. Era el que apuntaba con la pistola y se llevaba a las personas”.*

Hay dos testigos que describen a sus padres como lectores del periódico *Ahora*, dirigido por nuestro recordado Manuel Chaves Nogales. Queremos ver en ellos un espíritu más centrista que seguramente no tiene nada que ver con el pequeño detalle de que leyeran este diario, sino con sus historias vitales, tan extraordinarias como las del resto de los testigos: es lo que tienen en común todos estos niños de la guerra, sus vidas, todas y cada una de ellas, objeto de una novela. Para entender cómo se manifiestan sobre la actualidad española y sobre un futuro que ellos ya no

verán, hay que situarse en sus infancias, y en lo que vivieron, sólo así podremos comprenderlos y en algunos casos, perdonarlos.

T12, nacido en 1931 y ya fallecido, perdió a su padre con cinco años el 26 de agosto de 1936 en Mondéjar (Guadalajara), cuando fue *paseado* por los milicianos. Era tratante de ganado, “vendía mulas”, liberal, lector del *Ahora*. Le preguntamos por qué mataron a su padre: “Porque había que sembrar el terror. Y era sin ningún cargo ninguno. Simplemente crearon una intimidación en la población de que el Frente Popular era el que mandaba en España. La política de terror que fue de ambos bandos en la retaguardia, fueron igualmente de crueles y nadie se salva. Y el que esté libre que tire la primera piedra. Y ninguno puede tirar la de los dos bandos”.

- ¿Su padre era de derechas?

-No, mi padre leía el Ahora. No era ni el Debate de Gil-Robles ni el ABC de Luca de Tena. Pero había que hacer un escarmiento, y le tocó a él. Él era muy alegre, algunos le llamaban la alegría de las posadas. Lo llamaron al Ayuntamiento y no sabemos lo que pasó allí, pero sí que me madre siempre estuvo traumatizada por la muerte de mi padre. Nos vistieron de luto a los tres hermanos porque esa era la costumbre de la Alcarria, y así pasamos toda la guerra.

Mi madre nunca quiso hablar de eso con nosotros. El otro día oí a un periodista decir que las víctimas de la otra parte ya han recibido lo suyo. Pero cómo puede decir este indocumentado. No tuvimos ninguna pensión de guerra ni nada hasta que llegó Suárez y nos la dio a todas las víctimas de ambas partes. Yo recuerdo haber acompañado a una mujer de la limpieza de la Clínica de la Concepción a diligenciar una pensión por la muerte de su padre que habían fusilado los nacionales. Nadie puede tirar la primera piedra. En ambas retaguardias hubo crímenes. Y sin autocrítica, no hay reconciliación”.

T12 tiene una visión sombría del futuro, como todos sus compañeros de muestra: “*Si no estuviéramos en Europa nos habríamos liado otra vez. Tenemos a un Tancredo [Pedro Sánchez] que con tener una buena percha se cree que puede gobernar un país que hunde sus raíces en Tartessos”.*

También se pregunta T2, una niña republicana a la que la guerra sorprende de vacaciones en las Navas del Marqués (Ávila), por qué depuraron a su padre, si apenas era un médico veinteañero de familia conservadora que se fue a luchar en las filas republicanas porque “respetaba la legalidad”. Tanto, que al final de la guerra, y en contra del criterio de la madre, fue a entregarse voluntariamente a la cárcel Modelo de Madrid. Al mismo tiempo, un hermano falangista era *paseado* por los milicianos.

Del relato de nuestros testigos se trasluce que no había dos modelos políticos en dos bandos enfrentados, sino más bien tres, según Enrique Moradiellos: el nacionalista autoritario de los rebeldes, el liberal democrático de los que de verdad creían en una República, y el revolucionario social de los anarquistas, trotskistas y el sector socialista que seguía a Francisco Largo Caballero.

T1 representa ese *mestizaje político* que se dio en tantos hogares españoles durante y después de la guerra civil, y como T2 y T12 mantiene una narrativa equidistante de la guerra civil según la cual ambos bandos cometieron atrocidades y ninguno es más culpable que el otro. Hoy, un octogenario que sigue activo y produciendo libros, muestra una postura política que puede asemejarse en su moderación a la que inicialmente mantuvieron sus padres, aunque la crisis independentista catalana de 2017 y la llegada de Pedro Sánchez al poder en 2018 le ha hecho abandonar una socialdemocracia suave para revertir a posiciones más conservadoras que incluyen una postura sumamente crítica con la LDM.

Recordamos que el padre era catalán, licenciado en derecho, y la madre, madrileña, en historia. Se casaron en 1935 en Madrid, en cuya universidad Central se conocieron y donde ella había ganado la plaza de Archivera del Estado. Ambos pertenecían a la FUE, sindicato de izquierdas republicano, y en la primavera de 1936 marchan a Barcelona, donde el padre pretende opositar a catedrático de Derecho. El 18 de julio lo desbarata todo, se suspenden las oposiciones,

y el padre se ve obligado a dedicarse al negocio del abuelo, que era agente de aduanas y tenía empresas de importación y exportación.

“Mis padres eran republicanos moderados, y empezaron la guerra defendiendo a Don Manuel Azaña, a cuyo partido [Izquierda Republicana] pertenecían. Eran jóvenes profesionales que creían en una España moderna. Pero poco a poco fueron evolucionando. La burguesía catalana lo pasó muy mal en la Barcelona roja. Recuerdo a los 6 o 7 años oír hablar en mi casa de Azaña, de Negrín, de Franco, de Primo de Rivera, de Prieto, de Largo Caballero. Recuerdo los nombres perfectamente, y también la sensación que acarreaban de ser tabú, de ser nombres malditos, tremendos.”

En 1956 estudiaba en Madrid y participó en el manifiesto del 1 de abril que interpelaba a los “hijos de los vencedores y los vencidos”. A los 22 años, en febrero de 1958, fue encarcelado en Carabanchel y pasó tres meses con Javier Muguerza, uno de los principales líderes del movimiento estudiantil antifranquista y patrocinador del manifiesto. Más tarde viajó a EE. UU. para completar sus estudios y desde los años 60 y hasta su jubilación se dedicó a la enseñanza. Mantiene que la mejor manera de que la guerra civil no vuelva a repetirse es leyendo libros de Historia y sabiendo- de verdad- lo que ocurrió.

T22, que detestaba a su padre porque era autoritario y maltrataba a su madre, lo define como “apolítico”. Su hermana, más pequeña y que no conoció por tanto el sufrimiento de su madre, no duda en definirlo como “de izquierdas, un hombre pobre”. ¿Por qué esa divergencia? Quizá porque en su juventud, cuando se abría camino como periodista en el Madrid de los años 60 y 70 del siglo pasado, se veía con buenos ojos que un hombre de letras se declarara progresista. Esta misma persona, en su senectud, se ha escorado notablemente hacia la derecha quizá también influido por el hecho de que la polarización política y periodística obliga a los empleados a situarse en la línea de los propietarios: resulta más cómodo y lucrativo seguir la corriente, ser un *Mitläufer*, que es lo que estos niños absorbieron desde la guerra civil.

T11, hija de un “rojo” depurado, reconoce que, tras los años terribles de las purgas y los asesinatos, el régimen pasa a ser “otra cosa”, eso que Juan Linz denomina “autoritario” versus dictatorial y que tanta polémica causó. *“El que no quiera verlo, que no lo vea, pero no era un régimen estalinista, y eso facilitó mucho la Transición”*. La diferencia entre régimen autoritario y totalitario es clara”.

Con su marido, catedrático como lo fue su padre, compartió el deseo de “unir a las personas, sumar, trabajar y crear para evitar que volvieran a ocurrir cosas tan terribles” como las que la llevaron a ese coche caluroso y repleto de gente en ese lejano verano de 1936. Cuando volvió a España, en 2016, tras 47 años viviendo fuera, le preguntaron por quién iba a votar. Así respondió: *“Me he hecho una lista con todos los nombres y lo voy a hacer por quien insulte menos”*. En su caso, eligió a Pedro Sánchez, que no consiguió gobernar ese año, pero sí en 2018 tras la moción de censura contra Mariano Rajoy (PP).

“Sí que era necesario hacer algo de la memoria histórica. Aunque en casa nunca nos dijeron nada, que nos habían humillado, que habíamos perdido la guerra ni nada por el estilo, sabíamos por qué teníamos tanta familia fuera de España. Pero éramos conscientes de que las cosas eran como eran: que había habido unos que se habían tenido que marchar, que lo habían pasado muy mal y que si se hubieran quedado en España no lo cuentan. Cuando mi padre murió, se vino a vivir con ella su hermano pequeño, que había estado exiliado en Puerto Rico toda su vida. Un día, estábamos los tres viendo un documental de la batalla del Ebro, o del Jarama, y dijo Mamá: en esa fecha exactamente estábamos en Segovia. Salo, ¿y tú dónde estabas? Y él dijo: ‘Yo, ahí’ E hizo con la mano así. Y teníamos a la derecha a la Brigada Lincoln, que estaba dirigida por un sargento negro. A mí de pequeña en las iglesias me molestaban las listas de nombres. Yo soy creyente, aunque los curas me gustan poco. Cuando éramos pequeños, cuando íbamos a misa a las iglesias de los pueblos, y veía los caídos, me preguntaba ¿y dónde están los del otro lado? Eso lo he tenido dentro toda la vida. Eso lo primero que había que hacer es que los curas dijeran y ponemos a los otros también. Eso es de las cosas que más asco me da de la iglesia, lo mal que se han portado, y se lo he dicho a curas a veces: es que no hacéis nada”.

- ¿Se puede hacer un día por todos los caídos en la guerra?

-Pues mira, si se hubiera hecho ya el de los caídos republicanos, sí. Pero es que se ha hecho muy tarde todo. Hay que dar un margen de sosiego.

- ¿Dentro de un tiempo sí será posible?

-Dentro de un tiempo, sí. Pero eso de decir ahora, no, es que todos somos iguales cuando está quitando el alcalde placas de cementerios y luego todos iguales. No.

- ¿Hay que resarcir primero a las víctimas del franquismo?

-Muchísimo, y además eso, en las iglesias de los pueblos caídos de un lado y de otro, y mientras no los haya todo vale. Yo de niña preguntaba a mi madre, y le decía, 'Qué feo'. Teníamos que ir para que nos vieran en la iglesia, pero a mí me daba mucha rabia que los nuestros no estuvieran. A mí me indignaba, si es una guerra, hay que poner a todos, los de un lado y los de otro.

-Ese tendrá que ser el final, que el rey pueda a hacer un homenaje a todos.

-Eso sería el sueño, pero desde luego pretender ahora que todos son ya iguales, no.

T11 colaboró en el extranjero con organizaciones de ayuda a republicanos en el exilio. Hay una carta que guarda de agradecimiento de los hijos de una señora que murió en Toulouse: "La hemos enterrado en los Pirineos, mirando hacia España, el país que nunca olvidó. Se te cae el alma. Los hijos." La entrevista tiene lugar en un parque de Madrid. Entrevistada y entrevistadora quedan en silencio, emocionadas. Sólo se oye el canto de los pájaros. Hay muchos.

T5: *"Primero hay que limpiar el problema de los ánimos de la gente. Cuando la gente se sienta compensada por la actuación, entonces ya habrá concordia. Además, restaurar la historia. Entonces ya se podrá hablar de las ceremonias. Estados Unidos lleva tres siglos con el tema y ahora parece que se empieza a resolver un poco el problema racial que llevó a la Guerra Civil allí. Esperemos que no sea nuestro caso."*

T25, la más anciana aún viva de nuestros testigos, no ha cambiado ni un ápice su ideología de derecha: *“Lo que están haciendo con Franco me parece una injusticia, porque fue el primero que dio medicinas gratis para la gente, colegios, casas baratas, y que no te lo reconozcan, me indigna, me subleva”*.

- ¿Un acto conjunto para todas las víctimas?

-Ojalá, pero no lo veo posible, la gente está muy dormida.

- ¿Qué hicieron mal los de la generación anterior para ir a una guerra?

-Creo que la gente estaba un poco oprimida, y que vinieron de fuera y los convencieron para que se levantaran. Les hicieron creer que ganando la II República sería viva la Pepa. Para mí que vinieron de fuera a estropearlos.

- ¿Sigue habiendo dos bandos en España?

-Claro que sí, por supuesto.

- ¿Le produjo inquietud el primer Gobierno de coalición de izquierdas de 2018?

-Pensé que íbamos a volver otra vez a lo mismo que ya vivimos.

T30: *“Yo creo que se cometieron errores profundos en las dos partes, si es que solo había dos partes, que yo creo que había más de dos. Eso de las dos partes es una historia, y que se cometieron errores gravísimos que están ahí todavía.*

- ¿Por ejemplo?

-Creo que hay grandes incomprensiones de una parte hacia la otra. Y desde luego, te voy a decir una cosa: la derecha derecha está muy mal, y la izquierda izquierda está muy mal también. Pero la derecha derecha está fatal, que es la que más conozco y te puedo decir que verdaderamente no podría estar sosteniendo esta conversación con ninguno de ellos. No podría. Y probablemente con la izquierda izquierda tampoco. Pero yo recuerdo que en tiempos de la Transición tuvimos grandes amistades con personas que pensaban radicalmente distinto de

nosotros. Porque yo creo que la vida también es una evolución y hay quien no quiere evolucionar. Todos tenemos que evolucionar y evolucionar es comprender al de enfrente.

- ¿Es diferente su generación?

-Yo creo que podemos ser más abiertos en nuestra relación con los demás, y si no lo somos deberíamos serlo, porque tenemos una experiencia de dureza que no tenéis los otros, porque habéis vivido ya en una época radicalmente diferente. Esa experiencia de dureza la llevamos dentro emocionalmente y hacemos todo lo que podemos para olvidarla, porque nos haría ver las cosas desde otro punto de vista completamente distinto al que algunos, afortunadamente, las vemos. Todo lo que se ha vivido está ahí siempre. Otra cosa es que queramos sacarlo o no queramos”.

T5. *“Mi padre siempre me contó lo mala que fue la guerra, que se habían cometido muchísimos errores por los dos lados. Cuando yo fui un poco mayor me dijo que ellos esperaban que los militares pusieran fin a los desmanes que había en la II República, pero que luego habría unas nuevas elecciones. El caso de las dos hermanas de Lora del Río, una casada con un nacional, viuda, se quedó con el estanco y la distribuidora de la tabacalera, vivía en un palacio, iba con chófer, la otra con un republicano, viuda también, tenía unos modestos futbolines, vivía en un piso bajo. Estaba manchada porque era viuda de un rojo. No se trataban nada las dos hermanas. Murieron sin dirigirse la palabra. Qué absurdo.”.*

Su relato, más civilizado, se ve influido por el hecho de que ni él ni su mujer pierden a un familiar en la guerra, ni en el frente ni en la retaguardia. También conocen muchos casos de amigos y familiares *cruzados*.

A concluir, incluimos un apunte final sobre un descubrimiento que hemos hecho de manera casual y que quizá sea merecedor de un estudio neuropsiquiátrico de mayor profundidad. Al volver a conversar repetidamente sobre la base del mismo guion orientativo con T6 (mujer, derechas) y con T20 (mujer, izquierdas)- observamos la existencia de un sesgo cognitivo que

obedece a lo que ella considera la inminente llegada de la muerte en el caso de T20 y al sufrimiento de un accidente cerebrovascular en T6.

“Uno se acuerda del principio con más fuerza y precisión cuando se acerca el final”, escribe Sandor Marai en El último encuentro. Y así, como el general protagonista de esta novela escrita cuando ellas tenían cuatro y ocho años, hemos comprobado cómo la memoria de las entrevistadas se iba afilando, demostrando una mayor capacidad de memoria remota que de memoria inmediata de manera gradual al principio de estos cinco años y muy rápidamente después.”.

T6 fue entrevistada por primera vez el 13 de noviembre de 2019, un año antes de sufrir el accidente cerebrovascular que fue mermando su capacidad cognitiva hasta el día de hoy, cuando continúa viva con 90 años cumplidos. La corrección política que mostró durante esa primera entrevista, en la que insistió que no quería ser identificada, fue desapareciendo poco a poco con el paso de los años. Siempre mantuvo la parte mollar del relato- un acoso permanente por parte de los “rojos” en la sierra de Cádiz- pero con el tiempo empezó a sufrir pequeñas modificaciones. El peligro se iba haciendo cada vez mayor. Empezó a haber varias versiones de un mismo hecho. A veces los “los rojos” bajaban cada vez más “por el monte” y se acercaban mucho a la casa donde ella pasaba temporadas con unos tíos maternos. Hasta tal punto, que ella podía llegar a verlos ocultándose detrás de los gruesos troncos de los alcornoques. Ella empezó a tener cinco años un día, y otro tenía diez. Pero siempre había elementos comunes- la charca junto a la casa en la que ella jugaba, el perro que la acompañaba y que siempre describe de la misma manera, el tío que venía del trabajo arriesgándose porque estaban en el límite. En una ocasión, “los rojos” silbaron desde su escondite y ella, una niña inconsciente, les silbó de vuelta.

En 2022 se produjo un salto cualitativo porque esos “rojos” que durante su niñez acechaban por el monte, habían bajado a la ciudad y estaban ya presentes en las colas de las iglesias pidiendo comida. Iban a “formarla otra vez” porque tenían hambre. En 2023 y en 2024, el progresivo deterioro cognitivo provocó que “los rojos” fueran ya una presencia semipermanente, unos individuos que podrían entrar a robar en cualquier momento en su

vivienda, que ella tiene que proteger bien asegurándose cada noche antes de acostarse de que todas las puertas estaban bien cerradas. Antes de 2023, T6 sólo se refería a este asunto de “los rojos” cuando era interpelada, pero a partir de ese año comenzó a hacerlo directamente a terceros y tomando ella la iniciativa.

Este temor a los “rojos” también se detectó durante la elaboración de este trabajo en otros miembros de la familia de T6. Un hermano más joven que murió de cáncer dos años antes y del que T6 fue a despedirse cuando ya estaba en el hospital en estado terminal, le pidió que apagase la televisión, que estaba emitiendo a un inocuo documental sobre naturaleza en la segunda cadena de RTVE, por este motivo: “Esto es cosa de rojos”.

Maurice Halbwachs nos enseñó que la memoria es una construcción social fruto de los relatos de nuestro entorno. Sin duda alguna, los padres de estos dos hermanos niños, protagonistas de la guerra civil, trasladaron a sus hijos- incluso desde el silencio- el producto envenenado de esa contienda.

TUS
LIBROS



Los niños de la guerra



EDICIONES GENERALES ANAYA

**DISCUSION, LIMITACIONES Y PROSPECTIVAS: SILENCIO,
SUFRIMIENTO COMÚN Y MANIPULACIÓN POLÍTICA DEL DOLOR.**

“A todos los que han vivido en sus familias el trauma de la Guerra Civil: a los que lo saben y a los que no lo saben, a los que quieren saberlo y a los que no quieren oír hablar de ello, a los descendientes de las víctimas y de los agresores, en un intento de limpiar heridas y llenar silencios”.

Gregorio Armañanzas. “Fantasmas de nuestra guerra”.

Discusión

Lo hemos sabido por los testimonios ofrecidos aquí: los *niños de la guerra* coincidieron en los colegios, en los vecindarios y en las plazas de España, pero apenas jugaron juntos. Como ocurre ahora, había razones sociales y económicas para ello, pero las dominantes entonces eran las políticas: estos niños- nuestros padres o nuestros abuelos- estaban separados a fuego por los bandos creados por sus propios padres en los años 30 del siglo pasado, unos muros solidificados por el franquismo en los siguientes 40 años. En los colegios de monjas, la clase social determinaba cuál de las dos puertas- la principal o la de “servicio”- utilizaban las niñas para entrar, e incluso en aquellos centros laicos donde los alumnos usaban la misma, el niño de procedencia *sospechosa* era pronto detectado y excluido de las fiestas de cumpleaños. En las plazas, a los pequeños de un lado o de otro se les reconocía por el color de la ropa: unos iban de blanco impoluto y otros de gris pardo, aunque nos han contado que entre los *blancos* también había matices políticos: las *nannies* de los aliadófilos eran británicas, mientras que los germanófilos preferían a las alemanas, a las que llamaban *Fräulein*.

En los vecindarios, a algunos menores se les negaba el saludo según la facción en la que la familia eligió luchar- voluntaria o involuntariamente- en la guerra. En algunos pueblos pequeños llegaron a rozarse, como aquel niño *rojo* que invitó a su amigo *azul* a visitar el *salón* de su tío bajo el brocal de su casa, sin saber que era sobrino de un *topo*.

En ciudades grandes, como Madrid, sus vidas se cruzaron a veces de manera novelesca: fue el caso de T4, el niño que en 1974 era ya un gran empresario de 48 años, con sus prósperos negocios consolidados durante el franquismo, cuando el azar quiso que un automóvil atropellara en la calle Alcalá a un octogenario, que murió en el acto y se convirtió así en noticia. El hombre, un funcionario bancario anónimo y empobrecido, resultó ser Adolfo Silván Figueroa, el gobernador civil *rojo* (así lo definió T4 en la entrevista) que en el verano de 1936 tomó la decisión de dejar en libertad a su abuelo, al que los milicianos habían secuestrado de su fábrica de harina y encarcelado tras el golpe del 18 de julio. Esa decisión, y otras similares, le costó el puesto a Silván Figueroa, que fue destituido por las autoridades republicanas apenas seis semanas más tarde, en septiembre de 1936.

Efectivamente, tras la guerra civil, no había motivo en España para jugar juntos sobre los restos de la batalla como lo hicieron tras la II Guerra Mundial los niños británicos, orgullosos de que sus padres hubieran combatido unidos al mismo enemigo (SUMMERS, 2011). Los padres de los niños españoles habían peleado en trincheras diferentes, los unos contra los otros, y casi la mitad del total de los muertos habían sido asesinados selectivamente en la retaguardia: en frío, a corta distancia, con premeditación. La narrativa oficial franquista los tachaba a todos- los muertos en combates y los *paseados* - de héroes “caídos por Dios y por España”, pero las familias nacionales también guardaban un silencio atronador en la intimidad del hogar. Este es uno de los puntos de discusión que plantea esta tesis al calor del trabajo empírico realizado: ¿Por qué callaban en casa si el Estado franquista les calificaba de héroes? Quizá sabían- al igual que las familias republicanas con miembros asesinados en su seno- que hay poco de lo que enorgullecerse en una guerra civil.

Tomemos el testimonio de T26, que define a su padre como “un hombre conservador, de derechas, que iba a misa todos los domingos y era dueño de tierras de labranza donde empleaba a aparceros”. Para evitar las bombas, huyó junto a su familia de su pueblo, Villavieja (Vilavella en valenciano, provincia de Castellón). Cuando acabó la contienda y pudieron regresar, supieron que los milicianos habían asesinado al cura y que los nacionales habían matado a siete *rojos* después de hacerse de nuevo con el pueblo. Los ocho muertos eran personas conocidas por todos. En casa de **T26** jamás se habló de estos asesinatos selectivos ni de “nada de lo ocurrido en la guerra”. Por ejemplo, de un hecho tan llamativo como que antes de huir del pueblo, el padre había pasado año y medio escondido en su propia casa, tras una puerta falsa al estilo de Ana Frank, por temor a ser asesinado por los milicianos. Inmediatamente después del golpe del 18 de julio fue detenido “por ser de derechas: lo soltaron después de ponerle una multa, pero ya se le quedó el miedo en el cuerpo”, nos explica este octogenario que, como al resto de entrevistados pertenecientes a familias de derechas, la guerra fue una cosa “horrorosa” de la que no se podía hablar en casa.

De modo que, ante esta terrible realidad, *todas* las familias españolas enterraron bajo tierra las líneas divisorias heredadas de la guerra de la misma manera en que se ocultan los cables de electricidad en los países desarrollados. Unos lo hicieron por temor y otros por pudor, pero ambos bandos tuvieron un objetivo común y muy pragmático para adoptar ese mutismo: la inexorable obligación de compartir una única nación rota en dos mitades. La cripta del silencio en la que se refugiaron estos menores actuó, sin embargo, como una caja de resonancia en la que se perpetuaron el dolor, el miedo, la humillación, la desconfianza.

Sobre los motivos de este silencio compartido, de este sufrimiento común, hay una casi total falta de estudios en España, por lo que el debate académico continúa abierto.

El interior de esa cripta, donde se forjó una memoria de los hechos traumáticos que constituye “un género particular [entre las memorias] y es enteramente inasimilable a cualquier otra” (ARÓSTEGUI, 2006), sigue siendo en gran parte un misterio. En este trabajo han emergido palabras clave como trauma ²⁴⁴, que tiene su origen en el griego y significa herida o “enemigos imaginarios” (HALBWACHS, 2006). Trauma porque sabemos que los niños recibieron unas emociones negativas y que nadie prestó atención a la impresión duradera que pudo causarles el asesinato de un familiar, la desaparición de otro, la separación de la familia, el hambre o la carestía, como nos han trasladado los distintos testigos. Los trabajos no son solo escasos, sino que contienen una dosis de manipulación política del dolor que sigue presente hoy. El sesgo al analizar lo que en este trabajo planteamos como un sufrimiento común comenzó con las teorías del gen *rojo* de los niños republicanos del célebre psiquiatra franquista Antonio Vallejo Nágera, jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares del ejército de Franco y director del Gabinete de Investigaciones Psicológicas desde 1938. Hemos visto que su proyecto segregacionista y sectario inspiró en 1947 la tesis doctoral del médico José García Castillo, un falangista que pasó toda la guerra oculta en Madrid, y que se centró en el impacto psicológico de la guerra civil en ancianos y en enfermos mentales, excluyendo a los niños.²⁴⁵

España carece de Facultad de Psicología hasta 1978 y ni siquiera con la llegada de la democracia se empiezan a investigar las emociones de esta generación silenciosa. Es solo a partir del año 2000, coincidiendo con el nacimiento del movimiento memorial todavía en curso, cuando surge el interés por las consecuencias psicopatológicas de la guerra civil. De nuevo, las escasas investigaciones con las que contamos adolecen de un

²⁴⁴ La RAE lo define como “choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente”.

²⁴⁵ BANDRÉS y LLAVONA (2007) págs. 227-234

sesgo político diferente al de Vallejo Nágera o su emulador intelectual, García Castillo, pero que también excluye a la mitad de la población. Esta vez, con la justificación- muy cierta- de que durante el Franquismo los niños republicanos y sus familias no habían recibido restitución suficiente ni reconocimiento de su condición de víctimas. En otras palabras, que su sufrimiento había sido *mayor* porque “los vencedores llevaron hasta límites abusivos sus ceremoniales públicos de duelo”, como escribe en 2006 José María Ruiz-Vargas, catedrático de Psicología de la Memoria en la Universidad Autónoma de Madrid. Por ello, aunque reconoce que “la Guerra Civil española, además de a los ciudadanos, dejó traumatizada y enferma a *toda* la sociedad española”, Ruiz-Vargas analiza solo “el sufrimiento al que tuvieron que hacer frente millones de hombres y mujeres del bando perdedor”.²⁴⁶

La misma estela siguen, a partir de 2009, dos psicólogas y psicoanalistas- la catalana Anna Miñarro y la argentina Teresa Morandi- con varios estudios sobre el impacto emocional de la violencia sufrida en la zona republicana de Cataluña y sus consecuencias en las generaciones posteriores²⁴⁷.

Es en 2009 cuando comienzan también las publicaciones sobre la transmisión intergeneracional del trauma de Gregorio Armañanzas, un psiquiatra navarro que desde hace un cuarto de siglo utiliza el Holocausto como referencia bibliográfica y científica para entender los “aspectos emocionales” de sus estudios clínicos sobre los supervivientes

²⁴⁶ En su artículo *Trauma y memoria de la guerra civil y de la represión franquista*, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, vol. 006, págs. 299-366, Ruiz-Vargas se refiere al concepto de trauma psicosocial según la definición del jesuita Ignacio Martín-Baró (asesinado en El Salvador en 1989): la herida que afecta a la persona tiene sus raíces en la sociedad, no en la persona.

²⁴⁷ En 2014 usaron el trabajo clínico realizado en Barcelona con supervivientes republicanos en el libro *Trauma y transmisión: efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, subvencionado por el Ministerio de la Presidencia.

de las dos últimas guerras civiles en España, según el criterio de Stathis Kalyvas: la guerra civil de 1936 y el terrorismo vasco (1968-2011) ²⁴⁸. “La guerra es un trauma para los combatientes de ambos bandos: vencedores y vencidos. Los estados atrapan en la seducción de hacer héroes a los excombatientes. Son silenciados en su sufrimiento por vivir una guerra. No pueden compartir el trauma que supone matar para no morir. Es un trauma que los estados callan con gloria y monumentos al heroísmo. Un héroe no puede por definición, hablar de ser víctima de la barbarie de la guerra y de la culpa que genera matar (...) Ese trauma de guerra ha sido vivido en España tanto por combatientes fascistas como republicanos. Frecuentemente, en una guerra civil, tuvieron que matar a vecinos y familiares. En el caso de los fascistas de Franco, el éxito y la gloria ha podido enmascarar muchos traumas emocionales. Muchos de ellos han llegado con culpa al final de sus vidas. Eso se transmite transgeneracionalmente a hijos y nietos”, escribe Armañanzas, quien también descubre que, a poco que se escarbe en esos niños de la guerra, sus hijos y sus nietos, esos *cables emocionales* que fueron enterrados después de la guerra siguen existiendo por toda la geografía española: “Los descendientes de los asesinados y, gran parte de la sociedad española tiene el conflicto de la Guerra Civil debajo de las opciones políticas e ideológicas actuales” ²⁴⁹.

Armañanzas está a punto de culminar un libro fruto de sus sesiones profesionales de los últimos ocho años con niños de la guerra de ambos bandos y sus descendientes, así como con víctimas y perpetradores (él utiliza esta denominación en vez de victimarios)

²⁴⁸ Entre los 67 conflictos civiles que Kalyvas describe en la pág. 443 de *The logic of violence in civil war*, España es el único país que aparece en tres ocasiones: guerra de la Independencia (Peninsular War, 1808-1814), guerra civil (1936-1939) y lo que él llama “campaña de secesión vasca”- el periodo comprendido entre 1968 y 2011, cuando el grupo terrorista ETA asesinó a más de 800 personas y provocó el éxodo de 200.000 vascos contrarios a la independencia.

²⁴⁹ ARMAÑANZAS (2012), págs.. 13-17

del terrorismo de ETA: *Odio culpa y perdón: todas las memorias históricas*, compuesto por 11 entrevistas con víctimas y perpetradores de la Guerra Civil y de ETA. “Como ese asteroide que hace millones de años se estampó contra la tierra, la Guerra Civil ha dejado una capa de iridio sobre nuestro país, una marca emocional masiva de la que tanto se desconoce”, afirma el psiquiatra de Estella, donde en 1936 fue asesinado por falangistas su abuelo, un policía municipal que dejó viuda a su abuela y huérfana a su madre, una niña de la guerra como las entrevistadas en esta tesis.²⁵⁰

Armañanzas, que se define como un “profesional de las emociones”, estudió medicina en los años 80 del siglo pasado en la Universidad de Navarra. Fue allí, en Pamplona, donde asistió a una obra de teatro que determinó su futuro profesional: “La compañía Tantaka de Bilbao representaba “Nacidos culpables”. Eran diálogos de hijos de nazis. A la salida me quedé pasmado cuando yo fui el único que relacionó la obra con nuestra guerra”. Pidió el guión a los actores, y cuando éstos se lo enviaron, comprobó que se trataba de una obra basada en el libro *Born guilty: children of nazi families*, publicado en 1988 por Peter Sichrovsky, un controvertido periodista austríaco de origen judío que perdió a una gran parte de su familia en el Holocausto. El libro contiene una treintena de entrevistas hijos y nietos de nazis *corrientes*, ya que Sichrovsky excluyó voluntariamente a criminales de guerra. Las entrevistas fueron cuestionadas por Niklas Frank, amigo de Sichrovsky e hijo de Hans Frank, abogado personal de Hitler, ex gobernador general de la Polonia ocupada ejecutado tras el juicio de Nüremberg ²⁵¹. En 1998, diez años después

²⁵⁰ Entrevistas telefónica y telemática el 11 y el 12 de febrero de 2025.

²⁵¹ En la entrevista con el United States Memorial Holocaust Museum, Niklas Frank afirma: “¿Conoce usted a alguno de los niños que entrevistó para ese libro? Peter Sichrovsky era amigo mío, y yo le pregunté, y era todo inventado, todo inventado (...) Es demasiado perfecto”. https://collections.ushmm.org/oh_findingaids/RG-50.030.0880_01_trs_en.pdf

de la lectura de este libro, participó en Londres en un congreso de la International Association for Group Psychotherapy and Group Processes (IAGP), donde oyó hablar a Vamik Volkan, el psiquiatra turcochipriota que lleva medio siglo dedicado en EEUU al estudio y el fomento del diálogo en las sociedades en conflicto, y a una de sus fundadoras del IAGP, Anne Ancelin Schützenberger, pionera también en Francia y en Europa del psicodrama, la técnica de terapia psicológica basada en el teatro que lo fascinó y que Armañanzas utiliza desde entonces con sus pacientes²⁵². El psicodrama, desconocido hasta entonces en España, tenía ya una larga trayectoria internacional: la fundó en los años 20 del siglo pasado el psiquiatra sefardí Jacob Levy Moreno, pionero también en psicoterapia en grupo. En 1964, de la mano de su discípula, Schützenberger, Moreno organizó en París el primer congreso internacional de psicodrama: “Freud descubrió las fuerzas del inconsciente individual. Jung enfatizó el papel de la inconsciencia colectiva. Moreno ha conseguido liberar la consciencia individual y la colectiva”.²⁵³

Volkan y Schützenberger le abrieron a Armañanzas un camino de estudio científico que continuó en sendos congresos en Jerusalén (1999) y en Croacia (2000): “En Londres se produjo de verdad la primera campanada interna. No creo que fuera casualidad que ocurriera fuera de España, ya que aquí había un pacto de silencio. Me dí cuenta de que *ambos bandos* estaban traumatizados, y que se había producido una *transmisión* generacional del trauma”. Durante un tiempo, trabajó en España de la mano de asociaciones de la memoria histórica, pero insiste en su condición de “profesional de las

²⁵² Schützenberger (1919-2018), profesora, psicóloga y psicoterapeuta judía, nació en San Petersburgo con el nombre de Anne Eynoch, pero adoptó el apellido de su marido francés tras huir de la Rusia bolchevique. En 1993 publicó el bestseller ¡Ay, mis ancestros!, en el que desarrolla la psicogenealogía: las huellas psicológicas que nuestros antepasados dejaron sobre nosotros.

²⁵³ Así lo describió Dominique Jamet en Le Figaro Litteraire (semana del 3 al 9 de septiembre de 1964).

emociones”, muy alejado de los “profesionales de la política” y de la “manipulación política del trauma”. Mantiene Armañanzas que las políticas memoriales tienen una parte positiva, que es la “ayuda a las víctimas” pero también una negativa, porque “obliga a las víctimas a pagar una fidelidad y éstas se sienten atrapadas”.

En sus talleres de guerra civil y de terrorismo de ETA surgen sentimientos similares- el odio, la vergüenza, la venganza, la rabia- y trastornos identificados como el síndrome de Estocolmo o el de bloqueo emocional, algo “típico” en viudas y huérfanas de ambos conflictos. El día anterior a la entrevista, sin ir más lejos, llevó a cabo un taller en su consulta de Pamplona, donde trató a una mujer cuyo abuelo fue asesinado en la guerra civil. La mujer no había recibido cariño por parte de su madre, que su vez no lo había sentido de la suya, traumatizada como estaba por la tragedia del marido. “La abuela no ofrecía cariño a su hija porque estaba bloqueada por el dolor, mientras que la hija no se lo daba a mi paciente porque no lo había recibido previamente. La nieta tiene un fondo de tristeza muy profundo que le impide abrir la carpeta que contiene las fotos de su abuelo fusilado. Pero para curarse va a tener que abrir la carpeta”, explica Armañanzas.

En este relato, no sabemos a qué bando perteneció el abuelo de esta paciente. ¿Víctima? ¿Victimario? ¿Quién y cómo se decide qué era este abuelo? ¿Se puede ser ambas cosas a la vez? De esta manera, Armañanzas consigue que sus pacientes lleguen a la siguiente conclusión: “Al final no hay conflicto, es el sentimiento humano, se habla de sufrimiento y ya está. Y el sufrimiento es igual para todos. El dolor no se puede codificar políticamente. Ahora mismo, el trauma más silenciado es el de los perpetradores. Lo que hace falta es el salto psicosociológico de lo que vemos políticamente hoy en día. Hay que explicitar el dolor, la humillación, el resentimiento, la vergüenza, pero alejarlo de la manipulación ideológica”.

Llegar a esta conclusión, sin embargo, requiere de trabajo memorial y psicológico. El sábado 22 de febrero de 2025 se cumplió el 25 aniversario del asesinato del dirigente socialista vasco Fernando Buesa y de Jorge Díez Elorza, el *ertzaintza* que lo protegía. Marta Buesa, de 53 años, hija del político asesinado con un coche bomba, describió en RNE las secuelas que deja en las siguientes generaciones una *guerra civil* como la vasca, según la terminología de Kalyvas, cuando no se trabaja bien la memoria en las generaciones posteriores. Ella, que tenía 28 años cuando mataron a su padre, cree que la juventud vasca bascula ahora entre la “ignorancia” de lo que supuso ese terrorismo de ETA y el “odio” que heredó de sus mayores.²⁵⁴

Así las cosas, uno de los principales puntos de discusión académica derivados de esta tesis es la necesidad de diferenciar entre el movimiento políticamente inducido de recuperación de la memoria histórica- y dentro de éste el requerimiento moral de culminar el proceso de exhumación e identificación de los asesinados en la retaguardia- del estudio científico en torno al sufrimiento común y a las secuelas emocionales que dejó la guerra civil en *toda* una generación de niños españoles.

Limitaciones

La principal limitación de esta tesis es también su mayor tesoro: la muestra utilizada para la realización del trabajo empírico. Ante la ausencia de bibliografía específica sobre los niños de la guerra de 1936, nuestro principal instrumento de trabajo- nuestra mejor bibliografía y nuestra principal guía- han sido los propios ancianos que se han prestado a ser entrevistados. A pesar de lo mucho que hemos podido descubrir a

²⁵⁴ En los días previos al aniversario de la muerte de su padre, Marta vio un cartel con la siguiente leyenda: “*Buesa, jódete*”. (Entrevista RNE 22/02/2025).

través de estos generosos encuentros, la muestra en sí presenta una serie de desafíos que han condicionado la metodología utilizada y la marcha del trabajo.

En primer lugar, nos encontramos con la avanzada edad de los entrevistados: han surgido tantas situaciones inesperadas a la hora de realizar las entrevistas, que prácticamente ninguna puede ser descrita como un encuentro al uso. Una cosa es la plantilla que uno redacta sobre la mesa de un escritorio, y otra la condición física y emocional de un ser humano de más de 80 años. El nivel de atención al llegar al final de las preguntas tasadas fue habitualmente menor que al principio, lo que ahondó en la dificultad para elaborar los capítulos centrales de esta tesis, en los que abordamos el análisis del contenido de los testimonios.

También influyó sobremanera el nivel educativo de los integrantes de la muestra, que quisimos hacer lo más diversa posible, de ahí que en algunos casos las personas analfabetas pertenecientes a ambientes rurales con escaso contacto con el mundo exterior tuvieron dificultades a la hora de entender las preguntas, sobre todo las referidas a la actualidad política y a un movimiento memorialista cuyos pormenores desconocen.

La cuestión del anonimato también supuso un problema metodológico que resolvimos con posterioridad brindándoselo a toda la muestra. Ante un asunto tan delicado como el que se aborda aquí, no preguntamos hasta qué punto fueron honestos en sus respuestas. La propia presencia del teléfono para grabar y del cuaderno para anotar provocó inquietud en muchos de los entrevistados, lo que hizo a su vez que la autora quisiera apurar las preguntas para aliviar su manifiesta incomodidad. Pocas son las personas que disfrutaban hablando con una extraña sobre como cuestiones tan íntimas como el asesinato de un familiar.

Ya hemos mencionado el enorme contratiempo que supuso la pandemia de la Covid-19, que impidió realizar entrevistas presenciales al principio de este trabajo, cuando más necesitábamos testimonios que nos ayudaran a encontrar el foco teórico de la tesis. El teléfono constituye una barrera infranqueable a la hora de conseguir que los ancianos reflexionen y abran sus corazones sobre cuestiones tan personales.

Vernos obligados al inicio de la tesis a hacer entrevistas telefónicas porque no sabíamos cuánto tiempo duraría el confinamiento ni tampoco cuándo podríamos volver a estar cerca de un anciano incluso después de la pandemia tuvo otra consecuencia notable: no pudimos utilizar el recurso de mostrarles fotografías antiguas como *pasarela mental* para trasladarlos a otro tiempo, una técnica que habríamos querido utilizar tras la lectura de los trabajos de la profesora Marianne Hirsch y sus “*prose pictures*” donde se fusionan “pasado y presente”²⁵⁵. Al no haber podido hacerlo al principio, no quisimos implementar el principal instrumento de la post-memoria con el resto de los integrantes de la muestra para no introducir variaciones en la metodología.

Tampoco pudimos plantearnos la posibilidad de realizar grupos de trabajo con testigos de ambos bandos, una idea que ha sobrevolado toda esta tesis y que habría resultado de un gran provecho académico. Incluso después de la pandemia habría sido muy difícil por los problemas de movilidad de los ancianos, la distancia geográfica y las dificultades auditivas y visuales. Todo ello unido al hecho de que ninguno de ellos había discutido jamás con una persona del bando contrario los pormenores de lo vivido por sus padres en la guerra civil y por ellos mismos en la posguerra. A la vista de los resultados obtenidos, juntar a los testigos de ambos bandos para debatir entre ellos sería un ejercicio académico inédito harto difícil muy enriquecedor.

²⁵⁵ HIRSCH (2012), pág. 3.

El agujero bibliográfico existente sobre las secuelas de la guerra civil en toda esta generación ha supuesto también un gran reto. Hay una inabarcable producción bibliográfica sobre guerra civil española- habría que volver a nacer para leer todo lo escrito sobre ella- pero no hay nada sólido sobre lo que provocó en esta menguante generación de españoles en la que nos hemos centrado en esta tesis. Al igual que estudiosos como Ruiz-Vargas o como Armañanzas, hemos tenido que mirar al exterior, principalmente al Holocausto. Esto es un método aproximativo, como queda claro en el ejemplo que pone Ruiz-Vargas cuando explica que tuvo que analizar el estrés post-traumático de los excombatientes republicanos en la guerra civil extrapolando los números de la guerra de Vietnam, en la que un 35% de soldados sufrió PTSD (en sus siglas en inglés, *Post Traumatic Stress Disorder*).²⁵⁶

Prospectivas

Las perspectivas de futuro de esta tesis son varias y están ligadas a un movimiento memorialista retardado y defectuoso, y que nosotros consideramos mejorable en los tres planos que contiene: el académico y público, que conlleva la necesidad de suprimir el sesgo político partidario de las políticas de memoria de manera que éstas sean estatalizadas; el físico, que implica la culminación del proceso de apertura de las fosas que aún quedan en España, y el personal, que pone en el centro a los escasos miembros que van quedando de la generación de los niños de la guerra.

Plano académico y público.

Los estudios académicos pueden contribuir a la estatalización de las políticas memoriales, que sólo pueden resultar efectivas cuando estén focalizadas en el jefe del

²⁵⁶ Op. cit.

Estado, en el caso de España, en el rey Felipe VI. Estos estudios científicos han de ser principalmente unitarios. En este sentido, consideramos que hay dos preguntas que resultan obligadas incluir en una futura plantilla a la hora de interpretar la memoria de la guerra civil: ¿está usted seguro de que conoce con detalle la actuación de sus padres durante la guerra? ¿sintió usted y siente usted vergüenza hoy por el que pudo haber sido su comportamiento entonces?

Estas dos preguntas han surgido al hilo de las lagunas que han aparecido en los testimonios de los ancianos entrevistados, así como en la lectura de un libro que ha estado 74 años *congelado* en Occidente hasta que se ha publicado de nuevo en 2024 en varios idiomas. Se trata de *Cold crematorium: reporting from the Land of Auschwitz*, una obra desoladora y fría como su propio nombre indica. Su autor, Jozsef Debreczeni [seudónimo de Jozsef Bruner], un conocido periodista y poeta húngaro del siglo pasado, fue deportado en 1944 a tres campos polacos en el área de Auschwitz. Tenía entonces 39 años y conocía bien el oficio del periodismo, de ahí la manera clara y directa en la que narra lo que vivió. Se publicó en húngaro en la Yugoslavia de 1950, y solo ahora ha reaparecido gracias a la determinación de Alexander Bruner, sobrino del autor afincado en EEUU.

Estar escrito originalmente en húngaro no ayudó al conocimiento del libro, pero hubo otros motivos: Debreczeni se muestra muy agradecido a los soviéticos que lo liberaron- equipara palabra “libertad” con la rusa *svoboda*- en plena Guerra Fría contra el comunismo, e identifica - con nombres y apellidos- a los judíos colaboradores necesarios de los alemanes en los campos, donde eran nombrados *kapos* por los encargados nazis, que asesinaban con gusto pero a los que no les gustaba mancharse las manos con el contacto directo con los prisioneros, la mayoría de ellos enfermos y muchos con enfermedades contagiosas como el tifus. Esa clara identificación nominal de los perpetradores judíos- entre los que hay hasta hijos que dejan morir a sus padres- convierte

al libro de Debreczeni en un alegato desgarrador de lo que ocurre en el interior de un ser humano cuando desaparece por completo el sentido de dignidad y fraternidad. Su clínica descripción del judío polaco Moric [es el único cuyo apellido desconoce], que guarda en los tacones de sus zapatos el oro de los dientes de sus *hermanos judíos* asesinados para asegurarse el futuro cuando empieza a presentir que la liberación está cerca, nos ha hecho comprender que por qué el Holocausto sigue siendo la referencia para estudiar y entender la marca de la guerra civil en los españoles que aún están vivos²⁵⁷: es más fácil y más cómodo denunciar las atrocidades cometidas por los nazis que las barbaridades infligidas en los judíos por sus propios compatriotas, los *Lagerälteste* [así llamaban los alemanes a los jefes judíos]. De la misma manera, resulta más sencillo para un español de esa generación señalar los crímenes cometidos por el otro bando- sobre todo cuando uno de ellos se alarga durante 40 años-que por el propio. Aún así, la incomodidad persiste: al fin y al cabo, incluso del otro bando, se trata de un compatriota, de un *hermano*.

Aumentada de esta forma la plantilla, esta tesis resultará enriquecida aplicando herramientas de la neurociencia, la psicología, la psiquiatría, la gerontología y demás ramas de la ciencia médica ajenas a las herramientas históricas y periodísticas usadas aquí para interpretar la memoria de la guerra civil en esta generación. Porque de manera casual hemos podido intuir lo que ocurre en el interior de un cerebro anciano cuando un accidente cerebrovascular modifica el funcionamiento de las neuronas. Esto lo comprobamos en el caso de T6, la anciana que ofreció un primer testimonio políticamente correcto para tras el ictus, a los 86 años, empezar a expresar rechazo y temor crecientes hacia el “rojo” como consecuencia de una infancia y adolescencia marcadas por un terror al maquis en la sierra de Cádiz.

²⁵⁷ DEBROCZENI, 2024, pág. 206.

Una situación similar describe Ruiz-Vargas con un anciano del bando republicano que a los 89 años que “al ser ingresado en un servicio de urgencias en el que recibiría el diagnóstico de *'estado confusional agudo por probable demencia vascular'*, no dejó de pedir ansiosamente a sus hijos, durante un día interminable de agitación extrema y profunda angustia, que consultasen los periódicos para comprobar si su nombre figuraba en la lista de los que serían fusilados al amanecer”.²⁵⁸

Este estudio científico para la interpretación de las huellas que ha dejado la guerra civil en la memoria de esta generación silenciosa ha de aplicarse simultáneamente a sus descendientes, tanto hijos como nietos. Pronto no quedarán ancianos en España que puedan rememorar lo que vivieron o lo que sus padres les contaron de la guerra civil, por lo que el foco de los estudios memoriales tendrá que estar puesto obligatoriamente en la transmisión intergeneracional. En este trabajo empírico hemos podido comprobar a través del caso de T28- el adolescente gallego que participó en la batalla del Ebro como parte de la llamada Quinta del Biberón mientras que en Madrid su hermano, apenas un par de años mayor era obligado a luchar y a morir en las filas republicanas- la existencia de la transmisión generacional de la herida de la guerra. Un hijo de T28 al que entrevistamos para completar la historia que dejó grabada su anciano padre antes de morir en un geriátrico de Zaragoza, nos trasladó la “pena” que sentía ahora, a los 65 años, cuando imaginaba a su tío muriendo en Madrid con apenas veintipocos años, los mismos que tiene ahora su único hijo varón. Este hombre- hijo pues de un niño de la guerra- añadió que este sentimiento de tintes melancólicos no lo había identificado hasta ahora, precisamente cuando más alejado está temporalmente de un relato que su padre dejó incompleto: en el vídeo, el anciano no menciona la trágica muerte de su hermano, cuyo

²⁵⁸ RUIZ-VARGAS (2006), pág. 335.

cuerpo continúa desaparecido. Sin embargo, su hijo nos confirmó que pasó toda la vida intentando encontrar el cuerpo del hermano y recopilando libros con historias similares de muerte y separación. Al final de su existencia, cuando su propia vida se apagaba, mencionaba a su hermano todo el tiempo.²⁵⁹

El plano físico.

En los últimos cinco ha aumentado el consenso político en torno a lo que llamamos la pata física del movimiento memorialista: la exhumación, identificación y posterior inhumación de los aproximadamente 15.000 españoles que siguen enterrados en fosas por toda la geografía española. Nunca fue España el segundo país del mundo tras Camboya como hemos establecido en esta tesis. Ahora, las perspectivas son buenas para que se acabe con esta anomalía histórica, según nos confirma Francisco Etxeberria, por excelencia en nuestro país el *forense de la memoria de la guerra civil* porque desde 1999, ha participado en más de la mitad de los 15.000 cuerpos recuperados desde entonces. Afirma Etxeberria que “si los procedimientos administrativos continúan a buen ritmo”, en 2027 sólo quedarán en España sin identificar 12.000 de los 33.000 cuerpos enterrados en las criptas de Cuelgamuros.²⁶⁰

²⁵⁹ Entrevista telefónica con la autora el 20/03/2022.

²⁶⁰ Etxeberria realizó el 1 de julio de 1999 la primera identificación de una víctima de la Guerra Civil en España con recursos de la genética forense: se trató de Manuel Irurita, sacerdote asesinado por anarquistas en la tapia del cementerio de Moncada (Barcelona) el 3 de diciembre de 1936. Etxeberria nos confirmó los últimos datos sobre fosas actualizados en entrevista con la autora el 26/2/2025: de los 33.000 españoles enterrados en Cuelgamuros, de los 12.000 que están sin identificar ni siquiera se conoce el bando al que pertenecieron. En estos momentos, 178 de los enterrados en las criptas en el antiguo Valle de los Caídos han sido recuperados a petición de las familias para ser enterrados en sus lugares de origen. El primer enterramiento está previsto el 12 de marzo de 2025 en Magallón, un pequeño municipio de Aragón.

Hay otro aspecto de la parte física de la memoria de la guerra civil que son los españoles enterrados en el exilio, y por primera vez en la historia de la democracia española hubo un gesto de la Corona que podría indicar el inicio de la estatalización de la memoria de la guerra: Felipe VI presidió en El Campello (Alicante) el acto de inhumación y homenaje de Rafael Altamira, insigne jurista y escritor español enterrado en México en 1952.

El plano humano.

El final del proceso de apertura de fosas, cercano ya en el tiempo, creará un espacio más sereno para trabajar en el último plano del movimiento memorialista español, el personal. Creemos que tesis puede contribuir a la inclusión de este colectivo menguante y extremadamente vulnerable en las futuras normas relativas a la memoria de la guerra civil, sea cual sea la denominación que el partido político gobernante quiera darle al movimiento. Escuchar lo que tienen que decir *todos* los niños de la guerra puede tener una doble función: hacer más efectivo al movimiento memorialista y hacerles a ellos más menos amarga la despedida de este mundo.

Queda pues muy poco tiempo y mucho trabajo por hacer antes de que desaparezca esta generación, definida así por **T26** a su amigo **T22**, cuando éste enfermó seriamente de Covid-19 durante la pandemia: “¡Nacimos en una guerra y vamos a morir en una peste!”. En esta tesis doctoral, hemos querido contribuir a ese desafío pendiente brindándole la última palabra a los que tuvieron la suerte de sobrevivir a esa epidemia del siglo XXI.



CONCLUSIONES: “AQUÍ ESTAMOS TODOS”

“*Un poeta menor: La meta es el olvido. Yo he llegado antes*”.

Jorge Luis Borges. “Quince monedas. La rosa profunda”.

Llegamos al final de esta última entrevista con la memoria viva de la guerra civil, convencidos de que cada recuerdo, cada vivencia relatada aquí daría para una novela. Estos 33 seres humanos han vivido todos hechos extraordinarios y con gran generosidad los han compartido con nosotros. Por eso, en este trabajo nos hemos acercado a la guerra civil española no como si se tratara de un hecho general que pertenece a la Historia, sino como una realidad particular, muy personal, íntima, propiedad única de las personas que tuvieron la desgracia de sufrirla cuando eran niños. Uno de los entrevistados, T3, miembro de una destacada familia de intelectuales de la II República, definió así este afán investigador: “Creo que paralela a la historia de los hechos que construyen los historiadores, discurre una “historia menor” de los seres humanos que los vivieron, interviniendo en ellos o simplemente padeciéndolos, que ha alimentado más a la literatura y ha ayudado a completar nuestra visión del pasado. En ese sentido iría el interés de este proyecto, aportando testimonios que van a desaparecer”.

Antes de que caiga el telón, les hemos dado la voz a estos ancianos para que nos cuenten esta *historia menor*, así como su visión del futuro. A través de sus palabras hemos podido analizar cómo gestionan ellos la herencia endemoniada que recibieron de sus padres, y cómo lo hacen en medio de unos vaivenes memorialistas liderados por políticos del presente ajenos en su mayoría a la complejidad de la vida, con sus matices, su contexto y sus circunstancias. Si algo nos ha enseñado esta tesis, hecha a vuelapluma antes de que desaparezcan las últimas voces del silencio, es que en el enfrentamiento entre compatriotas de 1936 primó el más frío e inhumano de los grises: el blanco y el negro quedaron impregnados en los garrotazos que se intercambiaron los padres de estos niños, como en la estampa goyesca que adornó la Quinta del Sordo al otro lado del río Manzanares, subiendo una pequeña colina tras cruzar el madrileño Puente de Segovia.

Las 33 entrevistas realizadas entre el 4 de marzo de 2020 y el 9 de julio de 2024 nos confirman la hipótesis inicial de que existen narrativas enfrentadas y al menos dos memorias con

respecto al pasado bélico en la última generación viva de la guerra civil española (1936-1939). Pero también nos dejan ver mucho más, algunos aspectos desconocidos al iniciar el trabajo, donde hemos pretendido construir una historia *emocional* y no oral de la guerra civil.

En primer lugar, que los últimos *niños de la guerra* en España- apenas un millón y medio de personas- presentan unas huellas traumáticas a las que nadie- ni familiares ni estudiosos- prestó atención en ningún momento de sus vidas. Para entenderlas, las hemos situado ante el espejo del Holocausto (1933-1945) y de los apenas 250.000 judíos supervivientes del genocidio nazi. En menor medida, las comparamos también con el Holodomor (1932-1933), el tercer desastre de la oscura Europa de los años 30, pero de las consecuencias en los niños ucranianos de la hambruna infligida por Stalin hay todavía menos literatura científica que sobre los españoles, y apenas quedan supervivientes. Como los supervivientes del Holocausto, los niños españoles enterraron su sufrimiento en una cripta del silencio donde se mezcló la vergüenza, la vulnerabilidad y el deseo de los padres de proteger a los hijos del dolor. En el caso español, un silencio agravado porque después de la guerra civil, vino una *segunda guerra* en forma de franquismo, sobre todo en la década de los 40, que es cuando estos niños forjaron su identidad. Este prolongado mutismo les condujo a una procrastinación emocional que en la mayoría de los casos se ha prolongado hasta su participación en este trabajo: hasta que los sometimos a nuestras preguntas, ninguno de los testigos había *pasado revista* de manera elaborada al impacto que la guerra civil ha tenido a lo largo de toda una vida. Comparando el relato del pasado (capítulo 3) con el del presente (capítulo 4), hemos podido constatar que a mayor trauma- el asesinato de un familiar- más extrema en la posición política hoy en día, y más oscura las expectativas de futuro para el país en general y para un movimiento memorialista que conduzca a la reconciliación.

En esta última entrevista con la memoria hemos buceado por un lago de eufemismos- a muchos les cuesta abrirse- para descubrir que los niños españoles de la guerra civil tuvieron que enfrentarse a la anomia, la ruptura, la violencia, la deshumanización, el clasismo, la esclavitud moral que conlleva el disimulo político, la miseria física, el alcoholismo y hasta el suicidio.

En segundo lugar, hemos constatado que la memoria es tramposa. Sobre todo, la postmemoria que definió Marianne Hirsch y en la que están encuadrados estos últimos testigos, todos en aceptable estado físico y mental cuando los entrevistamos. Establecer el origen real de sus recuerdos. La ciencia ha concluido que en última instancia aún no sabemos exactamente por qué se recuerdan ciertas cosas y no otras, ya que a la formación de la memoria obedece a un mecanismo neurofisiológico aún desconocido. La mayoría ha relatado sus vivencias *como si* se acordaran de ellas, pero la diversidad de memorias exhibidas a tan temprana edad nos ha llevado a denominarlas, emulando a Nabokov, un *cóctel de mnemosinas*: puede haber un pasado imaginado en muchos de ellos, pero de lo que no nos cabe ninguna duda es que una niña de cuatro años es capaz de recordar- y de imitar casi 90 años después- el sonido de las bombas cayendo sobre Madrid o sobre San Rafael (Segovia) *como si* fuera hoy.

El cerebro, y con él la memoria, sigue siendo la última frontera establecida de la ciencia, pero las neuroimágenes nos enseñan que éste presenta una neuroplasticidad capaz de producir cambios a lo largo de toda la vida. Lo hemos comprobado a lo largo de este trabajo: el paso del tiempo modifica la memoria, y el inicio del deterioro cognitivo, un accidente cerebrovascular o simplemente la cercanía de la muerte intensifican los recuerdos y los alejan de la corrección política o del respeto acordado en la Transición.

Los testigos han mostrado también que el cerebro de los ancianos tiene mejor trabajados y consolidados los recuerdos del pasado remoto que los del presente. “Me acuerdo mejor de lo que ocurrió en la guerra que de lo que comí ayer”, nos decía T31, ya fallecido, y que con menos de cuatro años *mantenía* que recordaba ir a coger piñones con su padre en Medina Sidonia (Cádiz) a lomos de un burro y cómo el animal tenía que esquivar cadáveres en las cunetas. Otro testigo, T4, que ahora tiene 97 años, es capaz de llamar “Gómez” al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, pero no se equivoca al referirse al “general Camilo Alonso Vega” y a su entrada en Murcia “al frente de la IV Brigada de Navarra el 31 de marzo de 1939”. T2, una niña de cinco años nos describió el “exotismo” del paso de “la caballería mora” exactamente por la calle Sagasta de Madrid el 28 de marzo de 1939. Todos *como si* fuera hoy.

En tercer lugar, nos hemos encontrado con una heterogeneidad de opiniones, sobre todo en las personas que podemos llamar de izquierda. Se pone de manifiesto aquí que los juicios históricos y políticos de los últimos *niños de la guerra* continúan siendo tan variadas como lo fueron los grupos ideológicos a los que pertenecieron sus mayores en los años 30 del siglo pasado. Hubo falangistas, monárquicos, carlistas, católicos, liberales, socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas y también apolíticos. De todos ellos reconocemos su eco en la otrora cripta del silencio. La memoria de esta muestra aleatoriamente elegida es políticamente muy diversa y está llena de sutilezas, en especial entre los testigos descendientes de republicanos. Iniciamos el trabajo convencido de la existencia de dos memorias en España sobre la guerra civil y concluimos afirmando que *al menos* hay dos memorias.

El cuarto elemento es la transversalidad. Las experiencias traumáticas vividas por los niños- analizadas aquí a través de 12 claves mnemónicas- repercutieron en los miembros de *ambos* bandos, el nacional y el republicano, cada uno a su manera. Hemos establecido la existencia de una memoria simétrica, con elementos comunes, además de la diferencia entre memoria institucional (política o pública) y memoria personal (humana o subyacente). Hay que escuchar muy atentamente, a veces el más puro de los silencios, para captar esas similitudes o simetrías en las distintas memorias de estos niños. Hemos analizado la memoria de ambos bandos, porque consideramos, que, si sólo prestamos atención a uno de los grupos perseguidos, “fracasaremos en el relato de lo que ocurrió” en España y en Europa entre 1933 y 1945 (SNYDER, 2022).

En quinto lugar, descubrimos un patrón similar en la evolución de las heridas emocionales. El tamaño y la textura de dolor dependen en gran medida de las circunstancias familiares, sociales y políticas posteriores a la guerra, de esa *segunda guerra* o incluso *tercera guerra* que para todos constituyó la posguerra, que hasta finales de los años 40 fue una prolongación de la guerra.²⁶¹ En este sentido, descubrimos que los testigos viven en un tiempo

²⁶¹Para T27, una niña de una pedanía perteneciente a Benalup-Casas Viejas (Cádiz), la primera guerra fueron los sucesos de Casas Viejas de 1933. A sus 96 años, se refiere a la “primera guerra” al momento en que vio a los guardias civiles subir hacia el pueblo para atacar la choza de Seisedos. La “segunda guerra”

cronológicamente distinto al establecido por los historiadores, de modo que la “guerra” para ellos es un espacio muy largo que se extiende aproximadamente desde 1931, con la caída de la monarquía y el advenimiento de la II República, hasta 1952, con el final de las cartillas de racionamiento, o en algunos casos incluso más tiempo, hasta la muerte de Franco en 1975 o las primeras elecciones democráticas de 1977. Toda una vida soportando una herida cuya cicatrización dependió de la custodia que sus mayores hicieron de la memoria de la guerra.

Es aquí donde establecimos, en sexto lugar, el destacado papel de la madre como relatora principal y hacedora de la memoria de la guerra. La fuerza de la socialización primera en el establecimiento de la memoria de los niños se centra en la madre, que es la que maneja los tiempos, la que oculta y desvela secretos, la gestiona el fanatismo, cuando lo hay. A veces viuda o veces simplemente separada del marido que está en el frente, o en la cárcel, o atrapado en otra zona geográfica, o alcoholizado por la guerra. En cualquiera de los casos, es una mujer obligada a transformarse en *madre coraje*. Algunas están a la altura, con creces, y otras no. Las hay extremistas católicas que, asqueadas por los crímenes de la *retaguardia roja*, inoculan en sus hijos- ancianos hoy- el veneno de la intolerancia hacia los españoles de izquierdas. Las hay también extremistas del *recuerdo rojo*, viudas de asesinados por el franquismo que trasladan a sus hijos el odio hacia el contrario, los españoles de españoles de derechas.

“Cada uno es hijo de su madre y de su padre”, en palabras de la psicoanalista Teresa Olmos de Paz, una de las expertas consultadas para la elaboración de este trabajo. Contra este sentimiento primigenio poco pueden hacer ya las instituciones.

Esto nos conduce a una séptima conclusión, que cobra especial relevancia por el contexto temporal en el que se produce este trabajo, antes, durante y después de la segunda ley memorial en España (LMD, 2022). Las entrevistas realizadas confirman la falibilidad del movimiento memorialista retardado en curso y su destacado papel en la polarización política española. Hemos

es la civil de 1936, cuando esos mismos guardias civiles que ella identifica con “los malos” se alían con los “señoritos falangistas”, que son aún peores en su mente.

repassado en este trabajo la *bunkerización* que iniciaron en 2006 dos *niñas de la guerra* ya fallecidas, Carlota Leret del lado republicano y Carmen Bonell del nacional, cuando desataron la *guerra de las esquelas*. Ese proceso de rearme emocional lo hemos podido observar en nuestros testigos de ambos bandos como consecuencia de las políticas memorialistas no consensuadas. En España no se produjo una *Vergangenheitsbewältigung* [el proceso de hacer frente al pasado] que tuvo lugar en Alemania y las entrevistas con estos *niños de la guerra* nos confirman que ellos ya están muy lejos de poder hacerla. Casi ninguno ha variado las posiciones de salida de sus familiares en los años 30 y, en el caso de los entrevistados de derecha, se sienten incluso agredidos por este movimiento a destiempo que se está produciendo en España. Por sus testimonios entendemos que ellos, simplemente, no ven el pasado como lo cuentan desde la izquierda, que es desde donde surge la iniciativa de la LMD.

Los entrevistados de izquierda, por su parte, dejan traslucir su resignación, algunos su amargura, otros su desinterés, por un movimiento que ya no puede devolverles el pasado. Incluso los hay, como T29, un joven que protagonizó una espectacular huida de Cuelgamuros y que hoy tiene 99 años, que sugieren un sombrío escenario como el de los estadounidenses, que dos siglos después de su guerra civil siguen “enzarzados”. Ni siquiera a partir de 2039, cuando haya transcurrido un siglo del final de la guerra, atisban nuestros testigos la posibilidad de un *final feliz*. La mayoría- y ésta es la más triste de las conclusiones- no confía en la naturaleza de los españoles, que considera extremista y cruel. Diferente, de nuevo.

En su mayoría, los testimonios del bando nacional indican que la dictadura franquista fue necesaria y positiva, reconocen que su fecha de caducidad llegó en el momento adecuado con la Transición y mantienen que ésta fue en sí misma un acto de reconciliación nacional más que suficiente. Por el contrario, los supervivientes del lado republicano equiparan la tragedia del golpe de Estado y del franquismo, y tienen dudas sobre la valía de la Transición como punto final a la memoria de la guerra. No obstante, al tratarse en su mayoría de gente corriente ajena a la profesionalización del movimiento memorialista, también entre los ancianos de la izquierda

surgen dudas sobre la utilidad de la LMD. Algunos testigos quisieron aprovechar la oportunidad de participar en este trabajo para ajustar sus propias cuentas con el pasado.

El conjunto de la muestra- y exceptuando a tres mujeres muy escoradas a la izquierda y con escasa formación- se muestra crítica con la LMD, de la que desconoce el detalle. Se derivan de sus palabras que el movimiento memorialista les resulta cuando menos incómodo, si no hiriente: le achacan a su falta de consenso las palabras gruesas y el enfrentamiento político que protagoniza el debate público en la actualidad y que ellos interpretan como reverberaciones de los tiempos de su infancia.

Unos se sienten agredidos por el deseo de revancha que ven en el movimiento memorialista, otros se muestran resignados por la inocuidad que creen que presenta, el asunto se complica y nos conduce a una octava conclusión: *ambos bandos* se consideran hijos de víctimas y por tanto víctimas ellos mismos, lo que les obliga, en distintos momentos de su vida y por diferentes motivos, a suprimir su memoria y por tanto a disimular su identidad. Los de izquierda porque fueron obligados a enterrarla tras la victoria franquista y los de derecha porque mantienen que están siendo obligados a hacerlo ahora en aras de una imposición que puede ser democrática y no dictatorial, pero que viene *desde arriba*. Los ancianos vencidos creen que difícilmente puede encontrarse ya la manera de resarcirles del sufrimiento pasado y los vencedores sienten que ahora no se reconoce que ellos también sufrieron dramas familiares que marcaron sus vidas. Ambos bandos se consideran, en diferente grado, víctima del otro y encuentran en el otro al agresor o victimario. En el caso de la derecha, considera que la sublevación franquista (no suele denominarla golpe militar) supuso una acción *preventiva* que evitó el ataque absoluto que hubiera sufrido por parte de la izquierda en vista de los indicadores que ya tenían: anticlericalismo, desorden, violencia. La niña T18, hoy anciana monja de clausura no tiene la menor duda: “*El 18 de julio ocurrió para defendernos del comunismo*”. Nadie ni nada les convencerá de que nunca sabremos qué hubiera ocurrido si hubiera ganado la República, y que ya es inútil intentarlo: ellos tienen claro que se habría impuesto en España un régimen estalinista en el que ellos habrían sido aniquilados. Los niños que vienen de la izquierda aprendieron en sus casas que el golpe militar

interrumpió un proceso democrático legal que habría devenido en una España mejor, y eso mismo es lo que mantienen hoy. Ahora bien, ambos bandos coinciden en que el hecho de la guerra supuso una ruptura total en sus vidas que de ninguna manera querrían volver a experimentar.

Se constata pues que perviven en España al menos dos memorias de la guerra civil, y que establecer desde arriba una visión unívoca resulta estéril. Ambos creen que han sido *incorrectamente* reconocidos como víctimas. Los de derechas mantienen que a lo largo de sus extensas vidas les han dado tres versiones de un mismo hecho, versiones que han tenido que acatar como buenos ciudadanos. Primero, el franquismo los reconoció como los *buenos* [pero no les compensó económicamente, según queja de T12, cuyo padre, tratante de ganado, fue asesinado por milicianos en Mondéjar (Guadalajara)]. Después la Transición estableció la equivalencia moral con la izquierda, y ahora una parte del Estado democrático- socialistas, izquierda radical y nacionalistas- les invalida ambos títulos, el del franquismo y el de la Transición- y les impone la creencia de que ellos son los *malos*. Además, los vencedores mantienen la necesidad de un reconocimiento común por parte del Estado democrático se hace más necesario cuando desde hace medio siglo se denosta la dictadura que los reconoció a ellos en un principio. Si la dictadura ha quedado invalidada como institución política contemporánea y defenderla constituye un delito, ¿qué validez tiene el reconocimiento que les hizo a ellos?

Del mismo modo, los de izquierda se quejan de que sufrieron la represión franquista, fueron ignorados por la Transición y de que ahora, cuando están a las puertas de la muerte, se les hace una rehabilitación moral descafeinada más en beneficio político propio y en algunas ocasiones como mera provocación que como ejemplo de justicia transicional que debería de incluir la compensación económica, además de la exhumación urgente y subvencionada por el Estado de todas las fosas. Entre la variedad de opiniones que encontramos en la izquierda, los hay que se preguntan qué hacer cuando los que infligieron el daño y los que lo sufrieron ni siquiera están ya vivos y no pueden ser juzgados o reparados. ¿Repetir el pasado en el presente de los hijos? También los hay que se lamentan- en ambos lados- de que el movimiento memorialista no considera la posibilidad de que sean ellos, los propios testigos de unos hechos traumáticos, los

que decidan voluntariamente dejar el pasado de lado como única forma posible de superar ese dolor con frecuencia insoportable que les produce su recuerdo y ese bucle melancólico que representa la imposibilidad de corregir las injusticias pasadas de una manera efectiva.

La historia, afortunadamente, puede no repetirse, pero no así los “mecanismos sociológicos y psicológicos” de sus protagonistas (SCHWARZ, 2017). Este trabajo nos ha hecho indagar en la efectividad del *boom* memorialista en el que está inmerso Occidente desde los años 70 del siglo pasado y España desde el comienzo del siglo XXI. A la vista de los resultados, una ley puede cambiar el nombre del Valle de los Caídos y volverlo a llamar Cuelgamuros, pero no necesariamente podrá hacerlo con la *mente* o las *emociones* de las personas. No importa cuántas veces introduzca variaciones el Estado en los guiones históricos de los países con pasado sucio, la memoria individual es obstinada, se resiste y, en algunos casos, se revuelve. Los individuos no pueden ser reformados, ni sus pensamientos más hondos cambiados artificialmente por mucho que se intente hacerlo desde las instancias políticas.

Hemos hecho un repaso con nuestros testigos de la efectividad de esos *trabajos de memoria* que les venían impuestos por los distintos momentos políticos que han conocido sus largas vidas, desde la dictadura y sus distintas fases de apertura hasta la democracia y sus dos leyes memoriales con sello socialista (LMH, 2007 y LMD, 2022), pasando por la Transición. Sin duda, la más exitosa a la hora de dar la *impresión* de que los antiguos enemigos se acercaban se produjo durante esos años-puente entre la dictadura y la democracia que después acabó llamándose Transición y convirtiéndose en un manual político *made in Spain* para algunos países de pasado sucio, como Polonia tras la caída del comunismo. A juzgar por las respuestas obtenidas, la Transición se convirtió en un práctico *corsé* que mantuvo a los niños de la guerra dentro de los límites de la corrección política porque era demasiado lo que se jugaban entonces si daban rienda suelta a los sentimientos que guardaban y que siguen guardando hoy en día.

Si hubiera que buscar un día concreto para establecer cuándo se deshace en jirones ese *corsé* del consenso- todos somos culpables- podríamos irnos a la fecha simbólica del miércoles 20 de noviembre de 2002, cuando el Partido Popular (PP, entonces en la oposición) votó a favor

junto al PSOE en el Parlamento de una proposición no de ley de condena del golpe de Estado de 1936, de reconocimiento de las víctimas republicanas y de ayuda económica a la reapertura de las fosas. A partir de ahí, estalla la *guerra de la memoria* en la que nos encontramos inmersos ahora y que coincide con un *boom* memorialístico que golpea de lleno a nuestros últimos testigos.

Esto nos conduce al noveno punto de un complejo puzzle- dos bandos, al menos dos memorias, casi 90 años de decalaje respecto al momento en el que suceden los hechos traumáticos y opiniones políticas muy variadas- cuyo futuro se parece a la definición que hizo Churchill de Rusia: un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma. El inicio de esta tesis coincidió con la mediática salida de Francisco Franco de la tumba a los 44 años de su muerte. Ese acontecimiento, que dio la vuelta al mundo, nos ofreció la oportunidad de plantear a los testigos una serie de preguntas sobre la manera en la que ellos creían que se podía poner punto final al bucle de la memoria de la guerra civil de forma satisfactoria para ambos bandos.

De entrada, los últimos testigos mostraron poco conocimiento, interés y fe en los rituales establecidos por la última ley en torno a la memoria de la guerra civil: días, celebraciones, actos, listas de víctimas y el camino burocrático para alcanzar esa definición. Son conscientes de que se ha abierto en España un combate político como consecuencia de las políticas memorialistas retardadas y desconocen el detalle de lo sucedido, aunque los de derecha mencionan a menudo al presidente José Luis Rodríguez Zapatero, como el principal “culpable” por haber alumbrado la LMH en 2007, que no fue derogada por el presidente Mariano Rajoy en 2011 cuando alcanzó la victoria, pero sí dejadas en suspenso sin apoyo económico. También desde la derecha se acusa al actual presidente Pedro Sánchez de utilizar la memoria como ariete político que le beneficia, y ponen como ejemplo la cercanía entre la salida de Franco de la tumba (19 de octubre de 2019) y las segundas elecciones (10 de noviembre de 2019) que finalmente lo llevaron a ser investido de nuevo tras unas primeras fallidas. También desde la derecha, los últimos testigos se muestran convencidos de que Alberto Núñez Feijoo desde el PP y Santiago Abascal desde Vox matizarán estas políticas memoriales si es que no las cambian por completo, como han empezado a hacer en 2024 en algunas de las comunidades en las que gobiernan conjuntamente.

Desde la izquierda, las posiciones se complican aún más, sobre todo en cuanto a la exhumación de los asesinados por el franquismo, unos 15.000 cadáveres según el cálculo del máximo especialista en la materia, el antropólogo y forense Francisco Etxeberria. Dos ancianas de izquierdas se muestran contrarias al movimiento de cadáveres, una porque es atea y considera que la carne es “una anécdota que desaparece por igual” (T20) y otra porque sus creencias religiosas le hacen pensar que es “voluntad de Dios” el lugar donde reposan los restos de cada uno (T10). Excepto en dos casos de posiciones muy cerradas de derecha (T4 y T17), los últimos testigos están colectivamente de acuerdo, en ambos bandos, en la necesidad de sacar esos cuerpos de las fosas siempre y cuando exista una voluntad expresa de los familiares.

La cercanía de fechas relevantes- en 2025 el 50 aniversario de la muerte de Franco, en 2026 el 90 aniversario del inicio de la guerra y en 2029 el del final- nos ha permitido también plantearles escenarios posibles para cerrar el *bucle melancólico* de la memoria de la guerra civil. Al ritmo en el que se están produciendo las exhumaciones de fosas, no es exagerado estimar que el 31 de octubre de 2026 podría celebrarse un gran acto de conmemoración de *todas* las víctimas de la guerra civil en un país en que ya apenas quedaran “muertos en las cunetas”, según la expresión peyorativa utilizada mayormente por la izquierda política, aunque hay que aceptar el hecho de que siempre quedará un número de españoles no identificados enterrados en distintos puntos de la geografía española, como el padre de T12, fusilado en Guadalajara por los milicianos en agosto de 1936, o el de T33, *paseado* por los falangistas en Cádiz en el mismo y terrible verano de 1936. O como el padre de Carlota Leret, la primera víctima militar de la guerra civil, aún desaparecido, o el tío de Carmen Bonell, uno de los primeros sacerdotes asesinados en Madrid en el mismo verano.

Todo esto le hemos le hemos expuesto a estos últimos testigos, a los que también hemos preguntado si les parecería oportuno que el acto estuviera presidido por el rey Felipe VI o incluso por su hija y heredera, la princesa Leonor, en un lugar lleno de simbolismo como el monumento de la Plaza de la Lealtad de Madrid, que fue resignificado por Juan Carlos I el 22 de Noviembre

de 1985 como Monumento de Todos los Caídos por España al que originalmente fue levantado en honor de los de los Caídos del 2 de Mayo.

Una reunión solemne que se repitiera año tras año para rendir homenaje a *todas* las víctimas caídas antes, durante y después de la guerra civil, en el largo invierno franquista, y eventualmente a todos los caídos en las guerras en las que ya también participa España, como Irak, Líbano o Afganistán. Un acto definitivo- un mismo día, ante un monumento siempre igual- en el que se conjuren pasado, presente y futuro, como ocurre cada año en Londres cada 11 de noviembre, día del armisticio que puso fin a la I Guerra Mundial.

Una ceremonia que abrace a todos estos últimos *niños de la guerra* y les haga sentirse compatriotas a pesar de sus diferencias ideológicas.

Una jornada quizá más llena de historia que de memoria, porque “no necesitamos leyes de memoria, necesitamos historia para que los individuos puedan extraer lecciones por sí mismos. Efectivamente, necesitamos historia para convertirnos en individuos (...) Cuanta más historia tengamos, menos confuso será el presente y más se aclarará el futuro” (SNYDER, 2022). Para este profesor estadounidense que ha mostrado magistralmente en *Bloodlands* el efecto de ambos totalitarismos en Europa, las leyes de memoria están destinadas a “proteger las emociones de la mayoría de los hechos del pasado”, como hace Rusia volcándose con el Holocausto para *olvidar*, si no prohibir, la crítica de Stalin. Snyder utiliza un ejemplo muy ilustrativo para entender la perfidia con la que opera el movimiento memorialista incluso cuando detrás están las mejores de las intenciones: si el Estado de Florida prohíbe que se enseñen en los centros educativos las llamadas *leyes de Jim Crow* porque se trata de “racismo sistémico”, ¿cómo es posible que los estudiantes estadounidenses entiendan la admiración que sentían los nazis por la segregación racial impuesta en los estados del sur de EEUU entre 1877 y mediados de los 60 del siglo XX? La cultura de la memoria concluye Snyder, conduce al tabú.

En nuestro país, coincide con el historiador estadounidense José Álvarez Junco, 2022 cuando afirma que:

Hay y siempre habrá, muchas memorias, muchas versiones de la Historia. No todas son igual de respetables, y algunas abiertamente partidistas y perversas, deben ser rebatidas sin piedad. Pero hay que hacerse a la idea de que siempre habrá muchas, y muy variadas, que merecen ser escuchadas.²⁶²

A los últimos testigos de la guerra, a los niños que fueron, les gusta la melodía de este acto imaginado en la Plaza de la Lealtad de Madrid. Pero se muestran realistas: saben que, de producirse, ellos ya no estarán ahí. Son muy conscientes de que un año apenas hasta 31 de octubre de 2026 no es suficiente para acabar con la actual polarización política y para ajustar la LMD para hacerla más inclusiva y, sobre todo, más consensuada. A otros, como a T29, el niño que a los 10 años fue testigo del asalto al Cuartel de la Montaña en Madrid, le irrita incluso que se le pregunte por esta posibilidad: antes, afirma, hay que “sanar” los sentimientos, y para eso falta aún mucho tiempo.

¿Será todo más fácil cuando ellos no estén? Esa es una cuestión que no hemos planteado, pero que ha sobrevolado las conversaciones. Ellos se muestran conscientes de que si todavía no se ha llevado a cabo una reconciliación oficial *de verdad* entre los dos bandos enfrentados no es porque ellos- los niños vencedores y los vencidos- no estuvieran preparados, sino porque las dinámicas políticas de las distintas épocas históricas que han tenido que vivir estos niños no lo han permitido. Simplemente, no se les tuvo en cuenta en aras de una meta mayor.

Recurrimos nuevo, como ya lo hemos hecho en varias ocasiones en este trabajo, a la especialista y pionera en España sobre memoria de la guerra civil, Paloma Aguilar Fernández. Esta estudiosa reparte culpas entre los dos principales partidos, PP y PSOE, al explicar por qué no se ha llegado todavía, si es que algún día se llegará, a ese día de entendimiento mutuo y de verdadera reconciliación: “La izquierda, tanto parlamentaria como social, juega, con el equívoco de que la “memoria histórica” es sólo una cuando lo cierto es que la memoria es siempre plural. La propia heterogeneidad interna del bando vencido y sus feroces luchas intestinas durante la

²⁶² JUNCO, 2022. Pág. 264.

contienda constituyen una prueba evidente de que cualquier recuperación de la memoria de aquella etapa tendría que ser necesariamente diversa. Por otro lado, el principal partido conservador ha tratado de apropiarse del legado de la transición como si de algo propio y exclusivo se tratara; y a la idea de “memoria” contrapone, como se verá más adelante, la de “concordia”. Desde medios de comunicación afines al PP también se ha tratado de equiparar memoria con venganza y se ha vuelto a agitar el fantasma de la resurrección de la contienda. Han suavizado el lenguaje del “guerra civilismo” desde los tiempos de Manuel Fraga en 2006, pero la aparición de Vox les ha obligado a pisar el acelerador de nuevo. Más allá de la incuestionable diversidad de memorias y del carácter sectario que en ocasiones han adquirido las reivindicaciones hechas en nombre de la “memoria histórica” (ya que algunos actores sociales se consideran los únicos depositarios de la misma y no parecen dispuestos a negociar su contenido), a nadie se le escapa lo que la mayor parte de los agentes involucrados entiende al menos de forma genérica por su recuperación: la rehabilitación moral de los vencidos en la contienda y de quienes lucharon contra la dictadura para traer la democracia a este país. Se trata de hacer justicia sin recurrir a la vía judicial, clausurada por la Ley de Amnistía de 1977 y nunca realmente demandada por la ciudadanía española ni por los partidos políticos”.

Y continúa: “Los españoles estamos lejos de haber resuelto los agrios debates suscitados en torno a nuestra historia de las últimas siete décadas. Pero frente a los pronósticos agoreros y tremendistas, que ven en ello un síntoma de “guerra civilismo”, el disenso político abierto en torno al pasado podría también interpretarse como un signo de madurez democrática, puesto que por fin se han vencido las otrora prudentes resistencias a plantearlo en el Parlamento. Ello no quiere decir que todo valga en esta disputa ni que vayan a resolverse allí cuestiones que conciernen de modo particular a los historiadores, pero sí parece razonable que en nuestras instituciones representativas se discuta sin tapujos sobre las diversas políticas de la memoria posibles, haciéndose eco de la pluralidad de interpretaciones que existen en torno a nuestro pasado y dando

cabida a varias demandas que, sin ser abrumadoramente mayoritarias, han venido obteniendo suficiente respaldo social, algunas de las cuales se han venido postergando en demasía”.²⁶³

En último y décimo lugar queremos detenernos a analizar la técnica de la entrevista, el método utilizado para investigar en el pasado y el presente de estos últimos testigos. La conversación tasada que hemos utilizado, y cuya disciplina ha sido tan difícil de mantener, ha jugado un papel de doble vía emocional que nos ha dejado a todos mayormente exhaustos. A ellos, porque frágiles como están desde todos los puntos de vista, hicieron el enorme esfuerzo de ofrecernos su tiempo y de abrirnos sus vidas para que juntos pudiéramos regresar a un pasado turbio, poco edificante, desagradable, y formar así una memoria coral de la guerra civil, una memoria única, original, auténtica. A nosotros, porque tuvimos que recorrer los caminos de la investigación, del periodismo, de la historia y de la psicología sin olvidarnos nunca de que por encima de todo estaban unos seres humanos que sufrieron de niños lo que nadie querría ni siquiera imaginar para sus propios hijos.

Ha sido una experiencia dura en la que la empatía se alzó como condición *sine que non* para intentar entenderlos sin juzgarlos, pero no resulta fácil ponerse en los zapatos de otro, cuando ese otro fue un día un niño que asistió como testigo de una de las más terribles guerras del siglo XX europeo. El psiquiatra y psicoanalista israelí-estadounidense Dori Laub, él mismo superviviente del Holocausto, estableció en 1992 junto a su mujer, Shoshana Felman, que el siglo XX se había convertido en la “era del testimonio”, y con su trabajo armó el primer archivo oral sobre el genocidio judío, que se encuentra en la Universidad de Yale. Laub, como Marianne Hirsch y como la familia de T20, es también originario de Cernowitz, ese lugar de memoria en *Mittleuropa* que confiere quizá una sensibilidad especial para entender los horrores de la historia. Usamos aquí su descripción de la relación que se establece entre el superviviente y el oyente porque así la hemos sentido con los niños de ambos bandos: “Debido a que el trauma regresa a la memoria del superviviente en fragmentos inconexos, el oyente ha de permitir que estos

²⁶³AGUILAR, 2007.

fragmentos del trauma impacten tanto en él como en el testigo. El testimonio es la manera en la que la narrativa se dirige al que escucha (...) Cuando uno llega a conocer al superviviente, realmente uno se conoce a sí mismo, y eso no es tarea fácil. En el centro de este esfuerzo masivo y dedicado permanece un peligro, una pesadilla, una fragilidad, una herida que desafía a cualquier cura”²⁶⁴

Nuestro objetivo fue siempre científico: comprobar que existe un trauma común a todos los niños de la guerra de España, pero no una única forma de recordar el pasado, por mucho que una parte del Estado se empeñe en ello. Pero para conseguirlo hemos tenido que pasar muchas horas conversando con unos ancianos con los que hemos sufrido, nos hemos emocionado y en menos ocasiones hemos podido reír. La entrevista no es una técnica de laboratorio más, sino una entrada directa en el corazón humano. Maurice Halbwachs, el *padre* de la memoria aludió a la “complicación infinita del cerebro humano” pero nosotros, como los antiguos egipcios, hemos llegado a creer que la memoria quizá no esté alojada ahí, en el cerebro, sino en el corazón. Al final de este viaje por esos “fantasmas de España” que identificó Giles Tremlett²⁶⁵ obtenemos la prueba que demuestra el carácter “plural y contingente de las vivencias recordadas” por estos últimos testigos, y la constancia de que “las experiencias compartidas dividen mucho más de lo que unen” (FUENTES, 2022).

Y terminamos con una mención especial a las dos principales protagonistas de este trabajo, las que más empeño han puesto en ayudarnos a entender cómo funciona la memoria de la última generación española que vivió la guerra civil. Ambas están en muy distintos estados físicos y mentales. A una le falla el cuerpo, y a otra la cabeza. Fuimos a despedirnos de la primera en las afueras de Madrid, allí donde empieza a despuntar la sierra de Guadarrama, entra la luz brillante por la ventana del despacho de T20, que fuma en silencio. Sobre su mesa de trabajo encontramos el último estadio de esa memoria piramidal que ha forjado, trabajosamente, a lo

²⁶⁴FELMAN Y LAUB 1992. Págs. 71-73.

²⁶⁵TREMLETT, 2012.

largo de 86 años de vida: se trata del informe militar y policial de su padre, burdamente redactado por las autoridades franquistas en 1940, con faltas de ortografía y expresiones extrañas que ahora suenan ridículas, como “Dios guarde a V.E. muchos años”²⁶⁶.

Su padre fue condenado “por auxilio a la rebelión” a 12 años de cárcel tras ser detenido el 23 de mayo de 1939, al mes siguiente del suicidio de su abuelo. T20 no convivió con él hasta los cinco años. El legajo amarillento que ahora leemos llegó esta primavera. Poco hay ya que decir y menos que preguntar. Su dolor, pesado, viscoso, se disuelve en las volutas que forma el humo de su cigarrillo. Los documentos contienen los interrogatorios de las autoridades franquistas a vecinos, porteros y tenderos del barrio de Salamanca en Madrid para encontrar al que delatara al padre por haber luchado en el bando republicano. Encontraron a más de uno dispuesto a hablar: “Dios guarde a Usted muchos años. Viva Franco. Viva España”. Le doy la enhorabuena y le pregunto qué sintió al leer la documentación de lo que ella llama “El Proceso”, consciente de la connotación kafkiana del sustantivo que usa.

En silencio, T-20 baja la mirada y hunde la cuchara en la tarta de chocolate, su comida preferida. Al cabo de lo que a una le parece una eternidad, levanta la cabeza y dice, simplemente: “Me puse muy triste”. Sus ojos lo confirmaron: pocas veces hemos visto una mirada tan honda, tan ausente de alegría.

“Me ha hecho recordarlo todo otra vez. El tío de 22 años con retraso mental, el padre de 24, la persecución, la traición, lo peor de la humanidad”. Me disculpo por sacarle el asunto de nuevo. Le digo que cuando uno siente mucho dolor, no se puede estar recordándolo una y otra vez.

“Sí”, me contesta, cercano ya su 86 cumpleaños. “Lo mejor es olvidarse”.

²⁶⁶Entre las numerosas faltas de ortografía y de erratas, el propio nombre del acusado, lo que a T20 le parece “surrealismo cómico”.

A 700 kilómetros de distancia, donde se adivina otra sierra, la de Cádiz, T6 se pierde en las tinieblas de su cerebro de 90 años. Un saludo, “¡Arriba España!”, ilumina su expresión, ahora mayormente adormecida. Con ella ya no se puede conversar. Pero persisten las miradas, las caricias, las risas. Y la música. Entre lo más variado que Spotify puede ofrecerle, el *Cara al Sol*. Habla poco, y últimamente se queja con frecuencia del “miedo” que siente a que “los rojos” entren en su vivienda y vayan a por ella. Es el mismo temor con el que creció de niña, siempre pendiente de ese inminente secuestro por parte de la guerrilla del maquis en el monte gaditano. Ella, naturalmente, los llamaba- y los llama- *rojos*. Ese secuestro nunca ocurrió, pero el temor, como el dolor de T20, es real.

Dos mujeres españolas, dos ancianas entrañables, dos memorias. ¿Quién va a confirmarle *ahora* a T20 que encarcelar a su padre cuando ella tenía menos de un año de vida fue injusto? ¿Acaso no ha vivido toda su vida a la sombra de ese dolor? ¿Quién va a decirle *ahora* a T6 que el maquis fue un movimiento de liberación contra el franquismo? ¿Acaso no ha vivido toda su vida a la sombra de ese temor? ¿Quién va a decidir cuál de estas dos memorias es “democrática” y cuál “totalitaria”?²⁶⁷

Pensamos en otras dos mujeres españolas, igual de entrañables, T17 y T27. ¿Quién va a jerarquizar el dolor de ambas? T17, católica devota de derechas que perdió a su hermano mayor y a su casa tras el estallido de la guerra. T27, de izquierdas disfrazada de derechas por necesidades del guion, que perdió a su prima y escondió a su hermano, que sufrió la humillación y que está deseando de contarnos quiénes son los que lo hicieron. Pero son más de treinta con los que hablamos y, como hemos dicho, cada uno tiene una historia.

Las personas no cambian, las ideas perduran. Uno de los libros de cabecera de este trabajo, *Those Who Forget*, de Geraldine Schwartz, relata de una manera brutalmente honesta la perdurabilidad del credo nazi en su propia familia. La inmutabilidad de las personas, de sus ideologías, de sus sentimientos, queda de manifiesto en la entrevista que ella misma hace a Emma,

²⁶⁷Según la distinción que hace la Ley de Memoria Democrática de 2022.

una anciana seguidora de Hitler originaria de Checoslovaquia, que fue invadida en el otoño de 1938 y anexionada unos meses después. Tras la guerra, esta mujer fue obligada a reinstalarse en Bavaria:

“Sesenta años después, nada parecía haber cambiado sus sentimientos- ni el tiempo, ni la revelación de que el Reich había cometido crímenes (...) Le pregunté, I asked her, ‘Pero, en 1938, ¿estaba usted contenta de que Hitler anexionara sus tierras? ‘Ella confesó: ‘Sí, todos lo considerábamos un salvador, y si pudiera volverlo a hacer, lo haría’. Le pregunté por qué. Emma pensó un momento, y entonces dijo: ‘Antes, sólo teníamos patatas para comer, y después de la anexión teníamos carne en nuestra sopa. A mí me golpeó la respuesta y lo que su inquietante honestidad revelaba sobre cómo de simple puede ser el motivo para la lealtad política: “Carne en nuestra sopa”’.²⁶⁸

Transformar la memoria de Emma, como la de la treintena de supervivientes de la guerra civil española que hemos entrevistado aquí, no está en la mano de un Estado. Hay tantos ejemplos en el mundo de una memoria histórica mal gestionada, de extraños viajes de ida y vuelta que pueden dar pie a burdos movimientos. Ahí tenemos, en Moscú, la pirueta protagonizada por la enorme estatua de Félix Dzerzhinski, fundador en 1917 de la temible Cheka, la policía secreta bolchevique que da nombre a las 345 cárceles populares que llegó a haber en Madrid²⁶⁹. La conocida estatua que convirtió al padre del *terror rojo* en “Félix de Hierro” *vivió* entre 1958 y 1991 frente a la Lubianka, sede del servicio de inteligencia ruso, antes conocido por las siglas KGB y ahora por las de FSB (Servicio Federal de Seguridad). En 1991, la enorme mole fue tumbada por los vientos de la Glásnost y la esperanza democrática que trajo la desintegración de la URSS. Veintidós años después, en 2023, la estatua de Félix regresó al centro de Moscú, esta

²⁶⁸SCHWARZ, 2017. Pág. 108.

²⁶⁹<https://iehistoricos.ccu.es/investigacion/proyectos/checas-de-madrid/>

vez en bronce y no en hierro, cortesía de Vladimir Putin, esta vez junto al edificio de la sede de inteligencia exterior.

¿Nos imaginamos a Franco regresando a Cuelgamuros, antes Valle de los Caídos, dentro de 30 años? Pensar que no seremos capaces de poner fin a esa “historia interminable” (FUENTES, 2022) sería tan insoportable como lo fue para Irineo Funes el peso de su descomunal memoria, “un vaciadero de basura” a cuyo “vago sótano” hay que cerrar la puerta, en palabras de Jorge Luis Borges.²⁷⁰ Años más tarde, Mario Benedetti, rememoró a Borges en los dos últimos versos de su poema *Ese gran simulacro*, el primero de su libro *El olvido está lleno de memoria*, donde nos hacía esta recomendación:

“El olvido está tan lleno de memoria/que a veces no caben las
remembranzas/y hay que tirar rencores por la borda/ en el fondo el olvido es un
gran simulacro/ nadie sabe ni puede, aunque quiera olvidar/un gran simulacro
lleno de fantasmas/esos romeros que peregrinan por el olvido/ como si fuese el
camino de Santiago. El día o la noche en que el olvido estalle/salte en pedazos o
crepite/los recuerdos atroces y los de maravilla/quebrarán los barrotes de
fuego/arrastrarán por fin la verdad por el mundo/y esa verdad será que no hay
olvido”.²⁷¹

Pero no es lo mismo, “olvidar, que decidir olvidar” (JULIÁ, 1999). La distancia que observamos entre las posiciones de los entrevistados me llega a concluir que, si en Alemania el recuerdo era un requerimiento moral, en España- y dada la naturaleza de una guerra entre conciudadanos- ese requerimiento no puedo ser más que el olvido. Una desmemoria querida como única vía para adquirir esa “resiliencia” que impide que “una herida se convierta en destino”

²⁷⁰BORGES, 2011.

²⁷¹BENEDETTI, 1995.

(CYRULNIK, 2013). Una amnesia que en realidad no es más que la “metamorfosis de la representación de la herida”.²⁷²

En la década de los 90 del siglo pasado, hubo un momento en que la paz entre israelíes y palestinos parecía que estaba al alcance de la mano. Shimon Peres, que en 1994 recibió el premio Nobel de la Paz junto a Isaac Rabin y Yaser Arafat, regaló a la autora de esta tesis esta memorable frase una tarde de entrevista en Tel Aviv (Israel), un lugar donde las personas viven hundidas bajo el peso de la memoria: “Dios nos dio una memoria no para recordar, sino para olvidar. Sé que cada vez que glorificamos el pasado no estamos diciendo la verdad. El pasado, tal como lo describimos, no fue glorioso. Por lo tanto, deberíamos de utilizar nuestra memoria para olvidar, olvidar mucho. Sólo el pasado espiritual y cultural tiene importancia”.²⁷³

Otra contribución a la cultura de la desmemoria que queremos hacer aquí es la aportada por el poeta Germán Bleiberg, último premio Nacional de Literatura de la II República junto a Miguel Hernández. Bleiberg pasó cuatro años encarcelado en Santander y allí, en 1942, escribió un cuento para su hija Alicia, a la que apenas conocía, implorando a que cayera sobre ellos “la noche poderosa, hermética tiniebla, inmensa losa” del olvido.²⁷⁴

Hemos mencionado aquí por su relevancia en este trabajo *Cold Crematorium*, el libro de Debreczeni acabó su estancia en “en la tierra” de Auschwitz en el campo-hospital de Dörnhau, donde los internos demasiado débiles para trabajar eran abandonados a su suerte hasta que morían. De ahí el título: crematorio frío. La obra- 240 páginas- sobrepasa en horror al relato de Primo Levi, que hasta ahora era la *biblia* en cuanto a literatura del Holocausto. Directo y devastador, entra de lleno en lo más oscuro del corazón humano: ¿hay algo peor que usar el brazo de un colega muerto para obtener un trozo más de pan?: “Having a new neighbor isn’t a surprise. So far I’ve

²⁷²CYRULNIK, 2013. Pág. 24.

²⁷³ROMERO, 2000.

²⁷⁴BLEIBERG, 2015. Cuento que Germán Bleiberg escribió para su hija, Alicia, a la que llevaba tres años sin ver. El relato estuvo 70 años en el archivo personal de la familia hasta que lo editó Jacobo Israel, presidente de la Federación de Comunidades Judías de España en 1993.

had to report eight corpses in the mornings, which has meant — among other things — that I’ve passed eight nights pressed up against a cooling cadaver. You can get used to anything. Close quarters of this sort have meant being there as every dying man soils himself in his final moments and sitting up a corpse to get extra food”²⁷⁵.

Un trozo de pan similar al que constituyó la cena de Nochebuena de **T28**, el chico gallego de 18 años, miembro de la Quinta del Biberón, que escribió un diario desde que lo llamaron a filas nacionales en Galicia, el 9 de agosto de 1938 hasta el 16 de febrero de 1939, prácticamente acabada la guerra. Durante todos esos meses, T28 fue ajeno a la muerte de su hermano mayor, de 20 años, que había sido llamado a filas republicanas simplemente porque la guerra lo cogió preparando oposiciones a judicatura. Así de absurda fue la guerra civil española, en la que la simple geografía podía determinar el futuro de una persona.

Esta es la desoladora entrada que T28 consiguió plasmar con su “lápiz-tinta” en su diario 25 de diciembre de 1938 desde el Pirineo catalán: *“Llegamos pues y nos adueñamos de las chabolas del enemigo. Aquí pasamos la Nochebuena, de la que me acordaré toda mi vida. Mi cena de Nochebuena consistió en un pedazo de pan más duro que una piedra que encontré tirado en el suelo. Aunque el pan era de los rojos, no le hizo ascos; cogí el mendrugo con gran cariño, lo limpié cuidadosamente de la nieve que tenía y lo acerqué, clavado en un palo, a una de las hogueras que hicimos, para que el pobre se calentara un poco. Así, caliente y tostado, me lo comí con una pastilla de chocolate medio deshecha que llevaba en el bolsillo del pantalón, como único de los restos de las provisiones de mis tiempos de opulencia. Si mala fue la cena, peor fue la noche (...) Sin quitarnos nada del uniforme, ni las botas, con dos mantas debajo y las demás encima, pasamos tiritando una noche horrible, de muchísimo frío que el escaso ramaje del techo dejaba penetrar por todas partes. Como consecuencia, uno de mis compañeros de chabola apareció esta mañana con un pie helado, y aquí se tendrá que quedar por no poder seguir el*

²⁷⁵DEBRECZENI, 2024. Pág. 24.

*avance. Y otro, Melchor, escupe sangre, lo que nos hace creer que tenga neumonía. Hay más bajas en la compañía, producidas por el frío.”*²⁷⁶

Hasta hoy, nada ha superado al Holocausto, la peor de las atrocidades cometidas por el hombre, un horror que hay que recordar por imperativo moral. Pero para nosotros, los españoles de uno y otro bando, el requerimiento no puede ser más que el olvido. El motivo nos lo recuerda T20, la niña solitaria y lectora de Madrid a la que la guerra destrozó la vida: “*Aquí estamos todos*”. Los unos y los otros, compartiendo país hasta el final de la Historia.

²⁷⁶VILLALBA DIÉGUEZ, 1953. Págs. 133-134.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Agar, Sevillano de. (1952). *El crucero Baleares*. Temas Españoles nº 5.
- Aguilar Fernández, P. (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Alianza.
- Aguilar Fernández, P., y Payne, L. A. (2018). *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Taurus.
- Aguilar, P. (2006), 'Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del proceso de la recuperación de la 'memoria histórica' en España. Marcial Pons.
- Alcalá, C. (2018) *Los niños del exilio*. Edt. Sekotia
- Aldecoa, J. R. (1983). *Los niños de la guerra*. Anaya.
- Aldecoa, J. R. (1990). *Historia de una maestra*. Anagrama.
- Alfaya Camacho, J. L. (2017). *Como un río de fuego*. Ediciones Rialp.
- Alpert, M. (1994). *A New International History of the Spanish Civil War*. Palgrave Macmillan.
- Alpert, M. (2019). *Franco and the Condor Legion*. Bloomsbury Publishing.
- Alted Vigil, A. (2003) *Los niños de la Guerra Civil española: de la Memoria a la Historia*. Anales de Historia Contemporánea.
- Álvarez Junco, J. (2022). *Qué hacer con un pasado sucio*. Galaxia Gutenberg.
- Anonymous. (1988). *La leyenda de los nibelungos*. Altea.
- Applebaum, A. (2017). *Hambruna roja*. Debate.
- Aristóteles, (2016). *Acerca del alma*, Editorial Gredos.
- Armañanzas Ros, G. (2015). *Fantasmas de nuestra guerra*. Eunate.
- Armitage, D. (2017). *Civil Wars: a history in ideas*. Yale University Press.
- Aróstegui, J., y Godicheau, F. (2006). *Guerra civil. Mito y memoria*. Marcial Pons.
- Aub, M. (2018). *Campo de Sangre*. Cuadernos del vigía

- Ayala, F. (2006). *Recuerdos y olvidos, 1906-2006*. Alianza.
- Azaña, M. (2011). *La velada en Benicarló: diario de la guerra de España*. Reino de Cordelia.
- Barea, A. (2022). *La forja de un rebelde. La forja. La ruta. La llama*. Debolsillo.
- Baxell, R. (2004). *British Volunteers in the Spanish Civil War*. Taylor & Francis.
- Beevor, A. (2007). *The Battle for Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*. Orion Publishing Group.
- Bleiberg, G. (1985). *Antología poética*. Alianza Editorial.
- Bleiberg, G. (2015). *La rosa negra*. Hebraica Ediciones.
- Bloodlands, (2022) *Europe between Hitler and Stalin, Updated with a New Afterword*. Basic Books.
- Bolloten, B. (2015). *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza.
- Borges, J.L. (2011). *Ficciones*. Debolsillo
- Bravo-Morata, F. (1978). *La República y el Ejército*. Fenicia.
- Brown, G. G. (1981). *El Siglo XX*. Ariel.
- Buckley, H. (2004). *Vida y muerte de la República española*. Espasa.
- Buero Vallejo, A. (2010). *Historia de una escalera*. Austral.
- Campos Cacho, S. y Martín Otín, J. A. (2024) *Violencia roja antes de la Guerra Civil*. Espasa.
- Caro, R. A. (2019). *Working. Researching, interviewing, writing*. Penguin Random House.
- Castillo Puche, J. L. (1985). *Ramón J. Sender. El distanciamiento del exilio*. Ediciones Destino.
- Cela, C. J. (1977). *La familia de Pascual Duarte*. Círculo de lectores.
- Cela, C. J. (2016). *La colmena*. Alfaguara.
- Cercas, J. (2001). *Soldados de Salamina*. Penguin Random House.
- Cercas, J. (2017). *El monarca de las sombras*. Random House.
- Chacón, D. (2002). *La voz dormida*. Alfaguara.

- Chaves Nogales, M. (2012). *La España de Franco*. Almuzara.
- Chaves Nogales, M. (2024). *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*. Libros del Asteroide.
- Chirbes, R. (2002). *La buena letra*. Anagrama.
- Chúmez, C. (1986). *Yo fui feliz en la guerra*. Plaza & Janés.
- Cierva, R. d. l. (1994). *Carrillo miente. 156 documentos contra 103 falsedades*. Fénix.
- Clifford, R. (2020). *Survivors. Children's lives after the Holocaust*. Yale University Press.
- Cortés Camacho, J. P. (2010). *La epopeya del silencio*. Bregan.
- Cyrułnik, B. (2013). *Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida*. Debolsillo.
- Cyrułnik, B. (2015). *Las almas heridas. Las huellas de la infancia, la necesidad del relato y los mecanismos de la memoria*. Gedisa.
- Darnstädt, T. (2015). *Nuremberg – Bringing Crimes against Humanity to Justice in 1945*. Piper.
- Debreczeni, J. (2024). *Cold Crematorium: reporting from the land of Auschwitz*. Vintage Classics.
- Delgado de la Rosa, J. A. (2012). *Mariano Gamo, testigo de un tiempo*. Endymión Ediciones.
- Delibes, M. (1989). *Los santos inocentes*. Planeta.
- Delibes, M. (2007). *La sombra del ciprés es alargada*. Destino.
- Delibes, M. (2020). *Las ratas*. Austral.
- Domínguez Pérez, A. (2004). *El verano que trajo un largo invierno*. Quorum Libros.
- Deutscher, I. (1966). *Political Leaders of the Twentieth Century. Stalin*. Pelican.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis*. Gedisa.
- Elliot, J.H. (2018). *Scots & Catalans. Union and Desunion*. Yale University Press.
- Esdaile, C. S., y Beevor, A. (2007). *El fin de la monarquía. República y Guerra civil* El País.

- Eslava Galán, J. (2011a). *Los años del miedo*. Planeta.
- Eslava Galán, J. (2011b). *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*. Planeta.
- Fernández-Armesto, F. (1994). *The peoples of Europe*. Times Books.
- Fernán-Gómez, F. (2005). *Las Bicicletas Son Para el Verano*. Cátedra.
- Fraser, R. (2019). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Crítica.
- Fuentes, J.F. (2011) *Adolfo Suárez. Biografía política. La trayectoria y el análisis del principal protagonista, junto al Rey, de un periodo crucial de la historia de España*. Planeta.
- Fuentes, J. F. (2022). *La generación perdida: una encuesta sobre la juventud de 1929*. Taurus.
- Fuentes, J. F. (2024). *Bienvenido Mister Chaplin. La americanización del ocio y la cultura en la España de entreguerras*. Taurus.
- Gamoneda, A. (2020). *La pobreza*. Galaxia Gutenberg.
- García de Cortázar, F., y González Vega, J. M. (2022). *Breve historia de España*. Alianza Editorial.
- Garriga, R. (1976). *Juan March y su tiempo*. Planeta.
- Garriga, R. (1981). *Los validos de Franco*. Planeta.
- Garton Ash, T. (2000). *History of the Present: Essays, Sketches and Dispatches from Europe in the 1990s*. Penguin Books.
- Gensburger, S., y Lefranc, S. (2024). *Tejer el pasado ¿Para qué sirven las políticas de memoria?*. Barlin Libros.
- Gil Casado, P. (1968). *La novela social española*. Seix Barral.
- Gironella, J. M. (1968). *Un millón de muertos*. Planeta.
- Gironella, J. M. (2003). *Los cipreses creen en Dios*. Planeta.
- Goffman, E. (2009) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

- Graham, H. (2005). *The Spanish Civil War: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Graham, H. (2019). *La República Española en guerra*. Penguin Random House.
- Grandes, A. (2012). *El lector de Julio Verne*. Tusquets Editores S.A.
- Grandes, A. (2015). *Inés y la Alegría*. Tusquets.
- Grandes, A. (2020) *La madre de Frankenstein*. Tusquets Editores.
- Grandes, A. (2022). *Las tres bodas de Manolita*. Tusquets.
- Grossman, V. (2008). *Todo fluye*. Galaxia Gutenberg.
- Gutiérrez Molina, J. L. (2001). *El anarquismo en Chiclana*. Delegación de Cultura, Ayuntamiento de Chiclana.
- Halbwachs, M. (1994) *Les cadres sociaux de la mémoire*. Albin Michel.
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. Albin Michel.
- Hamilton, T. J. (1943). *Appeasement's Child. The Franco Regime in Spain*. Knopf.
- Hirsch, M and Spitzer, L. (2011). *Ghosts of Home: The afterlife of Cernowitz in Jewish memory*. University of California Press.
- Hirsch, M. (2012). *Family Frames: Photography, Narrative and Postmemory*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Hirsch, M. (2012). *The generation of post memory: writing and visual culture after the Holocaust*. University of California Press.
- Huyssen, Andreas (1995), *Twilight Memories. Marking Time in Culture of Amnesia*, Nueva York, Routledge.
- Id. (2002), *En busca de futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Jalowicz Simon, M. (2022). *Clandestina*. Periférica & Errata naturae.

- Janoff-Bulman, R. (1992) *Shattered Assumptions: Towards a New Psychology of Trauma*. Free Press.
- Judt, T. (2005). *Postwar: A History of Europe Since 1945*. Penguin.
- Juliá, S. (1999) (coordinador), con Casanova, J., Solé y Sabaté, J.M., Villarroya, J. Y Moreno, F. *Víctimas de la guerra civil*. Temas de Hoy.
- Juliá, S. (2006). *Memoria de la guerra y del franquismo*. Taurus.
- Juliá, S. (2019). *La guerra civil española. De la Segunda República a la dictadura de Franco*. Shackleton.
- Kalyvas, S. (2000) *The logic of violence in Civil*. Cambridge Studies in Comparative Politics
- Kershaw, I. (2022). *Personality and Power*. Allen Lane.
- Knoblauch, E. (2007). *¡Última hora guerra en España!* Áltera.
- Kowalsky, D. (2004). *La Unión Soviética y la guerra civil española*. Crítica.
- Labajos Pérez, E. (2003). *La casa de los geranios. Una lucha discreta pero tenaz contra el olvido*. Excritos.
- Laforet, C. (2011). *Nada*. Grupo Planeta.
- Lafuente, I. (1999). *Tiempos de hambre. Viaje a la España de la posguerra*. Temas de Hoy.
- Lain Entralgo, P. (2012). *Las generaciones en la Historia*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Landero, L. (2019). *Lluvia fina*. Tusquets.
- Langer, W. C. (1974). *La mente de Adolfo Hitler*. Grijalbo.
- Lee, L. (1994). *As I Walked Out One Midsummer Morning*. Penguin.
- Lee, L. (2010). *A Rose For Winter*. Random House.
- Levi, P. (2014). *Si esto es un hombre*. Planeta.
- Luca de Tena, T. (1993). *Embajador en el infierno*. Planeta.

- Machado, A. (1937). *La guerra*. Espasa-Calpe.
- Malefakis, E. E. (1979). *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain: Origins of the Civil War*. Yale University Press.
- Mandelstam, N. (1999). *Hope Against Hope: A Memoir* (M. Hayward, Trans.). Random House Publishing Group.
- Martín Casa, J. (2002). *El exilio español, 1936-1978*. Planeta.
- Martín de Pozuelo, E. (2007). *Los secretos del franquismo*. Vanguardia Ediciones.
- Martín-Santos, L. (2013). *Tiempo de silencio*. Seix Barral.
- Matar, H. (2016). *The return. Fathers, sons and the land in between*. Viking.
- Mathieson, D. (2017). *Frontline Madrid*. Signal Books.
- Méndez, A. (2004). *Los girasoles ciegos*. Anagrama.
- Minder, R. (2020). *¿Esto es España?* Ediciones Península.
- Moa, P. (2005). *Franco*. Planeta.
- Moradiellos, E. (2005). *Franco frente a Churchill*. Península.
- Moreno Bardón, F. (2019). *Simbiosis Poética*. Punto Rojo Libros.
- Moreno Bardón, F. (2020). *Pipi y yo. Pipi una ich*. Punto rojo libros.
- Muñoz-Rojas, R. (2021). *Los olvidados del exilio*. Reino de Cordelia.
- Nabokov, V. (1994). *Habla, memoria*. Anagrama.
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre los prejuicios y la utilidad de la historia para la vida*. Biblioteca Eda
- Núñez Díaz-Balart, M. (2004). *Los años del terror*. Esfera de los Libros.
- O'Neill, C., (2006) *Una mujer en la guerra de España*. Biblioteca 70 años.
- Olmos de Paz, T. (2018). *Los huéspedes del yo*. Biblioteca Nueva.
- Orwell, G. (1989). *Homage to Catalonia* Penguin Classic.
- Ovies Iglesias, M. Á. (2018). *El Silencio de Los Vencidos*. María Ángeles Ovies Iglesias.

- Packard, J. M. (1992). *Neither Friend Nor Foe*. Scribners.
- Perales Pizarro, C. (2021) *Fragments de una memoria a recuperar. Alcalá de los Gazules (1931-1939)*. Diputación de Cádiz.
- Pérez Labajos, E. (2003). *La casa de los geranios*. Escritos.
- Pérez Regordán, M. (2019). *El Maquis En La Provincia De Cadiz*. Librería Raimundo.
- Periago Lorente, M. (2002). *Himno Órfico a Mnemosine en Porfirio, Vida de Pitágoras-Argonáuticas Órficas-Himnos Órficos*. Gredos.
- Peridis, J. M. (2020). *El corazón con que vivo*. Espasa.
- Platón, (1975). *Diálogos: Gorgias o de la retórica. Fedón o de la inmortalidad del alma. El banquete o del amor*. Espasa-Calpe.
- Pombo, A (2023). *Santander, 1936*. Anagrama.
- Preston, P. (2002). *Doves of War. Four Women of Spain*. Harper Collins.
- Preston, P. (2011). *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Debate.
- Preston, P. (2013a). *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*. Debate.
- Preston, P. (2013b). *The Spanish Holocaust: inquisition and extermination in twentieth-century Spain*. Harper Press.
- Preston, P. (2015). *Franco*. Debate.
- Preston, P. (2016). *The Spanish Civil War. Updated 80th Anniversary Edition. Reaction, Revolution and Revenge*. William Collins.
- Preston, P. (2019a). *El final de la guerra*. Grupo Editorial.
- Preston, P. (2019b). *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días. Corrupción, incompetencia política y división social*. Debate.
- Preston, P. (2021). *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio*. Penguin Random House.

- Preston, P. (2022). *El gran manipulador*. Penguin Random House.
- Preston, P. (2024). *La pérfida Albión*. Debate.
- Preston, P., y García, J. P. (2017). *La muerte de Guernica*. Debate.
- Preston, P. y García, J.P. (2024). *Franco*. Debate
- Radden Keefe, P. (2019). *Say Nothing*. William Collins.
- Radice, B. (1973). *Who's Who in the Ancient World*. Penguin Books.
- Ramos, T. (2012). *El caso Casas Viejas: crónica de una insidia (1933-1936)*. Tusquets.
- Redondo, J., y Laviana, J. C. (2005). *La Guerra Civil día a día. Cronología e índices. 1936-1939*.
In J. Redondo y J. C. Laviana (Eds.): Unidad Editorial.
- Redondo Rodelas, J., y Laviana, J. C. (2005). *La Guerra Civil Española mes a mes*. Unidad Editorial.
- Rey, F. del y Álvarez Tardío, M. (2024) *Fuego cruzado. La primavera de 1936*. Galaxia Gutenberg.
- Rey Reguillo, F. del (2019). *Retaguardia roja: violencia y revolución en la guerra civil española*.
Galaxia Gutenberg.
- Rivas, M. (2024). *El lápiz del carpintero*. Alfaguara.
- Roberts, B. (2002). *Biographical Research*. Open University Press.
- Rojas, C. (1998). *Azaña*. Planeta-de Agostini.
- Romero, A. (2000). *Retratos del Siglo XXI*. Debate.
- Romero, A. (2013). *El triángulo de la Transición. Carmen, Suárez y el Rey*. Planeta.
- Sánchez Ferlosio, R. (1955). *El Jarama*. Destino.
- Sánchez-Albornoz, N. (2012). *Cárceles y exilios*. Anagrama.
- Sands, P. (2016). *East West Street*. Weidenfeld & Nicolson.
- Saura, C., y Azcona, R. (1976). *La prima Angélica*. Elías Querejeta Ediciones.

- Schützenberger, A. A. (2024). *¡Ay, mis ancestros!* Taurus.
- Schwarz, G. (2017). *Those Who Forget. One Family's Story; A Memoir, a History, a Warning.* Pushkin Press.
- Semprún, J. (1993). *Federico Sánchez se despide de ustedes.* Tusquets.
- Sender, R. J. (2022). *Réquiem por un campesino español.* Austral.
- Sígler Silvera, F., Román Román, J., Guijo Mauri, J. M., y Pecero Espín, J. C. (2021). *Las fosas comunes del Marrufo.* Diputación Provincial de Cádiz.
- Sichrovsky, P. (1988). *Born guilty.* I. B. Tauris.
- Silva Barrera, E. (2005). *Las fosas de Franco: crónica de un desagravio.* Temas de Hoy.
- Silva Barrera, E. (2020). *Agujeros en el silencio* Postmetropolis.
- Smith, L. (2006). *Forgotten Voices of the Holocaust. True stories of ^{[[[}survival- from men, women and children who were there.* Ebury Press.
- Snyder, T. (2022). *Bloodlands, Europe between Hitler and Stalin.* Basic Books.
- Snyder, T. (2024). *On freedom.* The Bodley Head.
- Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (España), F. E. (2009). *El colegio "Estudio" : una aventura pedagógica en la España de la posguerra: .* Fundación "Estudio".
- Southworth, H. R. (2002). *Conspiracy and the Spanish Civil War. The Brainwashing of Francisco Franco.* Routledge Canada Blanch Studies on Contemporary Spain.
- Stepanova, M. (2021). *In memory of memory.* New Directions
- Summers, J. (2011). *When the children came home. Stories of wartime ^{[[[}evacuees.* Simon & Schuster.
- Thomas, H. (1976). *La Guerra Civil española.* Grijalbo.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria.* Paidós.
- Townson, N. (2012). *La República que no pudo ser.* Taurus.

- Trapiello, A. (2011). *Las armas y las letras*. Austral.
- Trapiello, A. (2022). *Madrid 1945 : la noche de los Cuatro Caminos*. Ediciones Destino.
- Tremlett, G. (1994). *The International Brigades in Spain*. Osprey.
- Tremlett, G. (2012). *Ghosts of Spain: travels through a country's hidden past*. Faber & Faber.
- Tusell, J., Martín, J.-L., y Martínez Shaw, C. (1998). *Historia de España*. Taurus.
- Uclés, D. (2024). *La península de las casas vacías*. Siruela.
- Umbral, F. (1976). *Memorias de un niño de derechas*. Destino.
- Urbano, P. (2000). *Garzón. El hombre que veía amanecer*. Plaza & Janés.
- Vaill, A. (2015). *Hotel Florida: Truth, Love, and Death in the Spanish Civil War*. Picador.
- Valbuena Prat, Á., y Palomo, M. d. P. (1981). *Historia de la literatura española* Vol. 6. Gustavo Gili.
- Vallejo Nágera, A. (1939). *La locura y la Guerra. Psicopatología de la Guerra Española* Colección La Ciencia y la Guerra Vol. I. Santaren.
- Vallejo, I. (2019). *El infinito en un junco*. Siruela.
- Varios autores. (2022). *Héroes y Villanos de la Guerra Civil* Vol. 150. MUY HISTORIA.
- Vicent, M. (2020). *Contra Paraíso*. Cátedra.
- Vicent, M. (2024). *Una historia particular*. Alfaguara.
- Villalba Diéguez, F. (1953). *Diario de Guerra*. Afrodisio Aguado S.A.
- Viñas, Á. (2019). *¿Quién quiso la guerra civil?* Crítica.
- Viñas, Á. (2021). *El gran error de la República*. Crítica.
- Vizcaíno Casas, F. (1980). *¡Viva Franco! (con perdón)*. Planeta.
- Volkan, V. (2018). *Psicología de las sociedades en conflicto*. Herder.
- Volkan, V. (2020) *Large-group psychology. Racism. Societal divisions. Narcissistic leaders and Who we are now*. Paladin Media.

Volodarsky, B. (2014). *Stalin's Agent: The Life and Death of Alexander Orlov*. Oxford University Press.

Zavala, J. M. (2012) *La maleta de José Antonio*. Plaza & Janés.

Zúñiga, J. E. (2016) *Largo noviembre de Madrid. La tierra será un paraíso. Capital de la gloria*. Cátedra.

Artículos académicos

Armañanzas Ros, G. (2009). *Transmisión Transgeneracional del Trauma de nuestra Guerra Civil*, Norte de Salud Mental, número 34.

Armañanzas Ros, G. (2012). *Elaboración transgeneracional del trauma: Guerra Civil española*. Norte de Salud Mental. Vol. 10. Nº 43

Azaña, M. *Paz, Piedad y perdón*. Revista de las Cortes Generales. ISSN: 0213-0130. ISSN: 2659-9678 Nº 109, Segundo semestre (2020): pp. 19-54
<https://doi.org/10.33426/rcg/2020/109/1546>

Bandrés, J. y Llavona, R. *José García Castillo y la psicopatología en la Guerra Civil Española*, Revista de Historia de la Psicología, 2007. Vol. 28, núm. 2/3, pág. 227-234

Bohleber W. *Remembrance, trauma and collective memory: the battle for memory in psychoanalysis*. Int J Psychoanal. 2007 Apr;88(Pt 2):329-52. doi: 10.1516/v5h5-8351-7636-7878. PMID: 17392053.

Brent Bezo, Stefania Maggi, *Living in "survival mode:" Intergenerational transmission of trauma from the Holodomor genocide of 1932–1933 in Ukraine*, Social Science & Medicine, Volume 134, 2015, Pages 87-94, ISSN 0277-9536,
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2015.04.009>.

Cancela, D. C. (1985). *Una aproximación al anticlericalismo contemporáneo: la "quema de conventos" gaditanos en mayo de 1931*. Gades, Número 13.

Chislett, W. (2018): *40 years of democratic Spain*. Real Instituto Elcano.

- Curley, J. P., Jensen, C. L., Mashoodh, R., y Champagne, F. A. (2011). *Social influences on neurobiology and behavior: epigenetic effects during development*. *Psychoneuroendocrinology*, 36, 352-371
<https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2010.06.005>
- Cruz Orozco, J. I. (2006). *Colonias escolares y guerra civil. Un ejemplo de evacuación infantil* Congreso internacional, mesa 26-Violencia y represión, Madrid.
- Encarnacion, O. G. (2014). *Democracy Without Justice in Spain*. Pennpress.
- Etxeberria, F. (2008) *Exhumando Fosas, recuperando dignidades*. BIBLID. Págs. 137-158.
<https://dbe.rah.es/biografias/13002/manuel-irurita-almandoz>
- Felman, S., y Laub, D. (1992). *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203700327>
- Fuentes, J.F. (2022) *Una historia interminable: memoria, consenso y democracia*. Círculo Cívico de Opinión. Cuadernos 32.
- Gálvez Biesca, S. (2006) *El proceso de la recuperación de la 'memoria histórica' en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria* International Journal of Iberian Studies Volume 19 Number 1 <https://doi.org/10.1386/ijis.19.1.25/1>
- Garo-Pascual, M., Zhang, L., Valentí-Soler, M., y Strange, B. A. (2024). *Superagers resist typical age-related white matter structural changes*. *Journal of Neuroscience*.
<https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.2059-23.2024>
- Gisquet-Verrier, P., y Riccio, D. C. (2024). *Proust and involuntary retrieval*. *Frontiers in psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1235098>
- González, M. *La generación herida*. 2009.
- Graham, H. (2020). *On Historicising the War in Spain*. *Contemporary European History*, 29(3), 4 <https://doi.org/10.1017/S0960777320000247>

- Hansen, H. L., Víctimas y victimarios. Trauma social y representación de víctimas y victimarios en la novela española de memoria. *Politika*. <https://www.politika.io/es/article/victimas-y-victimarios-trauma-social-y-representacion-victimas-y-victimarios-novela>
- Hirsch, Marianne. (1993). *Family Pictures: Maus, Mourning, and Post-Memory*. Source: *Discourse*, Vol. 15, No. 2, Special Issue: The Emotions, Gender, and the Politics of Subjectivity, pp. 3-29 Published by: Wayne State University Press Stable <https://www.jstor.org/stable/41389264>
- Jorge, D. (2020). *The Academic Resizing of the War in Spain*. *Contemporary European History*, 29, 272–275 <https://doi.org/10.1017/S0960777320000259>
- Kuzovova, N. (2022). *Childhood during the Holodomor 1932–1933 in Ukraine (in the South of Ukraine)*. *Journal of Family History*, 47(1), 59-77. <https://doi.org/10.1177/03631990211020339> “Selection of experience for memory by hippocampal sharp wave ripples. 28 Marzo 2024)” *REVISTA SCIENCE*.
- Lee, J.-H., Kim, W. B., Park, E. H., y Cho, J.-H. (2022). *Neocortical synaptic engrams for remote contextual memories*. *Nature Neuroscience*, 26, 259–273 <https://doi.org/10.1038/s41593-022-01223-1>
- Maitles, H. (2010). *Surviving the Holocaust: The anger and guilt of Primo Levi*. p.237-251 *Journal of Genocide Research*.
- Minnesota, U. o. (2018). *Holodomor: The Ukrainian Genocide*. Valentina Kuryliw's Holodomor in Ukraine, the Genocidal Famine 1932-1933: Learning Materials for Teachers and Students.
- Mohamad., E. H. (2023). *The interdisciplinary science of autobiographical memory*. Wiley interdisciplinary reviews. *Cognitive science*, 14 (3) <https://doi.org/10.1002/wcs.1652>
- National Library Of Medicine. The brain and memory. Understanding how the brain thinks. <https://magazine.medlineplus.gov/article/the-brain-and-memory-understanding-how->

[the-brain-thinks/Oakden, V. \(2024\). *The Road to Ending Impunity: Spain's Role in Argentina's Accountability Process for the Military Juntas*. King's College. London.](#)

Otgaar, H., Howe, M. L., Dodier, O., Lilienfeld, S. O., Loftus, E. F., Lynn, S. J., Merckelbach, H., y Patihis, L. (2021). Belief in Unconscious Repressed Memory Persists. *Perspectives on Psychological Science*, 16(2), 454-460. <https://doi.org/10.1177/1745691621990628>
PubMed 2022 Jan;30(1):16-21. doi: 10.1080/09658211.2020.1870699. Epub 2021 Jan 12. “What science tells us about false and repressed memories”. [Henry Otgaar 1 2 3](#), [Mark L Howe 1 2](#), [Lawrence Patihis 4](#)

Ruiz-Vagas, J. M. (2006). *Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista*. Hispania Nova: Revista de historia contemporánea.

Sun, C., Yang, W., Martin, J. *et al.* Author Correction: *Hippocampal neurons represent events as transferable units of experience*. *Nat Neurosci* **24**, 449–450 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41593-020-00790-5>

Wannan Yang *et al.* „*Selection of experience for memory by hippocampal sharp wave ripples*. *Science* 383, 1478-1483(2024). <https://doi.org/10.1126/science.adk8261>

Yusta Rodrigo, M. (2014). *El pasado como trauma. Historia, memoria y “recuperación de la memoria histórica” en la España actual*. Pandora 12, 23-41.

Tesis

González, M. (2013). *La invención de la memoria. Transmisión generacional del relato de la guerra de 1936 en Conil de la Frontera (Cádiz)* Universidad Complutense de Madrid <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=71382>

Audiovisuales

Bragg, M. (2003). In Our Time In *The Spanish Civil War* <https://www.bbc.co.uk/programmes/p00548wn>

Camino, J. (2001). *Los niños de Rusia*

Fortunoff Video Archive for Holocaust Testimonies. <https://fortunoff.library.yale.edu/>

- Grandes, A. (2021). Un Libro Una Hora In *'El corazón helado': una novela sobre la memoria*.
- Grimaldi, P. (2016). *María, memoria de una niña de la guerra*
- Kastenholz, K., y Andrés, I. (2020). *The Truth About Franco: Spain's Forgotten Dictatorship*
- Lapeña, S. C. (2023). *La masacre de los Seisdedos, lo que Manuel Azaña obvió en sus diarios*
Podimo. <https://elpais.com/podcasts/hoy-en-el-pais/2023-07-16/podcast-la-masacre-de-los-seisdedos-lo-que-manuel-azana-obvio-en-sus-diarios.html>
- Martinez, A. (2021) *El corazón helado: una novela sobre la memoria*. Un Libro Una Hora. Spotify.
- Peña fuerte, J. L. (2001). *Niños*
- Saura, C. (1974). *La prima Angélica*
- Valdrè, R. (2020). *Vamik Volkan: a psychoanalyst without frontiers: Reflections on Molly Castleoe's documentary film Vamik's Room. Free Associations, (80), 113–120.*
<https://doi.org/10.1234/fa.v0i80.371>

Otros

- Ateneo. (2000). Boletín de la biblioteca del Ateneo. (Vol. 7). Madrid.
- Bleiberg, A. *Archivos privados: Reflexiones sobre la Guerra Civil y la posguerra*.
- Caixaforum (2022) Momias de Egipto https://caixaforum.org/es/madrid/p/momias-de-egipto_a29681594
- Cruz Orozco, J. I. (2006). *Colonias escolares y guerra civil. Un ejemplo de evacuación infantil* Congreso internacional, mesa 26-Violencia y represión, Madrid.
- Los niños de la guerra: en sus propias palabras. <https://ninosdelaguerra.ru/es>
- Museo del Holodomor (Canadá) <https://holodomor.ca/>
- National Library Of Medicine. The brain and memory. Understanding how the brain thinks.
<https://braininitiative.nih.gov/>

OpenAI. (2023). *ChatGPT* (versión del 14 de marzo) [Modelo de lenguaje amplio].

<https://chat.openai.com/chat>

Spanish Civil War. A Virtual Museum. <https://vscw.ca/>

Villalba, F. *Archivos privados: Fernando Villalba*.

Wikipedia. (2024a). *Elena Fortún*. https://es.m.wikipedia.org/wiki/Elena_Fort%C3%B3n

Wikipedia. (2024c). *Iósif Grigulévich*.

https://es.m.wikipedia.org/wiki/I%C3%B3sif_Grigul%C3%A9vich

Wikipedia. (2024d). *Mnemósine*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Mnem%C3%B3sine>

York University (s.f.). *Virtual Museum of the Spanish Civil War*. <https://www.vscw.ca/>

Fuentes institucionales/boletines

Comunidad de Madrid (s.f.). *Martires: Jesús María y Arroyo*

<https://causamartires.archimadrid.es/index.php/siervos-de-dios/biografias/item/32-jesus-maria-y-arroyo>

Comunidad de Madrid (s.f.). *Bibliotecas: Celia en la revolución de Elena Fortún*.

<https://www.comunidad.madrid/portal-lector/tesoros/celia-revolucion-elena-fortun-0>

Gobierno de España (2024a). *Archivo General de la Guerra Civil Española*.

<https://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/archivos/mgua.html>

Gobierno de España (2024b). *Centro Documental de la Memoria Histórica*.

<http://cenidmh.mcu.es/>

Gobierno de España (2024c). *Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria*

Democrática de España. <https://www.memoriahistorica.gob.es/>

Gobierno de España (2024d). *Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática*.

Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática. <http://mpr.gob.es>

Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática., Boletín Oficial del Estado (21 de octubre de 2022). <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-17099>

Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura., Boletín Oficial del Estado (27 de diciembre de 2007). <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-22296>

Fuentes hemerográficas

Alonso, J. F. (8 de mayo de 2024). 4 malos hábitos que afectan tu memoria a medida que envejeces y cómo corregirlos. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c72pw15991no>

Altares, G. (28 de mayo de 2022). Emilio Lledó: “No es verdad que el hombre sea un lobo para el hombre”. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2022-05-28/emilio-lledo-no-es-verdad-que-el-hombre-sea-un-lobo-para-el-hombre.html>

Altares, G. (25 de junio de 2022). Cada testimonio es único: se acaba el tiempo de los supervivientes del Holocausto. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2022-06-25/cada-testimonio-es-unico-se-acaba-el-tiempo-de-los-supervivientes-del-holocausto.html>

Altares, G. (16 de febrero de 2023). ‘Recuérdalo tú y recuérdalo a otros’, el gran libro para entender la Guerra Civil. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2023-02-16/recuerdalo-tu-y-recuerdalo-a-otros-el-gran-libro-para-entender-la-guerra-civil.html>

Álvarez Junco, J. (10 de marzo de 2023). ‘Los sujetos de la historia’: el discurso de José Álvarez Junco sobre cómo España superó el mito del Pueblo Elegido. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2023-03-10/los-sujetos-de-la-historia-el-discurso-de-jose-alvarez-junco-sobre-como-espana-supero-el-mito-del-pueblo-elegido.html>

Antequera, J. (21 de marzo de 2021). Guerra Civil Española: el enigma sin resolver sobre el número de muertos. *Diario16+*. <https://diario16plus.com/guerra-civil-espanola-el-enigma-sin-resolver-sobre-el-numero-de-muertos/>

Aragón, e. d. (17 de enero de 2011). Fernando Villalba: "En 1953 escribí un diario de la guerra con un lápiz-tinta". *el Periódico de Aragón*.

<https://www.elperiodicodearagon.com/aragon/2011/01/17/fernando-villalba-1953-escribi-diario-47670543.html>

Aranburu, G. (10 de abril de 2013) Fosas de la guerra. *Naiz*: https://www.aranzadi.eus/wp-content/files_mf/13661026581004NaizGC.pdf

Ares Yáñez, B. (03 de junio de 2023). Lo siniestro y lo bello. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-06-03/lo-siniestro-y-lo-bello.html>

Arnau, J., y Gómez-Marín, Á. (23 de agosto de 2020). ¿Dónde se guardan los recuerdos? *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-08-23/donde-se-guardan-los-recuerdos.html>

Arroyo, J. (6 de marzo de 2024). El polvorín del Patronato García Lorca: dos dimisiones, dos años sin director. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2024-03-06/el-polvorin-del-patronato-garcia-lorca-dos-dimisiones-dos-anos-sin-director.html>

Ayuso, S. (17 de julio de 2022). Supervivientes de la mayor redada contra los judíos en Francia: “Esperamos que los jóvenes recuerden la historia”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-07-17/supervivientes-de-la-mayor-redada-contra-los-judios-en-francia-esperamos-que-los-jovenes-recuerden-la-historia.html>

Barnés, H. G. (2 de mayo de 2019). La Guerra Civil terminó en 1952, no en 1939: “Hemos aceptado el discurso franquista”. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2019-05-02/guerra-civil-fin-1952-1939_1963378/

Barry, E. (24 de abril de 2023). She Redefined Trauma. Then Trauma Redefined Her. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/04/24/health/judith-herman-trauma.html?smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare>

Barry, E. (30 de noviembre de 2023). Brain Study Suggests Traumatic Memories Are Processed as Present Experience. <https://www.nytimes.com/2023/11/30/health/ptsd-memories-brain-trauma.html>

- Barthes, R. (27 de septiembre de 2022). Los enigmas que encierra la obra cumbre de Marcel Proust. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2022-09-27/los-enigmas-que-encierra-la-obra-cumbre-de-marcel-proust.html>
- Bassets, M. (21 de febrero de 2024). Ni España era diferente, ni Franco un inútil, ni la dictadura cosa de un solo hombre. *Babelia*. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2024-02-21/ni-espana-era-diferente-ni-franco-un-inutil-ni-la-dictadura-cosa-de-un-solo-hombre.html>
- Beauregard, L. P. (22 de julio de 2022). Elizabeth Loftus. “El Me Too parece haber olvidado algunos ideales democráticos”. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2022-07-22/elizabeth-loftus-el-metoo-parece-haber-olvidado-algunos-ideales-democraticos.html>
- Berthier, N. (2005). ¿Por qué morir en Madrid? contra Mourir à Madrid: las dos memorias. *Archivos de la Filmoteca*, 51.
- Birkenstock, G., y Sánchez Granado, A. (10 de diciembre de 2019). Una mirada al pasado de Alemania a través de la Escuela de Fráncfort. *DW*. <https://www.dw.com/es/una-mirada-al-pasado-de-alemania-a-trav%C3%A9s-de-la-escuela-de-fr%C3%A1ncfort/a-4992039>
- Blight, D. W. (21 de diciembre de 2022). Was the Civil War Inevitable? <https://www.nytimes.com/2022/12/21/magazine/civil-war-jan-6.html>
- Bono, F. (01 de abril de 2023). Las fotos inéditas e íntimas del Congreso antifascista de 1937: Miguel Hernández, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Tristan Tzara... *El País*. <https://elpais.com/cultura/2023-04-01/las-fotos-ineditas-e-intimas-del-congreso-antifascista-de-1937-miguel-hernandez-luis-cernuda-rafael-alberti-tristan-tzara.html>
- Bouvier, P., Bernard, V., y MacKay, A. (7 de abril de 2017). Interview with Boris Cyrulnik. *International Review of the Red Cross*, 101, 11-36.
- Cal, J. C. d. l. (3 de septiembre de 2006). La guerra civil de esquelas se dispara. *CRÓNICA El Mundo*. <https://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2006/566/1157234403.html>
- Casanova, J. (13 de febrero de 2012). Ronald Fraser, la elegancia narrativa. *El País*. https://elpais.com/cultura/2012/02/13/actualidad/1329160156_783522.html

- Casanova, J. (22 de julio de 2022). Mitos y verdades de la Guerra Civil y de la dictadura de Franco. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2022-07-22/mitos-y-verdades-de-la-guerra-civil-y-de-la-dictadura-de-franco.html>
- Cerdà, P. (20 de marzo de 2023). Los nadie que ahora sí importan. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2023-03-20/los-nadies-que-ahora-si-importan.html>
- Cerdà, P. (8 de abril de 2024). Raíces de la memoria histórica. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2024-04-08/raices-de-la-memoria-historica.html>
- Cerdà, P. (18 de mayo de 2024). Manuel Vicent: “Estoy llegando al final del río”. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2024-05-18/manuel-vicent-estoy-llegando-al-final-del-rio.html>
- Clover, C. (11 de marzo de 2016). Lev Gumilev: passion, Putin and power. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/ede1e5c6-e0c5-11e5-8d9b-e88a2a889797>
- Cruz, J. (23 de agosto de 2022). Julio Llamazares: “La literatura es como el carbón, se forma cuando los árboles mueren”. *el Periódico de España*. <https://www.epe.es/es/cultura/20220823/entrevista-julio-llamazares-literatura-14212462>
- Cuní, Josep. (21 de octubre de 2024). *Cuarta hora*. <https://www.rtve.es/play/audios/las-mananas-de-rne-josep-cuni/cuarta-hora-21-10-24/16296472/>
- Deck, A. (9 de mayo de 2024). For the first time, two Pulitzer winners disclosed using AI in their reporting. *Nieman Lab*. <https://www.niemanlab.org/2024/05/for-the-first-time-two-pulitzer-winners-disclosed-using-ai-in-their-reporting/>
- Díaz Miranda, Á. M. (2021). “El boxeador polaco”: operaciones mnemónicas e identitarias en la obra de Eduardo Halfon. *Cincinnati Romance Review*, 50, 44-65.
- Domínguez, N. (08 de julio de 2023). Siddharta Mukherjee: “El cáncer es el mayor misterio que alguien puede resolver”. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2023-07-08/siddharta-mukherjee-el-cancer-es-el-mayor-misterio-que-alguien-puede-resolver.html>

- Doncel, C. (14 de octubre de 2021). Tortilla sin huevo y "arroz por cojones": la gastronomía hambrienta de posguerra. *El Comidista. El País*. https://elpais.com/gastronomia/el-comidista/2021/10/07/articulo/1633603639_999507.html?outputType=amp#
- Ducke, E., y Riabenko, E. (20 de mayo de 2024). Forced to Relive Childhood Horrors in Old Age. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2024/05/20/world/europe/ukrainian-nazi-russian-occupation-survivors.html>
- EFE. (20 octubre 2024). Dos años de la Ley de Memoria Democrática: 5.600 cuerpos exhumados y 572 reparaciones. *EFE*. <https://efe.com/espana/2024-10-20/dos-anos-ley-de-memoria-democratica/>
- El Independiente (4 de abril de 2024) El Gobierno invita a Cuelgamuros a los familiares de las víctimas tras las críticas por la visita de Sánchez. *El Independiente*
<https://www.elindependiente.com/espana/2024/04/04/el-gobierno-invita-a-cuelgamuros-a-los-familiares-de-las-victimas-tras-las-criticas-por-la-visita-de-sanchez>
- Elorza, A. (20 de julio de 2022). Ley de memoria: reflexión póstuma. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2022-07-20/ley-de-memoria-reflexion-postuma.html>
- Escolar, A. (6 de septiembre de 2006). Tumbas de la Guerra Civil. *20minutos*.
<https://www.20minutos.es/nacional/blogs/arsenioescolar/tumbas-guerra-civil-5619712/>
- Espinoza, C. (30 de junio de 2019). Marianne Hirsch: "La revisión del pasado nos permite un futuro más justo". *Público*. <https://www.publico.es/culturas/generacion-posmemoria-marianne-hirsch-revision-pasado-permite-futuro-justo.html>
- Euronews. (25 de noviembre de 2022). Ucrania conmemora los 90 años del Holodomor, la hambruna que ordenó Stalin. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2022/11/25/ucrania-conmemora-los-90-anos-del-holodomor-la-hambruna-que-ordeno-stalin>
- Fanjul, S. C. (03 de septiembre de 2022). La devolución a la familia De la Sota de dos cuadros incautados por el franquismo abre la vía a nuevas reclamaciones. *El País*.

<https://elpais.com/cultura/2022-09-03/la-devolucion-a-la-familia-de-la-sota-de-dos-cuadros-incautados-por-el-franquismo-abre-la-via-a-nuevas-reclamaciones.html>

Fava, P. (29 de diciembre de 2022). Este es el aspecto que tiene el miedo en el cerebro: el mecanismo que fija los traumas e impide olvidar. *El Español*.
https://www.lespanol.com/ciencia/salud/20221229/aspecto-miedo-cerebro-mecanismo-traumas-impide-olvidar/729427311_0.html

Galán, L. (23 de noviembre de 1985). El Rey inaugura el monumento a los caídos por España en presencia de ex combatientes de los dos bandos. *El País*.
https://elpais.com/diario/1985/11/23/espana/501548405_850215.html

García Bravo, J. C. (26 de agosto de 2023). Las derechas y las leyes de memoria. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2023-08-26/las-derechas-y-las-leyes-de-memoria.html>

Garton Ash, T. (10 de mayo de 2004). Cómo entender la era de la confusión. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2024-05-10/como-entender-la-era-de-la-confusion.html>

Garton Ash, T. (2 de noviembre de 2023). No necesitamos al oráculo de Delfos para saber que debemos defender una Europa libre. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2023-11-02/no-necesitamos-al-oraculo-de-delfos-para-saber-que-debemos-defender-una-europa-libre.html>

Giovio, E., y Clemente, Y. (24 de mayo de 2024). Los retos de convertirse en el país más longevo: España alcanzará a Japón en 2040. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2024-05-24/los-retos-de-convertirse-en-el-pais-mas-longevo-espana-alcanzara-a-japon-en-2040.html>

Goehler, L. (19 de mayo de 2023). Hiroshima survivors warn G7 leaders about using nuclear bombs. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/features/2023/5/19/hiroshima-survivors-warn-g7-leaders-about-using-nuclear-bombs>

Gómez Bravo, G. (28 de julio de 2022). Ley de memoria de la democracia. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2022-07-28/ley-de-memoria-de-la-democracia.html>

- González, E. (15 de julio de 2022). El bloqueo a Rusia deja sin pensión a varios ‘niños de la guerra’ españoles. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-07-15/el-bloqueo-a-rusia-deja-sin-pension-a-varios-ninos-de-la-guerra-espanoles.html>
- Gracia, J. (17 de mayo de 2024). La pedagogía de las piedras. *Babelia*. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2024-05-17/la-pedagogia-de-las-piedras.html>
- Harvey, G. (1 de agosto de 2019). Javier Marías, el escritor que desafía el silencio sobre el pasado franquista de España. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/08/01/espanol/cultura/javier-marias-espana.html>
- Hernández Velasco, I. (26 de marzo de 2024). Este intelectual explica por qué ya no somos capaces de pensar a más de cinco años vista. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2024-03-26/gospodinov-intelectual-analiza-pensar-vista_3855628/
- Horowitz, J. (29 de enero de 2024). An Italian Holocaust Survivor Asks if She Has ‘Lived in Vain’. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/01/29/world/europe/italy-holocaust-liliana-segre.html>
- Horta, M. J. (10 de febrero de 2020). Celia en la revolución. *revistababar.com*. <https://revistababar.com/wp/celia-en-la-revolucion/>
- Infosalus. (23 diciembre 2022). Cómo almacena el cerebro la memoria del miedo remoto. *Infosalus*. <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-almacena-cerebro-memoria-miedo-remoto-20221223180725.html>
- Jiménez, A. M. (7 de octubre de 2023). 'Sin lustre, sin gloria': la Guerra Civil no fue solo en el Ebro. *El Debate*. https://www.eldebate.com/cultura/libros/20231007/lustre-gloria-guerra-civil-no-solo-ebro_144646.html
- Jiménez Vargas-Machuca, F. (6 de febrero de 2021). A vueltas con la justicia. Un caso histórico de asesinato en Alcalá de los Gazules. *Historia de Alcalá de los Gazules*.

<https://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com/2021/02/a-vueltas-con-la-justicia-un-caso.html>

Junquera, N. (16 de noviembre de 2008). La última palabra de Juan Negrín. *El País*. https://elpais.com/diario/2008/11/16/domingo/1226811153_850215.html

Junquera, N. (17 de junio 2018). El Gobierno prepara la salida de Franco del Valle de los Caídos. *El País*. https://elpais.com/politica/2018/06/16/actualidad/1529162410_486351.html

Junquera, N. (9 enero 2022). Las huellas del horror franquista: 10.000 esqueletos recuperados en 20 años. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-01-09/las-huellas-del-horror-franquista-10000-esqueletos-recuperados-en-20-anos.html>

Junquera, N. (14 de junio de 2022). Ángel Viñas: “La justicia de Franco se inspiró en la Inquisición y en los nazis”. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-06-14/angel-vinas-la-justicia-de-franco-se-inspiro-en-la-inquisicion-y-en-los-nazis.html>

Junquera, N. (29 de junio de 2022). La eliminación de los títulos nobiliarios franquistas y otras claves de la futura ley de memoria democrática. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-06-29/respuesta-a-las-incautaciones-anulacion-de-las-sentencias-franquistas-y-otras-claves-de-la-futura-ley-de-memoria-democratica.html>

Junquera, N. (01 de julio de 2022). Claves de la nueva ley de memoria democrática: las lenguas catalana, gallega y vasca, víctimas del franquismo. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-07-01/la-alusion-a-la-ley-de-amnistia-y-el-sello-de-cataluna-y-pais-vasco-las-novedades-en-la-futura-ley-de-memoria.html>

Junquera, N. (17 de julio de 2022). Fernando Martínez: “De ninguna manera Lasa y Zabala son víctimas del franquismo”. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-07-17/fernando-martinez-de-ninguna-manera-lasa-y-zabala-son-victimas-del-franquismo.html>

Junquera, N. (29 de agosto de 2022). Las exhumaciones del Valle de los Caídos, paralizadas por el PP de San Lorenzo de El Escorial y grupos profranquistas. *El País*.

<https://elpais.com/espana/2022-08-29/el-pp-de-san-lorenzo-de-el-escorial-y-grupos-profranquistas-mantienen-paralizadas-las-exhumaciones-en-el-valle-de-los-caidos.html>

Junquera, N. (07 de octubre de 2022). El Gobierno pretende destinar 13,9 millones para la memoria histórica en una batalla contrarreloj. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-10-07/el-gobierno-pretende-destinar-139-millones-para-la-memoria-historica-en-una-batalla-contrarreloj.html>

Junquera, N. (31 de octubre de 2022). La emoción de las víctimas del franquismo en su primer gran homenaje de Estado: “Tengo el corazón lleno”. *El País*. <https://elpais.com/espana/2022-10-31/pedro-sanchez-preside-el-acto-de-homenaje-a-las-victimas-del-franquismo.html>

Junquera, N. (2 de abril de 2024). Consecuencias para ancianos y jóvenes de la derogación de las leyes de memoria. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-04-02/consecuencias-para-ancianos-y-jovenes-de-la-derogacion-de-las-leyes-de-memoria.html>

Junquera, N. (20 de abril de 2024). Un niño sin nombre entre los fusilados del barranco de Viznar. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-04-20/un-nino-sin-nombre-entre-los-fusilados-del-barranco-de-viznar.html>

Junquera, N. (19 de mayo de 2024). Ángel Víctor Torres: “El desconocimiento histórico de los jóvenes me pone los pelos de punta”. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-05-19/angel-victor-torres-el-desconocimiento-historico-de-los-jovenes-me-pone-los-pelos-de-punta.html>

Junquera, N. (20 de marzo de 2024). El Gobierno estudiará a partir del 23 de abril compensaciones económicas para represaliados del franquismo. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-03-20/el-gobierno-estudiara-a-partir-del-23-de-abril-compensaciones-economicas-para-represaliados-del-franquismo.html>

- Kinstler, L. (27 de enero de 2024). ¿Nazi o agente del KGB? En busca del pasado oculto de mi abuelo. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2024-01-27/nazi-agente-del-kgb-busca-pasado-oculto-abuelo_3818498/
- Koch, T. (30 de abril de 2024). Fascistones terribles, rojos ladrones y el Caudillo Salvador: la literatura infantil y juvenil como arma en la Guerra Civil española. In.
- L'Histoire. (3 de abril de 2018). Histoire et conflits de mémoires en Espagne. *L'Histoire*.
- Labrador, P. (19 de abril de 2024). Los bisnietos de la Guerra Civil ahora son escritores (y están contando nuestra historia como nunca). *Ahoraqueleo. La Sexta*. https://www.lasexta.com/ahoraqueleo/virales/bisnietos-guerra-civil-ahora-son-escritores-estan-contando-nuestra-historia-como-nunca_202404196620e13ec18d40000184fe35.html
- Lecumberri, B. (08 de julio de 2023). Ruanda: el silencio que esconde las heridas del alma. *Planeta futuro. El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-07-08/ruanda-el-silencio-que-esconde-las-heridas-del-alma.html>
- Lee, S. (2024). How exactly did the American Civil War start? *Magazine. Columbia University*. <https://magazine.columbia.edu/article/how-exactly-did-american-civil-war-start-demon-of-unrest-erik-larson-review>
- Mackenzie, J. (14 de noviembre 2024) Families reunite with bodies of missing British soldiers 70 years on. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/articles/cr5mzq717qro>
- Marcos, C. (23 de octubre de 2022). Verdades y mentiras sobre la vida indómita de Concha Piquer. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2022-10-23/verdades-y-mentiras-sobre-la-vida-indomita-de-concha-piquer.html>
- Martín Alarcón, J. (24 de febrero de 2024). Los héroes que intentaron detener el Paracuellos de Largo Caballero. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2024-02-24/heroes-intentaron-detener-paracuellos-largo-caballero_3835737/

- Martín Alarcón, J. (24 de marzo de 2024). Álvarez Tardío y Del Rey: "Lo peor del Frente Popular en el 36 fue no cortar la violencia de todos por igual". *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2024-03-24/la-primavera-36-estudio-guerra-civil_3852830/
- Martínez, J. J. (3 de febrero de 2024). Madrid utiliza la IA para entrevistar a mayores de 75 años y averiguar si se sienten solos: 646 pidieron ayuda. *El País*. <https://elpais.com/espana/madrid/2024-02-03/madrid-utiliza-la-ia-para-entrevistar-a-mayores-de-75-anos-y-averiguar-si-se-sienten-solos-646-pidieron-ayuda.html>
- Medina, M. (18 de septiembre de 2021). Carlos Saura: "Me da miedo que la Guerra Civil pueda reproducirse algún día". *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-09-18/carlos-saura-miedo-guerra-civil-reproducirse-dia_3291733/
- Méndez González, J. (22 de octubre de 2023). Sheena Josselyn, neurocientífica: "Es muy sencillo borrar un recuerdo, con las herramientas apropiadas". *El País*. <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-10-22/sheena-josselyn-neurocientifica-es-muy-sencillo-borrar-un-recuerdo-con-las-herramientas-apropiadas.html>
- Mera, P. (14 de julio de 2022). La importancia de una memoria compartida. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2022-07-14/la-importancia-de-una-memoria-compartida.html>
- Mera, P. (11 de agosto de 2023). Las voces de la memoria. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-08-11/las-vozes-de-la-memoria.html>
- Molino, S. D. (17 de agosto de 2022). Jugar al escondite en el campo de prisioneros. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2022-08-17/jugar-al-escondite-en-el-campo-de-prisioneros.html>
- Morgado Bernal, I. (6 de septiembre de 2021). ¿Qué es la memoria y cómo podemos activarla para aprender? *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2021-09-06/que-es-la-memoria-y-como-podemos-activarla-para-aprender.html>

- Morgado Bernal, I. (6 de enero de 2024). Días de Reyes imposibles de recordar, ¿por qué el cerebro olvida las primeras memorias infantiles? *El País*. <https://elpais.com/ciencia/materia-gris/2024-01-06/dias-de-reyes-imposibles-de-recordar-por-que-el-cerebro-olvida-las-primeras-memorias-infantiles.html>
- Moses, C. (2 de marzo de 2024). This Small Island Has a Dark History. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/03/01/world/europe/alderney-channel-islands-wwii-history.html>
- Mouzo, J. (7 de febrero de 2024). Rodrigo Quián Quiroga, neurocientífico: “El olvido es la característica esencial de la inteligencia”. *El País*. <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2024-02-07/rodrigo-quian-quiroya-neurocientifico-el-olvido-es-la-caracteristica-esencial-de-la-inteligencia.html>
- Muñoz Molina, A. (19 de noviembre de 2022). Presente escrito. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2022-11-19/presente-escrito.html>
- Muñoz Molina, A. (01 de abril de 2023). Memoria viva de la resistencia. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-04-01/memoria-viva-de-la-resistencia.html>
- Navarro, J. (14 de abril de 2024). Y Benita enterró a su padre 87 años después: homenaje en Valladolid a 199 represaliados del franquismo. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-04-14/y-benita-enterro-a-su-padre-87-anos-despues.html>
- Navarro, J. (26 de marzo de 2024). PP y Vox impulsan una “ley de concordia” en Castilla y León que no habla de dictadura ni de franquismo. *El País*. <https://elpais.com/espana/2024-03-26/pp-y-vox-impulsan-una-ley-de-concordia-en-castilla-y-leon-que-no-habla-de-dictadura-ni-de-franquismo.html>
- Naya, E. (29 de agosto de 2022). Un micrófono, una carta y un monumento para educar sobre la Guerra Civil. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2022-08-29/un-microfono-una-carta-y-un-monumento-para-educar-sobre-la-guerra-civil.html>

Núñez, J. (7 de septiembre de 2003). Crimen y castigo... una tragedia en La Janda. *Diario de Cádiz*.

https://lagavillaverde.org/Paginas/Jornadas/IV_Jornadas/Web/Crimenycastigo.htm

Núñez, N. (22 de enero de 2023). Paul Preston: “La exhumación de Franco es un paso gigantesco, pero cambiar de lugar los restos no cambia las mentiras”. *El País*.

<https://elpais.com/cultura/2023-01-22/paul-preston-la-exhumacion-de-franco-es-un-paso-gigantesco-pero-cambiar-de-lugar-los-restos-no-cambia-las-mentiras.html>

Otazu, A. (19 de marzo de 2024). Pamplona debate qué hacer con el segundo monumento de exaltación franquista más grande de España tras el Valle de Cuelgamuros. *El País*.

<https://elpais.com/cultura/2024-03-19/pamplona-debate-que-hacer-con-el-segundo-monumento-de-exaltacion-franquista-mas-grande-de-espana-tras-el-valle-de-cuelgamuros.html>

Pacho, L. (16 de octubre de 2023). Edith Bruck, escritora y superviviente del Holocausto: “La venganza, la revancha, no sirven de nada”. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2023-10-16/edith-bruck-escritora-y-superviviente-del-holocausto-la-venganza-la-revancha-no-sirven-de-nada.html>

<https://elpais.com/cultura/2023-10-16/edith-bruck-escritora-y-superviviente-del-holocausto-la-venganza-la-revancha-no-sirven-de-nada.html>

Parra, S. (3 de octubre de 2024). El cerebro de la mosca de la fruta: el mapa completo que puede revolucionar la neurociencia. *National Geographic*.

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/cerebro-mosca-fruta-mapa-completo-que-puede-revolucionar-neurociencia_23368

Pittalwala, I. (23 de diciembre de 2022). How the brain stores remote fear memory.

<https://news.ucr.edu/articles/2022/12/23/how-brain-stores-remote-fear-memory>

Pons Rodríguez, L. (28 de abril de 2023). Qué pena, Luis. *El País*.

<https://elpais.com/opinion/2023-04-28/que-pena-luis.html>

Quesada, B. (28 de marzo de 2024). La memoria de mañana. *El País*.

<https://elpais.com/opinion/2024-03-28/la-memoria-de-manana.html>

- Ramírez, S. (26 de marzo de 2024). Nada hay verdad ni mentira. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2024-03-26/nada-hay-verdad-ni-mentira.html>
- Reese, H. (6 de julio de 2022). A Neurologist's Tips to Protect Your Memory. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/07/06/well/mind/memory-loss-prevention.html>
- Rico Camps, D. (03 de enero de 2023). Un monstruo de la memoria. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2023-01-02/un-monstruo-de-la-memoria.html>
- Rico, D. (28 de agosto de 2022). Hacer memoria sin borrar la historia. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2022-08-28/hacer-memoria-sin-borrar-la-historia.html>
- Rieff, D. (16 de septiembre de 2023). La memoria como imperativo categórico y como trampa. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-09-16/la-memoria-como-imperativo-categorico-y-como-trampa.html>
- Risen, C. (23 de septiembre de 2023). Endel Tulving, Whose Work on Memory Reshaped Psychology, Dies at 96. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2023/09/27/science/endel-tulving-dead.html>
- Rodrigo, J. (12 de agosto de 2023). La imposible memoria común. *El País*.
<https://elpais.com/opinion/2023-08-12/la-imposible-memoria-comun.html>
- Rodríguez, J. H., y Saiáns, B. (7 de octubre de 2022). El último guerrillero antifranquista: “Ni el emérito ni su sucesor pedirán judicializar el franquismo. Son producto de la dictadura”.
https://www.eldiario.es/galicia/ultimo-guerrillero-antifranquista-emerito-sucesor-pediran-judicializar-franquismo-son-producto-dictadura_1_9590942.html
- Rodríguez Marcos, J. (17 de febrero 2017) Javier Cercas: “El Rey debería condenar el franquismo”. *El País*.
https://elpais.com/cultura/2017/02/09/babelia/1486671469_920588.html
- Rodríguez Vidales, Y. (8 de enero de 2017). De los «juicios de Madrid» a la limitación de la Justicia Universal. *Confilegal*. <https://confilegal.com/20170108-de-los-juicios-de-madrid-a-la-limitacion-de-la-justicia-universal/>

- Romero, A. (22 de marzo de 2024). La tía Julia y su Boisselot. *Nueva Alcarria*, 67.
- Romero, S. (7 de junio de 2024). Olvidar cosas es una parte natural de la memoria. *Alimente. El Confidencial*. https://www.alimente.elconfidencial.com/bienestar/2024-06-07/memoria-cerebro-recuerdos-salud_3888911/
- Ruiz Vargas, J. M. (26 MAY 2023). Si lo recordáramos todo, lo pasaríamos mal. Vivir es olvidar. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2023-05-26/si-lo-recordaramos-todo-lo-pasaríamos-mal-vivir-es-olvidar.html>
- Saiz, E. (13 de noviembre de 2023). La mayor fosa del franquismo comienza a hablar 87 años después: “Quiero saber lo que le pasó a mi familia”. *El País*. <https://elpais.com/espana/andalucia/2023-11-13/la-mayor-fosa-del-franquismo-comienza-a-hablar-87-anos-despues-quiero-saber-lo-que-le-paso-a-mi-familia.html>
- Sampedro, J. (4 de febrero de 2024). David Eagleman, el investigador de los secretos de nuestro cerebro. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2024-02-04/david-eagleman-el-investigador-de-los-secretos-de-nuestro-cerebro.html>
- Shaw, J. (1 de marzo de 2022). Recreating a Family’s Lost Holocaust History, Step by Step. *The New York Times*.
- Schuetze, C. F., y Bowley, G. (9 de noviembre de 2023). Germany Remembers Kristallnacht at a Fraught Moment. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/11/09/world/europe/germany-kristallnacht-antisemitism-israel.html?smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare>
- Serralvo, J. (marzo de 2022). Philippe Sands: “Don’t impose your emotions or your conclusions on the reader”. *Jot Down*. <https://www.jotdown.es/2022/03/philippe-sands-reader/>
- Smith, D. G. (29 de abril de 2024). A Peek Inside the Brains of ‘Super-Agers’. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/04/29/well/mind/super-agers-study.html>

- Solomon, E. (19 de diciembre de 2022). After 90 Years, a Menorah That Symbolized Defiance Is Rekindled in Germany. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2022/12/19/world/europe/menorah-hanukkah-germany.html>
- Suárez, E. (4 de mayo de 2024). La memoria que la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto dejaron en la música. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2024-05-04/la-memoria-que-la-segunda-guerra-mundial-y-el-holocausto-dejaron-en-la-musica.html>
- Tesón, N. (10 de septiembre de 2006). Esquelas de las dos Españas. *El País*.
https://elpais.com/diario/2006/09/10/espana/1157839217_850215.html
- Tortella, G. (1994). El desarrollo económico de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX. *Revista de Historia Industrial*.
- Unicef. (2 de abril de 2024). Los niños de la guerra. <https://www.unicef.es/noticia/los-ninos-de-la-guerra>
- Vallejo, I. (2 de diciembre de 2023). Los ojos del enemigo. *El País*. <https://elpais.com/eps/2023-12-02/los-ojos-del-enemigo.html>
- Vega, C. (06 de julio de 2022). Max Aub, el escritor español que mejor contó la experiencia de la guerra y los refugiados. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2022-07-06/max-aub-el-escritor-espanol-que-mejor-conto-la-experiencia-de-la-guerra-y-los-refugiados.html>
- Vicent, M. (9 de marzo de 2024). No es necesario escribir para ser escritor. *El País*.
<https://elpais.com/cultura/2024-03-09/no-es-necesario-escribir-para-ser-escritor.html>
- Volodarsky, B. (2014). *Stalin's Agent: The Life and Death of Alexander Orlov*. Oxford University Press.
- Wilson, M. (30 de abril de 2023). He Bombed the Nazis. 75 Years Later, the Nightmares Began. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/04/30/nyregion/veteran-nightmares-nazi.html?smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare>

Zabalbeascoa, A. (10 de junio de 2023). Carlo Ginzburg: “El miedo está siempre disponible, la cuestión es quién lo usa”. *El País*. <https://elpais.com/eps/2023-06-10/carlo-ginzburg-el-miedo-esta-siempre-disponible-la-cuestion-es-quien-lo-usa.html>

Entrevistas

Armañanzas Ros, G. (2025) Psiquiatra.

De la Serna, J. L. (2024) Doctor en Medicina.

Etxeberria, F. (2021 y 2025) Profesor Titular en Medicina Legal y Forense – UPV.

Peña, D (2022 y 2023) Instituto Nacional de Estadística.

Olmos, T (2022) Psicoanalista, Presidenta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (1971-2019).

Solomont, A. (2022) Embajador de Estados Unidos en España (2009 – 2013).

LISTA DE ABREVIATURAS

GCE: guerra civil española

LMH: Ley de Memoria Histórica

LMD: Ley de Memoria Democrática

Metodología: Para establecer la evolución de población en la muestra desde el final de Guerra Civil hasta la desaparición de dicha generación, se han recopilado los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística en tres estudios diferentes, a falta de una sola serie normalizada.

Por un lado, los datos se encuentran divididos por décadas hasta 1991 y sin diferenciar extranjeros y españoles (en blanco).

Entre 1998 y 2022 sí se toman datos únicamente de españoles contabilizados en el padrón continuo definitivo (en gris).

A partir de 2023 son datos de previsión de población del propio instituto (en blanco).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

1. Población según sexo y edad desde 1900 a 1997.

1.1. Toda España, edades de 0 a más de 100, Todos los sexos

1.2. En esta serie no se diferenciaban los españoles de los extranjeros.

1.3. *En la década de 1950 la población se computa por rangos de edad. Para poder compararla con otros años, en esta tesis se ha dividido proporcionalmente entre las unidades correspondientes de cada rango.

2. Padrón continuo de 1998 a 2022 (gris).

2.1. Principales series de población desde 1998> Población por edad (año a año), Españoles/Extranjeros, Sexo y Año.

3. Proyecciones de población de 2023 a 2039.

3.1. Proyección de la población de España. 2024-2074

3.2. Población residente en España a 1 de enero, por sexo, edad y año

Última consulta: 11 de octubre de 2024

ANEXO II: Listado víctimas homenajeadas de la GCE y posguerra tras LMD

La Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática declara el 31 de octubre como “el día de recuerdo y homenaje a todas las víctimas, fecha en la que se aprobó en 1978 la Constitución española por las Cortes en sesiones plenarias del Congreso de los Diputados y del Senado, y en la que se produjo veintinueve años después la aprobación en pleno de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como de Memoria Histórica.”²⁷⁷

Desde 2022, el presidente del Gobierno entrega en un acto celebrado en el Auditorio Nacional una veintena de declaraciones de reparación en nombre del Estado a víctimas, descendientes o representantes de estas. Corresponden a diferentes colectivos amparados por la ley e incluyen a represaliados de ambos bandos de la contienda. Aunque en la práctica, se observa en estos tres años que las víctimas nacionales, **marcadas en negrita en el presente anexo**, son minoría con una ratio medio de 18 represaliados por el franquismo o bando nacional y 2, por el republicano.

En 2023 el acto se adelantó al día 30 al coincidir con la sesión conjunta de las Cortes Generales en la que la Princesa de Asturias juraría la Constitución, según informó Onda Cero²⁷⁸. En 2024 se suspendió el acto por la devastación del fenómeno atmosférico DANA en el mediterráneo, según confirmó el Auditorio Nacional.

31 de octubre de 2022:

1. **José Ariztimuño Olaso, Aitzol. Sacerdote asesinado en Hernani (Gipuzkoa) durante la Guerra Civil.**
2. **Adrián de Luz. Sacerdote asesinado durante la Guerra Civil.**
3. Melquíades Álvarez González-Posada. Presidente del Congreso en 1922. Asesinado en la cárcel.
4. Facundo Navacerrada. Fundador de la UGT en San Sebastián de los Reyes, asesinado en Colmenar Viejo (Madrid) en 1939.

²⁷⁷ <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-17099>

²⁷⁸ https://www.ondacero.es/noticias/espana/gobierno-homenajea-este-lunes-todas-victimas-guerra-dictadura_20231030653f404232499c0001aa484a.html

5. Luis Lucio Lobato. Dirigente comunista. Pasó 26 años en la cárcel.
6. Julián Grimau. Dirigente comunista fusilado en 1963.
7. Ana López Gallego. Una de las mujeres ejecutadas en las tapias del cementerio del Este (Madrid) en agosto de 1939 y conocidas como Las 13 Rosas.
8. Elisa Garrido Gracia. Luchó contra el ejército sublevado en España y contra los alemanes en Francia. Legión de honor del Gobierno francés. Presa en campos de concentración.
9. Ramón de la Sota. Empresario y político, miembro del PNV, todos sus bienes fueron embargados.
10. Luisa Genoveva Carnés Caballero. Escritora y periodista, exiliada en México, fue una de las artistas españolas conocidas como las Sin Sombrero.
11. Fernando Álvarez de Miranda Torres. Primer presidente del Congreso en la democracia.
12. Balbina Gayo. Maestra, fusilada junto a su marido, también maestro.
13. Xesús Alonso Montero. Poeta. Fue presidente de la Real Academia Galega, represaliado en varias ocasiones.
14. Montserrat Peligros. Niña robada.
15. Francisco Martínez López. Uno de los últimos supervivientes de la guerrilla antifranquista.
16. Jesús Soriano Carrillo. Miembro del consejo de la masonería.
17. Juana Doña. Feminista, sindicalista y política madrileña encarcelada durante 14 años.
18. Jordi Lozano González. Uno de los primeros activistas LGTBI en España. Encarcelado por la dictadura franquista.
19. Fernando Reinlein, miembro de la UMD, condenado por la dictadura franquista.
20. Alejandro Ruiz Huerta, abogado, único superviviente de la matanza del despacho laboralista de la calle Atocha.

31 de octubre de 2023:

1. **José Luis Demaría López, Campúa. Fue el fotógrafo oficial del rey Alfonso XIII, periodista y empresario. Su hijo se convirtió en retratista de Franco.**
2. **Jesús Requejo San Román. Registrador de la propiedad, tradicionalista y de profundas convicciones religiosas, fue elegido diputado por Toledo en las elecciones de febrero de 1936 con la coalición Frente Nacional, opuesta al Frente Popular.**
3. Manuel y Miguel Deza García. Eran hermanos, panaderos y sindicalistas.
4. María Teresa León Goyri. La comprometida escritora ayudó a preparar el Congreso de Escritores Antifascistas, organizó la Alianza de Intelectuales y las Guerrillas del Teatro.
5. Nicolás Sánchez-Albornoz. El reputado historiador, fue detenido y condenado a trabajos forzados en el Valle de Cuelgamuros por su activismo contra la dictadura en su etapa universitaria.
6. Conchita Grangé Beleta. Su tío participó en la Resistencia organizando grupos de maquis en la zona de Arriège. En mayo de 1944, fue detenida y entregada a la Gestapo.
7. Alfonso Daniel Rodríguez Castelao. El médico, dibujante, humorista, autor de teatro y uno de los padres del nacionalismo gallego.
8. Salvador Espriu i Castelló. Poeta, dramaturgo y novelista, es uno de los grandes renovadores de la prosa en catalán.
9. Gabriel Aresti Seguro. Cultivó todos los géneros literarios, pero es considerado el poeta más importante del siglo XX en el País Vasco.
10. Manuela Saborido Muñoz, Manolita Chen. Fue una de las primeras transexuales que consiguió el cambio de nombre y sexo en el DNI y la primera madre adoptiva transexual.

11. Pedro Rico López. Abogado y político republicano español, fue diputado en las Cortes de la II República y alcalde de Madrid entre 1931 y 1934 y en 1936.
12. José Luis López Aranguren. En 1965 fue procesado y apartado de su cátedra de Ética por participar en una protesta de profesores y estudiantes contra la falta de libertad de asociación.
13. Victoria Pujolar Amat. Fue la primera voz en catalán de la clandestina Radio España Independiente, La Pirenaica, el altavoz clandestino de los vencidos de la guerra.
14. José Ignacio Domínguez. Teniente coronel de aviación y abogado fue uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática (UMD).
15. Francisco Rocafull Román. Presidente de la Asociación Valencia provincia SOS Bebés Robados, busca a su hermana melliza, Enriqueta.
16. María del Mar Sánchez Bergua. Gran Maestra de la Gran Logia Masónica Femenina Española.
17. Cristina Almeida. Abogada laboralista, afiliada al PCE y a IU, fue concejala, diputada y senadora.
18. La dirección de CC OO condenada en el Proceso 1001.

31 de octubre de 2024:

1. Miguel Hernández. El célebre poeta, que trabajó en las misiones pedagógicas de la segunda República.
2. María Zambrano. La filósofa malagueña fue la primera mujer que recibió el Premio Cervantes y el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.
3. Blas Infante. El padre de la patria andaluza, como reconoce el Estatuto de la comunidad, político e intelectual, fue un gran defensor del progreso de su tierra y de la educación libre, universal y gratuita.
4. María Egea Muñoz de Zafra. Nacida en Cartagena en 1934, vivió, junto a sus padres y su hermano Mateo, uno de los episodios más crueles de la Guerra Civil, cuando el puerto de Alicante se convirtió en una ratonera para miles republicanos que intentaban huir de España en barco.
5. Alexandre Bóveda. Nacido en Ourense en 1903, impulsó la creación del Partido Galeguista, del que fue secretario general y de organización.
6. Pino Sosa. Declaró como testigo en el juicio del Tribunal Supremo contra Baltasar Garzón por su investigación de los crímenes del franquismo.
7. Julián Zugazagoitia Mendieta. Nacido en Bilbao en 1899, fue director de El Socialista, diputado por Badajoz entre 1931 y 1936 y ministro de la Gobernación en 1937.
8. Carmen Hombre Ponzoa y Juan Máximo Salazar. Carmen (San Fernando, Cádiz, 1903) era maestra, sindicalista de UGT y protestante. Su marido, Máximo, oficial tipógrafo, fue concejal de El Puerto de Santa María y secretario de la Agrupación Socialista de Jerez de la Frontera.
9. Enrique Ruano. Estudiante de Derecho, miembro del Frente de Liberación Popular, fue detenido junto a su novia, Lola González Ruiz, en enero de 1969.
10. Ángeles Flórez Peón, Maricuela. La conocida como “la última miliciana”, falleció el pasado mayo, a los 105 años.
11. Francisco Javier Elola. En mayo de 1931, fue nombrado fiscal general de la República y en julio de ese año, magistrado del Tribunal Supremo, cargo que compatibilizó con el de diputado en las Cortes Constituyentes.
12. Basilio Blasco Lahoz. Nacido en Allueva (Teruel), en 1901, republicano y de izquierdas, en 1939 huyó a Francia con su familia.
13. Vicente Aleixandre. Poeta de la Generación del 27, tras la Guerra Civil decidió quedarse.

14. **Joaquín Amigo Aguado. Filósofo y profesor granadino, católico y conservador, fue discípulo de Ortega y Gasset y amigo íntimo y confidente del poeta Federico García Lorca.**
15. Conchita Viera. Tenía tres años cuando, en 1936, se llevaron a su padre, Amado Viera, alcalde socialista de Valencia de Alcántara (Cáceres), detenido.
16. Xosé Fortes. Militar de carrera y licenciado en Filosofía y Letras, es uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática (UMD), la primera grieta en el Ejército franquista.
17. Consuelo Berges Rábado. Nacida en Cantabria en 1899, fue traductora, periodista y escritora. Defendió el voto femenino y fue miembro de una logia masónica, donde trabajó por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.
18. Luis Pérez Lara. Nacido en Madrid en 1936, pasó varios años preso en la cárcel de Carabanchel e impulsó la primera asociación de expresos políticos en España.
19. Miguel de Molina. El artista, cantaor y bailarín, nacido en Málaga en 1908, participó en numerosos festivales y funciones benéficas en la retaguardia republicana.
20. Justa Freire. Nacida en Moraleja del Vino (Zamora) en 1896 era la cuarta hija de Justa Méndez y Arturo Freire, un jornalero que abandonó a la familia.

ANEXO III: Descripción y análisis de la muestra analizada en esta tesis

DATOS PERSONALES									
TESTIGO	ALIAS	SEXO (F=femenino/ M=masculino)	FECHA DE NACIMIENTO	LUGAR DE NACIMIENTO	FECHA DE DEFUNCIÓN	EDAD ESTALLIDO DE LA GUERRA (17 JULIO 1936)	CIUDAD DE RESIDENCIA DURANTE LA GUERRA	BATALLA DESTACADA DENTRO DEL RELATO	BANDO (Nacional/ Republicano)
T-1	Tenos	M	24/11/1936	BARCELONA		0	Se mudan de Barcelona a Vall Do Reix, Sant Cougat	Bombardeos de Barcelona por la milicia italiana	Nacional (madre republicana)
T-2	Krimilda	F	10/02/1934	MADRID		2	El comienzo en Madrid y en 1936 viajan a Valencia	Madrid, 8 al 23 noviembre de 1936. La Batalla de Madrid o Defensa de Madrid, durante la etapa de sitio.	Republicano
T-3	Alto del León	M	12/4/1931	CALATAYUD (ZARAGOZA)		5	San Rafael (Segovia)	Batalla Alto del León (22 de julio de 1936)	Republicano
T-4	La Constancia	M	25/10/1926	MURCIA		9	Murcia	Toma de Murcia (29 de marzo de 1939)	Nacional
T-5	La pedrada	M	21/05/1930	CARMONA (SEVILLA)	18/02/2021	6	Cádiz	Violencia anticlerical en la retaguardia gaditana	Nacional
T-6	Chavo	F	02/10/1934	CHICLANA DE LA FRONTERA (CÁDIZ)		1	Chiclana de la Frontera (Cádiz)	Actividad guerrillera de los maquis (1939-1953)	Nacional
T-7	La maestra	F	29/09/1931	MADRID		0	Madrid	El asedio de Madrid	Republicano
T-8	La prima	F	3/02/1936	VALLADOLID	Demencia senil	5 meses	Madrid	El asedio de Madrid	Nacional
T-9	El taxista	F	17/01/1939	SAN SEBASTIÁN		0	Madrid	Violencia republicana en la retaguardia de Madrid	Nacional
T-10	La bofetada	F	30/1/1929	TRUJILLO (CACERES)	20/12/2023	7	Madrid	El asedio de Madrid	Republicano
T-11	El zapato	F	6/7/1932			4	San Rafael (Segovia)	Batalla Alto del León (22 de julio de 1936)	Republicano

T-12	Mondéjar	M	2/2/1931	TAMAJÓN (GUADALAJARA)	05/07/ 2023	5	Guadalajara	Batalla de Guadalajara (08 de marzo al 23 de marzo de 1937)	Republicano
T-13	Ascención	F	15/5/1932	AVILES (ASTURIAS)		4	Madrid	Madrid, 8 al 23 noviembre de 1936. La Batalla de Madrid o Defensa de Madrid, durante la etapa de sitio.	Republicano
T-14	María del Pilar	F	12/10/1931	BARCELONA		4	Barcelona, Zaragoza, San Sebastián y Francia	Masacre de Puigcerdá (9/09/1936)	Nacional
T-15	UCD	M	27/05/1931	SANTANDER		5	Santander	Caída de Santander	Nacional
T-16	Obrero del metal	M	12/11/1935	MADRID		1	Madrid	El asedio de Madrid	Republicano
T-17	Un Boisselot	F	07/01/1919	COPERNAL (GUADALAJARA)	6/03/2024	17	Guadalajara, Copernal (Guadalajara), Hielo (Soria) y Alboreca (Sigüenza)	Batalla de Guadalajara (08 de marzo al 23 de marzo de 1937)	Nacional
T-18	El beaterio	F	19/05/1929	ALCALÁ DE HENARES (MADRID)		7	Alcalá de los Gazules	Actividad guerrillera y represión falangista	Nacional
T-19	El maquis	M	14/12/1933	LOS BARRIOS (CÁDIZ)		2	Alcalá de los Gazules	Actividad guerrillera y represión falangista	Republicano
T-20	La silla turca	F	25/08/1938	MADRID		0	Madrid y Valencia	Toma de Valencia	Republicano
T-21	El obús	F	1/03/1930	MADRID		6	Madrid	El asedio de Madrid	Nacional
T-22	La central	M	25/12/1936	LA TORRE MARIANA (CUENCA)		0	Cuenca	Posguerra	Apolítico
T-23	Comunistas en la calle Serrano	M	13/8/1933	MADRID		2	Madrid	El asedio de Madrid	Nacional
T-24	Exilio interior	F	29/10/1936	BELORADO (BURGOS)		0	Madrid	Batalla de Teruel (15/12/1937 al 22/02/1938)	Nacional
T-25	El Baleares	F	17/12/1923	CADIZ		15	Cádiz	Hundimiento del Balearea (06/03/1938)	Nacional
T-26	El capazo	M	10/3/1936	VILLAVIEJA		0	Valencia		Republicano (familia Nacional)

				(CASTELLON)				Línea Matellana	
T-27	La corbata	F	29/01/1929	LOS ADENALEJOS PEDANÍA MEDINA SIDONIA (CÁDIZ)		7	Casas viejas	Sucesos de Casas Viejas 1933	Republicano
T-28	El hermano	M	21/01/1920	SANTA EUGENIA DE LA RIBEIRA (GALICIA)	10/03/2012	16	Zaragoza	Batalla del Ebro	Nacional
T-29	La fuga	M	11/02/1926	MADRID		10	Madrid	Participa en la construcción del Valle de los Caídos (Cuelgamuros)	Republicano
T-30	Dos frentes	F	10/12/1939	SEVILLA		0	Sevilla	Posguerra	Nacional
T-31	Un burro	M	3/4/1933	CHICLANA DE LA FRONTERA (CÁDIZ)	VERANO 2023	3	Chiclana de la Frontera (Cádiz)	Toma de Cádiz por parte de los nacionales (julio 1936)	Republicano
T-32	El pollo	F	25/02/1936	BARCELONA		0	Francia y Bilbao	Batalla del Cinturón de Hierro en Bilbao (19 de junio de 1937)	Nacional (padre antifranquista de derechas)
T-33	Botón de Nácar	F	02/04/1934	CHICLANA DE LA FRONTERA (CÁDIZ)		2	Chiclana de la Frontera (Cádiz)	Violencia falangista	Republicana

PARTICIPACIÓN EN LA TESIS						
TESTIGO	NÚMERO DE ENTREVISTAS	FECHA DE LAS ENTREVISTAS	EDAD EN EL MOMENTO DE LAS ENTREVISTAS	TIPO DE ENTREVISTA (Presencial / Telefónica)	LUGAR DE LA ENTREVISTA PRESENCIAL	TIPO DE ESTUDIO CUALITATIVO (P= entrevista puntual/C=seguimiento continuado)
T-1	1	04/03/2020	83	Presencial	Madrid	P
T-2	1	02/06/2020	86	Teléfono	Madrid	C
	2	09/06/2020	86	Teléfono	Madrid	
	3	17/06/2020	86	Teléfono	Madrid	

T-3	1	15/06/2020	89	Por escrito		P
T-4	1	19/06/2020	93	Teléfono	Madrid	P
T-5	1	20/08/2020	90	Presencial	La Barrosa	P
T-6	1	20/02/2021	86	Presencial	Chiclana	C
	2	21/02/2021	86	Presencial	Chiclana	
T-7	1	18/03/2021	82	Presencial	Madrid	P
T-8	1	11/04/2021	85	Presencial	Majadahonda	C
	2	11/04/2021	85	Presencial	Majadahonda	
T-9	1	19/04/2021	82	Presencial	Madrid	P
T-10	1	21/04/2021	92	Presencial	Madrid	P
T-11	1	15/05/2021	88	Presencial	Madrid	P
T-12	1	05/06/2021	90	Presencial	Madrid	C
	2	05/06/2021	90	Presencial	Madrid	
T-13	1	07/06/2021	89	Presencial	Madrid	P
T-14	1	11/06/2021	89	Teléfono	Barcelona	C
	2	11/06/2021	89	Teléfono	Barcelona	
T-15	1	11/06/2021	90	Teléfono	Santander	P
T-16	1	14/06/2021	85	Presencial	Sevilla	P
T-17	1	15/06/2021	102	Presencial	Guadalajara	C
	2	27/03/2023	104	Presencial	Guadalajara	

T-18	1	30/06/2021	92	Presencial	Alcalá de los Gazules	C
	2	30/06/2021		Presencial	Alcalá de los Gazules	
T-19	1	01/07/2021	91	Presencial	Alcalá de los Gazules	P
T-20	1	10/11/2021	83	Presencial	Torrelodones	P
T-21	1	16/12/2021	91	Presencial	Madrid	P
T-22	1	17/12/2021	84	Presencial	Madrid	P
T-23	1	18/01/2022	88	Presencial	Madrid	P
T-24	1	18/01/2022	85	Presencial	Madrid	P
T-25	1	25/01/2022	98	Teléfono	Buenos Aires	P
T-26	1	26/01/2022	85	Presencial	Madrid	P
T-27	1	29/01/2022	93	Presencial	Los Badajoz	P
T-28	1	12/03/2022	92 (el padre) y 65 (el hijo)	Video 2012 GERIÁTRIC O (padre) y Teléfono (el hijo)	Zaragoza/Ciudad de México	P
T-29	1	21/03/2022	96	Presencial	Madrid	P
T-30	1	15/03/2022	85	Presencial	Madrid	P
T-31	1	21/07/2022	89	Presencial (NOTAS)	Chiclana de la Frontera	P
T-32	1	21/10/2023	87	Presencial (NOTAS)	Tarragona	P
T-33	1	09/07/2024	90	Presencia	Chiclana de la Frontera	P

Análisis estadístico de la muestra: 33 personas

- Mujeres: 19 personas (57,6%)

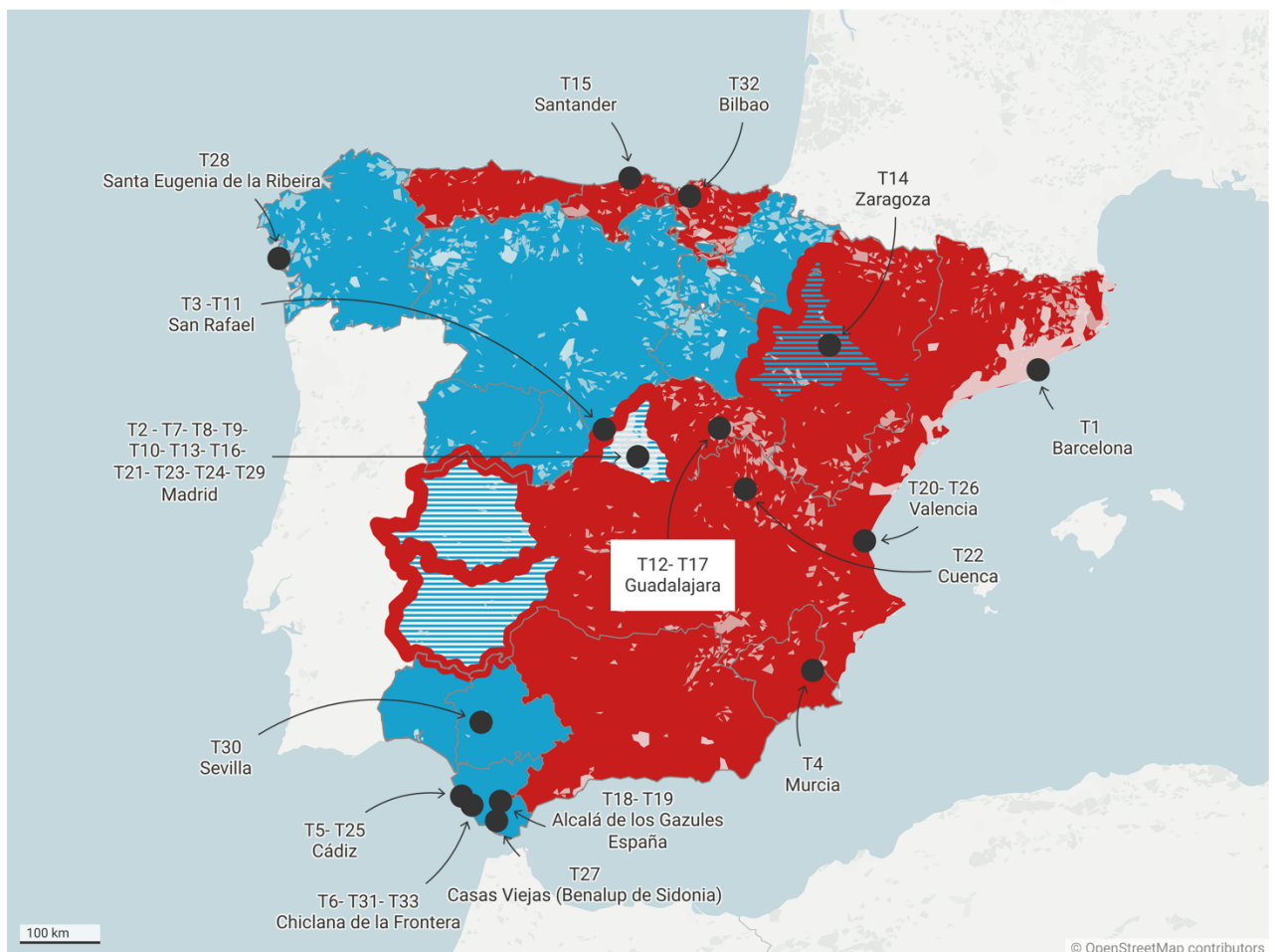
- Hombres: 14 personas (42,4%)
- Media de edad en el estallido de la guerra: 4 años y 4 meses
- Republicanos: 15 personas (45,45%)
- Nacionales: 17 personas (51,51%)
- Apolíticos: 1 persona (3,03%)

ANEXO IV:

Mapa II

Mapa de situación de elaboración propia con la herramienta Darawrapper de los testigos entrevistados en la muestra a fecha del estallido de la Guerra. Con señales negras se indica la situación inicial, pero la mayoría sufrió desplazamientos de su domicilio habitual o se encontraba de vacaciones.

Las zonas marcadas de azul estaban controladas por fuerzas Nacionales y las rojas, por Republicanos. Parte del territorio estaba dividido y se indica con líneas de ambos colores.



Fuente: Datos obtenidos de los testigos que conforman la muestra y de la documentación sobre la contienda (REDONDO RODELAS Y LAVIANA, 2005). Producción propia con la herramienta Datawrapper.

ANEXO V: Cronología de los acontecimientos más relevantes durante la Guerra Civil vs. los destacados en el relato de los *niños* entrevistados

Tabla II: elaboración propia con material obtenido de la Colección El Mundo (2013)

AÑO	DÍA-MES	ACONTECIMIENTO HISTÓRICO	ACONTECIMIENTO HISTÓRICO DURANTE EL RELATO
1933		Sucesos de Casas Viejas	T27
1931, 1932, 1936		Violencia anticlerical en la retaguardia gaditana	T5
1936	17 y 18 de julio	Comienzo de la guerra	
	julio	Toma de Cádiz por parte de los nacionales	T31
	4 de agosto al 8 de noviembre	Batalla de Madrid	T2- T7- T8- T9- T10- T13- T16-T21- T23
	22 de julio	Batalla del Alto del León	T3- T 11
	14 de agosto	Batalla de Badajoz	
	9 de septiembre	Masacre de Puigcerdá	T14
	27 de diciembre	Bombardeo alemán de Santander	T15
1937	6 al 17 de febrero	Batalla del Jarama	
	8 al 13 de marzo	Batalla de Guadalajara	T12- T17
	19 de junio	Caída de Bilbao	T32
	6 al 25 de julio	Batalla de Brunete	
	24 de agosto al 15 de septiembre	Batalla de Belchite	
	15 de diciembre al 23 de febrero 1938	Batalla de Teruel	T24
1938	marzo	Bombardeos aéreos de Barcelona	T1
	5 al 6 de marzo	Batalla del cabo de Palos	T25
	23 de abril al 25 de julio	Ofensiva del Levante	T20-T26
	25 de julio al 16 de noviembre	Batalla del Ebro	T28
	29 de marzo	Toma de Murcia	T4
	23 de diciembre al 10 de febrero 1939	Batalla de Cataluña	
1939	1 de abril	Fin de la Guerra	
		Actividad guerrillera de los maquis	T6
		Actividad guerrillera y represión falangista	T18- T33
1939-1953		Participa en la construcción del Valle de los Caídos (Cuelgamuros)	T29
1939-1953		Posguerra	T22- T30

ANEXO VI: Mapas de la represión en la retaguardia española

El profesor Sir Paul Preston cede con el escrito adjunto los mapas III a IX para el uso de esta tesis, su depósito y divulgación. Mapas publicados en *The Spanish Holocaust*, 2012.

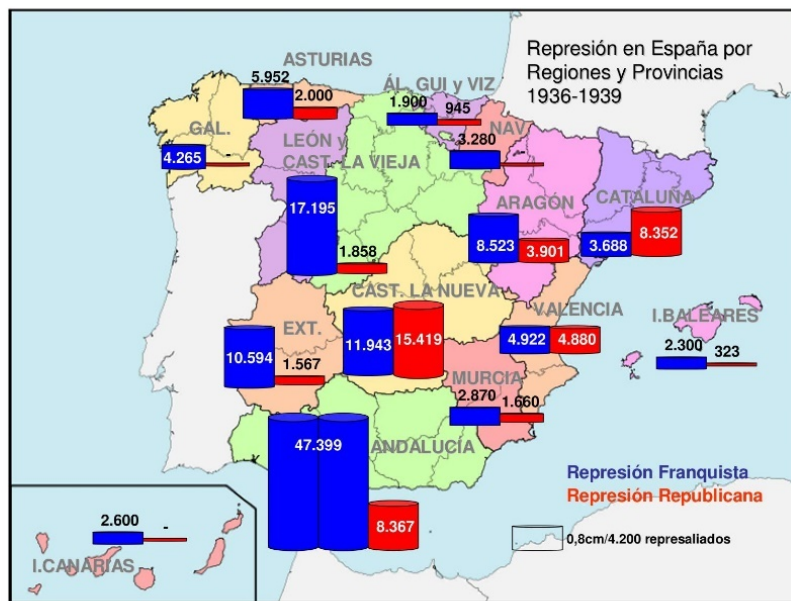
El mié, 18 dic 2024 a las 14:34, Preston,P (< >) escribió:
A quien pueda interesar.

Por la presente cedo a Ana Romero Galán el uso para su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid de los mapas de las páginas 665 a 671 de mi libro *The Spanish Holocaust. Inquisition and Extermination in Twentieth Century Spain* (London: HarperCollins, 2012).

*Professor Sir Paul Preston,
London School of Economics.*

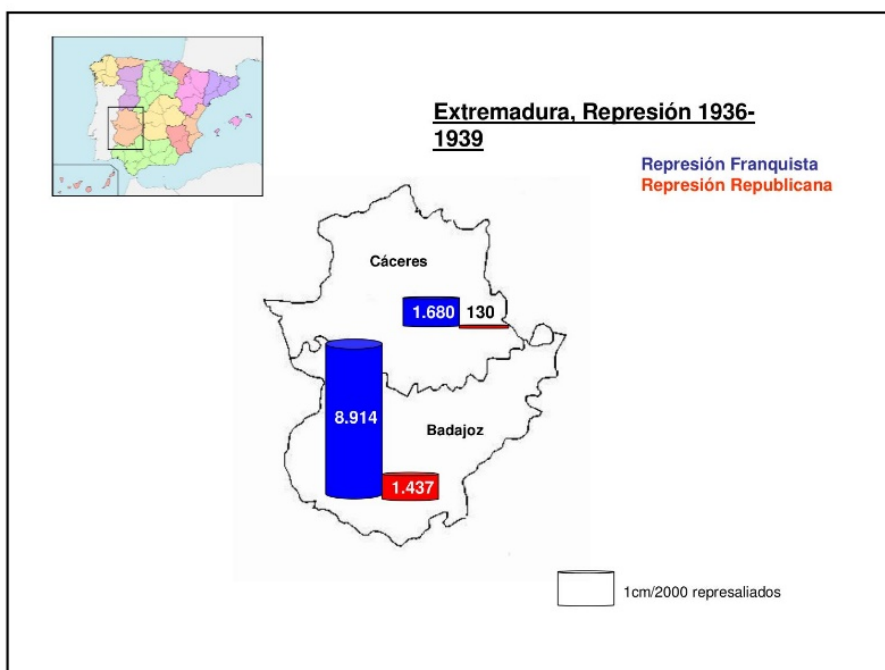
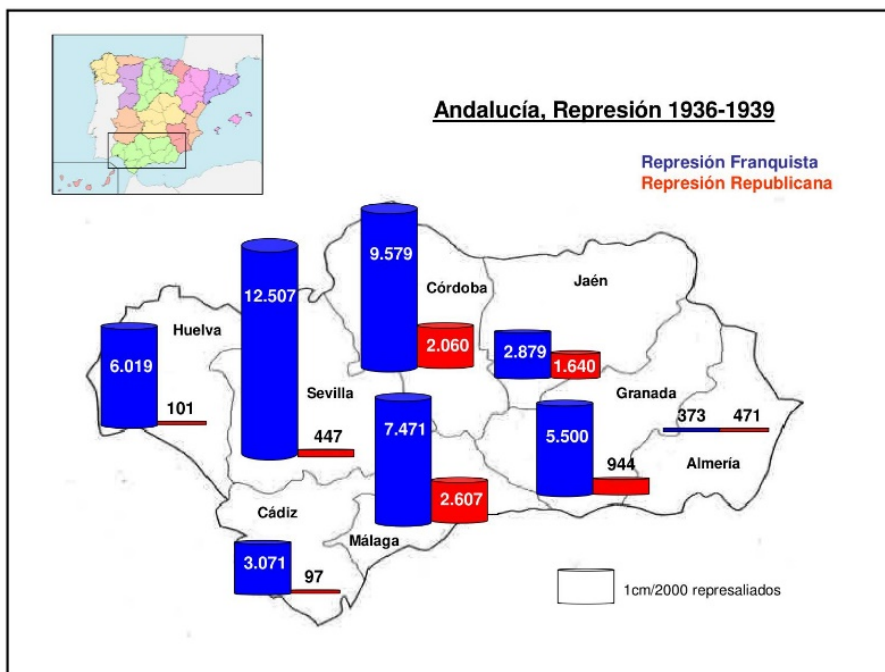


Mapa III

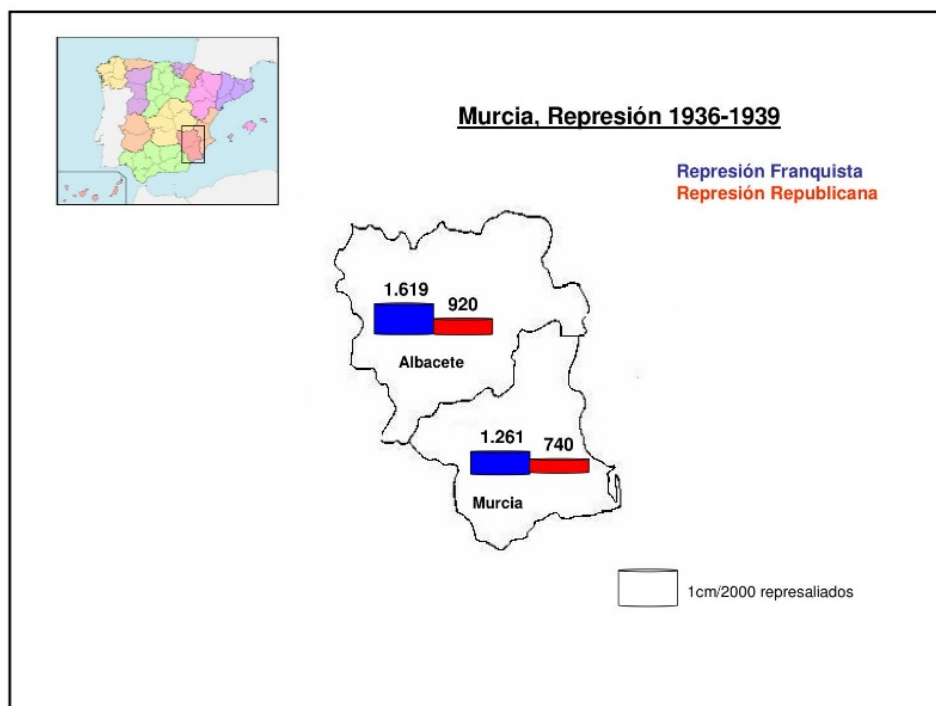
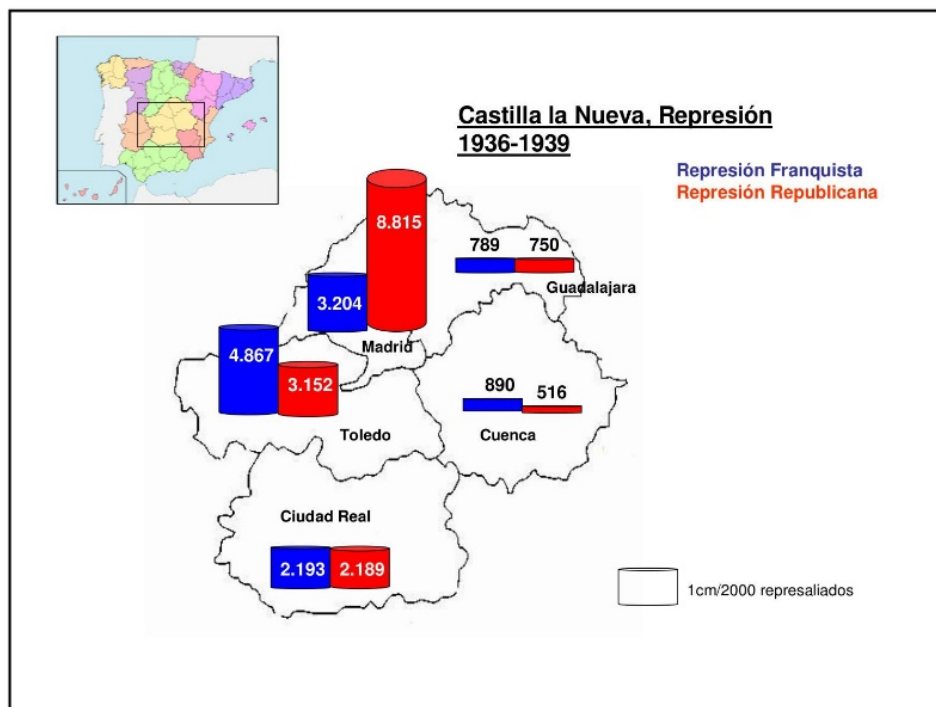


Nota: Las regiones utilizadas en el mapa corresponden con la estructura territorial durante la Guerra Civil. El total de represaliados en las regiones de 'Castilla La Vieja' y 'León' incluye datos de las provincias que pertenecen actualmente a las Comunidades de 'Castilla y León' y de 'Cantabria' (Ávila, Burgos, Logroño (La Rioja desde 1980), Palencia, Santander (Cantabria desde 1982), Segovia, Soria, Valladolid, León, Salamanca y Zamora).

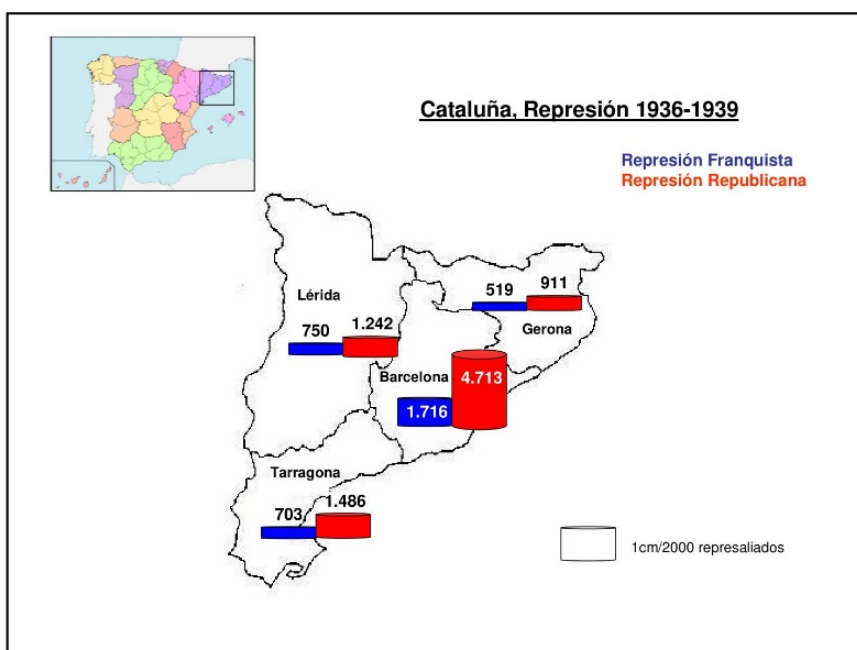
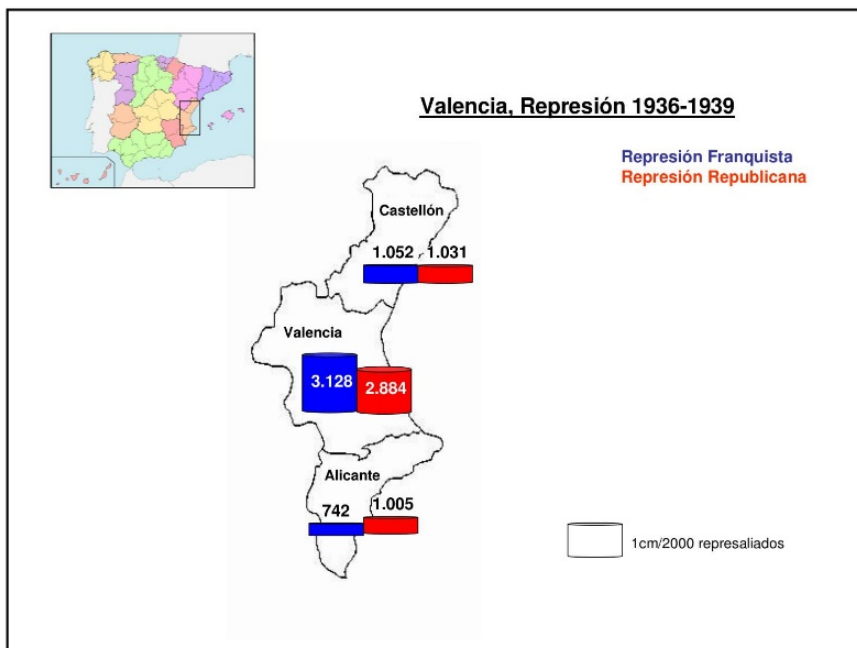
Mapa IV



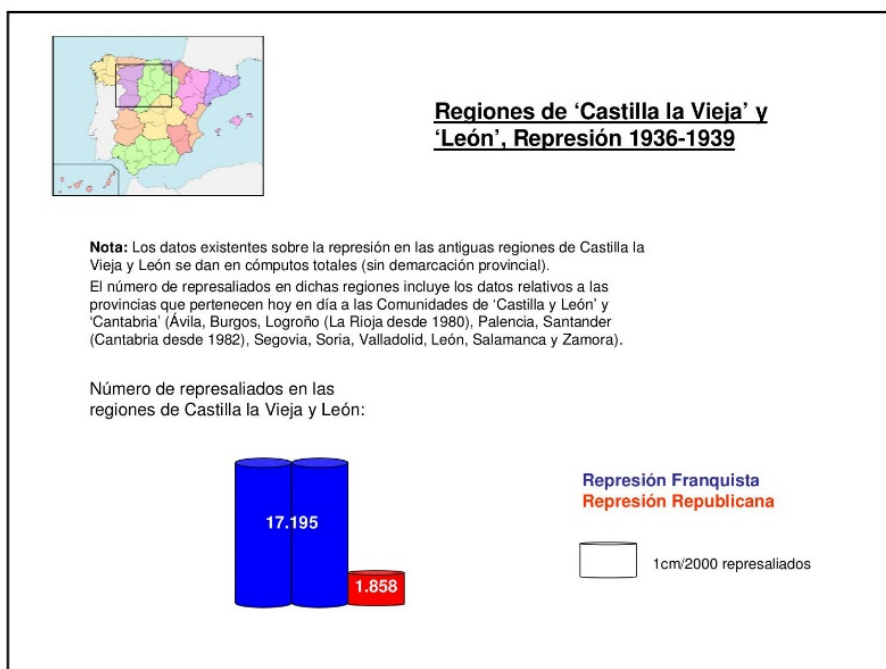
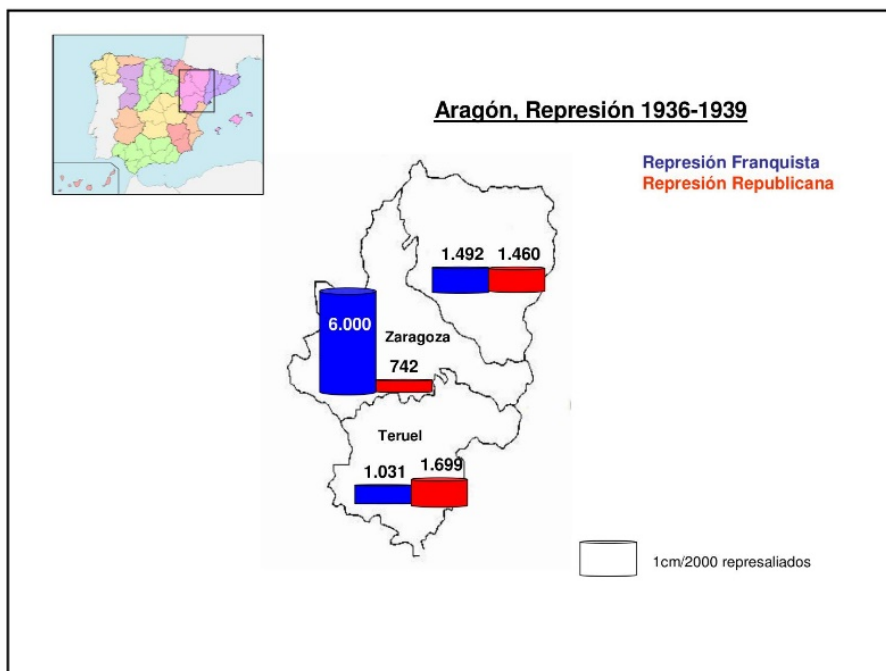
Mapa V



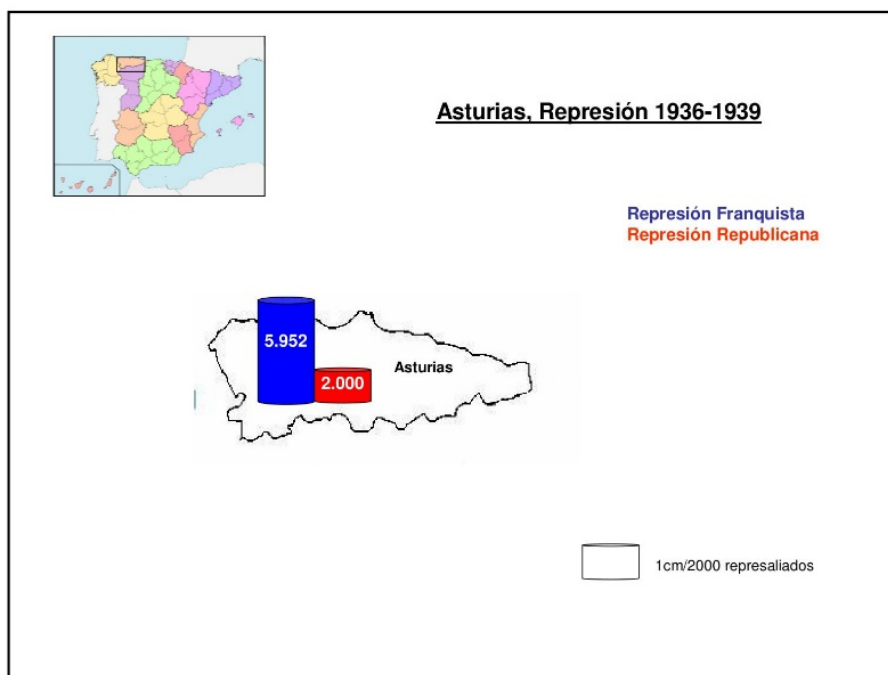
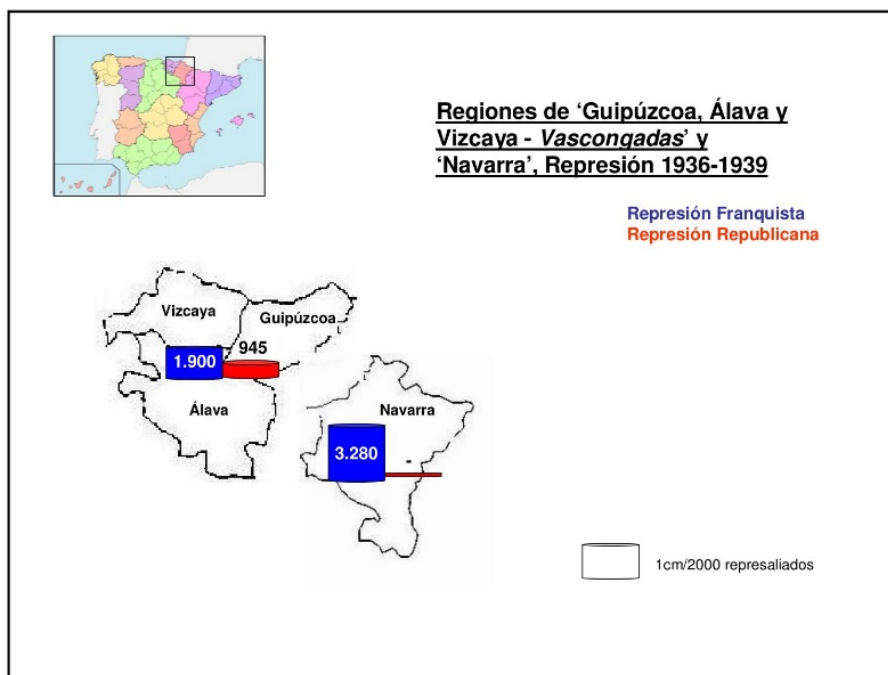
Mapa VI



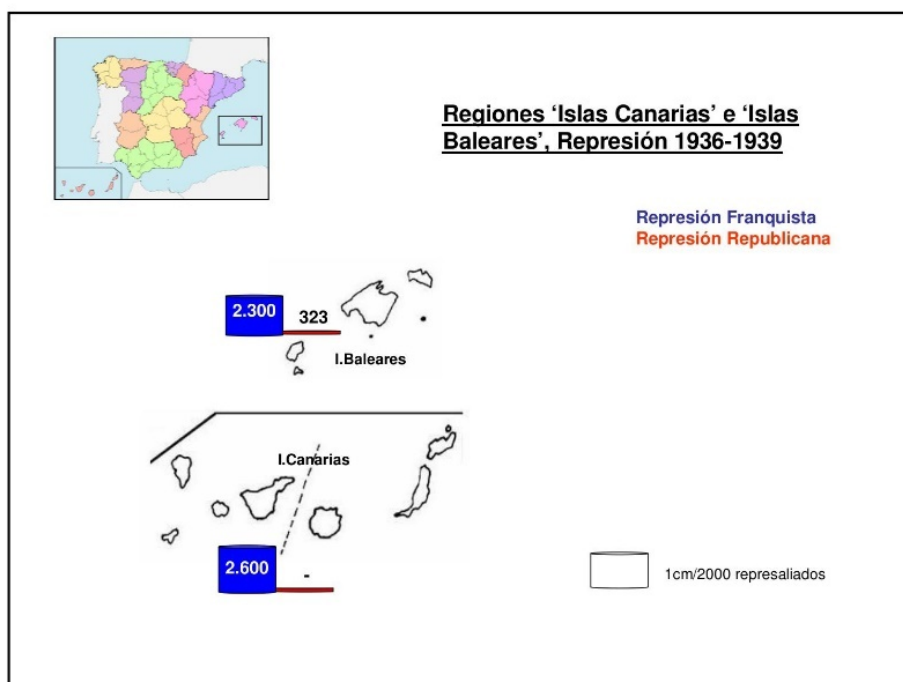
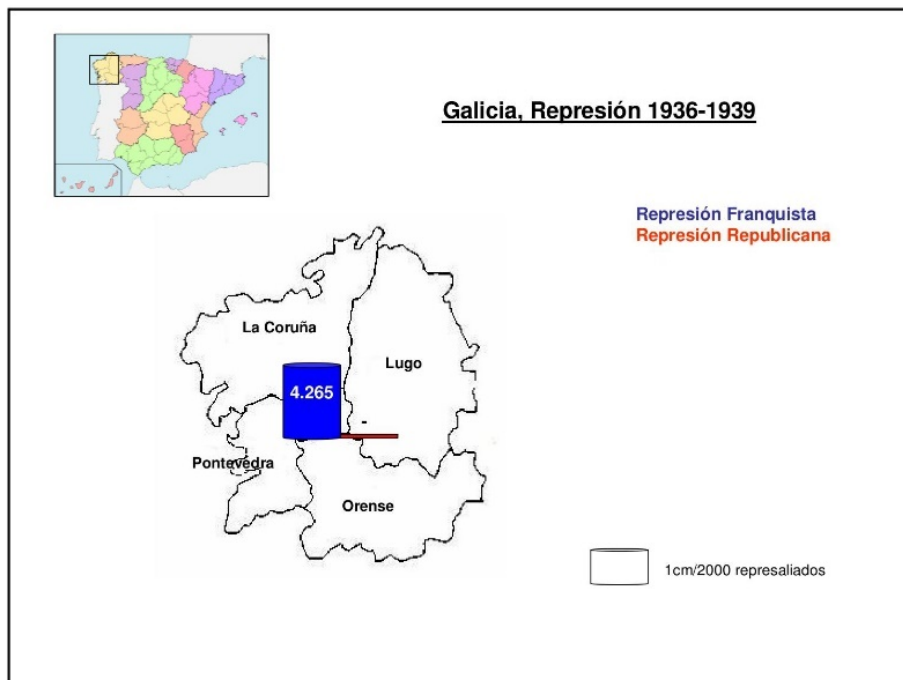
Mapa VII



Mapa VIII



Mapa IX



ATRIBUCIÓN DE IMÁGENES Y TRADUCCIÓN DE CITAS

Atribución de imágenes:

- INTRODUCCIÓN (Pág. 16): Cuadro de niña. Colección particular. Cuadro de una niña de Madrid pintado por un refugiado judío huido de Alemania con destino a Estados Unidos.
- LA INDUSTRIA DE LA MEMORIA (Pág. 78): archivo personal de una testigo
- LOS NIÑOS: MEMORIAS SIMÉTRICAS EN AMBOS BANDOS (Pág. 156): Niña campesina, fotógrafo Alexander Wienerberger. Museo del Holodomor <https://holodomormuseum.org.ua/en/archive/holodomor-in-kharkiv-region-photo-by-alexander-wienerberger/>
- LOS ANCIANOS: NARRATIVAS ENFRENTADAS EN EL BOOM MEMORIALÍSTICO (Pág. 255): archivo personal de un testigo.
- DISCUSIÓN: portada correspondiente al libro *Los niños de la Guerra* de Josefina R. Aldecoa. Ediciones Generales Anaya. 1983.
- CONCLUSIONES: “AQUÍ ESTAMOS TODOS” (Pág. 291): archivo personal de la autora de la tesis.

Traducción de citas:

Para facilitar la lectura y comprensión del presente trabajo, a continuación, se traducen someramente las citas utilizadas en idiomas como el inglés o francés.

ⁱ Todo lo de la guerra, traté de sacarlo de mi mente de una vez por todas... hasta que me reconstruyas todo esto a partir de tus preguntas.

ⁱⁱ El pasado es un país extranjero, allí hacen las cosas de manera diferente.

ⁱⁱⁱ El olvido conduce al exilio mientras que el recuerdo es el secreto de la redención.

^{iv} Y de repente me vino el recuerdo. Este sabor era el del pedacito de magdalena que el domingo por la mañana, en Combray (porque ese día no salí antes de la misa), cuando fui a saludarlo a su habitación, mi tía Léonie me lo ofreció. después de haberlo sumergido en su infusión de té o de lima (...) Cuando de un pasado antiguo nada queda, después de la muerte de los seres, después de la destrucción de las cosas, solas, más frágiles, pero más Perenne, más inmaterial, más persistente, más fiel, el olor y el sabor permanecen durante mucho tiempo, como almas, para ser recordados, para esperar, para esperar, sobre la ruina de todo lo demás, para llevar sin vacilar, sobre su propia vida. Gota casi impalpable, el inmenso edificio de la memoria.